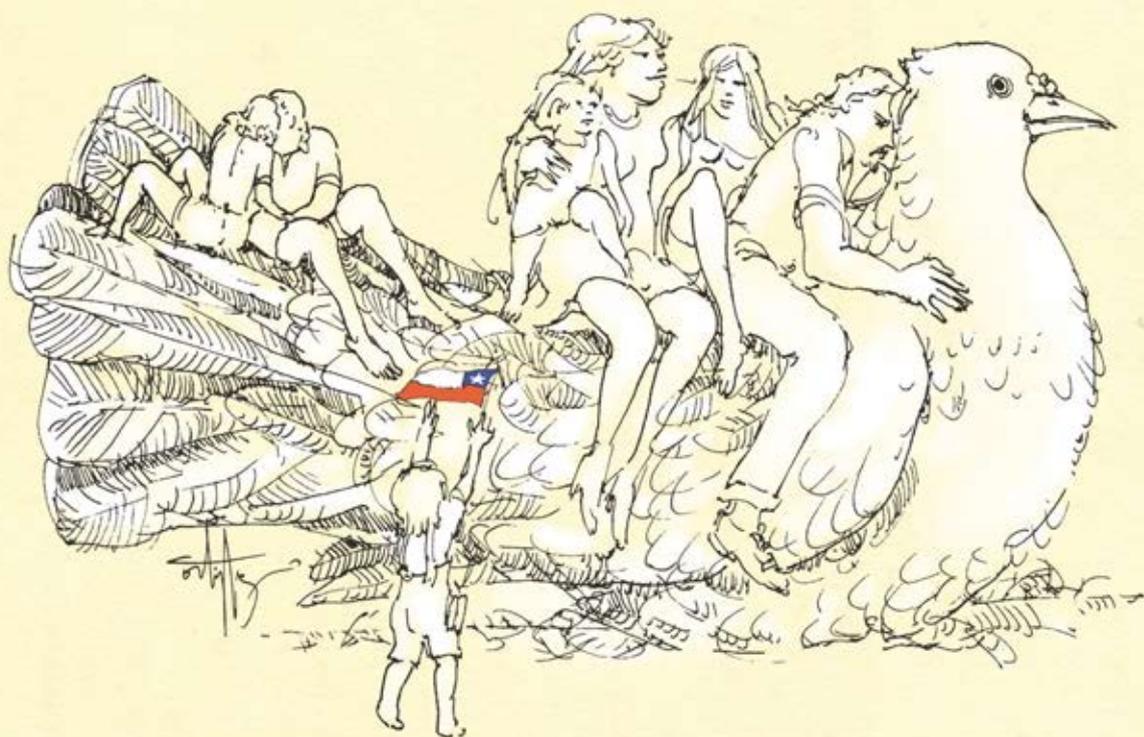


EXILIO IBEROAMERICANO

Las moradas del exilio:

la Casa de Chile en México
(1973-1993)



Claudia Fedora Rojas Mira



Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades

Dr. Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Laura Hernández Ruiz

Encargado de Publicaciones

Gerardo López Luna

CÁTEDRA DEL EXILIO

Representante de la UNAM

Dra. Mari Carmen Serra Puche

**Las moradas del exilio:
la Casa de Chile en México
(1973-1993)**

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO
10

Claudia Fedora Rojas Mira

Las moradas del exilio: la Casa de Chile en México (1973-1993)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2019

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Rojas Mira, Claudia Fedora, autor.

Título: Las moradas del exilio : la Casa de Chile en México (1973-1993) / Claudia Fedora Rojas Mira.

Otros títulos: Casa de Chile en México (1973-1993).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2019. |Serie: Colección Exilio iberoamericano ; 10

Identificadores: LIBRUNAM 2054167 | ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección) ISBN: 978-607-30-2362-7 (obra)

Temas: Casa de Chile en México. | Chilenos – México – Historia – Siglo XX. | Refugiados políticos – México – Historia – Siglo XX. | Refugiados políticos – Chile – Historia – Siglo XX. | Chile – Política y gobierno – 1973- .

Clasificación: LCC F1392.C44.R65 2019 | DDC 972.00494—dc23

Diseño de portada: D.G. Marie-Nicole Brutus H.

Ilustración: Aníbal Ortizpozo

Primera edición: octubre de 2019

Fecha de edición: 16 de octubre de 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8° piso,

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México

Correo electrónico: cialc@unam.mx

<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección)

ISBN: 978-607-30-2362-7 (obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

*A mis entrevistad@s...
transplantad@s a tierra mexicana...
y a quienes se solidarizaron con ell@s.*

*A Sonia Daza Sepúlveda...
por guardar y compartir conmigo
la memoria del exilio chileno en México.*

*A mi familia... Lía Carlota, mi hija;
Juano, mi marido y a Lía Mira, mi madre,
quienes acompañan, alegran y, a veces,
impacientan mi vida.*

*A Lía Rojas Mira, mi hermana,
por recrear su exilio en México...
y compartir sus recuerdos conmigo...*

*Por último...
este trabajo quiere ser también un homenaje
a Claudio Alemany González,
Rogelio de la Fuente Gaete,
Galo Gómez Oyarzún,
Graciela Uribe Ortega, Juan Vargas Puebla
y Romilio Tambutti Retamales,
quienes transitaron su exilio en México
y como muchos otr@s,
murieron sin haber podido regresar
a reinstalarse en Chile.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco el apoyo brindado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), y su programa del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), sin el cual no habría sido posible realizar este trabajo. Igualmente al Proyecto CONICYT + FONDECYT/Postdoctorado 2016 + 3160229, titulado “El exilio político chileno en Venezuela: Coincidencias históricas y lecciones políticas (1973-1989)”, que me ha permitido profundizar en la reflexión acerca de los exilios en América Latina. Así como a los inspiradores diálogos con mis amigos y colegas Alessandro Santoni y Mario Ayala.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por el apoyo brindado para la publicación de mi investigación sobre el exilio chileno en México.

Es un honor para mí, que este trabajo se publique en esa casa de estudios no sólo por su indiscutible prestigio académico y cultural sino también por los valores humanistas y latinoamericanistas que sustenta.

Agradezco especialmente al director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, maestro Rubén Ruiz Guerra, quien se interesó en mi propuesta; a Gerardo López Luna, encargado de Publicaciones y a todas las personas que han participado y contribuido a que este libro pueda ser editado.

ÍNDICE

Siglas y acrónimos.	13
Presentación.	15
Prólogo	19
Introducción.	25
1. El exilio y sus destinos: metáfora del siglo xx.	35
2. El impacto del golpe de Estado en México.	57
3. La Casa de Chile.	105
4. Las contradicciones de la política de asilo en México.	147
Conclusiones	191
Cronología	197

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AD	Acción Democrática
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.
AFL	Federación Estadounidense del Trabajo (<i>American Federation of Labor, AFL</i>)
AGN	Archivo General de la Nación
API	Acción Popular Independiente
CAS	Comisión Argentina de Solidaridad
CCHM	Casa de Chile en México
CEESTEM	Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIO	Congreso de Organizaciones Industriales (<i>Congress of Industrial Organizations, CIO</i>)
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
COPEI	Comité de Organización Política Electoral Independiente
COSPA	Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DIPD	Dirección de Investigación para la Prevención de la Delincuencia
DSN	Doctrina de la Seguridad Nacional
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FASIC	Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas
Flacso	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FNP	Frente Nacionalista Popular
FONDECYT	Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico
Frejuchi	Frente Juvenil Chileno
IC	Izquierda Cristiana

ILPES	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
Interpol	Organización Internacional de Policía Criminal
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MEP	Movimiento Electoral del Pueblo-Partido Socialista de Venezuela
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionario
MPM	Movimiento Peronista Montonero
OEA	Organización de Estados Americanos
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
ONG	Organismos No Gubernamentales
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
PARM	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PC	Partido Comunista
PCI	Partido Comunista Italiano
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PPD	Partido Por la Democracia
PPS	Partido Popular Socialista
PR	Partido Radical
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRSD	Partido Radical Social Demócrata
PS	Partido Socialista
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
SAP	Partido Socialdemócrata Sueco Sveriges Socialdemokratiska Arbetareparti
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIDA	Swedish International Development Authority
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands
SUM	Servicio Universitario Mundial
UP	Unidad Popular
URD	Unión Republicana Democrática



en el corazón

exposición de carteles de solidaridad
del 1 al 22 de Febrero de 1984
Pinacoteca de la Universidad Autónoma de Puebla

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA
CASA DE CHILE EN MEXICO

PRESENTACIÓN

Eduardo Contreras¹

“Partir es morir un poco” escribió el novelista belga Jacques Sternberg aunque en rigor lo cierto es que poder viajar por otros espacios del mundo, conocer otras construcciones, otros paisajes y sobre todo otros seres humanos, constituye sin duda uno de los grandes placeres de la vida; claro está si ello obedece a un proceso voluntario.

Pero si la partida desde nuestros orígenes a un mundo desconocido es impuesta por razones ajenas a nuestra voluntad y más si ella es al costo de no ver por años, o por siempre, a los seres más queridos, la admonición citada resulta exacta.

¹ Eduardo Contreras Mella nació en 1940 en Chillán, es chillanejo y militante del Partido Comunista desde 1962. En la Ciudad de Chillán fue regidor, alcalde y diputado cuando sucedió el golpe de Estado en Chile. Vivió el exilio en Cuba y México, fundamentalmente, pero también residió breves periodos en Panamá, la RDA y Moscú. Además de su profesión de abogado, primero como abogado laboralista y desde hace más de 20 años como abogado de Derechos Humanos exclusivamente, ha sido también periodista de oficio. Empezó escribiendo notas en *El Siglo*, antes del golpe y en *La Discusión de Chillán*. En su exilio en Cuba trabajó con Marta Harnecker elaborando el *Boletín Chile Informativo* en La Habana; en México trabajó en el *Boletín de la Casa de Chile*, y fue subdirector de dicha entidad en el Área de Difusión y Cultura. También colaboró en México con el periódico *La Jornada*, con el *UnomasUno*, con columnas permanentes durante varios años. Al regresar a Chile en 1988, después de un exilio de 15 años, colaboró con *La Nación*, con algunas columnas, fue subdirector del diario *El Siglo* durante mucho tiempo. Hoy día tiene columnas en *El Clarín Digital*, en *El Barómetro Internacional*, en *El Siglo*, en *Le Monde Diplomatique*. El día 12 de enero de 1998, en nombre y representación del Partido Comunista de Chile, presentó la primera querrela criminal directamente dirigida en contra del dictador Augusto Pinochet por el conjunto de crímenes de lesa humanidad perpetrados a partir del 11 de septiembre de 1973. Realizó una acción judicial junto a Gladys Marín quien encabezó ese grupo, y estuvo acompañada de los abogados Graciela Álvarez, ya fallecida, de Julia Urquieta, Ramón Vargas, José Cavieres y Alberto Espinoza. Participó en el 2013 en la campaña presidencial de Michelle Bachelet en la Comisión que estudió las propuestas de una nueva Constitución Política. En 2014 fue designado embajador en Uruguay y fue removido del cargo el 2015 por interpretaciones diversas acerca de algunas opiniones. Actualmente colabora con la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos y su equipo de abogados voluntarios en el seguimiento de más de mil procesos por crímenes de lesa humanidad.

Ha sido permanentemente invitado, desde el 2000 en adelante, a dictar conferencias en universidades de Europa y de América Latina con relación al tema de los Derechos Humanos.

Y tal fue exactamente la partida desde Chile hacia los más distintos lugares del planeta que muchos miles de compatriotas, entre los que me incluyo, sufrimos a partir del mes de septiembre de 1973.

El destierro masivo tuvo autores identificados: son los mismos que promovieron el golpe de Estado contra el gobierno democrático y constitucional del presidente Salvador Allende y la Unidad Popular. Es decir los altos mandos de las Fuerzas Armadas, los políticos de derecha, los grandes empresarios y los medios de comunicación a su servicio. Son quienes hicieron suya la instigación norteamericana que comenzó apenas la victoria electoral de la izquierda chilena.

Por consiguiente, los exiliados somos también víctimas de la dictadura. Salir en aquellos tiempos no era por placer. ¿Adónde llegaríamos?

En mi caso personal, fui hacia diversos países: Panamá, la República Democrática Alemana, Cuba y México, en este último viví diez de los quince años que duró mi exilio.

Es común escuchar o leer que: “las ciudades que existen son aquellas en que uno ha sufrido algo, ya sea una separación, una pena de amor, alguna tristeza, lo que las vuelve entrañables, reales, duraderas”. Si ello es así, todas las ciudades del mundo en que vivimos los exiliados nos resultan entrañables, reales y duraderas.

Y si además esas ciudades y esos países son bellos, mágicos, sorprendentes, contradictorios, como lo es México, entonces pasan a ser parte de tu vida para siempre.

¿Cómo no sorprenderse con el hecho de que sus primitivos habitantes, hace miles de años, supieran y actuaran conforme las distintas posiciones de la tierra girando alrededor del sol, es decir se manejaran con los equinoccios y los solsticios sin contar con la tecnología de hoy?

¿Y que sus sacerdotes manejaran como instrumento de poder las figuras que el juego de luces y sombras describían sobre las escalinatas de sus templos y pirámides, precisamente por solsticios y equinoccios?

¿Cómo no maravillarse con el fenómeno de las golondrinas de Ocosingo que cada ciertos años caen por millones como nubes negras sobre maizales en ese hermoso pueblo chiapaneco? ¿O con las increíbles y bellas mariposas monarca que atraviesan volando miles de kilómetros para venir a hacer el amor en los bosques de Toluca? ¿O caminar entre esas bellas esculturas que son los Gigantes de Tula?

¿O pasear por los viejos acueductos de siglos pasados, transformados hoy, en las lindas calles de Guanajuato?

¿O beber una cerveza en algún barcito de San Miguel de Allende? ¿O quedar absortos mientras caen las suaves cascadas de Agua Azul por el camino que lleva desde San Cristóbal de Las Casas a las increíbles pirámides de Palenque?

Pero son también sus contradicciones. Nadie discute el papel solidario, humanista y progresista del presidente mexicano Luis Echeverría, a quien mucho le debe el exilio chileno. Pero es la misma persona que, siendo secretario de Gobernación de un periodo anterior al suyo, fue uno de los principales responsables de la masacre de Tlatelolco ocurrida en 1968; hecho que llevó a una investigación jurídica en la que participé y se logró procesar a algunos de los culpables.

El partido de gobierno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue firme apoyo del exilio, pero los partidos de la izquierda mexicana no lo fueron menos pese a su menor influencia. Eran sus militantes, no los del PRI, los que llenaban salas y teatros en actos por Chile. No debe olvidarse ni al Partido Popular Socialista (PPS) con el senador Jorge Cruickshank como líder, ni al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), ni al Partido Comunista (PC) mexicano, devenido más tarde en Partido Socialista Unificado de México, el PSUM, también extinto. Uno de sus mejores dirigentes fue sin duda Gilberto Rincón Gallardo, gran amigo de los chilenos: terminó siendo ministro de un gobierno derechista.

México brindó apoyo a las guerrillas centroamericanas, sin embargo también persiguió y encarceló a algunos de sus dirigentes. Lo sé por propia experiencia. Permanecí varios días como detenido desaparecido, en manos mexicanas de la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol). La explicación fue un “error”. No fue tal, según me relataron años más tarde funcionarios de organismos mexicanos de derechos humanos y según explica Alan Riding en su libro *Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos*.

Nombres que no se olvidarán y que esta obra recupera en su mayoría son los de los periodistas uruguayos radicados en Ciudad de México, Carlos Fazio y Rubén Montedónico, el político argentino Abal Medina, padre del actual senador de su país del mismo nombre y al que conocí en Uruguay. Su padre, asesor de gobiernos mexicanos, en esos años fue un defensor de los derechos de los exiliados.

Mucho hay que agradecer a mexicanos que son o han sido figuras de la política o la cultura de su país, como Gonzalo Martínez Corbalá, Valentín Campa, Cuauhtémoc Cárdenas, las hermanas Arenal, las hermanas Lombardo Toledano, Pablo González Casanova, Porfirio Muñoz, Carmen Aristegui, Carmen Lira, Juan de la Cabada, Socorro Díaz, Eugenia León, Amparo Ochoa, Rafael Ramírez Heredia, Claudio Obregón, Eraclio Zepeda, Leonel Maciel, Gabino Palomares. Tantas y tantos a quienes conocimos y de su amistad disfrutamos.

Pero también destaco al sencillo hombre de la ciudad o del campo, y rememoro las conversaciones con campesinos que me explicaron con fundamento su cariñosa evocación de la obra de Lázaro Cárdenas, por ejemplo.

Saludo por tanto y recomiendo este libro como un muy buen comienzo para el pago de una deuda enorme con una nación hermosa y un pueblo sencillamente culto y generoso.



JORNADA DE SOLIDARIDAD

CON EL

PUEBLO CHILENO

15 16,17 oct



PRÓLOGO

Silvia Dutrénit Bielous

Un tornasol de circunstancias entretejidas con el exilio chileno están ilustradas en forma documentada y argumentada en *Las moradas del exilio* de Claudia Fedora Rojas. La narración resulta interesante y necesaria porque abona diferentes aspectos de la historia reciente a partir de un punto de interés neurálgico: la Casa de Chile en México. De ahí, de esa experiencia singular de los exilios latinoamericanos en México de los años setenta, la autora va hilando contextos, procesos, actores de distinta índole.

Exilio, es casi una obviedad decirlo, responde a situaciones políticas hostiles. Las razones esenciales tienen que ver con acontecimientos que ponen en peligro la libertad y hasta la vida. Son situaciones límite provocadas por la violación a los derechos elementales del hombre y muchas veces responde a clivajes históricos. Salir al exilio, exiliarse, no es una situación programada, menos deseada, no proviene de lo que se puede llamar un espíritu aventurero.

Ese exilio, aquellos exilios de los años setenta, en que se contaron por miles, los chilenos que cruzaron fronteras, como también los argentinos y uruguayos, ingresaron a México buscando un país que los recibiera, una tierra de refugio.

Para América Latina, las peripecias de los exilios tienen tanto tiempo como su propia historia de vida independiente y México, en particular, intervino reiteradamente para formalizar acuerdos de protección a los perseguidos políticos. Entre ellos ha estado presente la formalización de instrumentos interamericanos e internacionales comprometidos con una protección que alcanza a los afectados por persecuciones políticas y otro tipo de acosos como son los motivados por raza o etnia así como por las guerras.

A algunos de esos instrumentos recurrieron primero las élites políticas e intelectuales que representaban migraciones numéricamente

reducidas. Andando el tiempo, cuando el siglo XX se afianzaba y en México gobernaba el general Lázaro Cárdenas del Río, la solicitud provino de miles de españoles republicanos que huían de la Guerra Civil española, así como se activó oficialmente la protección ante tales circunstancias. Lo masivo de esta inmigración hizo apreciar palpablemente el significado de la protección para la sociedad mexicana que los recibía. Es decir, en la vivencia cotidiana en diferentes ámbitos sociales y laborales, en la gestión gubernamental y en las relaciones internacionales.

En la segunda mitad del siglo pasado se vivía la bipolaridad de la Guerra Fría, acentuada en América Latina y el Caribe por el efecto de la Revolución cubana, hito en la historia regional del siglo XX. Para entonces cohabitaron y se sucedieron diversos regímenes que hicieron cobrar fuerza al exilio y que propiciaron en el caso mexicano estrategias concretas de reforzamiento nacional a la vez que de búsqueda de posicionamientos internacionales.

México, se mencionó, ha tenido un lugar destacado en América Latina si se le sitúa como tierra receptora de perseguidos latinoamericanos y caribeños, incluso es de recordar que aquí llegó y de aquí salió Fidel Castro con un grupo de revolucionarios en el emblemático *Granma*. En su ciudad principal se dio a lo largo del siglo XX, y en particular a partir de los años setenta, una conjunción de exilios que repercutieron volviéndola aún más diversa.

Al alcanzar los años setenta se registró en México el mayor volumen de ingreso de exiliados del Cono Sur. Eran años en que se condensaban algunos datos desorientadores entre política interna y política exterior mexicanas. Es decir, los exiliados eran recibidos mientras en México se plasmaba la memoria de las manifestaciones estudiantiles de 1968 y 1971 que se compartía en círculos sociales y políticos estrechos de la izquierda mexicana. Así también acontecía que grupos guerrilleros, militantes sociales y políticos eran reprimidos hasta llegar a poner en evidencia que también en México había detenidos y desaparecidos mientras que el sindicalismo independiente trataba de abrirse camino en una sociedad de fuertes corporaciones y de partido hegemónico. Y en las elecciones nacionales de 1976 se presentó un solo candidato registrado a la presidencia de la República, José López Portillo del PRI, quien sustituiría a Luis Echeverría Álvarez. El presidente saliente tenía una imagen desacreditada por los

acontecimientos nacionales en tanto aspiraba al liderazgo del Tercer Mundo.

Las raíces de estas situaciones que desorientaban a los exiliados estaban ancladas en la pluralidad de corrientes que representaba el partido oficial y hegemónico por tantas décadas el PRI, y en la coexistencia de una oposición que fue ganando reconocimiento y juego político en el espacio público. La característica mexicana era, simplificando, un estilo liberal de política exterior y uno autoritario de política interna. Y en ella estuvo la clave de la política mexicana de asilo como política de Estado permanente y reconocida durante el siglo XX. Aunque no se puede dejar de señalar que, en una observación cuidadosa, se advierte la oscilación entre una práctica activa y hasta promotora y una más conservadora, dependiendo de los intereses del ejecutivo en turno y de las características de los perseguidos en su momento. Así, una tendencia a recibir “sin impulsar” las solicitudes con la excepción de los españoles y chilenos, identificó su práctica hasta el conflicto centroamericano en los años ochenta del siglo pasado. El recibimiento tanto de asilados como perseguidos políticos bajo otros formatos migratorios iba acompañado de una condición ineludible: cumplimiento al Artículo 33 constitucional que implica la no intervención en política interna.

La Casa de Chile no fue ajena al vínculo con el gobierno mexicano, encabezado por Luis Echeverría Álvarez, que se dio primero con el presidente Salvador Allende durante su mandato y de inmediato con los perseguidos por el golpe de Estado. En el caso de Chile como lo fue en el de España, México tuvo una política de protección proactiva y ello lo distinguió en los años setenta del comportamiento con otros exilios latinoamericanos. Quien fuera embajador mexicano en Chile en septiembre de 1973, Gonzalo Martínez Corbalá, lo rememoró nítidamente más de una vez: “[...] el presidente Echeverría lo hizo así en el primer momento, dándome instrucciones de proteger a la familia Allende y a los miembros del gobierno de la Unidad Popular, y a quien se considerara en peligro de su libertad o de su vida”. México dispuso de aviones especiales para trasladar de Chile a México a los asilados y una vez que no quedaba ninguno, luego de una prolongada negociación, rompió relaciones con la dictadura. Sin duda, existieron razones estratégicas que desembocaron en este tratamiento singular para los perseguidos de la Unidad Popular.

En todo caso, el relacionamiento con la clase política chilena de la Unidad Popular y las razones estratégicas condujeron luego a la constitución de la Casa de Chile con el financiamiento oficial. Casa que devino en centro de cohesión política militante de los exiliados chilenos pero también latinoamericanos, puente por excelencia con las autoridades mexicanas y ámbito de vinculación internacional con distintos actores.

La excepcionalidad de la Casa de Chile, no sólo para México respecto a otros exilios que se asentaron en su territorio sino también para los exilios chilenos en diferentes países y continentes pudo ser trabajada y reconstruida esencialmente gracias a que Claudia Fedora Rojas accedió al archivo de la institución. Una revisión documental detallada y entrevistas realizadas a figuras clave permitieron conocer su funcionamiento y la repercusión de todos aquellos ámbitos.

Familiarizarse con lo que fue la Casa de Chile no sólo es acceder al conocimiento de la “morada” del exilio chileno en México, es también acercarse a entender por qué se distingue de otras experiencias exiliares chilenas como también percatarse de los trasfondos de la política exterior y bilateral que hace posible impulsar o restringir la protección y solidaridad con los perseguidos. Y aún más, si se mueve tal vez el lente de observación como lo hace la autora, es posible alcanzar un entendimiento de México como país de refugio y como país puente, interlocutor, generador de foros de debate con muy diversos estados, organizaciones e instituciones del mundo, al tiempo que territorio en donde se vivía una represión interna por momentos soterrada en simultáneo con la protección de los exiliados y a una ratificada solidaridad como se dio en el caso emblemático de la Casa de Chile.

El libro ofrece, así, distintas entradas para conocer y comprender la época de los exilios chilenos, su extensión y características que muestran cómo es posible continuar y redoblar la militancia más allá de fronteras, cómo se rearticulan en esas circunstancias los acuerdos partidarios pero también cómo la actividad puede dificultarse en función de las estrategias de los países receptores y de una bipolaridad que se sostenía hasta desdibujarse. Historia política reciente que abarca los acontecimientos latinoamericanos como también europeos a través del lente del exilio chileno, de su “morada” mexicana y de lo que fue un cambio epocal.

Prólogo

En este sentido, la obra también aporta a la comprensión de cómo la pluralidad y la transformación de los escenarios mundiales hasta llegar a los cambios de paradigmas, repercutieron en los aprendizajes de los exilios y del exilio chileno asentado en México.

El exilio era y es también, hay que decirlo, un reto de entendimiento y aprendizaje de códigos políticos por momentos inimaginables.

Coyoacán, Ciudad de México, marzo de 2019

fête de la solidarité



AVEC CUBA

VENDREDI 10 JUIN à 20 H 30
Centre Culturel - 15, rue des Lois

SOIREE CULTURELLE

SPECTACLE : SARA GONZALEZ de la «Nueva Trova»

DEBAT : L'ART ET LA REVOLUTION

FRANCE CUBA - FRANCE AMERIQUE LATINE
avec la collaboration des centres de promotion culturelle
de l'Université du Mirail

INTRODUCCIÓN

He pensado escribir una utopía: narraré allí lo que imagino será el porvenir de la nación. Estoy en una posición inmejorable: desligado de todo, fuera del tiempo, un extranjero, tejido por la trama del destierro. ¿Cómo será la patria dentro de cien años? ¿Quién nos recordará? A nosotros ¿quién nos recordará? Sobre esos sueños escribo.

RICARDO PIGLIA, *Respiración artificial*.

Existen numerosos trabajos que abordan el exilio chileno desde diversas disciplinas y perspectivas; un importante grupo está integrado por memorias personales, autobiografías y ensayos escritos por los propios exiliados¹ y otros con un marcado carácter testimo-

¹ La diáspora chilena ha ocupado un lugar destacado en el marco del debate general sobre el exilio y, al mismo tiempo, ha sido el objeto de una numerosa producción testimonial. Véase Edgardo Enriquez Frödden, *En el nombre de una vida*, México, UAM-Xochimilco, 1994; Eugenia Neves, *En París de fantasma*, Santiago, Cantalao, 1987; Enrique Pérez, *La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político chileno en Suecia*, Santiago, Mosquito Editores, 1996; Amanda Puz, *Última vez que me exilio. Mis memorias*, Santiago, Catalonia, 2006; Mili Rodríguez Villouta, *Ya nunca me verás como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1990, 278 pp.; Faride Zerán Chelech, *O el asilo contra la opresión. 23 historias para recordar*, Santiago, Paradox Ltda., 1991, 291 pp.; Varios autores, *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*, Falun, Ediciones del Reencuentro, 2002. Además, destacan algunos testimonios acerca de la experiencia del asilo diplomático, preludio del exilio. Dentro de estos últimos véase Tomaso de Vergottini, *Miguel Claro 1359: recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975)*, Santiago, Atena, 1991, 374 pp.; Gonzalo Martínez Corbalá, *La historia que viví*, México, La Jornada Ediciones/El Colegio Mexiquense, [s.a.], 255 pp. Y otros sobre el retorno, tales como María Angélica Celedón y Luz María Opazo, *Volver a empezar*, Santiago, Pehuén, 1987, 169 pp.; Gabriel García Márquez, *Clandestine in Chile: the adventures of Miguel Littin*, Nueva York, Henry Holt, 1987, 116 pp., y Loreto Rebolledo, *Memorias del desarraigo: testimonios del exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia, 2006. Véase también Jorge Arrate, *Pasajeros en tránsito. Una historia real*, Santiago, Catalonia, 2007; Carlos Orellana, *Penúltimo informe. Memoria de un exilio*, Santiago, Sudamericana, 2002. Véase también Luis Maira, "El exilio latinoamericano en México", en Carlos Véjar Pérez-Rubio [coord.], *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM, 2008. Otros han analizado difusamente el tema en el marco de trabajos dedicados a historias políticas colectivas y personales: Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, Santiago, Ediciones B, 2003; Orlando Millas, *La alborada democrática en Chile. Memorias (cuarto volumen): una digresión*, Santiago, CESOC, 1996; Jaime Gazmuri y Jesús Manuel Martínez, *El sol y la bruma*, Santiago, Ediciones B, 2000.

nial.² A éstos debemos agregar los recientes estudios que se enfocan en las vivencias de las mujeres y de los hijos que debieron partir al exilio con sus padres o que nacieron en la tierra de acogida.³ Desde la psicología, con una perspectiva psicoanalítica, destaca el estudio *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, de León y Rebeca Grinberg. Existe otro cuerpo de trabajos que utilizan la memoria como categoría analítica para tratar el tema del exilio político y combinan contundentes reflexiones teóricas con estudios empíricos, tomados principalmente de la historia europea del siglo XX y, sobre todo, de los episodios de represión, exilio y muerte producto de la Segunda Guerra Mundial que sirven como modelos.⁴ Por otra parte, hay textos de reflexión filosófica como *Filosofías del exilio*,⁵ que recopila las ponencias presentadas en París en enero de 1991.

En la disciplina histórica y en las ciencias sociales prevalecen los estudios que se han centrado en aspectos sociales, culturales y jurídicos del fenómeno⁶ y evidencian la carencia de investigaciones que

² Hay una vasta literatura testimonial acerca del fenómeno, los textos más recientes son J. de Kievit, *40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda*, Santiago, LOM-ediciones/DIBAM y la Fundación Diáspora Solidaria; H. Hiilamo, *La ruta finlandesa. La diplomacia clandestina que salvó a miles de chilenos*, Santiago, Ceibo, 2015; S. Basulto, D. Contreras & M. Glisser, *Chilenos en Mozambique. Experiencia de solidaridad y amistad entre dos pueblos*, Santiago, Ceibo, 2013; José Cademartori, *Memorias del exilio*, Santiago, Ediciones USACH, 2012; Rogelio de la Fuente, *Detrás de la memoria*, México, UAM, 2008; Jorge Arrate, *Pasajeros en tránsito. Una historia real*, Santiago, Catalonia, 2007, y Roberto Brodsky, *Bosque quemado*, Barcelona, Mondadori, 2007.

³ Jornadas de Trabajo, *Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales*, La Plata, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012.

⁴ Alessandro Portelli, "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista", en E. Jelin y V. Langland [comps.], *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid/Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2010.

⁵ Patrice Vermeren et al., *Filosofías del exilio*, Valparaíso, Escuela de Derecho, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 1993.

⁶ Patricio Orellana y Elizabeth Hutchinson, *El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990*, Santiago, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos (CEPLA), 1991, 225 pp.; Fernando Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia: el exilio chileno en Europa*, Bruselas/Santiago, Casa de América Latina/Servicios Gráficos Caupolicán, 1993, 190 pp.; Claudio Bolzman, *Sociologie de l'exil: une approche dynamique. L'exemple des réfugiés chiliens en Suisse*, Zurich, Éditions Seismo, 1996; Anne-Marie Gaillard, *Erils et retours. Itinéraires chiliens*, Paris, L'Harmattan, 1997; Alejandro Bustos Cortés, *Chilenos en España. Nostalgia entre dos culturas*, Antofagasta, Universidad de Antofagasta, 2000; José del Pozo [coord.], *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*, Santiago, RIL editores, 2006; José del Pozo, *Les Chiliens au Québec. Immigrants et réfugiés, de 1955 à nos jours*, Montreal, Boréal, 2009.

abordan la dimensión política en el más amplio sentido.⁷ Sin embargo, el interés por el exilio como tema de investigación es reciente. Podríamos decir que, tímidamente, hacia finales de la década de los noventa del siglo pasado, emergió la preocupación por los estudios acerca de las memorias traumáticas de las dictaduras militares del Cono Sur.⁸

Aunque, desde la disciplina histórica había estudios de otros exilios tales como el español, alemán y ruso, entre otros; acerca del exilio latinoamericano y, específicamente, del Cono Sur no existían análisis rigurosos. En América Latina predominaban estudios sobre la violación a los derechos humanos durante las dictaduras militares de los años setenta y en ellos se abordaba, tangencialmente, el tema del exilio, siendo insuficiente debido a que el exilio tiene su especificidad en la historia reciente.

Muchos de los trabajos centrados en la dimensión política han dirigido su atención hacia el caso particular del país de acogida. Estos han abordado problemáticas de indudable relevancia, tales como la política del Estado que los recibió y la postura de los partidos y sindicatos locales hacia el exilio; el papel de los comités de solidaridad; las relaciones que los exiliados construyeron, con anterioridad a su exilio y durante el exilio, con personalidades de la política, la educación y la cultura del país anfitrión; el contacto con los militantes locales y con diferentes maneras de hacer política. También estos aportes han dado a conocer detalles acerca de las actividades y los equilibrios de poder en las organizaciones de exiliados, y acerca de los conflictos que allí se generaron.

Desde una perspectiva histórica de larga duración Sznajder y Roniger⁹ han caracterizado el exilio como el mecanismo de exclusión política tradicionalmente utilizado en Latinoamérica. Fue usado durante la Colonia y en el siglo XIX estuvo restringido a la élite política

⁷ Jorge Arrate, *Exilio: textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Documentas, 1987, 115 pp., y Jorge Arrate, "El exilio: origen y proyección", en Jaime Gazmuri [ed.], *El sol y la bruma*, Santiago, Ediciones B, 2000.

⁸ Programa de Formación de Investigación sobre "Memoria colectiva y represión: procesos comparados de democratización en el Cono Sur de América Latina", en *Social Science Research Council* (SSRC), con fondos de la Fundación Ford, 1999-2000.

⁹ Un estudio central para la comprensión de la dimensión política del exilio es el de Mario Sznajder y Luis Roniger, *The Politics exiles in Latin America*, cuyos autores analizan el fenómeno desde una perspectiva histórica de larga duración y como el mayor mecanismo de exclusión política de Latinoamérica.

de las nuevas sociedades independientes de las potencias coloniales, hasta la historia reciente. La persistencia del exilio como una práctica de exclusión política en América Latina estaría dando cuenta del acentuado autoritarismo y de la naturaleza incompleta y excluyente de los estados-nación, así como de los límites de sus democracias.

De acuerdo con esa perspectiva, en este libro nos proponemos contribuir a establecer el lugar del exilio político en la historia de Chile y de México y, con ello, devolverles a los exiliados su estatuto de sujetos y actores políticos, cuya condición se ha visto eclipsada porque han prevalecido los abordajes psicológicos o testimoniales del fenómeno. Esta perspectiva sitúa la historia del exilio chileno como parte de la historia de México y de América Latina en el siglo XX. De esta manera se incorpora una perspectiva que articula lo nacional con lo transnacional, enriqueciendo la comprensión del fenómeno y asumiendo el desafío que plantea entretejer ambos espacios.¹⁰ Como hemos afirmado, el exilio en América Latina durante el siglo XX tiene características particulares que determinan al fenómeno; por un lado su carácter masivo, es decir la cantidad de población que debió huir de su país; por otro el alcance territorial, dado que involucró a varios países del Cono Sur y, por último, la similitud de los procesos políticos a los que fueron sometidos dichos países. Y en ese sentido la Casa de Chile en México no sólo se distingue porque fue la institución del exilio chileno en México, sino porque se constituyó en un lugar donde confluyeron los diversos exilios latinoamericanos. Este hecho significó para las distintas colectividades ampliar su horizonte de relaciones y les permitió acercarse y conocer otras experiencias y culturas, este contacto sin duda cambió los prejuicios sobre América Latina y enriqueció la vida política y cultural del exilio.

Como todo proceso, la reflexión acerca del exilio ha llevado su tiempo, entre otras razones ha sido necesaria la distancia temporal y emocional del acontecimiento. Pero en los últimos años del presente siglo se ha intensificado el interés y la mirada crítica del fenómeno. Su advenimiento se ha debido, en parte, a una renovación de la historia social que reivindica la inclusión de la política, en palabras del historiador chileno Sergio Grez Toso “[...] Del mismo modo como reivindicamos una historia social con la política incluida, deberíamos intentar hacer una historia social de la política para ‘descubrir las

¹⁰ Jornadas de Trabajo, *Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX...*

condicionantes de la política por lo social y, a la vez, desentrañar las influencias de la política sobre lo social' [...]"¹¹

No obstante la importancia del fenómeno, dado el proceso de masificación del exilio durante el siglo XX y la dinámica de dispersión internacional propia de los exiliados, ha sido recientemente en los últimos años cuando se han llevado a cabo estudios del exilio en América Latina desde la historia política con una mirada transnacional. Este nuevo enfoque permite comprender en profundidad el contexto histórico y político del exilio chileno, las vinculaciones y relaciones con las estructuras de poder locales e internacionales y su extraordinaria capacidad de organización y gestión. Es en esta perspectiva que queremos ubicar nuestro trabajo.

Uno de los países que dio asilo y hospitalidad a un grupo específico de perseguidos políticos chilenos fue México. En esta decisión hubo, por una parte, razones históricas, políticas, culturales y académicas y, por otra, alianzas y relaciones personales que desempeñaron un papel determinante en ese apoyo que brindó México al exilio.

El enorme prestigio de Salvador Allende, su muerte y los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, conmovieron fuertemente a la sociedad mexicana y contribuyeron a la notable solidaridad que se desplegó hacia los chilenos y el fuerte rechazo a la Junta Militar.

Además, si bien es cierto que el refugio hacia la nación azteca no fue masivo, las autoridades mexicanas refrendaron su tradicional política de asilo y protección a perseguidos por razones ideológicas. En ese contexto se fundó la Casa de Chile en México el 11 de septiembre de 1974; surgió por una iniciativa de Pedro Vuskovic Bravo, exministro de Salvador Allende, que fue respaldada por un grupo de destacados intelectuales y personalidades mexicanas. Pero la decisión política fue del gobierno mexicano que encabezaba Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

La perspectiva de este trabajo considera que los chilenos que se instalaron en México constituyeron un exilio político, propiamente tal, ya que se trató de una población caracterizada por un alto grado de politización y cohesionada bajo objetivos políticos comunes: la lucha organizada contra la dictadura y el retorno a Chile. Sobre esta

¹¹ Sergio Grez Toso, "Prefacio. Comunismo chileno e historiografía: un par de observaciones", en Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez [eds.], *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, IDEA/USACH, 2012, pp. 13-21.

historia trata este libro, de cómo estos militantes de los partidos políticos chilenos se reunieron en torno a la Casa de Chile y desde este territorio organizaron sus acciones y establecieron diversas relaciones.

Este libro es un intento por narrar y explicar los avatares del exilio político chileno en México así como el activismo político desarrollado en lo que fue la Casa de Chile en México (1973-1993). Desde esta institución los exiliados le dieron sentido a su experiencia militante y pudieron transformar la espera expectante, esa especie de limbo existencial, en acción política directa en contra de la dictadura. En esa casa se organizaron actividades para fomentar la solidaridad internacional con la causa chilena, promover el regreso a la democracia y el derecho al retorno de los exiliados a su lugar de origen. La Casa de Chile se configuró no sólo como espacio de referencia sino que se constituyó en una institución que conservó y reprodujo la organización y estructura de poder precedente al interior de la Unidad Popular (UP).¹²

En la historia reciente de Chile, cobra especial sentido el conocimiento y estudio del exilio político ya que este fenómeno, resultado del golpe de Estado cívico-militar, significó un punto de inflexión en la cultura y tradición política chilena que obligó a una discusión y nuevas interpretaciones sobre los contenidos y valores que sustentaban esa tradición. Además de este impacto, hubo consecuencias importantes: la primera fue la merma para el país de riqueza humana, debido a una pérdida notable de artistas, estudiantes, intelectuales, profesionales y obreros en diversos ámbitos y dimensiones del acontecer local y, también, en el terreno de la política. Hay que agregar que este hecho tuvo un carácter traumático para la sociedad chilena dada la violencia y dureza con la que se castigó a este sector de la población.

Desde la perspectiva demográfica, Amnistía Internacional (AI) estimó que, para junio de 1974, alrededor de 150 000 chilenos salieron del país por razones políticas¹³ —la mayoría militantes y simpatizantes

¹² Coalición de centro-izquierda formada por Acción Popular Independiente (API), el PC, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el Partido Radical (PR), el Partido Socialista (PS) y el Partido Social Demócrata de Chile. En 1971 se unió a la UP el Partido Izquierda Cristiana (IC).

¹³ Archivo Digital Casa de Chile en México (CCHM), caja 1, carpeta 3.

de la UP— y que miles más dejaron Chile en busca de trabajo.¹⁴ Esto último debido a las difíciles condiciones de vida que trajo consigo la política económica instrumentada por el régimen de Pinochet. No hay que olvidar que hubo un contingente considerable que salió por razones económicas, debido a las recesiones de 1974-1976 y 1982-1985. Si bien es cierto que la salida de chilenos por razones económicas es fruto de la política implementada por la dictadura que los expulsa y empuja a buscar mejores condiciones de vida y de trabajo; este escenario y contexto no es comparable con el que sufrió el conjunto de desterrados por razones políticas, es decir, persecución abierta, con riesgo de detención, desaparición, asesinato y con prohibición explícita de retorno en muchos casos.

No ha sido fácil cuantificar el número exacto de los exiliados políticos, propiamente tales. La cifra calculada resulta inexacta, puesto que las categorías con las que se abandonaba el país han sido diversas: asilo diplomático; asilo territorial; expulsión vía decreto, desde cárceles y campos de concentración; salida forzosa a través de Organismos No Gubernamentales (ONG) de Derechos Humanos; salida forzosa a través de medios informales u otras. Independientemente del mecanismo de salida, en los países de recepción no todos los migrantes políticos se acogieron al Estatuto de los Refugiados del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Sabemos que las categorías institucionales no siempre se corresponden con la complejidad de las situaciones que se presentan en la realidad concreta; así para algunos, aceptar el Estatuto de los Refugiados significaba hacer pública su condición, lo que era vivido en muchos casos como un estigma, debido al escaso reconocimiento social del exilio, en tanto violación a los derechos humanos. Otros más perdieron su calidad de asilados, debido a requisitos establecidos por el Derecho Internacional. Por lo tanto, numerosos exiliados políticos figuraron con visas en los países de admisión que no daban cuenta de su cali-

¹⁴ Las estadísticas, originadas por distintos organismos tales como el FASIC, la Comisión Chilena de Derechos Humanos y Amnistía Internacional, entre otros, son heterogéneas. Véase a este respecto, FASIC, *Programa Médico Psiquiátrico. Recopilación de documentos de trabajo sobre exilio y retorno. 1978-1982*, Santiago, Ediciones Signos de los Tiempos, 1982 (Serie Migraciones), p. 64. También las consideraciones que se encuentran en José del Pozo [coord.], *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*, Santiago, RIL Editores, 2006, pp. 195-200, y Loreto Rebolledo, *Memorias del desarraigo: testimonios del exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia, 2006, pp. 29-32.

dad migratoria (política y forzada). Hay que considerar, igualmente, que hubo países de tránsito donde los migrantes políticos permanecieron por un tiempo variable, tales como Argentina, Colombia, Honduras, Panamá y Perú, siendo difícil identificarlos y cuantificarlos y otros como México, donde el grupo de chilenos que ingresó al país por razones políticas fue plenamente identificado, más allá del tipo de visado que les otorgara la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior), no obstante, el gobierno mexicano nunca ha querido proporcionar cifras exactas.

Asimismo, el propio exilio político sobredimensionó las cifras como una manera de activar la solidaridad internacional y hacer visible la causa del exilio en las distintas regiones del mundo. Hacia 1976, desde la Casa de Chile en México, se informó que en países como Argentina había 200 000 chilenos refugiados para una población total de 26 millones de habitantes; en Venezuela, cerca de 20 000; en Ecuador, alrededor de 4 000; en Costa Rica, 3 000, para una población de dos millones de habitantes; en Cuba, 2 500 personas; en Canadá, más de 5 000 chilenos refugiados; en Francia, 4 000, y en la República Democrática Alemana, 3 000.¹⁵

La inserción del exilio chileno en el ámbito internacional fue otra consecuencia de gran importancia; el mundo se abrió para recibir a los chilenos y la situación de Chile y de los exiliados cobró una importancia internacional nunca antes vista ya que desplegó una capacidad extraordinaria de organización política que golpeó duramente la dictadura. Los exiliados políticos chilenos fueron repartidos por América, Europa, África, Oceanía y Asia, llegando quizá a más de ochenta países del mundo e instalándose en una diversidad de sociedades y culturas lo que, naturalmente, dejó una huella internacional.¹⁶

Esta apertura e inserción en el plano mundial trajo consigo aprendizajes significativos, tanto individuales como colectivos en diversos ámbitos: educativo, político, social y cultural por mencionar algunos. Sólo en el campo político se evidencia una serie de influencias recíprocas entre los exiliados chilenos y los funcionarios y personalidades

¹⁵ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 3.

¹⁶ Véase FASIC, *op. cit.*, p. 24. Algunos autores hablan de 120 países, sin describir especificidades de los individuos y grupos que llegaron a cada uno de ellos, Mario Sznajder y Luis Roniger, *The politics of exile in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009, p. 166.

de diversos ámbitos de los países que acogieron a dicho exilio y que, recientemente, están siendo abordadas en los estudios académicos.

Especial interés reviste, por ejemplo, el aporte de exiliados políticos chilenos al conjunto de ideas y formas de hacer política que se ha manifestado en los procesos de transición hacia la democracia en los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia¹⁷ que se iniciaron en los años noventa del siglo pasado.

El trabajo de María Rosaria Stabili¹⁸ da cuenta de la mutua influencia entre los procesos políticos y partidos en Italia y los dirigentes chilenos exiliados en ese país. Propone que la idea de una alianza de todos los partidos democráticos chilenos para derrotar a Pinochet fue de alguna manera un resultado de la influencia recíproca de la idea de *Compromesso Storico* propuesta por el Partido Comunista Italiano (PCI) como una estrategia de unidad con la Democracia Cristiana para afrontar los conflictos terroristas en Italia. Fue así que en 1979 en Ariccia, Italia, se realizó una reunión que convocó a los dirigentes del exilio chileno repartidos en los diferentes países, con el propósito de armar una coalición de partidos que pusiera fin a la dictadura del general Pinochet. En esa reunión se produjo la génesis de lo que sería la Concertación de Partidos por la Democracia.¹⁹

Con esto queremos hacer hincapié en que el exilio político chileno desempeñó un papel fundamental, no sólo en la esfera internacional denunciando a la dictadura, sino que fue determinante en el proceso de la llamada transición a la democracia impulsada en Chile. En ese sentido es que el estudio del exilio tiene una importancia central para la comprensión de la historia contemporánea de América Latina en general y de Chile en particular.

¹⁷ Alianza política constituida por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD). Fue fundada el 2 de enero de 1988, en ese momento se llamó Concertación de Partidos por el No, y se estableció con 16 partidos y agrupaciones políticas opositoras a la dictadura imperante en el país desde 1973. Participaron en ella elementos demócrata cristianos, radicales, socialistas, socialdemócratas, liberales, sectores de la izquierda cristiana, humanistas y el recientemente creado -en 1987-, PPD.

¹⁸ Citada en Luis Roniger, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Buenos Aires, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2014.

¹⁹ Luis Roniger, *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.

CONFÉRENCE PUBLIQUE
(en espagnol)

"Les oeuvres posthumes de Pablo Neruda"

*Hommage à Pablo Neruda à l'occasion de son
90ème. anniversaire de naissance.*



Invité:

Docteur Fernando Veas
Professeur de littérature
Spécialiste de l'oeuvre de Pablo Neruda

vendredi 18 novembre 1994

19h30

155, boulevard Charest Est, salle S-3
(Édifice de la CSN)

Organisée par:

CENTRE CHILIEN PABLO NERUDA en collaboration avec
CARREFOUR TIERS-MONDE et la CASA LATINO-AMERICAINE

1. EL EXILIO Y SUS DESTINOS: METÁFORA DEL SIGLO XX

¿Habremos de estar siempre alejados de la tierra natal? Hasta los ecos de la lengua de mi madre se apagan en mí. El exilio es como un largo insomnio.

RICARDO PIGLIA, *Respiración artificial*.

Tras la derrota de la tentativa de implementar un cambio que estaba destinado a llevar a Chile hacia el socialismo, parte de la izquierda chilena se encontró en la contradictoria situación de recibir la acogida y la solidaridad de los países más desarrollados del mundo capitalista; esta estadía desempeñó un papel fundamental en su reformulación político-ideológica. Particularmente paradójica, si bien minoritaria, fue la experiencia de los exiliados en Estados Unidos, considerado el gran enemigo ideológico y el impulsor del golpe de Estado.¹ Aquí unos cuantos dirigentes, como el exministro de Minería de Salvador Allende, Sergio Bitar y los excancilleres Orlando Letelier y Gabriel Valdés, desarrollaron lobbying, por medio de contactos que establecieron o que ya tenían en el mundo político demócrata.

A partir de 1977, los países de América del Sur se beneficiaron de la nueva actitud adoptada por la administración de Jimmy Carter (1977-1980) que se caracterizó por su énfasis en la defensa de los derechos humanos y la democracia a escala mundial.

El canciller Orlando Letelier, como embajador de Chile durante el gobierno de la UP en Washington, había desarrollado una incipiente labor de acercamiento con personalidades políticas demócratas, como Edward Kennedy. No obstante, como señala Joaquín Fernandois, citando a Edy Kaufman —académico especialista en resolución de conflictos— “Esta percepción, por parte de los dirigentes chilenos, de los Estados Unidos como un ‘actor unitario’, es decir, una máquina perfectamente coordinada y orquestada en su acción imperialista, no

¹ Benedetta Calandra, *L'America della solidarietà. L'accoglienza dei rifugiati cileni e argentini negli Stati Uniti (1973-1983)*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2006. Margaret Power, “The U.S. Movement in Solidarity with Chile in the 1970s”, en *Latin American Perspectives*, Issue 169, vol. 36, núm. 6, 2009, pp. 46-66.

permitió distinguir entre los distintos matices existentes en ese país [...]”² y cerró toda oportunidad de establecer un grupo de apoyo o al menos de afinidad en Estados Unidos hacia el gobierno de la UP.

Igualmente las distancias entre el gobierno de Allende y Estados Unidos eran de carácter ideológico y geopolítico, no era menor para ese país tener un gobierno marxista en la región latinoamericana. Sin embargo, una vez en el exilio, los políticos chilenos en ese país lograron ver y aprovechar tales matices fortaleciendo relaciones con el ya citado Edward (Ted) Kennedy, quien desempeñó un papel destacado en la llamada “Enmienda Kennedy” de 1976 que impedía a la dictadura chilena la importación de armas desde Estados Unidos y mantuvo una postura crítica por las violaciones a los derechos humanos que ocurrían en Chile.

El tema de los derechos humanos –relevante en el discurso solidario prevaleciente en los países occidentales– tuvo un efecto de gran envergadura en el mundo político del exilio, llevando a valorar una dimensión antes subestimada y considerada propia de la democracia burguesa. Por otra parte, en países como Canadá, Australia y, sobre todo, en la Europa occidental, la solidaridad con los exiliados contó con el compromiso activo de los partidos políticos de izquierda y de los sindicatos.³

Respecto de los países escandinavos, el caso de Finlandia es interesante dado que se trataba de un país neutral, pero tenía una especial relación con el bloque socialista y con la Unión Soviética. Con esta última mantenía una intensa relación comercial ya que una parte muy considerable de las exportaciones iban destinadas a ese país.⁴ La solidaridad de Finlandia con la causa chilena fue notable,⁵ se ma-

² Joaquín Fernandois, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1985, p. 269.

³ En relación a los casos de Australia y Canadá, véase Gustavo Martín Montenegro, *La Campaña de Solidaridad con Chile en Australia 1973-1990*. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australiano con Chile durante la dictadura militar. En www.solidaridadconchile.com; José del Pozo, “Las organizaciones de chilenos en Quebec”, en *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*, Santiago, RIL Editores, 2006, pp. 127-147.

⁴ Ari Kokko y Tarmo Haavisto, “La política como factor determinante del desempeño económico: El caso de Finlandia”, en Magnus Blomström y Patricio Meller [coords.], *Trayectorias divergentes. Comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*, Santiago, CIEPLAN-HACHETTE, 1990, cap. 8, pp.199-230.

⁵ Véase Heikki Hiilamo, *La ruta finlandesa. La diplomacia clandestina que salvó a miles de chilenos*, Santiago, Ceibo, 2015.

nifestó con la creación, en 1974, de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena, que contó con la activa participación de ciudadanos y políticos de los países escandinavos y, especialmente, de Finlandia. Así como, también, con la visita que hicieron Isabel Allende Bussi, Jorge Arrate, Alejandro Toro, Alejandro Rojas y Carlos Parra, a ese país en septiembre de 1974. Al parecer se trató de una jornada de solidaridad con Chile en el primer aniversario del golpe de Estado. En ella participaron las más altas autoridades del gobierno finlandés, y representantes de los partidos comunista, socialdemócrata, del centro y liberal. Así se describía, en uno de los muchos artículos de la prensa finlandesa, la visita de los emisarios de la resistencia chilena:

[...] En diferentes partes de Finlandia se interrumpieron los trabajos el miércoles por la tarde como protesta contra la junta de Chile. La Federación Sindical Mundial había hecho anteriormente un llamamiento a los trabajadores del mundo para que demuestren su solidaridad con el pueblo de Chile en el aniversario del mandato de la Junta. “El pueblo de Chile necesita hoy la solidaridad y el apoyo del mundo más que nunca”, dijo Isabel Allende en el acto principal de la “Semana de Chile” que se organizó en la Plaza de Senado —en Helsinki—, donde hubo más de 10 000 personas, más que en ningún acto de solidaridad organizado en Finlandia. En la marcha que precedió al acto, participaron más de 6 000 personas. Hablaron en el acto, además de Isabel Allende, el Presidente de la Sociedad Finlandia-Chile, Eino S. Repo, el Ministro de Justicia Matti Louekoski, el Segundo Secretario de la SAK —la confederación sindical más grande de Finlandia, que aglutina la tercera parte de los trabajadores sindicalizados de ese país— Simo Eloma, el Secretario General de la Federación de Estudiantes Centristas, Pekka Sallila, y el Vicepresidente del Comité Finlandés por la Paz, Sorjo Saarinen [...]. La dirección de la SAK ha entregado la suma de 100 000 marcos para apoyar a los trabajadores organizados de Chile [...] esta es una prueba de que la organización se ha dado cuenta de la insuficiencia de meras manifestaciones de solidaridad [...].⁶

El gran apoyo de los sindicatos en distintos países de Europa occidental marcó una diferencia con Estados Unidos, donde esta tradición del movimiento obrero era más débil, sin embargo en noviembre de 1978 la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT),

⁶ Archivo Digital CCHM, caja 6, carpeta 16.

aprobó un boicot de exportaciones hacia Chile, en respuesta a la decisión de la dictadura, de cerrar siete confederaciones de trabajadores. El boicot fue originalmente propuesto por la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL) y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) —central sindical de Estados Unidos— con la intención de condenar la actuación de la dictadura hacia los sindicatos.

Desde la perspectiva europea occidental, el caso de los chilenos destacaba —respecto a otros casos de migrantes políticos latinoamericanos— por ser cercano y reconocible políticamente. Esto es muy claro, por ejemplo, cuando se compara la recepción que tuvo el exilio chileno en Francia, en contraste con el recibimiento hecho al exilio argentino en el mismo país.

[...] la realidad política argentina resultaba compleja y confusa. De hecho, el proceso que llevó al golpe de Estado en la Argentina era, por ejemplo, muy diferente del chileno: los emigrados no eran miembros de un gobierno derrocado ilegalmente por la fuerza, ni militantes de partidos internacionales como el socialista o el comunista, ni militantes del partido político expulsado del poder. Los argentinos eran militantes políticos de organizaciones revolucionarias armadas —o que eran vistas como tales— [...] buena parte de los emigrados, o una de sus tendencias políticas más visibles, era peronista: “Yo no entendía nada, ¿qué era el peronismo?; ¿era como el gaullismo?, se preguntaban y se preguntan todavía hoy los franceses [...]. En Europa, el peronismo fue muchas veces visto como un “populismo de derecha”, asociado a la demagogia y al fascismo [...].⁷

Cada fuerza política chilena podía contar con la solidaridad de fuerzas de la misma matriz ideológica, con las que a menudo existían relaciones previas a 1973, y que no sólo se comprometieron en tareas de solidaridad y denuncia, sino que también influyeron en la orientación del mismo proyecto político de la oposición chilena. Hay que recordar que fue en el viejo continente donde tuvo más impacto el valor de la vía pacífica al socialismo en democracia atribuido a la UP. Ya en tiempos de ésta, Europa occidental estaba dispuesta a ayudarla económicamente. Desde un inicio la experiencia chilena fascinó a los dirigentes políticos europeos y a sus intelectuales, por lo que el gobierno de Allende cultivó y profundizó las relaciones con tales

⁷ Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, p. 133.

países a través de la inteligente política de relaciones internacionales marcada desde la cancillería. Un hito dentro de ésta fue el discurso que pronunció Allende en la ONU, en diciembre de 1972.

Al mismo tiempo la causa chilena se insertaba en un escenario en que se manifestaba un proceso de crisis y reformulación de la izquierda socialdemócrata y se desarrollaba el eurocomunismo a partir de una intensa discusión política y consideración de “la vía chilena hacia el socialismo”. Estos sucesos y los eventos de Chile,⁸ a su vez, incidieron e influenciaron la idea de la “renovación”.⁹ Si bien no es posible detenerse con más detalle sobre los diferentes contextos nacionales en que se desarrolló la solidaridad con el exilio, se pueden identificar en el mapa de Europa occidental, dos áreas geográficas y político-ideológicas, con relación a la incidencia del tema.

Por una parte, tenemos el caso de los países del norte europeo, tales como Suecia, Finlandia, República Federal Alemana, Reino Unido, y Países Bajos.¹⁰ Aquí fue central el papel de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas —que en muchos casos se encontraban en posición de gobierno— y que se identificaron en diferente medida con el proceso de la Unidad Popular. Entre estos partidos, se puede destacar por la continuidad y la fuerza de su compromiso con Chile el caso de la Sveriges Socialdemokratiska Arbetareparti (SAP), la socialdemocracia sueca, y de su líder histórico, el entonces primer ministro Olof Palme.¹¹

⁸ Alessandro Santoni, “El Partido Comunista Italiano y el otro ‘Compromesso storico’: los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”, en *HISTORIA*, vol. II, núm. 43, julio-diciembre de 2010, pp. 523-546.

⁹ Una interpretación distinta de este fenómeno la tiene Luis Corvalán Marquez, “La transformación del Partido Socialista y otros sectores de la izquierda chilena”, en *Simposio*, núm. 37: “Luchas anti-dictatoriales en América Latina: militancias, exilios (re)democratización”, en el marco de las V Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: “los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re-construcción de perspectivas teórico-políticas emancipatorias”, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, 23 al 25 de noviembre, 2017, Argentina.

¹⁰ Michael D. Wilkinson, “The Chile solidarity campaign and British Government policy towards Chile, 1973-1990”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 52, Ámsterdam, junio de 1992, pp. 57-74; Fernando Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Santiago, Servicios Gráficos Caupolicán, 1993; Fernando Camacho Padilla, “La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia 1973-1982”, en *Exiliados, emigrados y retornados*, pp. 37-61.

¹¹ Señalamos el volumen fotográfico curado por Fernando Camacho Padilla, *Suecia por Chile. Una historia visual del exilio y la solidaridad, 1970-1990*, Santiago, LOM, 2009.

A finales de los años sesenta se intensificó la apertura de Suecia hacia el exterior, fundamentalmente hacia el Tercer Mundo, y se buscó una relación más estrecha con América Latina. Por ello, entre otros, se apoyó al gobierno de Allende y se estuvo en contra de la guerra en Vietnam. La socialdemocracia sueca sustentó una estrategia de acercamiento al Tercer Mundo.¹² Hubo una identificación que podría ser considerada –y a menudo lo ha sido– el producto de una lectura ideológica que atribuía un carácter “socialdemócrata” al gobierno de Allende; sin embargo, también guardaba relación con la permanencia de la “meta final” (es decir la aspiración a la creación de una sociedad socialista) en el horizonte ideológico de estos partidos, no obstante su consolidada práctica reformista.¹³ Lo cierto es que la Internacional Socialista,¹⁴ la Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) y la Fundación Friedrich Ebert desempeñaron un papel importante en la reorientación ideológica del socialismo chileno, influyendo en la conformación de la componente “*renovada*”.¹⁵ En este marco nacieron iniciativas como el Instituto para el Nuevo Chile, en Rotterdam, presidido por Jorge Arrate.¹⁶

Por otra parte, se destaca el caso de países como Italia, Francia y, con la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, España.¹⁷ En

¹² Fernando Camacho Padilla, “Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976”. En http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/camachopf/camachopf0005.pdf. (fecha de consulta: 23 de febrero, 2013).

¹³ Donald Sassoon, *One Hundred Years of Socialism: The West European Left in the Twentieth Century*, Londres, I.B Tauris Publishers, 1996.

¹⁴ “[...] El único organismo que todavía recordaba débilmente la tradición de liberación mundial era la antigua, o más bien reanimada, Internacional Socialista (1951), que ahora representaba a gobiernos y partidos, en su mayoría occidentales, que habían abandonado formalmente la revolución, universal o no, y que, en la mayoría de los casos habían abandonado incluso su creencia en las ideas de Marx [...]”. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 447.

¹⁵ Jean Grugel, “External Support for Democratization in Latin America: European Political Parties and the Southern Cone”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre de 1993.

¹⁶ Olga Ulianova, “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, en *Revista Izquierdas*, núm. 4, 2009, pp. 1-30.

¹⁷ Señalamos, por los interesantes detalles de su relato, el testimonio de Carlos Orellana, *op. cit.*, en particular, los capítulos de España, camisa blanca, pp. 41-100, y ¿Dulce Francia?, pp. 166-260. Para el caso español véase Francisco Gallardo, *Primeros apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978*, en www.solidaridadconchile.com. En el caso de Francia, se hallan muchos estudios orientados a un enfoque sociológico, antropológico o psicológico del exilio, sin embargo existe un vacío respecto de la dimensión política. Acordémonos que en este país funcionaba el “Comité de Solidarité avec le Chili” integrado por todas las fuerzas políticas y sindicales de la izquierda.

tales contextos el impacto del proceso chileno y de su derrota tienen que ver con razones que incluso van más allá de la simpatía con la idea de construir el socialismo en democracia y echan raíces en una serie de analogías que hacen que se considere relevante el ejemplo chileno para asuntos de política interior en cada uno de esos países.¹⁸ Entre estas analogías podemos destacar: la presencia de partidos comunistas fuertes e influyentes, que a su vez implicaba la posibilidad de que se crearan alianzas comunistas-socialistas afines a las chilenas como efectivamente se daba en el caso francés. Así la Unión de la Gauche, alianza que unía a los socialistas de Mitterrand y a los comunistas de Marchais, con base en un programa de amplias nacionalizaciones, había identificado en la UP un modelo a seguir.

[...] En 1974 la derecha había llegado al poder con Valéry Giscard d'Estaing [...]. A su vez, el periodo estuvo marcado por el ascenso de la izquierda, unificada desde 1972 en un Programa Común que vinculaba al Partido Comunista Francés (PCF), al Partido Socialista (PS) y a los Radicales de Izquierda. Si bien la unión se fracturó en 1977, el sostenido crecimiento del PS llevaría a François Mitterrand al poder en 1981 [...] a lo largo de los años setenta, el PS y el PCF se afirmaban como fuerzas mayoritarias en todas las grandes ciudades francesas. El dato no es aleatorio, porque los latinoamericanos se beneficiaron de esta polarización tensa entre ambos bloques políticos: un gobierno nacional de derecha y una mayoría de municipalidades de izquierda que impulsó políticas de ayuda a los emigrados por razones humanitarias y electorales.¹⁹

Podemos encontrar otra analogía entre los comunistas italianos con el *compromesso storico*, diálogo que se buscó establecer ante la presencia de un riesgo autoritario en este último país y en España, donde se relacionaba con los problemas abiertos por la transición.

El ejemplo más notable lo da Italia, donde funcionó la oficina coordinadora en el exterior de la izquierda chilena, "Chile Democrático", y se publicó la influyente revista *Chile-América*, dirigida por Bernardo Leighon, José Antonio Viera-Gallo, Julio Silva Solar, Esteban Tomic y Fernando Murillo Viaña. En este país el secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI) Enrico Berlinguer tomó el ejemplo chileno

¹⁸ Jean Grugel, *op. cit.* y Francisco Veiga, Enrique da Cal, y Ángel Duarte, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría (1941-1991)*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

¹⁹ Franco, *op. cit.*, pp. 42 y 43.

para demostrar la necesidad de un acuerdo entre comunistas y la Democracia Cristiana (DC) italiana con el fin de evitar que las instituciones democráticas (y la avanzada de su partido) fueran subvertidas por intentos autoritarios.²⁰ Como refuerzan Veiga, Da Cal y Duarte, se trató de situaciones estrechamente vinculadas:

Cualquier cambio en España estaba influido por los antecedentes inmediatos de Portugal y Grecia, cuyas dictaduras caerían en 1974. También, aunque en sentido contrario, por el golpe de Pinochet en 1973, cuya incidencia en Europa se imbricaba con la tensión golpista en la Italia de los primeros años setenta. En términos internacionales, los primeros años setenta estuvieron presididos por un ambiente neofrentepopulista que anunciaba una nueva fase de colaboración entre socialistas y comunistas. Si los primeros recogían el radicalismo de la quemada “nueva izquierda”, escindida entre la tentación terrorista y el acomodo crítico en el espacio socialdemócrata, los comunistas se mostraban dispuestos a reconocer la viabilidad del Estado democrático y los derechos humanos en el eurocomunismo. La apuesta de los comunistas italianos por el “compromiso histórico” o la alianza social comunista francesa serían modelos de fuerte influencia entre intelectuales y opositores de izquierdas españoles. Por aquel entonces, sin embargo, los militares chilenos habían mostrado los estrechos límites reales de una “Unidad Popular” embriagada de retórica de cambio, pero sin capacidad para saltarse las reglas legales. Por lo tanto, en los noticiarios y la prensa había lecciones para todos los jugadores en el caso español.²¹

Además, serán los partidos comunistas italiano, francés y español que, en la mitad de los años setenta, formularán el proyecto de un comunismo en democracia y con pluralismo —el llamado “eurocomunismo”—, una idea que encontró una referencia simbólica en la visión de Salvador Allende y en el proceso chileno de 1970-1973.

²⁰ Alessandro Santoni, *Il PCI e i giorni del Cile. Alle origini di un mito politico*, Roma, Carocci, 2008; Andrea Mulas, *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unidad Popular e il compromesso storico italiano*, Manni, San Cesario di Lecce, 2005; Raffaele Nocera, “Il governo italiano e la Dc di fronte al golpe cileno”, en *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 12, 2008, pp. 87-110. A su vez muchos exiliados fueron influidos por la política del PCI y por las fórmulas del eurocomunismo acerca de una nueva idea de sociedad socialista. Katherine Hite, *When the romance ended. Leaders of the Chilean left, 1968-1998*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, pp. 135-145, 176-180.

²¹ Francisco Veiga, Enrique Da Cal y Ángel Duarte, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría (1941-1991)*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 411 y 412.

1. El exilio y sus destinos: metáfora del siglo XX

En los países del llamado socialismo real fueron los regímenes de partido único los que organizaron la solidaridad en un nivel oficial, a través de las estructuras burocráticas del Estado, del partido y de los sindicatos. Por lo que concierne a los exiliados que se beneficiaron de la hospitalidad de estos países, fueron en su mayoría miembros de los partidos comunista y socialista.

En particular en la Unión Soviética se situó el grupo dirigente del Partido Comunista chileno, encabezado por sus máximos representantes: Volodia Teitelboim, Orlando Millas y, luego de su liberación, Luis Corvalán.²² Desde Moscú se transmitió el programa de radio “Escucha Chile”, en la frecuencia de onda corta, la principal voz de la resistencia exterior.²³ Este programa fue un ejemplo destacable de persistencia en el compromiso solidario con la causa chilena, cuyas actividades abarcaron desde septiembre de 1973 hasta el plebiscito en 1988, cuando se abre el camino a la llamada “transición democrática”.

En la República Democrática Alemana se estableció, en cambio, el centro exterior del PS, con Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Ricardo Núñez, Adonis Sepúlveda, Jorge Arrate, Rolando Calderón, Hernán Del Canto, María Elena Carrera y Guarani Pereda.²⁴

Lo más destacable en este caso es que la experiencia del exilio acompañó los avatares del proceso de declive, crisis y desintegración final del socialismo real, viviendo desde adentro el colapso de la utopía por la cual muchos habían luchado. Este proceso impactó directamente en las formas de la solidaridad. Se puede inferir que, en un principio, ésta cumplió una cierta función que legitimaba y revitalizaba el *ethos* revolucionario al cual las capas dirigentes reconducían las bases del orden establecido y de su poder. Bajo muchos aspectos ha servido para dar nuevos aires a una realidad que para esa fecha estaba desgastada, combinando dos elementos fuertes del romanticismo revolucionario: el antiimperialismo y el antifascismo.

²² Rolando Álvarez Vallejos, “El PC en el exilio: la renovación comunista y los orígenes de la Política de Rebelión Popular de Masas (1973-1980)”, en *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación del Partido Comunista de Chile (1965-1990)*, 2007 (Tesis doctoral, Universidad de Chile), pp. 243-315; Y. Gradszkova, “Internationalist Education and Solidarity with Chile and Latin America in the Late Soviet Period. Between Geopolitics, Protest, and Self-realization?”, en *Laboratorium*, 2011, vol. 3, núm. 3, pp. 204-207.

²³ Volodia Teitelboim, *Noches de radio*, ts. 1 y 2, Santiago, LOM, 2001.

²⁴ Jost Maurin, “Flüchtlinge als politisches Instrument. Chilenische Emigranten in der DDR 1973-1989”, en *Totalitarismus und Demokratie*, vol. 2, núm. 2, 2005, pp. 345-374. Véase también, Millas, *op. cit.*

Podemos notar que, por lo que concierne a los primeros años de la solidaridad, parece haber prevalecido en un nivel de discurso público una suerte de vuelta al paradigma del antifascismo, a la retórica de los frentes populares, de la Guerra Civil española de 1936-1939 y de la Resistencia. Este fenómeno interesó también a los partidos de izquierda de Europa occidental —comunistas y socialistas—, posibilitando con frecuencia la organización de conferencias y eventos internacionales que convocaban a participantes de ambos lados de la cortina de hierro. A este respecto, lo que marca un hito y establece un punto de referencia para las actividades de solidaridad en los años siguientes fue la “Conferencia Internacional de Solidaridad con Chile” (en la cual se creó la “Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena”), que tuvo lugar, en diciembre de 1973, en Helsinki —lugar de encuentro natural entre fuerzas políticas de los dos bloques contrapuestos, a raíz de la posición internacional de neutralidad de Finlandia—. Para explicar el fenómeno hay que tomar en cuenta la actitud de rechazo a regímenes autoritarios de derecha, herencia del trauma vivido con la Segunda Guerra Mundial. Tal actitud pareció prevalecer, por lo menos en los primeros años, sobre cualquier otro tipo de consideración o interés relacionados con las lógicas de la Guerra Fría.

Naturalmente, los partidos socialistas del Este, al contrario de los eurocomunistas y de la socialdemocracia no tienen ningún interés en un “segundo modelo” de socialismo, juzgado como inviable. Puesto que esto representaría de manera implícita una amenaza al orden establecido al interior de los respectivos regímenes. De hecho las diferencias con los PC occidentales o eurocomunistas acerca de la posibilidad de otros tipos de socialismo, afectarán incluso al debate sobre el tema chileno: las razones de la derrota y las estrategias de la oposición.²⁵ Al empeorar las relaciones Este-Oeste en el último tercio de la década de los setenta, paralelamente se produjo el quiebre al interior de la ex-UP y, en este contexto, los países socialistas fueron los referentes de las fuerzas ortodoxas (PC, PS-Almeyda) contra las “renovadas”, influidas por la socialdemocracia.²⁶ En la apertura del

²⁵ Olga Ulianova, “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, en *Estudios Públicos*, núm. 79, 2000, p. 115.

²⁶ Con relación a la influencia del entorno político de estos países en la política de Rebelión Popular de Masas adoptada por el PC chileno existen diferentes tesis. Véase Álvarez, *op. cit.*

proceso de la llamada “transición a la democracia” —en que desempeña un papel fundamental la componente “renovada”— corresponde la crisis misma de la realidad de estos países, dejando huérfanas a las fuerzas chilenas más cercanas en un plano ideológico.

Hay que considerar, en fin, los casos en que la realidad de los países socialistas produce rupturas y crisis ideológicas en militantes de la UP. Estos habían llegado a su destino con la convicción de que esto era el mundo de la utopía realizada, donde reinaba la verdadera justicia social y una versión más auténtica de democracia. El encuentro con el autoritarismo allí imperante, con la situación de censura y limitación de las libertades individuales, provocó, en no pocos casos, una crisis de conciencia y, a menudo, un replanteamiento de sus creencias.²⁷ Aún hay que conocer más de la dramática experiencia de los exiliados chilenos en la Rumania de Nicolae Ceausescu, quienes luego buscaron la manera de huir de ese país de asilo. Por otra parte, los que tuvieron la oportunidad de conocer otras realidades, en países occidentales del viejo continente, donde gozaron de los niveles de vida del Estado de bienestar, se encontraron frente a la desilusión generada por lo que era un desequilibrio evidente de condiciones materiales.²⁸

Un caso singular es el de Cuba, cuyo proceso, desde el triunfo de la revolución en 1959, había impactado notablemente en la izquierda chilena. Sobre todo, fueron los socialistas chilenos los que se fascinaron con la nueva situación que aparecía, en ese momento, vital y prometedora en contraposición con lo que se conocía, percibía o imaginaba respecto de la Unión Soviética y de los países del área socialista. Recordemos que Salvador Allende viaja a la Isla a expresar su solidaridad en el momento del triunfo de la revolución y en 1967 participa en la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuya misión fundamental era el apoyo y la difusión al ideal de la Revolución cubana hacia el resto de América Latina. Una vez que logra la presidencia de Chile reanuda las relaciones diplomáticas con Cuba, cortadas en 1964 a instancia de la Organización de Estados Americanos (OEA). Los representantes cubanos, ya instalados en la Embajada en Santiago, establecen una cercana relación con el

²⁷ A este respecto hay que recordar la novela autobiográfica de Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*, Santiago, Planeta, 1999.

²⁸ Orellana, *op. cit.*, pp. 101-165.

gobierno de la UP y con el presidente Allende. Hay que agregar a esto que la hija de Salvador Allende, Beatriz Allende, estaba casada con un funcionario de la Embajada de Cuba.²⁹

Por tanto, la comunicación entre el gobierno cubano y los representantes de la izquierda chilena y del gobierno de la UP fue directa, cercana y fluida. Para el gobierno de Allende la Revolución cubana representaba el paradigma, la meta última, pero reconocía las diferencias en los medios para alcanzarla. No es de extrañar entonces que la Isla se constituyera en un lugar de exilio para un número importante de militantes, sobre todo del PS y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), aunque no faltaron los de otros partidos como el PC. Las cifras indican un número de alrededor de 2 000 chilenos migrantes políticos en Cuba, incluyendo a sus familias.³⁰

Por una parte, aquí encarna lo que ya hemos destacado a nivel general, es decir, la profunda raigambre del sentimiento antiimperialista a propósito de la lectura latinoamericana de la solidaridad. El *ethos* revolucionario del Movimiento 26 de Julio estaba íntimamente relacionado, en su origen nacional populista y con la visión de una cruzada antiyanqui. Este último elemento se expresará aún con más fuerza a partir de la integración de Cuba al mundo del socialismo real con todo lo que eso conllevó. Podríamos decir que este exilio representa un caso singular respecto de los otros países latinoamericanos y también de los propios países socialistas, dada la especificidad histórica de Cuba, su papel de estrella polar del movimiento revolucionario continental, a partir de los sesenta, y los vínculos que ya existían con el PS y el MIR chilenos, más que con los comunistas. Cuba —siempre crítica e incrédula frente a la viabilidad del proceso implementado por Allende— constituye el máximo referente de la tesis radical de la vía armada al socialismo. Bajo algunos aspectos, la derrota del proceso chileno pudo haber servido para relegitimar su visión. A ésta hacen alusión incluso los chilenos que eligieron este país para su residencia, no muchos, pero expresión de una realidad política relevante, como Beatriz Allende o Max Marambio. Eran en su mayoría miembros del

²⁹ Ferandois, *op. cit.*; véase también Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2011, 375 pp.

³⁰ Fuentes de la Casa de Chile en México estimaban en esa cantidad los chilenos que llegaron a Cuba. Archivo Digital CCHGM, caja 1, carpeta 3.

1. El exilio y sus destinos: metáfora del siglo XX

ala radical del socialismo, del MIR y del PC, estos últimos a partir de su adopción de la Política de Rebelión Popular de Masas.

[...] Nosotros revolucionarios debemos sacar conclusiones de los eventos de Chile. Es evidente que el imperialismo no se queda inactivo. Libra una ofensiva estratégica en América Latina. 1° Hubo un golpe de Estado en Bolivia, después el de Uruguay y ahora el de Chile. El ejemplo de Chile debe servir de lección. No se hace una revolución sólo con el pueblo, ¡se necesitan también las armas! Y no se hace una revolución sólo con las armas, se necesita también el pueblo. Comandante Fidel Castro.³¹

La isla caribeña sirvió como importante base de operaciones, en ella se realizaron la mayor parte de las reuniones de las direcciones partidarias tanto por razones políticas como de seguridad.³² También debe haber influido en la subjetividad de los chilenos exiliados en Cuba y en su giro hacia la lucha armada, el envío de tropas desde la Isla a países de África como Angola, aplicando el principio del Internacionalismo que solidarizaba y apoyaba otras revoluciones en el mundo. Así como, también, en el caso de los exiliados comunistas, la importancia de la experiencia en las brigadas que lucharon en apoyo a la revolución de Nicaragua.³³ No obstante no se debe perder de vista que la Cuba de los años setenta era distinta a la de los sesenta. Luego del fracaso de la famosa zafra de 1970, Cuba se vio en la necesidad de estabilizar su sistema económico. Esto implicó un proceso de acercamiento a la Unión Soviética, el abandono del financiamiento de las numerosas guerrillas que habían surgido en la década de los sesenta. Como se sabe, esto era una verdadera novedad, pues Cuba había tenido gran distancia con los Partidos Comunistas y una relación privilegiada con las organizaciones guerrilleras. Es por ello que hacia 1974-1976, Cuba estaba muy lejos de apoyar formas de lucha armada en Chile.

³¹ Archivo General de la Nación (AGN), México, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, cajas 2517, 2796, 2837 y 2848. Dirección Federal de Seguridad, Panfleto, México, 15 de agosto, 1974.

³² Rogelio de La Fuente Gaete, *Detrás de la memoria*, México, UAM, 2008, p. 47.

³³ J. M. Carrera, *Misión internacionalista. De una población chilena a la Revolución sandinista*, Santiago, Latinoamericana, 2010.

EL EXILIO EN AMÉRICA LATINA
Y EL PARADIGMA ANTIIMPERIALISTA

El gobierno de Salvador Allende influyó para que en América Latina se favoreciera una política que reafirmara los principios de pluralismo ideológico, no intervención y autodeterminación de los pueblos. En general con los países de la región y con los estados poscoloniales de Asia y África patrocinó un activismo tercermundista. Hizo, hasta donde pudo, fuertes críticas al Sistema Interamericano valiéndose de los organismos latinoamericanos o interamericanos como plataforma política.

La solidaridad con el gobierno de la UP (1970-1973), en el mundo occidental fue producto de la popularidad que alcanzó la novedosa idea de una vía democrática o pacífica hacia el socialismo, que el gobierno de Salvador Allende pareció encarnar a los ojos de muchos. En el caso de América Latina, si bien esta visión estuvo presente en algunos sectores de las izquierdas, la solidaridad parece relacionarse, predominantemente, con otra dimensión. Estamos hablando de un fenómeno que se ha percibido tradicionalmente como una causa común a los pueblos de este continente, la del antiimperialismo y de la lucha contra el dominio ejercido por el incómodo y poderoso vecino norteamericano en los asuntos internos de estos países. Este ha sido un elemento fuerte y persistente de la “identidad latinoamericana” durante el siglo XX.³⁴

El gobierno de la UP fue percibido como patriótico y nacional en su tentativa de alcanzar una “segunda independencia”, cortando los lazos con el capital norteamericano, incluso por gobiernos, sectores y hombres políticos tan lejanos a nivel ideológico, como era el régimen del PRI en México y el peronismo argentino.

Después del golpe militar actuó también la necesidad inmediata de una lucha común contra la violenta oleada represiva desencadenada por las dictaduras militares que, justo en aquellos años, afectaba a la mayoría de los países latinoamericanos. Se habían verificado golpes de Estado en Brasil (1964), Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973), Perú (1975) y Argentina (1976).

³⁴ Claudia Rojas Mira y Alessandro Santoni, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 41, México, Flacso, enero-junio de 2013. En <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/97>.

Sin embargo, durante el periodo en que Chile vivió bajo la dictadura de Pinochet (1973-1989) los paradigmas que habían caracterizado la situación política regional cambiaron drásticamente. El régimen sandinista en Nicaragua representó la última manifestación del modelo revolucionario empezado en 1959. Durante los ochenta llegó la hora de las transiciones democráticas. También fue llegando a su fin, en algunos países antes y en otros después, el patrón de desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones, donde el Estado tenía un papel central. Se fue reemplazando por una nueva política económica denominada neoliberalismo, que tiene su paradigma en el ejemplo chileno y en las medidas implementadas durante la dictadura por el equipo de economistas graduados en la Universidad de Chicago.

Si bien México y su gobierno destacaron entre los países latinoamericanos por su solidaridad con el exilio chileno; Argentina fue por razones de cercanía geográfica, un destino más accesible para muchos chilenos que huían de la represión desatada por los militares golpistas.³⁵

Por una parte, las relaciones con los gobiernos argentinos durante el gobierno de la UP fueron cordiales, hubo algunos episodios puntuales de tensión y frialdad pero prevaleció un ánimo de solucionar los problemas pendientes, sobre todo limítrofes, con la firma de acuerdos de arbitraje.

Los acontecimientos de Chile impactaron profundamente al país vecino:

Argentina está conmovida por el golpe y la noche misma del 11 de septiembre desfilan juntos en un hecho singular y en una multitudinaria manifestación, peronistas de diversas tendencias, radicales, socialistas, comunistas y movimientos de izquierda extraparlamentaria. Los dirigentes chilenos, con la colaboración de organizaciones y personalidades argentinas, arman bases de apoyo “al interior” que permiten en el futuro la supervivencia partidaria. Otros exiliados la consolidarán más tarde y, entonces, por Bariloche, Mendoza y Buenos Aires pasarán en los años

³⁵ Gastón Bustelo, “Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza, 1973-1988”, en *Revista de Estudios Trasandinos*, núm. 5, primer semestre de 2001; Alejandro Paredes, “La crisis política de 1973 y la migración a Mendoza”, en *Revista de Estudios Trasandinos*, núm. 7, primer semestre de 2002, pp. 91-114. Véase también *Chilenos en Argentina. Una mirada desde las representaciones consulares*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/Consulado General de Chile en Buenos Aires, 1998.

siguientes militantes legales y clandestinos, dirigentes y “correos” de la resistencia.³⁶

Además, la situación política del país trasandino era, en un primer momento, aparentemente favorable. Héctor Cámpora había celebrado su elección presidencial, en mayo de 1973, frente a una multitud en la Plaza de Mayo, junto a Salvador Allende y al presidente cubano Osvaldo Dorticós. Se trataba de una coyuntura en que prevaleció la perspectiva de un nuevo peronismo de izquierda y las relaciones con Argentina mejoraron, pero Cámpora duró sólo 49 días en el gobierno, entre mayo y julio de 1973.

Por otra parte, Juan Domingo Perón había manifestado públicamente, desde su exilio en España, su apoyo al proceso chileno y, una vez en Argentina, había condenado el golpe de Estado en Chile.³⁷ Sin embargo, tras su regreso a Argentina y su elección a la presidencia, en septiembre de 1973, se desató una represión sistemática hacia los militantes de izquierda —peronista y no— por parte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) organizada por José López Rega. Oficialmente las relaciones continuaron en buen pie, pero a partir de entonces hubo un claro distanciamiento de la experiencia chilena.

Luego, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 desembocó en la instauración de lo que fue el más represivo de todos los regímenes militares inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), característica del periodo de la Guerra Fría en el continente.

[...] la Doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional, en su aplicación en América Latina, consiste en incrementar el papel político de las fuerzas armadas a fin de asegurar el control de la subversión o de la agitación social en cada país del continente y garantizar la estabilidad política interna [...].³⁸

Estos acontecimientos hicieron que Argentina se volviera inviable como tierra de acogida. Durante este periodo la situación de los chi-

³⁶ Arrate y Rojas, *op. cit.*, p. 259.

³⁷ Alejandro Paredes, *Las condiciones de vida de los exiliados chilenos en Mendoza (1973-1989)*, La Plata, 2013 (Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata), p. 328.

³⁸ Jorge Tapia Valdés, *El terrorismo de Estado. La doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 65.

lenos que se habían quedado en Argentina fue doblemente crítica. Por una parte, la Operación Cóndor fomentó la colaboración entre los aparatos represivos de ambos países, en cuyo marco se llevó a cabo el asesinato del general Carlos Prats, en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974, que puede ser considerado como uno de los primeros hitos.³⁹

Finalmente, hay que considerar los efectos de la transición democrática argentina, luego de la derrota sufrida en la Guerra de las Malvinas (1982). Este proceso abrió un importante espacio a la actividad política del exilio chileno, permitiendo aprovechar al país vecino como base logística. Argentina no sólo fue una sede de reencuentro y reorganización de los partidos, congresos, reuniones importantes, sino también lugar estratégico para el intercambio entre chilenos de adentro y de afuera. A Mendoza se trasladaron las “Escuelas de Verano” previamente organizadas en Rotterdam por el Instituto para el Nuevo Chile. Esta apertura a la actividad política del exilio chileno legitimó y fortaleció, a su vez, el mismo proceso democrático que estaba viviendo Argentina. Por ejemplo, en 1985 se creó la Comisión Argentina de Solidaridad con el pueblo de Chile que en mayo de 1986 suscribió el “Acta de Buenos Aires por la Democracia en Chile” que tenía como respaldo a representantes del quehacer político, social, cultural y sindical de los pueblos de Argentina, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay.⁴⁰

Otro país central en la geografía del exilio fue Venezuela, donde la llegada de chilenos fue importante.⁴¹ Aunque las relaciones previas entre el gobierno de Allende y el de Rafael Caldera, político demócrata cristiano, no tuvieron el entusiasmo que hubo con otras presidencias de la región. Sin embargo, la experiencia chilena tuvo un signi-

³⁹ Silvia Dutrénit, “Durante el huracán: la búsqueda de un refugio”, en Ana Buriano [ed.], *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal/Instituto Mora, 2000, pp. 36-104, y Alejandro Paredes, “La operación Cóndor y la Guerra Fría”, en *Revista Universum*, 2004, vol. 1, núm. 19, pp. 122-137.

⁴⁰ Alejandro Witker [comp.], *Salvador Allende y la solidaridad mundial con Chile*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1990, pp. 189-191.

⁴¹ Sobre este caso véase Mario Ayala y Claudia Rojas Mira, “La recepción de los golpes de Estado de Chile y Argentina en Venezuela: prensa, actores políticos y gobiernos (1973/1976)”, en *Izquierdas*, núm. 33, mayo de 2017, pp. 1-20. En <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n33/art1.pdf>. Fuentes de la Casa de Chile en México estimaban en 20 000 los chilenos que llegaron a Venezuela. Hacia este país se dio una importante migración económica de chilenos. Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 3.

ficativo eco en la izquierda venezolana que manifestó masivamente su apoyo al régimen de la UP, a través de marchas y declaraciones públicas. A su vez el ejemplo de esta última, potenció su organización y sus aspiraciones políticas.

Si el tema antiimperialista no estuvo ausente en la determinación de la solidaridad,⁴² lo que parece diferenciar a este país respecto de otros del continente, es que bajo muchos aspectos sus características políticas lo acercan a Europa, por la afiliación ideológica de los dos principales partidos venezolanos, el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de tendencia demócrata cristiana, y Acción Democrática (AD), que tenía vinculaciones con la Internacional Socialista. Por tanto, en ese contexto político, lo que movilizó con gran fuerza la acción solidaria fue la recuperación de la democracia para Chile. Con el apoyo de AD contó el Comité de Solidaridad dirigido por Aniceto Rodríguez, ex secretario general del Partido Socialista. Venezuela parece canalizar la influencia de estas vertientes “europeas” en el proceso de reformulación estratégica de la oposición al régimen militar, en iniciativas como la de Colonia Tovar que, en julio de 1975, reencontró a demócratas cristianos y a socialistas con el patrocinio de la fundación Friedrich Ebert y de la socialdemocracia alemana.⁴³

Además, recordemos que es en Venezuela, también, donde se constituyó en los años 1970-1973 una efímera coalición de izquierda que estaba, entre las pocas en Latinoamérica, influida por el proceso chileno. Estaba conformada por la alianza del Frente Nacionalista Popular (FNP), integrada por el Movimiento Electoral del Pueblo-Partido Socialista de Venezuela (MEP), la Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista (PCV).⁴⁴ Este fue otro elemento que asimiló el caso venezolano con los países de Europa y la acogida que allí gozó la causa chilena.

⁴² Entrevista a Sandra Palestro, hija del dirigente del Partido Socialista Mario Palestro y un referente del exilio chileno en Venezuela, Santiago, 2013.

⁴³ Arrate y Rojas, *op. cit.*, p. 232.

⁴⁴ Jorge Gaspar, “Conversación sobre la Nueva Fuerza y su programa”, en *Nueva Sociedad*, núm. 1, julio-agosto de 1972, pp. 25-27.

ANEXO

Documento 1

Ministerio del Interior

Dispone el abandono obligado del país de personas que indica y modifica el reglamento de pasaportes.

Santiago 4 de diciembre de 1974.- El Jefe del Estado Mayor de la República de Chile decretó hoy lo que sigue:

Núm. 2.032.- Teniendo presente:

Que los ciudadanos chilenos a que se refiere el presente decreto constituyen un peligro para la seguridad interior del Estado, en virtud de los antecedentes que obran en poder de este Ministerio;

Que el Reglamento de Pasaportes señala en su artículo 3º que para entrar al territorio de la República o salir de él se requiere estar provisto de pasaporte válido o de los documentos que en su reemplazo establecen las leyes, reglamentos o convenios internacionales;

Que las personas materia del presente decreto se encuentran impedidas de premunirse, por cuenta propia, de los documentos que permiten su egreso del país, como, asimismo, algunos de ellos no cumplen los requisitos que se estipulan para su obtención, y

Visto lo dispuesto en los decretos leyes Nos. 1, 81, de 1973; 527 y 684, de 1974,

Decreto:

1º- La Dirección General de Investigaciones procederá a notificar a las personas que se indican a continuación, que **deberán abandonar el territorio nacional:**

Sergio Arancibia Valenzuela,
Luis Humberto Benavente Arnoul,
Patricio E. Corbalán Carrera,
Abel Norman Gamboa Tapia,
Andrés Segundo García Urrea,

Galo Gómez Oyarzún

Alfonso Segundo Guerra Muñoz,
Rodrigo Seg. Gutiérrez Palacios,
Hugo Remigio Jaramillo Jaramillo,
Alban Lataste Hoffer,
Adrián Vásquez Cerda,
Claudio María Vargas Vargas,
Luis A. Villablanca Pefferle,
Bruno W. von Ehrenberg Pincheira,
Ricardo A. Yocelevsky Retamal y
Carlos Hugo Zamorano Aguilera

2º- Modificase el decreto del Ministerio de Justicia Nº 676, de 15 de Febrero de 1966, en el sentido que el Servicio de Registro Civil e Identificación podrá otorgar a los ciudadanos chilenos precedentemente señalados, y cualesquiera otros a los que se pueda aplicar las disposiciones del decreto ley Nº 81, de 1973, pasaporte ordinario individual, sin las exigencias contempladas en ese cuerpo reglamentario para el otorgamiento de esa clase de documentos.

Este pasaporte se extenderá al beneficiario solamente para los efectos de autorizar su salida del país, y no será renovable, circunstancias de las cuales se dejará expresa constancia en él.

El impuesto que grava el pasaporte y el valor adicional de dicho documento será de cargo del interesado.

Tómese razón, comuníquese y publíquese en el Diario Oficial.- AUGUSTO PINOCHET UGARTE, General del Ejército, Jefe del Estado de Chile.- Raúl Benavides Escobar, General de División, Ministro del Interior.- Oscar Bonilla Bradanovic, General de División, Ministro de Defensa Nacional.- Hugo Musante Romero, General de Carabineros (J), Ministro de Justicia.

Lo que transcribo a Ud. para su conocimiento.- Saluda atentamente a Ud.- Enrique Montero Marx, Subsecretario del Interior¹.

¹ Decretos Supremos, *Diario Oficial*, Santiago, viernes 6 de diciembre de 1974, los subrayados son míos. Del listado que aparece en esta carta sólo Galo Gómez Oyarzún, Adrián Vásquez Cerda y Ricardo A. Yocelevsky Retamal llegaron a México. Los tres, exiliados políticos. Galo Gómez falleció en México y Adrián Vásquez y Ricardo Yocelevsky, aún residen en la Ciudad de México.

Documento 2¹

Concepción 20 de octubre de 1973

Señor
Don Galo Gómez Oyarzún
Presente
Muy señor mío:

Pongo en su conocimiento que por resolución del señor rector, N° 0055, de fecha 19 del presente, se ha dispuesto la terminación de su contrato de trabajo con la Universidad de Concepción, a partir del 31 de octubre de 1973.

Ha motivado esta decisión el convencimiento que me asiste de que la permanencia de usted en esta casa de estudios puede significar peligro para el orden y seguridad interna de la Universidad de Concepción, que puede incidir en la seguridad nacional.

Lo pongo en su conocimiento para los fines que corresponda.
Le saluda muy cordialmente.

Guillermo González Bastías
Rector - Delegado

¹ Carta citada en Galo Gómez O. *Chile de hoy educación, cultura y ciencia*, editado por Casa de Chile en México, 1976, México D.F., p. 27.



el proceso chileno

mesa redonda.

dr. hugo miranda

ex senador

galo gómez

ex vice-rector de la

universidad de concepción

eduardo contreras

presidente de la unidad

popular en méxico

miércoles 3. octubre 1979. 18 hrs.

salón 61-137

UJA universidad bergaminiense

AULA MAGNA

2. EL IMPACTO DEL GOLPE DE ESTADO EN MÉXICO

México, con su nopal y su serpiente, México florido y espinudo, seco y huracanado, violento de erupción y creación, me cubrió con su sortilegio y su luz sorprendente.

PABLO NERUDA, *Confieso que he vivido*.

El año del golpe militar en Chile, en México gobernaba Luis Echeverría Álvarez quien pertenecía al PRI, partido que ejerció el monopolio sobre la presidencia de la República, desde su fundación en 1946 hasta el año 2000. Mantuvo esa hegemonía en el poder ejerciendo una estrecha vinculación con el aparato estatal¹ y una relación corporativa entre sindicatos y gobierno. El sistema político mexicano ha sido uno de los más estables de América Latina con el predominio de un solo partido (PRI) y un fuerte énfasis en la figura presidencial. “[...] el sistema de partidos en México asumió la característica de hegemónico, es decir, como virtual monopolio político, pero compartió el panorama institucional con partidos legalmente registrados aunque carecieran de posibilidades reales de acceder al poder en el plano nacional.”²

Podemos agregar que esta relación tenía su correlato en una cultura y sociedad donde predominaba una concepción de familia patriarcal, controlada férreamente por el padre y por los integrantes masculinos de ésta.³

Aunque existían otros partidos, como el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), su influencia era menor. En ese sentido se diferenciaba del sistema político chileno que se caracterizaba por un sistema multipartidista de transacciones y coaliciones. Como hemos afirmado, predominaba en

¹ Soledad Loaeza, “El tripartidismo mexicano: el largo camino hacia la democracia”, en M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina [comps.], *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.

² Aldo Muñoz Armenta, “El sindicalismo corporativo mexicano y los partidos políticos en tiempo de alternancia”, en *Nueva Antropología*, núm. 66, julio de 2006, p. 136.

³ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 8ª ed., México, Joaquín Mortiz, 1965.

México un gran partido hegemónico integrado por sectores heterogéneos que negociaban y consensuaban entre ellos, nombrándose a sí mismos como la “familia revolucionaria”, y que acataban, incondicionalmente, los liderazgos que se generaban a su interior.⁴

Se han realizado numerosas caracterizaciones de este sistema y en particular del periodo en que gobernó Echeverría; para el historiador y ensayista mexicano Salvador Novo se trataba más de un modelo de tipo aristocrático o cortesano, que de uno democrático.⁵ Por su parte, el escritor mexicano José Agustín, evalúa así la figura de Echeverría:

Luis Echeverría Álvarez, significativamente, fue el primer mandatario de México que jamás pasó por un puesto de elección popular, y su carrera más bien se desarrolló en los laberintos burocráticos. Era un experto del “control”, después de doce años muy intensos como subsecretario y secretario de Gobernación. Conocía muy bien las entrañas del sistema y se dispuso a utilizar al máximo el sacrosanto poder presidencial.⁶

Los trágicos acontecimientos de 1968 impactaron profundamente en la política interna del régimen mexicano y en su inserción en el mundo. Recordemos que Echeverría tenía en ese momento el cargo de secretario de Gobernación (ministro del Interior) y fue considerado uno de los responsables directos de la masacre de Tlatelolco en 1968. Una vez presidente, liberó a la mayor parte de los dirigentes del movimiento estudiantil a cambio de expulsarlos al extranjero y proclamó su política de “apertura democrática”.⁷ En lo que se refiere al ámbito económico “El milagro mexicano” llegó a un tope e inició su declive. Aunque el declive y el deterioro fueron lentos y, a veces, imperceptibles para algunos sectores de la sociedad.

Luis Echeverría, en particular, hizo esfuerzos denodados por vivificar la fallecida Revolución mexicana. Por eso los actos y gestos del presidente mexicano y de sus seguidores deben ser comprendidos bajo ese telón de fondo. Al interior del país su proyecto contuvo

⁴ Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro*, Santiago, FCE, 1998.

⁵ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México, Conaculta, 2000, p. 119.

⁶ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, México, Planeta Mexicana, 2007, p. 18.

⁷ Gabriela Díaz Prieto, *México frente a Chile: tiempos de ruptura y de exilio, 1973-1990*, México, 1998, 125 pp. (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, ITAM).

2. El impacto del golpe de Estado en México

políticas populistas y su política exterior estuvo orientada hacia la apertura, la participación y la consolidación de un liderazgo entre los llamados países del Tercer Mundo.

Así lo recordó Gonzalo Martínez Corbalá, embajador de México en Chile durante el gobierno de la UP:

Se presentaba en aquel momento una coyuntura muy propicia para adelantar los proyectos entre México y Chile. Desde mi punto de vista, si lo lográbamos, sería a favor de ambos países por igual, ya que, en donde intentaba realizarse el proyecto más ambicioso del mundo progresista, México se veía obligado a mantenerse en la vanguardia para reafirmar su vocación revolucionaria en lo internacional y lo nacional [...].⁸

Para entender el carácter de la recepción que tuvo el exilio chileno en el mundo y particularmente en México es imperioso conocer la política de relaciones exteriores impulsada por el presidente Allende y la UP. Lo primero que habría que decir es que ésta se delineó desde la Cancillería, pero con la participación activa del presidente. Fue una política que inteligentemente publicitó los más importantes principios a los que se adhería el gobierno de la UP en materia internacional y que respetaría en esa materia: el socialismo, la democracia, el pluralismo ideológico, la libertad, la legalidad y el Estado de derecho. Asimismo se agregaron otros como, el antiimperialismo sustentado fuertemente por el Partido Comunista chileno y la vocación latinoamericanista y nacionalista del Partido Socialista. Para ello contó con dos calificados cancilleres, Clodomiro Almeyda y Orlando Letelier, y con un grupo de embajadores que fue elegido hábilmente para representar a un gobierno socialista, en las distintas realidades del mundo. Al respecto hay que decir que el Partido Radical había ganado un espacio importante en la administración pública chilena y esto también se reflejó en el cuerpo diplomático. Dicha política se caracterizó, además, por mantener un ideal equilibrio entre la continuidad y el cambio, que obviamente tendría que traer consigo un régimen socialista. Todo este despliegue diplomático facilitó las relaciones internacionales del régimen de la Unidad Popular que logró mantener relaciones de mayor o menor cercanía, dependiendo de los posicionamientos ideológicos

⁸ Gonzalo Martínez Corbalá, *La historia que viví*, México, La Jornada Ediciones/El Colegio Mexiquense [s.a.], p. 145.

de los distintos países, pero la mayor parte de las veces estas relaciones fueron exitosas y cercanas.

Durante la primera parte del siglo XX hubo entre Chile y México intercambios culturales que promovieron, por ejemplo, las estancias de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda en México y la visita de José Vasconcelos a Chile. Sin embargo, estos vínculos se hicieron relevantes para las respectivas políticas internas, con las visitas en 1972 de Luis Echeverría a Santiago de Chile y de Salvador Allende a varias ciudades mexicanas.

El gobierno mexicano había iniciado una política de acercamiento hacia Chile —que respondía también a un cambio en la política exterior mexicana que contempló la ampliación de sus relaciones internacionales—⁹ primero con el envío de ayuda humanitaria por el terremoto que asoló a Chile en 1971; segundo, en el contexto de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo (UNCTAD III) efectuada en Santiago en 1972; y tercero, al otorgar una significativa ayuda económica.¹⁰ La relación que se estableció entre ambos presidentes repercutió en la posterior acogida de los exiliados en México.

Así lo recrea el escritor mexicano, José Agustín:

Echeverría preparaba ya uno de sus proyectos más importantes, con el que esperaba dar el gran salto al súper estrellato internacional: la elaboración, presentación y promoción de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados [...]. La Carta era un documento importante que procuraba equilibrar las terribles desigualdades entre los países ricos y los pobres [...]. En 1972, Echeverría [...] decidió aprovechar el foro de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se celebraría en Santiago de Chile, para presentar [...] la Carta [...] —ésta— tuvo mucho éxito en la reunión de la UNCTAD y Echeverría se entusiasmó con la atmósfera revolucionaria que se respiraba en Chile y que posiblemente le recordó sus años de juventud cardenista; por tanto, invitó efusivamente a Allende para que visitara México [...].¹¹

⁹ Carlos Rico, "Hacia la globalización", en Blanca Torres [coord.], *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Centro de Estudios Internacionales-El Colegio de México, 2010, t. VIII, p. 22.

¹⁰ Novo, *op. cit.*

¹¹ José Agustín, *La vida en México de 1970 a 1982*, México, Planeta Mexicana, 2007, p. 39.

2. El impacto del golpe de Estado en México

El gobierno mexicano valoraba el proceso chileno porque éste se definía como nacionalista, antiimperialista, constitucionalista y respetuoso del pluralismo ideológico; y porque tenía algunas coincidencias con los nuevos lineamientos de la política exterior mexicana. Caracterizada como sigue, por el investigador Carlos Rico:

Énfasis en las temáticas de índole económica; diversificación de los mercados; tercermundismo; atención prioritaria a la diplomacia multilateral; búsqueda, a ese nivel, de aliados en la negociación; salida del hemisferio occidental como campo de acción privilegiado de la diplomacia mexicana; pluralismo ideológico; ampliación de relaciones diplomáticas; diversificación de las relaciones políticas; dosis significativa de “diplomacia presidencial” directa [...].¹²

La cuestión chilena sirvió al debate político interno de México. De alguna manera, el PRI comparó la Revolución mexicana con la Revolución chilena: nacionalista, democrática, dentro del marco legal y que cumplía con el orden jurídico.

Al hacer una lectura socialdemócrata del gobierno de la UP, se evidenció el interés político de México por la experiencia chilena, y se generó una mutua admiración. La visita de Echeverría a Chile ayudó a la legitimación del régimen de la UP en un plano continental y, por su parte, la visita de Allende a México legitimó al gobierno de Echeverría en su propio país.¹³ Este último manifestó, abiertamente, su admiración por Allende. Además, hay que agregar algunos aspectos que ambos compartieron y que contribuyeron a la relación, como lo relató Hugo Gutiérrez Vega, afamado poeta, ensayista, actor y diplomático mexicano que fuera presidente del “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena”:

Tenía una amistad personal con Allende. Habían sido miembros [...] de la masonería. La masonería es muy importante, en el caso de Allende y en el caso de Echeverría. Y Echeverría coqueteaba con las ideas socialistas, hablaba del “Tercer Mundo” [...] la visita de Allende fue clamorosa, fue extraordinaria, miles de gentes; Allende parecía candidato a algo. Yo nunca

¹² Rico, *op. cit.*, pp. 33 y 34.

¹³ Joaquín Fernando, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1985, pp. 137-142.

había visto tantos estudiantes en la calle, como cuando vino Allende a México. Entonces había muchas razones que explicaban el entusiasmo de Echeverría y María Esther, por Salvador; por el presidente y por Tencha. Que además había una amistad personal.¹⁴

La histórica visita del presidente chileno a México fue importantísima y bastante difundida por los medios de comunicación de la época. Desde entonces, en México se aludió con frecuencia al discurso pronunciado por Salvador Allende en la Universidad de Guadalajara. Para el escritor Salvador Novo:

Con la visita de Allende, Echeverría terminó de ubicarse en una aterrizante posición izquierdista, que si bien enfatizaba la independencia mexicana en las relaciones internacionales, puso en guardia a Estados Unidos e indignó a las derechas del país [...]. No obstante, Echeverría apoyó hasta donde pudo al gobierno socialista de Allende. Le facilitó petróleo y créditos [...].¹⁵

No fue un respaldo sólo en un nivel gubernamental. Con dicha visita quedó de manifiesto, también, la gran empatía y el apoyo que suscitó el gobierno de Allende entre los estudiantes, los círculos académicos y universitarios, los jóvenes en general y entre amplios sectores progresistas de la sociedad mexicana.¹⁶

En este apoyo desempeñó un papel central, un potente grupo de intelectuales mexicanos, porque para ellos el programa de la Unidad Popular y la construcción del socialismo por una vía pacífica hicieron un contrapunto respecto de la Revolución cubana. Para el mismo Hugo Gutiérrez Vega, que a su vez era hijo de refugiados españoles republicanos, se trató de:

[...] una experiencia formidable dentro del pensamiento democrático de izquierda [...]. Lo que significó un gobierno que dentro de la ley cumplió su programa. Si usted analiza el programa de Allende se fue cumpliendo, pero puntualmente y sin romper las leyes. Dentro de la legalidad, dentro del orden constitucional, ese es caso único, no se ha presentado en otros

¹⁴ Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega (1934-2015). Fue director del suplemento cultural "La Jornada Semanal" del periódico *La Jornada*, en Distrito Federal, México, 2011.

¹⁵ Novo, *op. cit.*, pp. 313 y 314.

¹⁶ Martínez Corbalá, *op. cit.*

2. El impacto del golpe de Estado en México

países. En España el Frente Popular, a pesar de los esfuerzos de la izquierda republicana y del presidente —Manuel— Azaña, con frecuencia se saltaba (a la torera) las leyes españolas, para hacer las reformas que serían hacer. En el caso de Chile: dentro de la ley, se hacían esas reformas. El salitre, tantas y tantas cosas que había prometido en su campaña Allende, se fueron cumpliendo y fueron provocando, por supuesto, la reacción de la empresa privada, de la derecha, y la reacción de los Estados Unidos, ahí la ITT y Kissinger son elementos determinantes. ¡Determinantes! Entonces, aprendimos, porque les preguntábamos mucho: “¿Cómo es posible que hayan hecho esto [...] sin salirse del orden constitucional [...]?” Entonces a mí esto me parece admirable [...] dentro de los anales de la democracia mundial, ya no sólo latinoamericana. Me parece un ejemplo notable. Se puede comparar a Olof Palme, en Suecia, que también siempre dentro de la ley hizo una serie de reformas; al Estado de bienestar inglés, pero eso es Europa. El caso de América, el caso chileno es único [...] en los anales de la historia de la democracia.¹⁷

En tiempos de la UP ya se habían consolidado instituciones de carácter internacional que tenían sede en Santiago, tales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).¹⁸ En estas instancias, intelectuales y académicos mexicanos y latinoamericanos, entre otros, estrecharon vínculos con intelectuales y académicos chilenos, expresión de una voluntad de acercamiento y articulación de redes y equipos de trabajo, que el contexto del momento propició, con problemáticas tales como las estrategias de desarrollo para el Tercer Mundo.¹⁹ En el caso de los mexicanos y a modo de ejemplo, estuvo la relación entre Pablo González Casanova —exrector de la UNAM— y Pedro Vuskovic —exfuncionario de la CEPAL y exministro de Economía del gobierno de Salvador Allende—. ²⁰ Hugo Miranda, lo rememoró así:

¹⁷ Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega, *op. cit.*

¹⁸ Rolando Franco, *La Flacso clásica. (1957-1973). Vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*, Santiago, Catalonia, 2007, 208 pp.

¹⁹ Eduardo Deves, “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro Tercer Mundo en Santiago en abril de 1973”, en *Universum*, vol. 21, núm. 1, 2006, pp. 138-167. En http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&tpid=s0718-23762006000100009&lng=es&nrn=iso (fecha de consulta: 14 de octubre, 2012).

²⁰ Entrevista a Ruth Vuskovic, hija de Pedro Vuskovic, Santiago, 2010.

[...] el ex rector de la UNAM Pablo González Casanova va a Chile, tiene vinculación con la Universidad de Chile, dicta conferencias, tiene reuniones con el mundo intelectual y todo eso va concitando una amistad y un vínculo muy estrecho entre México y Chile. Entonces hay, sin duda, el espíritu o el deseo de México de traerse el mayor número de intelectuales y académicos a su país. Así se logra y así se explica, por ejemplo, la permanencia de Pedro Vuskovic que sin duda fue un académico notable en Chile y en México.²¹

En la misma línea, dichas instituciones formaron a intelectuales, científicos sociales y economistas mexicanos que tuvieron participación en el PRI, que gobernó México durante varias décadas. La CEPAL desarrolló una importante labor de docencia a través del ILPES, que recibió a estudiantes de toda América Latina y por supuesto de México, los que en su estadía estrecharon lazos con profesores e investigadores de la CEPAL. Tales vínculos hicieron posible la apertura de las instituciones universitarias mexicanas para los intelectuales, investigadores y académicos chilenos que se exiliaron en México.²² Un caso emblemático es el de Rodolfo Stavenhagen (1932-2016),²³ destacado investigador mexicano, quien facilitó la entrada a El Colegio de México a algunos exiliados chilenos, con los que ya había tenido relaciones de carácter académico y a quien se debe, también, la fundación del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México en 1973 y de la Flacso sede México, en 1975. Rodolfo Stavenhagen conversó, personalmente, con el presidente Luis Echeverría acerca de la necesidad de abrir la Flacso en México debido al cerco de la dictadura chilena sobre dicha institución en Santiago. Con él negoció, por ejemplo, la cesión de terrenos federales para la instalación de la sede en la Ciudad de México. Por lo tanto, la Flacso Méxi-

²¹ Entrevista a Hugo Miranda Ramírez, director de la Casa de Chile en México, Vicuña, IV región, Santiago, 2008.

²² Entrevista a Rosa Bravo, ex investigadora de la CEPAL, Santiago, 2008.

²³ “[...] Académico sobresaliente, investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Especialista en sociología agraria, minorías étnicas, derechos humanos, conflicto étnico, pueblos indígenas y desarrollo social, es uno de los más importantes estudiosos del entorno agrario en México. En 2001, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU lo designó como Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas. Ha sido consultor, además, para prácticamente todas las agencias multinacionales ocupadas en asuntos de derechos humanos, cuestión indígena, discriminación y marginación [...]” En www.ccc.gob.mx (Consejo Consultivo de Ciencias). Además, fue miembro del Patronato de la Casa de Chile en México.

2. El impacto del golpe de Estado en México

co se fundó como producto de los acontecimientos en Chile, y en torno a ella se creó y preservó un espacio académico que potenció los estudios latinoamericanos y cobijó a un conjunto de intelectuales y académicos que llegaron exiliados a México, huyendo de las dictaduras militares instauradas en varios países de América Latina durante ese periodo. En el ámbito académico, entonces, hubo una coyuntura favorable para la inserción de un número significativo de intelectuales latinoamericanos que amplió el quehacer académico de México e integró la perspectiva latinoamericana en los estudios, que aún no ha sido suficientemente examinada.²⁴

La crisis de legitimidad del gobierno de Echeverría se debió en parte al drama de 1968, para paliar esta situación le otorgó una especial atención a los intelectuales y al desarrollo de la cultura dentro de los marcos institucionales del Estado. Esta se expresó, por ejemplo, cuando se hacía acompañar por ellos, en memorables actos políticos. Y también fue significativo que la presidencia se constituyera en una real benefactora de las artes, de las ciencias y de las letras. En su agenda política dio notable importancia a todo acto relacionado con el ámbito de la cultura y los intelectuales. Se hizo rodear de un número importante de intelectuales, entre los que destacó el escritor Carlos Fuentes. Así lo narra otro escritor mexicano, José Agustín, en *Tragicomedia mexicana*:

Echeverría [...] comprendió que en el nuevo contexto post 68 la alta inteligencia del arte, el pensamiento y la investigación vestirían muy bien a su gobierno, y la cultivó. Uno de los primeros éxitos del presidente en este terreno fue la conquista fácil de Carlos Fuentes, quien no sólo se adhirió al nuevo mandatario sino que incluso hizo un gran proselitismo a su favor al compás del lema “Echeverría o el fascismo”. El escritor organizó una reunión entre Echeverría y lo más destacado de la intelectualidad de Nueva York, y, como premio, obtuvo el puesto de embajador de México en París; éste era uno de los sueños de los viejos intelectuales latinoamericanos, y ponía a Fuentes a la par de Pablo Neruda, Alejo Carpentier o Miguel Ángel Asturias.²⁵

El movimiento estudiantil del 1968 que fue de gran importancia en México, adquirió una triste notoriedad internacional debido a la

²⁴ Entrevista a Rodolfo Stavenhagen (1932-2016), Distrito Federal, México, 2011.

²⁵ Agustín, *op. cit.*, pp. 20 y 21.

masacre de Tlatelolco, la violencia que aplicó el Estado significó un quiebre y enorme debilitamiento para el gobierno mexicano y el partido en el poder, que debió afrontar el costo político interno y la condena y repudio internacionales; en ese sentido la reacción de rechazo inmediata al golpe de Estado en Chile y la protección que ofreció frente a la persecución política hacia los dirigentes de la UP le permitió, de alguna manera, recomponer su desprestigiada imagen ante la sociedad mexicana y la comunidad internacional.

Conocedor de la simpatía que expresaban los intelectuales, científicos, académicos y escritores mexicanos al proceso chileno, brindó su apoyo al gobierno de la Unidad Popular y su repudio al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. La experiencia del gobierno de la UP caló hondo en la sociedad mexicana y esto se reflejó en el potente grupo de intelectuales ya señalado, que se fascinó con la vía chilena hacia el socialismo y la emblemática figura de Salvador Allende. Hugo Gutiérrez Vega, quien fuera presidente del “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena” lo evocó así:

Después de la visita del presidente Allende a México y después del excelente discurso que pronunció en el auditorio, que ahora lleva su nombre, de la Universidad de Guadalajara, sobre las universidades y la política; un grupo de escritores y de académicos, formamos un comité de apoyo a la Unidad Popular chilena. Que se llamó “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena”. El primer presidente del comité fue un psiquiatra [...] muy inteligente, muy valioso: el doctor Ignacio Millán. Y el segundo presidente del comité fui yo, tomé posesión de la presidencia del comité dos meses antes del Golpe [...]. La mayor parte éramos profesores de la UNAM y escritores [...]. Nos enviaban —desde Chile— mucho material informativo, que nosotros convertíamos en boletines para los periódicos, dábamos conferencias en las distintas facultades de la UNAM, y de las otras universidades, estábamos muy en contacto con el que era el embajador de Chile, el radical: Hugo Vigorena, quien fue muy amigo mío. Con él tuvimos muchísimas actividades [...].²⁶

Otro actor relevante de la solidaridad con el exilio chileno, fue el embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, un hombre de la línea “progresista” dentro del PRI. Martínez Corbalá estableció vínculos cercanos con los dirigentes de la UP y se relacionó cotidiana-

²⁶ Entrevista a Hugo Gutiérrez Vega, *op. cit.*

2. El impacto del golpe de Estado en México

namente con éstos —en reuniones formales y en comidas y cenas más informales— y, también, con el cuerpo diplomático de otras embajadas amigas y proclives al gobierno de la UP que estuvieron alertas al acontecer de Chile. Estos contactos hicieron que, por ejemplo, los militantes del Partido Radical fueran especialmente invitados por las autoridades mexicanas, de ese entonces, a pasar su exilio en México. Este fue el caso de Anselmo Sule y Hugo Miranda, quienes habían llegado en un principio a Venezuela. Este último, lo revivió así:

A los pocos días de estar en Caracas, no más de quince días; recibí un llamado del que fuera embajador de México en Chile, mi amigo Gonzalo Martínez Corbalá, quien me llamaba de México y logró ubicarme en Caracas, y entonces me dijo que tenía el encargo del presidente de la República don Luis Echeverría Álvarez de invitarme a México.²⁷

En los intercambios del embajador mexicano con su gobierno, ya circulaban los nombres de políticos y personalidades mexicanas que más tarde desempeñaron un papel importante en relación con el exilio político que llegó a México. En ese entonces, tanto Juan José Bremer, secretario particular de Echeverría, como Horacio Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional y presidente del Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos (Pemex),²⁸ desarrollaron gestiones políticas y administrativas de apoyo al gobierno de Allende.

Otro grupo que desempeñó un significativo papel de contención y solidaridad con el exilio político chileno, y que aun ha sido poco investigado, es el de los hijos de los refugiados republicanos españoles que llegaron a México tras la Guerra Civil de 1936 y de otros refugiados que arribaron a México huyendo de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Algunos llegaron siendo niños y otros nacieron en México, pero todos crecieron escuchando las historias de sus padres y conocieron, íntimamente, los avatares de los exiliados políticos. Casos emblemáticos de esta solidaridad, es el de Hugo Gutiérrez Vega, hijo de españoles, y el de Rodolfo Stavenhagen, hijo de alemanes. Entre los gestos que tuvieron los españoles republicanos fue que abrieron las puertas de las escuelas primarias y secundarias, fundadas por el

²⁷ Entrevista a Hugo Miranda, *op. cit.*

²⁸ Martínez Corbalá, *op. cit.* Tanto Bremer como Flores de la Peña fueron miembros del Patronato de la Casa de Chile en México.

exilio español, para los niños del exilio chileno, tales como el Colegio Madrid, que becó a muchos de ellos.²⁹ Un militante comunista, que recibió la solidaridad del exilio español, la recuerda así:

[...] aquí en México funcionaban varias instituciones que ayudaban a los exiliados, especialmente de los españoles refugiados [...] prestaban ayuda con gran delicadeza y sensibilidad a los corazones destrozados que llegaban [...] pusieron toda su humanidad [...] uno llega muy raído [...] con la personalidad descompuesta [...] me llevaron al sanatorio español, me revisaron y me dieron medicinas [...] también, llegaban con ropa y alimentos [...] lo hicieron conmigo y con todos los chilenos que llegamos mal de salud [...] yo tenía úlcera, asma bronquial [...] recolectaban ropa, porque salimos con lo puesto [...] me vine sin un veinte [...] trabajaron muchísimo para ayudar a los chilenos [...].³⁰

Cuando sobrevino el golpe de Estado en Chile, la noticia conmocionó a muchos países cuyos ciudadanos manifestaron, en las calles y plazas de las principales capitales y ciudades del mundo, su repudio al golpe. En México la reacción de la sociedad fue inmediata. Hugo Gutiérrez Vega, testigo y protagonista directo de los hechos relatados, lo revivió así:

[...] de repente se viene el Golpe, me acuerdo perfectamente que estaba yo en la Facultad, cuando nos informaron de la [...] del bombardeo a La Moneda y la muerte del presidente Allende. De inmediato nos comunicamos con Vigorena —el embajador de Chile en México— y nos trasladamos a la embajada de Chile. Convocamos rapidísimamente a una manifestación, no hubo necesidad de demasiada publicidad, sino que fue de boca en boca en la Universidad Nacional. De oído en oído. Y llenamos las calles de la Ciudad de México [...] de Reforma. Nos paramos frente a la embajada de Estados Unidos, pues para darles su recordatorio. Como diríamos los mexicanos su “recordatorio de progenitores a los señores *yankees*” y seguimos hacia el Hemiciclo a Juárez. Ahí, yo creo que reunimos unas 40 000 gentes. En cosa de segundos, de minutos [...]. Fue muy impresionante [...]. Hubo solamente dos discursos [...] el mío, como presidente del Comité de Apoyo a Chile, me acuerdo muy bien haber utilizado una metáfora de García Lorca, para referirme a los carabineros. En el caso de

²⁹ Entrevista a Flor Salazar, funcionaria de la Casa de Chile en México, Diaguaita, IV región, Santiago, 2008.

³⁰ Entrevista a Claudio Alemany, Distrito Federal, México, 1998.

2. El impacto del golpe de Estado en México

García Lorca: la “guardia civil”, que les llamaba “jorobados y nocturnos”. Entonces ya informamos a la gente de lo que había pasado [...] convocamos al apoyo, al Comité. Teníamos ya un pequeño local en la avenida Insurgentes, que pagaba el doctor Millán, de su [...] de su propia bolsa. Era una pequeña oficina, entonces ampliamos; conseguimos una oficina vecina y las juntamos las dos. Tuvimos una oficina mayor. Y empezamos a trabajar. Nuestro trabajo en buena medida era en combinación con la Secretaría de Gobernación. Difícil pues la mayor parte, éramos gente de oposición al gobierno mexicano. Sin embargo, el gobierno de Echeverría, debo decirle que se portó muy bien. Echeverría en lo personal y María Esther, su esposa, se portaron admirablemente. No voy a hacer el balance de la personalidad política, sino referirme exclusivamente al caso chileno.³¹

El embajador Gonzalo Martínez Corbalá, desde las primeras horas del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, buscó personalmente a la familia de Salvador Allende y les ofreció asilo, así como también a sus colaboradores más cercanos (altos funcionarios y legisladores, militantes y dirigentes intermedios). Dicha apertura a la familia del presidente depuesto y a las autoridades políticas de distinta jerarquía dentro del gobierno de la UP, dejó abierta, al menos por un tiempo, la posibilidad para que otros, en su mayoría militantes de los partidos de la UP pudieran asilarse en las instalaciones de la Embajada.³² En noviembre de 1974, el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con la Junta Militar, encabezada por Augusto Pinochet.

Los militantes de los partidos de la UP llegaron a la Ciudad de México a través de dos vías principales: el asilo diplomático en la Embajada de México en Santiago y la expulsión del país después de permanecer durante un lapso variable en la cárcel y/o en campos de concentración. En 1978 fueron liberados los últimos prisioneros políticos y mediante decreto administrativo o conmutación de pena, muchos terminaron siendo expulsados del país hacia destinos diversos. El escritor mexicano José Agustín, así lo detalla:

[...] cuando tuvo lugar el golpe de Estado de Pinochet, y Allende fue asesinado en el Palacio de La Moneda, —Echeverría— dio instrucciones al embajador Gonzalo Martínez Corbalá para que abriera las puertas de la

³¹ Entrevista a Hugo Gutiérrez, *op. cit.*

³² La institución del asilo no había sido ratificada por el senado de Chile, lo cual ignoraba la Junta Militar encabezada por Pinochet, que dio el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Martínez Corbalá, *op. cit.*, p. 225.

representación mexicana a los allendistas y envió un avión para rescatar a Hortensia Bussi, la viuda de Allende, y a otras personalidades de la izquierda chilena. Por último, para rematar su emulación de Cárdenas, rompió relaciones con la dictadura militar chilena. También como Cárdenas, Echeverría admitió y protegió a numerosos exiliados chilenos [...]. A partir de ese momento, Echeverría más que nunca se sintió el nuevo Cárdenas.³³

Los ministros de Estado del gobierno de la UP y otros dirigentes que ocuparon cargos en el Congreso Nacional fueron recibidos al más alto nivel por el gobierno de México, ése fue el caso, pero no el único, de Pedro Vuskovic y su familia. Así lo recapituló su hija, Ruth Vuskovic:

Lo que pasa es que nosotros llegamos cuando era presidente Echeverría [...]. O sea, nada que ver con lo que era ese gobierno, del que se quejan todos los mexicanos. Tan diferente adentro, para ellos, y tan distinto hacia fuera, porque ese gobierno fue sumamente solidario con Chile, con el gobierno de la Unidad Popular [...]. Y entonces, por lo tanto, mi papá fue recibido a ese nivel [...] obvio. Recibido como ministro de Estado, como quien dice, con todas las atenciones, no oficiales, pero las atenciones afectivas [...] muy delicadas [...] como son los mexicanos: especiales [...] cuando llegó mi papá, porque yo viví con mi madre, acuérdate que Alberto —hijo de Luis Corvalán— no estaba. No sé si sabes que Alberto estuvo preso un año. Pero yo me fui al exilio a petición de él y de mi padre. Y entonces me voy y Alberto se queda preso [...] en Chacabuco, y entonces llego con mi hijo, y mi madre ya estaba allá. Mi mamá ya tenía trabajo [...] y vivíamos con una tía, que tenía trabajo también. Y entonces, bueno, yo estaba cuidando al bebé, y de pronto, entonces, llega mi padre, en mayo [...] y nos cambiamos a un departamento que “lo alhajaron”, entre comillas “alhajar”, porque es de una manera muy sencilla, pero era un departamento listo para llegar, entrar y vivir, y eso era producto del gobierno. O sea, era un gesto.³⁴

También Luis Corvalán —secretario general del PC chileno— fue recibido en México en calidad de visitante, en 1977, con honores de Estado y la Universidad de Puebla le confirió el grado de Doctor Honoris Causa.³⁵ Hubo un trato preferencial para los altos dignata-

³³ Agustín, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

³⁴ Entrevista a Ruth Vuskovic, *op. cit.*

³⁵ Archivo Visual CCHM.

2. El impacto del golpe de Estado en México

rios de los partidos de la izquierda chilena, pero a su vez el régimen mexicano vigiló atentamente los movimientos de los militantes del Partido Comunista de Chile exiliados en México y de todos los asilados políticos chilenos.

Cabe señalar que Ramón Cortés González pertenece al Partido Comunista chileno y estuvo alojado en el hotel “Versalles” en los cuartos 210 y 108, siendo trasladado el 26 de junio último a la Unidad Modelo, Torre “D” 4-201, en donde vive en compañía de Hernán González Wood y Mario Rebolledo Arellano [...]: [...] –firma– El Director Federal de Seguridad, Cap. Luis de la Barreda Moreno.³⁶

También fue el caso del militante comunista Claudio Alemany, cuya correspondencia fue intervenida por los servicios de inteligencia del gobierno de México. Se encuentra, por ejemplo, la siguiente descripción en el AGN de México:

Asilados políticos chilenos.– Claudio Alemany González y Gonzalo Vásquez Enríquez, asilados políticos chilenos, que ocupan las habitaciones Nos. 108 y 301, respectivamente, en el Hotel Versalles de esta capital y miembros del Comité Cristiano Mexicano de Apoyo a los Perseguidos en Chile, con Apartado Postal No. 5-344, México 5, D.F., han enviado a personas de religión católica y funcionarios de la Iglesia en Chile, cuyos nombres se mencionan más adelante, diversa propaganda conteniendo lo siguiente: [...] –firma– El Director Federal de Seguridad, Cap. Luis de la Barreda Moreno.³⁷

No cabe duda que los dirigentes y militantes estaban al tanto de estas violaciones, sospechaban que sus anfitriones y protectores ejercían un control y vigilancia velada y otras veces no tan velada sobre los quehaceres de la Casa de Chile en general, los partidos políticos y sus dirigentes en particular. Sin embargo, el exilio se adaptó y aceptó esas circunstancias. Tanto dirigentes como militantes sabían que no podían emitir comentario alguno que sugiriera alguna crítica política al gobierno mexicano. Sostener esta actitud, que para muchos era

³⁶ AGN, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, cajas 2517, 2796, 2837 y 2848, Distrito Federal, México, 15 de agosto, 1974.

³⁷ AGN, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, cajas 2721, 2753, 2756 y 2785, Distrito Federal, México, 30 de junio, 1975.

discutible, representó una de las grandes contradicciones con las que el exilio tuvo que lidiar.

EL EFECTO DEL EXILIO EN EL ESCENARIO POLÍTICO MEXICANO

La llegada de los exiliados políticos chilenos a la Ciudad de México reanimó e intensificó la escena política mexicana y movilizó a sus actores principales. La izquierda mexicana fortaleció sus ideales y reeditó su solidaridad con los pueblos en lucha contra el imperialismo.

El Estado mexicano implementó diversas acciones para acoger a los migrantes políticos que llegaron a la Ciudad de México. El “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena” contó con el total respaldo del PRI. El comité centró sus actividades en la denuncia de las consecuencias del golpe para la población civil y en las urgentes labores de solidaridad con el pueblo de Chile; asimismo, coordinó la ayuda que prestaron varios partidos políticos mexicanos y fue depositario de la ayuda de otras personas e instituciones fuera de México.

Así lo expresó Hugo Gutiérrez Vega, quien integró el comité:

[...] el trabajo nuestro consistía, por un lado, en publicitar todos los horrores que la dictadura estaba cometiendo. Me acuerdo que recibimos la visita del embajador de Suecia [...] admirable embajador, vino a vernos, dio varias conferencias, habló de su experiencia. Gonzalo —Martínez Corbalá— estuvo con nosotros también en el Comité. El Comité en ese momento lo ampliamos, y llamamos a los partidos, no sólo los de izquierda; por supuesto los de derecha no, pero los de izquierda, los de centro. Entonces, nos mandaban representantes. El Partido Comunista, recuerdo que el representante del partido era un hombre notable, viejo luchador social, Valentín Campa; el Partido Socialista de los Trabajadores tenía [...] mandó también representante; el Partido Popular Socialista, fundado hace muchos años por Lombardo Toledano; y mire usted, el PRI mandó su representante también [...] el presidente del PRI era, en esa época, Jesús Reyes Heróles. Inclusive tuvimos varias reuniones en el local del PRI. Ninguno de nosotros éramos del PRI, al contrario, pero el PRI tenía instrucciones de Echeverría y además Reyes Heróles, por convicción, nos apoyó. No sólo por instrucciones de Echeverría. Reyes Heróles era un hombre democrático y decente. Entonces empezamos a recibir ayuda de los partidos, para poder pagar la renta, para poder enviar propaganda a todos lados, y de

2. El impacto del golpe de Estado en México

repente recibimos ayudas rarísimas. Me acuerdo, llega una orden bancaria de –Edward– Ted Kennedy para el Comité; como no había en Estados Unidos Comité, el Comité más cercano: México. Me acuerdo exactamente: 25 000 dólares. Que era mucho dinero. Entonces en una de las sesiones, no Valentín –Campa– sino alguien del Partido Comunista que estaba ahí, nos acusó de recibir dinero de Estados Unidos. “Efectivamente señor, aquí está la orden. Es el senador Kennedy”. “La mala conciencia americana”. “Hay gente decente también en los Estados Unidos que no están de acuerdo con Kissinger ni con la ITT”. Y que de alguna manera apoyaban a la democracia chilena. Entonces sí, “¿qué quieren ustedes, que no recibamos ese dinero?”. “No, no tanto como eso, no”. “Porque lo que la embajada soviética nos da es simpatía y apoyo moral, y la embajada china: libros rojos de Mao. Con eso yo no pago la renta”. Teníamos problemas [...] Ted Kennedy hizo tres envíos: 75 000 dólares [...] con eso pagábamos la renta. Además nuestro trabajo consistía en buena medida, también de acuerdo con la Secretaría de Gobernación y con una oficina que abrió María Esther Zuno de Echeverría, para las casas de los exiliados. Se les [...] ya le habrán dicho, que se les dieron casas del INFONAVIT; casas de nuestro sistema de seguridad social.³⁸

Durante el sexenio de Echeverría, se instalaron los migrantes políticos chilenos y se dispuso una política de acogida específica para ellos, que tuvo continuidad en los sexenios posteriores. La duración de la dictadura en Chile implicó que el exilio político transitara por cuatro sexenios presidenciales: Luis Echeverría Álvarez, de 1970 a 1976; José López Portillo, de 1976 a 1982; Miguel de la Madrid, de 1982 a 1988 y Carlos Salinas de Gortari, de 1988 a 1994.

En general, las relaciones del exilio político con los distintos gobiernos mexicanos, fueron todas muy buenas, pero dado el paso de los años cada cambio de gobierno las fue haciendo al mismo tiempo cada vez menos efusivas. El tiempo no pasa en vano y otros hechos pasan a primer plano. Pero jamás hubo retrocesos en la solidaridad del pueblo y el apoyo de los gobiernos, incluidos los de derecha que sucedieron a los del PRI algunos años. Todos los partidos políticos mexicanos, todos, de todas las tendencias, rendían homenaje al presidente Salvador Allende y condenaron unánimemente la dictadura de Pinochet.³⁹

³⁸ Entrevista a Hugo Gutiérrez, *op. cit.*

³⁹ Entrevista a Eduardo Contreras, subdirector de la Casa de Chile en el área de Difusión y Cultura, Santiago, 2017.

Si bien el sexenio de Echeverría fue la “época de oro” para los perseguidos políticos chilenos, éstos siguieron contando con el apoyo del régimen mexicano y, especialmente, del PRI. Testimonio de esa generosidad es dado por Ruth Vuskovic, militante comunista, nuera de Luis Corvalán,

Y nos abrieron sus espacios los mexicanos, nos dieron trabajo, ¡nos inventaron trabajo! Bueno a mí me tocó, tal vez por mis conexiones familiares, mucho apoyo [...] mucho abrir puertas, mucho respeto hacia lo que habían sido nuestras cosas, nuestras luchas, nuestras organizaciones, por lo tanto, decir que uno había sido comunista, o decir que yo era la nuera de Corvalán, todas esas cosas implicaban un respeto tremendo, o sea no era hablar de cualquier partido comunista. ¡No! ¡No era hablar de cualquier partido comunista! Era hablar del principal partido comunista de Latinoamérica. O sea, no sé, eran cosas muy grandes, muy diferente a como es ahora. Nos daba, nos dio mucho, una identidad, nos dio una pertenencia muy grande, nos dio un sentirnos muy enteros.⁴⁰

Este recibimiento y otros aspectos propios del estilo de gobierno de Echeverría han sido interpretados, por algunos intelectuales como el escritor José Agustín, como un deseo de emular lo que había sido la política de Estado del presidente Lázaro Cárdenas.

Desde un principio, Echeverría enarboló como modelo a Lázaro Cárdenas. Por tanto, para mitigar la nostalgia de los tiempos en que estuvieron de moda la ropa, las artesanías indígenas y todo lo “mexicano”, dispuso que en las comidas y celebraciones presidenciales en vez de vino y licores “extranjerizantes” se sirvieran aguas de chía, de horchata o de jamaica, y en Los Pinos se colocaron muebles mexicanos y equipales para los invitados. La esposa del presidente, María Esther Zuno, aparecía en las fiestas ataviada con trajes de tehuana, en la más pura tradición de los años treinta, sólo que en 1971 la gente no recordó a Frida Kahlo sino a las meseras de los restaurantes Sanborns, que solían vestir trajes autóctonos y que, a partir de ese momento, se les conoció como “las esthercitas”. Por cierto, a la “primera dama” le gustaba que le dijeran, al estilo revolucionario, “la compañera Esther”, y ella, a su vez, llamaba a su esposo y presidente por el apellido, “Echeverría”. Doña Esther no tenía intenciones, como sus

⁴⁰ Entrevista a Ruth Vuskovic, Santiago.

2. El impacto del golpe de Estado en México

antecesoras, de pasar como abnegada madrecita mexicana; ella también venía en plan de lucha y dispuesta a llamar la atención.⁴¹

Los gobiernos de José López Portillo, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari continuaron con la política de apoyo hacia el exilio chileno. Esto se debía a una antigua política estructurada en tres aspectos: de “no intervención”, de activismo en el Tercer Mundo y de identificación con los países “no alineados”. El gobierno mexicano mantenía relaciones con los movimientos de izquierda de los países de América Latina para de este modo controlar la influencia de estos grupos en la política mexicana, ya que su apoyo a tales sectores estaba condicionado a que éstos no intervinieran en la política interna de México. Por ejemplo, la política mexicana de apoyo a la Revolución cubana era, sustancialmente, de carácter diplomático con base en principios jurídicos. Por lo que no se tradujo en solidaridad económica ni ideológica, restándose a cualquier proselitismo en apoyo a sus puntos de vista y máximas.⁴² También presionaron a dictaduras como la de Argentina, cuando recibieron a Mario Eduardo Firmenich⁴³ y a otros dirigentes “montoneros” con honores casi a la altura de un jefe de Estado.

Por su parte para el Partido Revolucionario Institucional (PRI), la atención hacia el exilio chileno representaba la continuidad de una política de asilo de larga duración y de la cual se beneficiaron diferentes contingentes migratorios. Después del golpe de Estado en Chile llegó, incluso, a hacerse un paralelo entre los presidentes Salvador Allende y Francisco I. Madero. Este último, político de ideas liberales, se opuso a la reelección del dictador Porfirio Díaz e impulsó el lema “Sufragio efectivo, no reelección”. Fue elegido presidente de México en 1911, y llevó adelante reformas democráticas que no satisficieron las demandas revolucionarias de cambio. La intensidad del momento político no contuvo las conspiraciones reaccionarias y conservadoras, que fueron apoyadas por el embajador de Estados Unidos en México, y Francisco I. Madero fue asesinado tras un golpe de Estado, en 1913.⁴⁴

⁴¹ Agustín, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

⁴² Rico, *op. cit.*, p. 13.

⁴³ Ex jefe guerrillero argentino, uno de los fundadores de la organización guerrillera Montoneros.

⁴⁴ Berta Ulloa, “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia General de México*, t. 2, México, HARLA/El Colegio de México, 1988, pp. 1073-1182.

No fue cualquier analogía, ni cualquier figura política de la Revolución mexicana la que se comparó con el proceso chileno, sino aquella que más acomodó al régimen mexicano para su política interna.

No fue sólo la continuidad de una política de Estado, sino que el PRI se hizo eco de un contexto social favorable en relación con la causa chilena. Había una sensibilidad respecto de lo que había ocurrido en Chile y los movimientos sociales que bullían en ese momento en México, tomaron como bandera de lucha, también, la figura de Salvador Allende y lo que él representaba.⁴⁵ Esto último trajo consigo dificultades para el exilio chileno, con las autoridades de gobierno. Para evitar la efervescencia social que provocaba su presencia en actos y manifestaciones masivas en las calles de la Ciudad de México, el régimen los prohibió y optó por permitirlos en recintos cerrados.

El día de hoy a las 21:00 hrs. en el local del STEUNAM –Sindicato de Trabajadores de la Educación de la UNAM– se llevará a cabo una asamblea de Delegados en la que se propondrán tres puntos principales.

1. Darle asilo político a todas las personas que lo soliciten de la República de Chile.
2. A los investigadores y profesores que soliciten asilo político aparte de concederle otorgarles una cátedra dentro de la Universidad para que sigan trabajando.
3. Organizar la resistencia recolectando dinero para la compra de armas que serán enviadas a Chile [...].⁴⁶

Respecto del texto anterior, hubo otras versiones, de parte de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), donde sólo se reportó sobre las intenciones de organizar la resistencia, pero no se hizo mención a las armas. Probablemente la intensidad de las circunstancias hizo que los servicios de seguridad mexicanos sobreestimaran algunas declaraciones del momento.

Sobre la solidaridad del pueblo mexicano, el siguiente testimonio de Ernesto Navarro Guzmán, exiliado chileno en México y dirigente del Partido Socialista de Chile.

⁴⁵ AGN, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, cajas 2721, 2753, 2756 y 2785, Distrito Federal, México, 30 de junio, 1975.

⁴⁶ AGN, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1154, Distrito Federal, México, 19 de septiembre, 1973.

2. El impacto del golpe de Estado en México

[...] también había, esto hay que mencionarlo, una acogida del pueblo mexicano. Es decir: es un pueblo muy generoso, incluyente, entonces [...] y la causa chilena caló hondo en este pueblo. Yo diría que el pueblo mexicano es “allendista”, hasta el día de hoy [...]. Entonces, eso que expresaba en una acogida en cualquier lugar de México [...] con colaboraciones, no sólo con afecto, sino que también en concreto [...] en financiamientos, en por ejemplo: la *Casa de Chile*, escuelas, incluyendo escuelas e institutos privados, por ejemplo daban matrícula a los hijos de exiliados, en fin. Entonces aquí hubo una amplia acogida, y sin discriminar si eras comunista, socialista, MAPU, etcétera, etcétera. Bastaba ser chileno, ya era una muy buena carta de presentación.⁴⁷

Además de las relaciones con el PRI se establecieron vínculos con el viejo Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista de los Trabajadores y otras agrupaciones, pero no eran relaciones significativas. Fue el PRI el que financió la Casa de Chile, en este contexto se estrecharon las relaciones con el ala izquierda del Partido Revolucionario Institucional. Aparte de las personalidades de renombre como el ex embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá y ministros de Estado, las vinculaciones se realizaron con familias completas, como por ejemplo la de Aguilar Zinser –Adolfo Aguilar Zinser–,⁴⁸

⁴⁷ Entrevista a Ernesto Navarro Guzmán, Distrito Federal, México, 2011.

⁴⁸ “Formó parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el periodo 1972-1976. En ese periodo fungió como rector del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) en 1975, que en los años 80 se convertiría en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), donde dirigió el Programa de Estudios de Centroamérica. Fue voz especializada sobre las relaciones políticas y económicas de México con Estados Unidos. Experto también en seguridad nacional, frontera Sur, refugiados y transición democrática [...] hizo además una amplia carrera política: diputado federal en las listas de candidatos externos del Partido de la Revolución Democrática (PRD); luego formó el grupo de Diputados Ciudadanos Independientes, de 1994 a 1997. Fue senador de la República como candidato independiente en las listas del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), de 1997 al 2000 [...]. Desde 1991 participó en diversas iniciativas ciudadanas, asociaciones no partidistas y grupos no gubernamentales de defensa de derechos políticos, humanos, observación electoral y protección del medio ambiente. Fue miembro de la asociación Acuerdo Nacional para la Democracia, en 1991; miembro del Grupo San Ángel de análisis político, en 1993. Entre sus actividades políticas destacó el haber sido coordinador de Información y Prensa, y vocero de la campaña a la presidencia de Cuauhtémoc Cárdenas [...]. En la administración pública se desempeñó como coordinador de Asuntos Internacionales del Equipo de Transición del presidente electo Vicente Fox, de julio a diciembre de 2000. Fue consejero de Seguridad Nacional del presidente Fox, de diciembre del año 2000 a enero de 2002. Y de esta fecha a octubre de 2003 fue embajador de México ante la ONU. De este cargo fue separado por el presidente Fox, luego de que mencionó, en una conferencia en el ITAM, a propósito de la guerra en Irak, que México “seguía siendo el patio trasero de los Estados Unidos”. Además se desempeñó como comisionado de Orden y Respeto”. En www.fundaciondesc.org (Fundación Derechos Económicos, Sociales y Culturales para América Latina), (fecha de consulta: 23 de septiembre, 2012).

que ha sido una familia poderosa dentro del PRI. Con Jesús Reyes Heróles, presidente del PRI; Horacio Labastida, diputado federal del PRI y académico; Socorro Díaz, periodista, diputada y senadora del PRI; Silvia Hernández, senadora y líder del sector popular del PRI; y Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRI, entre otros. El PRI representaba a una gran familia mexicana la “familia revolucionaria” y dentro de ella había tendencias y corrientes, el exilio chileno tuvo que relacionarse con varios personeros del régimen, de manera más directa con los altos funcionarios de la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior), como por ejemplo el político mexicano Fernando Gutiérrez Barrios⁴⁹ y con el mismo presidente Luis Echeverría. Sobre estos vínculos es interesante el siguiente testimonio de Ruth Vuskovic.

[...] nosotros nos relacionábamos con quien viene a ser el Ministro del Interior. Bien derechista y de la policía, o sea de inteligencia [...] funcionario de [...] seguramente [...] de la CIA también, ¿te fijas? [...]. En ese tiempo era Fernando Gutiérrez Barrios. Había entrevistas con él. Que teníamos que solucionar problemas [...] de luchar por nuestra propia situación ahí, y también por todas las relaciones con ellos, y los nexos con Chile, y ayudar a Chile y ayudar al compañero y etcétera. Y ayudar a la gente que tenía problemas ahí mismo, adentro. Como esto: problemas migratorios, por ejemplo. Yo no vivía esas cosas [...] yo llegué de Bulgaria y me acuerdo que fuimos a una entrevista con Echeverría, inmediatamente cuando yo llegué. Me habían conseguido una entrevista ¿por qué yo era la nuera de Corvalán?, ¿y era la hija de Pedro? Y entonces, por lo tanto, eran relaciones político-diplomáticas que hacían. Porque los mexicanos se sensibilizan con esas cosas [...] el hecho que yo hubiera enviudado, que fuera quien era y no sé qué [...] pero eso hacía que se nos abrieran puertas pero producto de que ellos son muy sensibles. ¿Te fijas? Después saber que yo era militante [...]. Era porque era militante y, entonces, íbamos como quien dice a nombre de la Dirección de los Jóvenes Comunistas, y a saludarlo a él, al presidente. Pero por qué a saludarlo a él. Porque me permitían la entrada de nuevo. Pero entonces, cuando yo me vine me despedí

⁴⁹ Egresado del Colegio Militar en 1947, se retiró en 1959 con el grado de capitán. En 1952 se incorporó a la administración pública federal como jefe de Control e Información de la Dirección Federal de Seguridad, organismo del gobierno mexicano dedicado a la seguridad nacional y a los servicios de inteligencia, de la que llegó a ser titular de 1964 a 1970, durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. En 1950 se incorporó al Partido Revolucionario Institucional (PRI). De diciembre de 1970 a 1976 fue subsecretario de Gobernación, cargo que le fue ratificado en diciembre de 1976 durante la gestión del presidente Luis Echeverría Álvarez, mismo que desempeñó hasta el 30 de noviembre de 1982 (12 años duró en el cargo).

2. El impacto del golpe de Estado en México

de él, por ejemplo. Me fui a despedir de él. Yo, personalmente. Yo como Ruth. Ya habían pasado veinte años. ¿Te fijas?, me fui a despedir. Pero eso porque tú vas aprendiendo ahí [...] esa manera de ser de ellos, y en esto que habíamos vivido, ¿no? Relaciones fuertemente político-diplomáticas. Que te abren miles de puertas, que tienes amigos que te ayudan, que te ayudan como colectividad y como persona.⁵⁰

La crisis económica de los ochenta (1982) empeoró la crisis de legitimidad que venía registrando el régimen político mexicano. Al interior del PRI, también se manifestó el descontento y cristalizó la Corriente Democrática, representada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (hijo de Lázaro Cárdenas), Ifigenia Martínez Hernández y Porfirio Muñoz Ledo, quienes cuestionaron, entre otros temas, el poder del Ejecutivo en la elección del candidato a la presidencia. Después de las elecciones de 1988 se fundó el Partido de la Revolución Democrática (PRD).⁵¹

Pero lo crucial fue la amistad que el exilio chileno en México tuvo con el presidente de la República, cuyo poder era decisivo. Así lo revivieron tres militantes de la izquierda chilena, Ernesto Navarro, militante socialista; Ruth Vuskovic, militante comunista y Eduardo Contreras, militante comunista:

[...] el gobierno mexicano fue extremadamente generoso. Concretamente, Luis Echeverría, el presidente Luis Echeverría, con su partido: el Partido Revolucionario Institucional (PRI); un partido que ya gobernaba por sesenta o setenta años este país, un partido disciplinado [...] disciplinado y [...] y gobernando con mano férrea [...]. Yo diría que el presidente de México tenía más poder que Pinochet. Entonces, lo que el presidente ordenaba se hacía. Y por lo tanto, la colaboración del gobierno era amplia; porque así lo había decidido el presidente.⁵²

[...] cuando llegué de Bulgaria, me acuerdo que fui a hablar con el presidente. Y él me dijo: “Bueno, pero para qué se fue” [...]. “¿Qué necesita?”. Le respondí: “Un documento migratorio y necesito trabajo”. Llamó por teléfono [...] y me dijo “Ya, váyase. Y que le hagan sus documentos”. Nada de trámites [...] mis documentos migratorios los sacó la misma tarde [...]. Entonces, estuve con él esa vez, después estuve con la Gladys –Marín– me acuerdo, y cuando me vine –a Chile–, pedí ayuda también para

⁵⁰ Entrevista a Ruth Vuskovic, *op. cit.*

⁵¹ Loaeza, *op. cit.*

⁵² Entrevista a Ernesto Navarro, *op. cit.*

la partida [...]. Me acuerdo que fuimos a una entrevista con la Gladys. La logramos a través de una amiga mía, que era amiga de un hijo de Echeverría y así logramos la entrevista. A través del hijo, y el hijo le dijo al caballero, y el caballero dijo que sí y fuimos [...]. Bueno, yo estuve presente con Gladys Marín y con otro compañero [...] en una entrevista con él —con Luis Echeverría—. Para ir a pedirle ayuda económica [...] y ahí en su casa, subió y bajó con los billetes [...]. De su plata debe haber sido [...] de su billetera [...] o sea vas a una entrevista política, pero se da una cosa tan [...] así como quien dice, vamos a comernos un taco [...] como que en ellos es lo natural, y a la vez de ayudarte [...]. Y después yo me fui a despedir de él, imagínate. Cómo llegué a él, no me acuerdo, pero irse a despedir, ¿por qué? Y después me recibe. Por qué me recibe ¿a ver? Pero ya veinte años después. Él ya no estaba en la presidencia, entonces ¿por qué te recibe? Tienen eso. Como que tienen eso de tratar las cuestiones políticas en el sentido más profundo y amplio de la palabra [...].⁵³

Porque salí como asilado político, pero a través de la embajada de Panamá y mi exilio había sido básicamente en Cuba hasta entonces [...] no era un asilado político en la Embajada mexicana pero sí me dieron ese estatus porque yo recuerdo que iba cada cierto tiempo a renovar un timbre que me colocaban en mi pasaporte, en un lugar que funcionaba donde antes había habido una prisión [...] en Lecumberri [...] donde estaba Gobernación. Nos colocaban un timbre y nunca reparé en lo que decía el timbre. Sabía que con eso yo podía seguir actuando y conseguir trabajo. Sé también que había distintas calidades migratorias [...] no nos preocupamos los chilenos de ese tema porque teníamos mucha libertad, era un tema secundario para nosotros, primera vez que yo me pregunto eso [...] yo viví en México y nadie me hizo problema, porque además en ese tiempo gobernaba el PRI que tenía muy buenas relaciones diplomáticas con Cuba, entonces yo en lo personal fui muy bien tratado por Gobernación, bien atendido por todas las autoridades mexicanas como lo más natural [...] no me preocupaba de eso. No obstante me pasaron cosas terribles en México [...].⁵⁴

Por su parte Beatriz Allende desde Cuba, en una carta que dirigió a su hermana Isabel y al Dr. Bartulin, con fecha 27 de diciembre de 1975, escribió:

[...] sé que Tencha va a conversar con Echeverría, cuando llegue [...] a solicitud de él y le dijo por teléfono “úsenme en el tiempo que me queda,

⁵³ Entrevista a Ruth Vuskovic, *op. cit.*

⁵⁴ Entrevista a Eduardo Contreras, *op. cit.*

2. El impacto del golpe de Estado en México

pídanme cosas” [...] pienso ustedes lo saben pero ténganlo presente por lo que respecta a la ayuda que el gobierno puede dar al Boletín –Chile Informativo–. Que Tencha le lleve una colección de boletines para que Echeverría los conozca [...].⁵⁵

Cabe resaltar que entre la Casa de Chile en México y Los Pinos⁵⁶ había una comunicación fluida; el presidente y su esposa eran invitados de honor a muchas de las actividades políticas, sociales y culturales realizadas por el exilio chileno. La esposa del presidente solía firmar sus telegramas de respuesta a los exiliados chilenos, como la “compañera María Esther Zuno”.⁵⁷

Finalmente, dentro de la solidaridad de la sociedad mexicana con el exilio político chileno, hubo dos familias que merecen una mención especial. Una de ellas, por fuera de lo que era la familia priísta pero también con un accionar político importante, fue la familia de Vicente Lombardo Toledano, especialmente sus hijas Marcela y Adriana Lombardo Otero y, por otra parte, la familia Arenal, vinculada más bien al ámbito de la cultura. El testimonio de Eduardo Contreras al respecto, es revelador:

Estas dos familias son claves [...] tienen peso histórico en México. Arenal y Lombardo Toledano eran muy unitarios. Los Arenal eran más intelectuales, los Lombardo Toledano eran más políticos [...]. No se les puede olvidar porque hicieron mucho por los chilenos [...] porque ahí hay dos hijas de Lombardo, que son figuras separadas pero ambas dirigentes de instituciones culturales muy importante es, una de ellas dirige [...] el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano [...] y la otra, la Universidad Obrera [...]. Era tanto el trabajo con Chile [...] por esta vinculación que había de su padre con Chile [...] vinculación histórica con quien fue Vicente Lombardo Toledano [...] fue un gran líder de la izquierda latinoamericana [...] es una figura muy importantes [...]. La familia Arenal [...]. Es una familia de intelectuales no sólo por los vínculos familiares con otros intelectuales [...] sino que ellos mismos eran muy importantes. Yo conocí a los Arenal en la casa de Luis Enrique Délano [...] el escritor chileno [...]. Pero antes, cuando yo había sido alcalde, en

⁵⁵ Archivo Digital CCHM1, caja 4, carpeta 2, correspondencia personal y confidencial por Beatriz Allende Bussi, 1975-1977.

⁵⁶ Residencia oficial de los presidentes de México, hasta el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien propuso hacer de Los Pinos un museo.

⁵⁷ Archivo Digital CCHM1.

esa campaña me había acompañado Salvador Ocampo, un viejo líder comunista obrero —dirigente sindical y político comunista chileno— que se había casado con Berta Arenal, entonces ellos llegaron a verme a Chillán [...] pasaron los años y vino el Golpe y llego yo a México [...] Berta me facilitó su casa, yo viví en una casa de los Arenal y ahí conocí a su hermana Angélica Arenal que se había casado con David Alfaro Siqueiros [...] una familia preciosa, la hermana, el hermano escritor también, ahí descubrí que eran antiguos amigos de Volodia Teitelboim —político comunista y escritor chileno— [...].⁵⁸

La amplitud de la solidaridad del gobierno mexicano es indiscutible; sin embargo hay que señalar que hubo un grupo reducido de exiliados que tuvieron un trato preferencial, ya sea por sus vínculos políticos o familiares. Para ellos la relación con las instituciones, especialmente las migratorias fue más fácil. El resto tuvo que afrontar muchas dificultades en relación a su documentación migratoria y a la obtención de trabajo. Las leyes migratorias eran estrictas y muchas veces su aplicación era arbitraria.

UN EXILIO SELECTIVO Y LAS FIGURAS LEGALES

El gobierno mexicano llegó a acuerdos con la Casa de Chile en México respecto de la entrada de chilenos por razones de carácter político y estableció prioridades:

- 1°. Chilenos, en Chile, sujetos a persecución o cárcel y sobre los cuales haya fundados temores respecto a sus vidas.
- 2°. Chilenos, en otros países, cuya situación sea similar a la del número anterior. (Por ejemplo Argentina y algunos países de Centro América).
- 3°. Dirigentes políticos que, en casos calificados, sean destinados por sus partidos para realizar trabajos en el Comité Político, en Casa de Chile o en los propios cuadros partidarios.
- 4°. Miembros de la familia de los refugiados, a fin de facilitar la reagrupación familiar. Este rubro está limitado a: a) cónyuge,

⁵⁸ Entrevista a Eduardo Contreras, subdirector de la Casa de Chile en el área de Difusión y Cultura, Santiago de Chile.

2. El impacto del golpe de Estado en México

b) padre o madre, viudos que dependan económicamente del refugiado; y c) hijos menores, hasta 18 años de edad [...].⁵⁹

Las autoridades mexicanas, en la práctica, concedieron visas con la figura de “no inmigrante” y “turista”, que una vez estando en el país los migrantes políticos debieron cambiar a “visitante con derecho a trabajo” o a “inmigrante”. También concedieron visas de carácter transitorio a dirigentes políticos en tránsito o en visita, asistentes a reuniones internacionales o de la resistencia y parientes cercanos de los migrantes políticos, en visita familiar temporal. Todo el procedimiento administrativo se hizo entre la Casa de Chile y la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior). Era el presidente del Comité Político, representante de todos los partidos de la UP, el que firmaba las solicitudes para presentarlas a Gobernación, por lo que había un férreo control de los chilenos que ingresaron a México.

El exilio chileno en México fue, a diferencia de otros exilios —donde ha sido difícil establecer la distinción entre exilio económico y político— un exilio político. Es decir, un exilio primordialmente de militantes. Al constituirse en un exilio selectivo de altos dirigentes y militantes de la UP y del MIR, el refugio hacia la nación azteca no fue masivo.

Hacia 1976 las máximas autoridades de la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior) declararon que el número total de exiliados chilenos no superaba las 1 800 personas incluidos los menores.⁶⁰ Con fecha 20 de julio de 1977, el médico-jefe del Servicio Médico de la Casa de Chile, doctor Danilo Bartulin Fodich, envió un proyecto al director de la misma, para la organización de un Servicio Médico-Dental que atendería a los refugiados chilenos y latinoamericanos en México; indicando que el exilio chileno en México contaba con una población de 2 200 personas (entre adultos y niños).⁶¹ Al respecto, Hugo Miranda afirmó lo siguiente:

Ese fue un dato muy discutido porque no sé, por qué razón el gobierno de México se negó, no abiertamente, pero se demoraba en dar los datos exactos. No quiso dar nunca los datos exactos y, entonces, eran cálculos

⁵⁹ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 3.

⁶⁰ *Loc. cit.*

⁶¹ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 6.

hechos por el exilio chileno [...] se especuló mucho sobre eso pero yo diría que el máximo deben haber sido unos seiscientos, no más de eso. Cifras modestas comparadas con Venezuela mismo, Canadá, Australia, Suecia, para qué hablar de Argentina.⁶²

Si a esta cifra de seiscientos, reportada por Hugo Miranda, quien fuera director de la Casa de Chile en México, se agregara en promedio un número de cinco personas por grupo familiar, tendríamos como cifra máxima un total de 3 000 chilenos que emigraron a México por razones políticas.

La salida de compatriotas a México estuvo limitada a comienzos de la dictadura. Entre los años 1973 y 1975 distintas oleadas, entre asilados en la Embajada de México en Santiago y presos políticos, abandonaron Chile. El Decreto Ley núm. 81, de noviembre de 1973, legalizó el exilio administrativo que, fundamentalmente, facultó:

[...] al gobierno para expulsar a determinadas personas cuando lo requirieron los intereses de la seguridad del Estado y estipuló, además, que todos aquellos individuos que se habían asilado, abandonado el país irregularmente, expulsados y los que habían sido llamados por el gobierno y no se presentaron por estar ya en el exterior, no tenían permiso de reingreso al país sin ser autorizados directamente por el Ministerio del Interior. También determinó las penas punitivas a la desobediencia de dicho decreto: de 15 a 20 años de cárcel o incluso la pena capital para el que ingresara clandestinamente y, además, añadió castigos a terceras personas que ayudaran a los expulsados a volver al territorio nacional. Estas infracciones, agravadas por el Estado de sitio en que se encontraba el país, pasaron a ser delitos juzgados y sancionados por tribunales militares aunque fuesen cometidas por civiles. Poco tiempo después, por el mismo conducto se promulgó el *decreto-ley 604* bajo el cual cualquier chileno o extranjero que no se encontraba en alguna de las situaciones descritas en el decreto-ley anterior también podían ser impedidos de volver a Chile. Entonces, a los grupos anteriores se agregaron los individuos que habían abandonado el territorio legalmente y sin tener limitación para el reingreso fueran acusados de cometer actos atentatorios contra la seguridad del país en el exterior: ofensas a la seguridad exterior, soberanía nacional, seguridad interna, orden público e intereses del país y los que a juicio del gobierno constituyeran un peligro para el Estado. En todo lo demás en

⁶² Entrevista con Hugo Miranda, Vicuña, IV región, Chile.

2. El impacto del golpe de Estado en México

cuanto a penas punitivas por desobediencia a esta disposición, complicidad y competencia de tribunales se estipuló lo mismo que el decreto 81.⁶³

Estos últimos presos políticos llegaron a México mediante la protección del ACNUR. Las Naciones Unidas reconocieron su calidad de refugiados, la legislación mexicana no contemplaba esta categoría aún. Así, en los años ochenta, continuaron llegando personas solas, con sus familias o en grupos pequeños, militantes de la izquierda chilena perseguidos por la dictadura y que fueron avalados por sus respectivos partidos políticos frente al gobierno mexicano. También llegaron disidentes políticos a México desde Chile, y desde otros lugares donde estaban pasando su exilio; mandatados por sus partidos políticos como fue el caso del abogado y militante comunista Eduardo Contreras que vivió parte de su exilio en Panamá y en Cuba; y donde la realidad política estaba siendo problemática como fue la crisis de los países socialistas. Por ejemplo, desde Rumania, la RDA, y desde la misma Unión Soviética llegaron militantes de la izquierda chilena a establecerse en México. Hugo Miranda evaluó la solidaridad del régimen mexicano argumentando que:

[...] no era un ofrecimiento de una solidaridad abierta sino que en el caso de México se explica por las relaciones que tuvo el embajador —Gonzalo— Martínez Corbalá que conocía a la gente, entonces sabía muy bien a quienes buscar y por qué. La gran mayoría de los exiliados pasó por una etapa previa de un asilo político. En la embajada de México se asiló mucha gente [...].⁶⁴

Sobre estos militantes también hay que decir que pertenecieron, mayoritariamente, a los sectores medios de la sociedad chilena, entre ellos destacaron profesionales técnicos y universitarios (numerosos abogados, médicos de distintas especialidades, odontólogos, matronas, enfermeras, terapeutas, asistentes sociales, periodistas, auxiliares de enfermería y agrónomos, entre otros), artistas e intelectuales.⁶⁵ El grupo se distinguió por un alto porcentaje de profesionales, la ma-

⁶³ Anita Paola Sánchez E., *Exilio: hechos y consideraciones de la diáspora chilena, 1973-1988*, Valparaíso, 2001 (Tesis de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Humanísticos-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad de Valparaíso), p. 26.

⁶⁴ Entrevista a Hugo Miranda, *op. cit.*

⁶⁵ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 6.

yoría con práctica académica, así como un número importante con experiencia en funciones productivas y de administración. Respecto del contingente obrero, que sí lo hubo, aunque minoritario, la Casa de Chile reportó para 1976 un número aproximado de 30 trabajadores destinados al complejo industrial de Ciudad Sahagún, en el estado de Hidalgo. En cuanto a la situación laboral de las mujeres, la mayoría cónyuges de los exiliados, la misma fuente declaró que un número considerable poseía calificación profesional o técnica y la mayoría contaba con experiencia laboral.

La Subdirección General Técnica de Población de la Secretaría de Gobernación, con fecha 10 de septiembre de 1975, informó una relación de 130 personas que definían como asiladas políticas, con domicilios establecidos y que se encontraban trabajando. Respecto a las cifras daremos un panorama general y destacaremos lo más representativo de su situación. De esas 130 personas, 26 eran mujeres y 104 eran hombres. La mayoría, por no decir casi todas, habitaban en colonias ubicadas en el sur de la Ciudad de México, las más repetidas eran las colonias Copilco, Universidad, Miguel Hidalgo (Villa Olímpica), del Valle, Condesa, Roma, Polanco, Nápoles, Guadalupe Inn y Vertiz Narvarte.⁶⁶ Podría decirse que, en general, se trató de colonias de clase media y clase media acomodada, con todos los servicios urbanos y equivalentes a lo que serían las comunas santiaguinas de Ñuñoa, Providencia, La Reina y Las Condes de aquellos años.

Sin embargo, al inicio del exilio fueron alojados en hoteles céntricos de la Ciudad de México tales como Versalles, San Diego, Del Bosque, De Carlo, entre otros. Desde allí comenzaron a buscar trabajo y acomodo en la nueva realidad. La forma en que lograron insertarse dependió no sólo de los recursos materiales sino también del capital cultural que cada uno poseía, del lugar social de procedencia y del estatus político en el nuevo contexto. Por su parte, el gobierno mexicano dispuso departamentos en la Unidad Habitacional Modelo en la colonia Cacama, delegación Iztapalapa, ubicada en el oriente de la ciudad y habitada por sectores obreros y populares. Muchos de los exiliados chilenos residieron en Iztapalapa, como fue llamada por ellos mismos, pero en cuanto les fue posible, la mayoría se trasladó al sur de la ciudad a colonias de clase media. Así recordó una exiliada chilena, militante del Partido Socialista, su experiencia en esa zona.

⁶⁶ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 5.

2. El impacto del golpe de Estado en México

[...] eran bloques de departamentos. No pagábamos renta y recibíamos un bono para cambiar por alimentos en tiendas del Estado [...] Iztapalapa era para obreros. No había árboles. Era una unidad nueva, pero los departamentos no estaban pintados, eran departamentos pequeños. Estaban amueblados de manera sencilla, con muebles de madera [...].⁶⁷

Aunque a nivel territorial la mayoría de los exiliados se instalaron en la Ciudad de México, unos pocos se repartieron por algunos estados de la República mexicana, en particular el estado de México, Puebla, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Sinaloa, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Nuevo León y Chiapas.

Respecto al perfil laboral y profesional podemos decir que se trató de un grupo de profesionales universitarios y técnicos que se desempeñaron en la administración pública, en empresas del Estado y en las universidades. Se ejercieron como asesores, administradores, académicos e investigadores.⁶⁸ En general, los hombres accedieron a puestos laborales de alta responsabilidad y altos ingresos. Un número importante ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especialmente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, aunque también llegaron a otras facultades.⁶⁹ Otros a la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco), al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), creado por Luis Echeverría para otorgar, principalmente, una fuente laboral al exilio latinoamericano, al Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. (CIDE), a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y a otras universidades como la de Puebla y la de Guadalajara. Dentro del grupo de intelectuales se trató, en muchos casos, de una combinación de actividades tanto académicas como políticas.

Hubo un destacado grupo de profesionales que se desempeñó en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, en el estado de México. También, asesores y técnicos se emplearon en empresas como Diesel

⁶⁷ Entrevista a Isabel González, Distrito Federal, México.

⁶⁸ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 5.

⁶⁹ Entrevista a Víctor Flores Olea, Distrito Federal, México, 2011. Fue investigador y decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, además tuvo actividades en puestos públicos como embajador de México en la Unión Soviética, embajador ante la Unesco y embajador ante la ONU, secretario de Educación Pública, secretario de Relaciones Exteriores y presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Fue miembro del Patronato de la Casa de Chile en México.

Nacional, en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Instituto Mexicano de Comercio Exterior, Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de la Educación (CEMPAE), la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de la Presidencia. En ese sentido, se corrobora que los exiliados políticos chilenos accedieron, con relativa facilidad, a puestos de trabajo en el sistema estatal mexicano debido en parte a los acuerdos políticos entre los partidos de la UP y el PRI. Respecto de los salarios que percibieron, estos fluctuaron entre 19 440.00 pesos mexicanos, el más alto, correspondiente a investigador del CIDE, y 4 500.00 pesos mexicanos, el más bajo, correspondiente a un trabajador calificado en Ciudad Sahagún, estado de Hidalgo.⁷⁰

El Partido Socialista era el que contaba con el mayor número de exiliados, en menor medida le siguió el resto de los partidos de la Unidad Popular y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Sin embargo, fue el Partido Radical (PR) el protagonista clave dentro del exilio chileno en México. Este hecho constituyó una de las singularidades en el trato del gobierno mexicano para con el exilio así como el papel central desarrollado por los dirigentes de este partido en la Casa de Chile. Ya durante el gobierno de la UP, el radical Hugo Vigorena Ramírez había sido nombrado embajador de Chile en México. Esta decisión fue notable, si se consideran las significativas analogías y la importante sintonía entre el Partido Radical y el PRI. Ambos compartían grandes coincidencias políticas y culturales, eran laicos, racionalistas, anticlericales y no marxistas. Además compartían una misma sociabilidad política basada en las relaciones interpersonales, de amistad y compadrazgo. Estas coincidencias, percibidas por las otras fuerzas políticas chilenas determinaron dejar el liderazgo a los militantes radicales en la dirección de la institución. Podríamos decir que el PR fue el interlocutor ideal para la compleja realidad de la política mexicana, dado que no violentaba los valores del gobierno mexicano y le permitía la gestión de su política exterior.

En Chile, los radicales organizaron sus clubes como espacios de sociabilidad informal, que iban más allá de lo político electoral; allí se compartía en compañía de la familia radical y de sus amigos. Se trataba de un espacio de socialización y encuentro. Desde el punto de vista cultural, los radicales crearon una identidad que los distinguiera, inventaron un modo de vida y un estilo de vida donde pre-

⁷⁰ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 5.

2. El impacto del golpe de Estado en México

dominaban los valores de la solidaridad, el apoyo mutuo y la amistad.⁷¹ Fueron los primeros que no imitaron a la oligarquía chilena. Ser “radical, bombero y masón” se constituyó en un cliché que resumía esa forma de vida. Uno de los grandes valores entre los radicales era la educación y se esforzaban por hacer que sus hijos e hijas fueran profesionales y cultos. El Partido Radical introdujo el “laicismo” y el respeto a las religiones, pero también no permitía que las religiones impusieran sus credos. El PR enarbó el anticlericalismo. Sus valores fueron la vida laica y culta, así como una férrea “vocación por la tolerancia”.

La cultura política del Partido Radical le dio a la clase media chilena un estilo de vida. “[...] estaba formado por la clase media de provincias, y el elemento intelectual y profesional proveniente del Liceo y de la Universidad. Su ideario era la emancipación de los espíritus en todo orden: en el religioso, en el social y en el moral [...]”⁷²

Así lo reafirman las antropólogas Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick en su estudio sobre la cultura política del Partido Radical, arriba citado:

[...] se trata de una cultura laica y racionalista; abierta a que el Estado asuma un papel regulador de la vida económica y social; nacionalista, con rasgos filantrópicos, crítica de la Iglesia católica y de la moral de origen dogmático; republicana y democratizante y, en lo social, contraria a toda jerarquía de nacimiento y relativamente abierta a las inquietudes sociales de los postergados; fuertemente antitradicionalista y partidaria de todo progreso; admiradora de la cultura europea, preocupada de la educación y luchadora contra el “oscurantismo” [...] el radical tiene un sentido de la defensa permanente del diálogo, y de la defensa del intercambio de opiniones como valor fundamental de su lucha [...].⁷³

El Partido Revolucionario Institucional presenta similitudes con lo que se describe en el párrafo anterior. A pesar de tratarse de un país cuya población se expresa en prácticas profundamente religiosas y declara su fervorosa fe en el culto a la virgen de Guadalupe, el partido es laico. Hay que recordar que el gobierno mexicano había instaurado

⁷¹ Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro*, Santiago, FCE, 1998, p. 72.

⁷² *Ibid.*, p. 65.

⁷³ *Ibid.*, pp. 67 y 79.

entre las leyes de Reforma una ley que estableció la separación Iglesia-Estado, la abolición de los fueros eclesiásticos y la secularización del registro de nacimientos, defunciones y matrimonios. Es decir, a los sacerdotes católicos, les estaba prohibido el uso de la sotana en el espacio público. Ningún representante de la Iglesia podía participar oficialmente en actos públicos u oficiales. Cualquier declaración del clero en México era considerada una intromisión escandalosa. Es decir, los políticos mexicanos rechazaban toda intervención (aunque fuera de palabra) de la Iglesia. Esta postura era compartida por el Partido Radical.

El tipo radical tiene espíritu abierto, es democrático, es progresista, no sectario, tiene una tendencia universal, tiene una filosofía propia de la vida que la aprende en las logias masónicas; la fraternidad y la tolerancia son de los aspectos más fundamentales de la vida masónica [...]. Muchos le dirán que cuando un exiliado está en dificultades recurre a un radical, porque tiene la seguridad de que lo va a ayudar sin preguntarle a qué partido pertenece [...].⁷⁴

Como ya se ha señalado, militantes destacados de este partido estuvieron exiliados en México. Hugo Vigorena quien fuera embajador de Chile en México cuando ocurrió el golpe de Estado; el senador Hugo Miranda quien fue director de la Casa de Chile la mayor parte del tiempo; también, Anselmo Sule, presidente del PR, quien en el contexto del exilio fue elegido vicepresidente de la Internacional Socialista en 1976; Carlos Morales Abarzúa, quien había sido presidente del partido y diputado; y Edgardo Enríquez Fröeden, ministro de Educación del gobierno de Allende y padre de los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, fundadores del MIR.

La capacidad de mediación y de búsqueda de consensos que caracterizó a los radicales, determinó que Hugo Miranda dirigiera la Casa de Chile en México. “El mismo ‘lote’ dirigente del año 1973 fuimos juntos al campo de concentración de la Isla Dawson. Éramos el grupo más unido y que más ayudaba a todos. La Democracia Cristiana (DC) y los marxistas-leninistas, en cambio, son intolerantes e integristas [...]”.⁷⁵

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 147, 148 y 166.

⁷⁵ Entrevista con Hugo Miranda.

2. El impacto del golpe de Estado en México

La viuda de Salvador Allende, Hortensia Bussi, fue una protagonista de gran relevancia política para el exilio chileno en general, y el mexicano en particular. Ella se exilió en México respondiendo al ofrecimiento expreso del régimen mexicano, con el cual mantuvo estrechos vínculos y un trato privilegiado. Hortensia Bussi se constituyó en la embajadora de los chilenos en el exterior, desarrollando una importante labor de relaciones públicas, políticas y sociales con dirigentes políticos de todo el mundo. Era ella, por ejemplo, quien gestionaba el largo y dificultoso proceso de obtención de las visas para visitantes de relevancia política que tenían que viajar a México debido a reuniones internacionales u otras relacionadas con la resistencia chilena. Su figura fue respetada y convocada a múltiples reuniones y eventos internacionales y su presencia logró moderar, en parte, las disputas políticas al interior del exilio chileno en México.

A pocos meses del golpe de Estado, Hortensia Bussi asumió una responsabilidad política pública. Su palabra, denunciando los crímenes y atrocidades de la Junta Militar, recorrería foros, congresos y reuniones internacionales. Además mantuvo una incesante correspondencia con dignatarios y dirigentes políticos de la más alta responsabilidad.

La experiencia del exilio en México hizo que en ella se potenciara su talento político y diplomático; el exilio la instaló en la escena internacional y se constituyó en un símbolo de la resistencia y de la herencia política de Salvador Allende. Su fortaleza y compromiso elevó su estatura moral, que fue reconocida por todos los partidos de la izquierda chilena lo que hizo que, al menos, fueran escuchados sus puntos de vista. Una de sus preocupaciones fue el tema de la unidad de la izquierda chilena y cada vez que tuvo oportunidad insistió en dicha necesidad. Así, en una carta personal le comentaba al presidente del PR, Anselmo Sule, *ad portas* de una importante reunión de los ocho partidos chilenos de izquierda:

[...] no puedo dejar de enviar estas letras a los más altos jefes de los partidos e insistir en una condición que siempre me ha parecido premisa indispensable de toda acción política dirigida a liberar a nuestra patria del yugo militar: la unidad [...]. Sin una unidad fuerte y verdadera, capaz de pasar por encima de diferencias doctrinarias o tácticas, no lograremos nunca derrocar a la junta militar usurpadora y recuperar la libertad y la democracia, como funcionaron en el periodo del gobierno popular, ante

el asombro internacional. A riesgo de aparecer como majadera, quisiera insistir en que las divisiones, sobre todo cuando se hacen públicas a través de la prensa y otros medios, no ayudan en nada a nuestra causa. Suelo conversar con amigos chilenos, mexicanos y de otros países y esta opinión que les doy, la he escuchado muchas veces. La declaración de los partidos reunidos en La Habana fue una noticia auspiciosa, porque mostró el deseo de todas las fuerzas de la izquierda de proseguir unidas en la lucha contra la dictadura. La reunión de México que seguramente afianzará este propósito y adoptará un programa concreto de trabajo, es por eso de una trascendencia que no puede pasar inadvertida.⁷⁶

Hortensia Bussi ejerció como mediadora y facilitadora de las relaciones entre los partidos de la UP, esta actitud le valió el respeto y el apoyo general. Queda testimonio de esta situación la siguiente declaración con ocasión del 59 aniversario del Partido Comunista chileno.

Las novedades introducidas en su táctica política, esto es, el hecho de apelar a todos los medios, incluso los violentos, para derribar del gobierno a quienes han hecho de la violencia una ley, cuenta con la adhesión de todos cuantos queremos ver a Chile, libre de tiranos, de la prepotencia imperialista y del abuso oligárquico. Esto, agregado a la más grande unidad, a la de todos los patriotas y antifascistas chilenos, puede constituir uno de los factores de triunfo que anhelamos.⁷⁷

Hortensia Bussi, mantuvo correspondencia con personalidades del mundo político⁷⁸ y fue invitada a los más importantes encuentros in-

⁷⁶ Archivo Digital CCHM1, caja 4, carpeta 5.

⁷⁷ *Loc. cit.*

⁷⁸ Edward Kennedy (político norteamericano), François Mitterrand (presidente de Francia), Melina Mercouri (ministra de Cultura de Grecia), Fidel Castro (presidente Consejo de Estado de Cuba), Enrique Tarigo (senador, presidente de la Asamblea Legislativa de Uruguay), Tancredo Neves (presidente de Brasil), Belisario Betancur (presidente de Colombia), Javier Pérez de Cuellar (secretario general de Naciones Unidas), Jaime Lusinchi (presidente de Venezuela), Felipe González (presidente del gobierno español), Juan Bosch (escritor y político dominicano), Enrico Berlinguer (secretario general del Partido Comunista Italiano), Sandro Pertini (presidente de Italia), Régis Debray (intelectual francés), Bettino Craxi (secretario general del Partido Socialista Italiano), Andreas Papandreu (primer ministro de Grecia), Alfonso García Robles (premio Nobel de la Paz), Luis Alberto Monge (presidente de Costa Rica), Michael Foot (líder del Partido Laborista de Gran Bretaña), Kurt Waldheim (secretario general de Naciones Unidas), Enrique Iglesias (director de la CEPAL), Valentina Tereshkova (presidenta del Comité de Mujeres Soviéticas), Gerard Pierre-Charles (intelectual haitiano); con países como Egipto y Líbano; instituciones como la Asociación de Mujeres Nicaragüenses; la Unión de Abogados Árabes; el Arab Woman Status Committee; el Comité Latinoamericano y del Caribe de Apoyo a la Reunificación de Corea; la

2. El impacto del golpe de Estado en México

ternacionales.⁷⁹ Su figura fue, sin duda alguna, un símbolo de lucha para todos los pueblos del mundo que bregaban por más democracia y mejores condiciones de vida en sus respectivas realidades. La solidaridad con la causa de Chile fue tan amplia y profunda que, por ejemplo, La Federación de Mujeres Social Demócratas de Suecia respaldó económica y políticamente su activismo en Suecia. Asimismo, el Partido Laborista, el Partido Comunista y Mike Gatehouse, secretario adjunto de la Campaña de Solidaridad con Chile en Londres auspiciaron sus visitas a Londres y a Escocia.

No obstante desde el punto de vista legal, la estadia de los exiliados chilenos en México fue problemática. Los trámites de visas y la estancia legal en el país debían hacerse en la Secretaría de Gobernación. La relación con esta institución fue accidentada, en varias ocasiones se extraviaron los expedientes (en especial de la Subdirección General de Población); las notificaciones de resoluciones no llegaban o llegaban tardíamente a sus destinatarios; hubo desconocimiento por parte de funcionarios subalternos de los acuerdos entre Gobernación y el Comité Político de la Casa de Chile, lo que hacía que se dictaran resoluciones negativas cuando en un nivel superior se habían concretado acuerdos favorables. Esto obligó a la presentación de muchísimas solicitudes de reconsideración; la excesiva lentitud en las tramitaciones hizo perder la asistencia a reuniones internacionales; la pérdida de cables internacionales en que se comunicó a algún cónsul la concesión de la visa y la emisión de resoluciones contradictorias recaídas en una misma solicitud y dictadas por direcciones o subdirecciones

Women's Progressive Organization de Guyana; el Comité Internacional de la Paz; el Frente Femenino Chileno de Mozambique; el Chile Solidarität's Front de Austria; la Chile Solidarity Campaign in London, de Gran Bretaña; la Coordinadora Nacional Sindical Femenina, de Chile; la Federación Internacional de Mujeres Democráticas (FEDIM), con sede en la RDA; y la Fundación Internacional Lelio Basso por el Derecho y la Liberación de los Pueblos, que recomendó su nombre para integrar el Tribunal Permanente de los Pueblos.

⁷⁹ El VIII Congreso Mundial Sindical organizado en Bulgaria, en octubre de 1973; el Congreso Mundial de Mujeres, en Praga, en octubre de 1981; el Encuentro Continental de Mujeres Independencia Nacional y Paz, realizado en Managua en marzo de 1982, en solidaridad con los pueblos de El Salvador, Cuba, Granada y Nicaragua; la Conferencia Internacional de Mujeres contra el Apartheid en Sudáfrica y Namibia, realizada en Bruselas en mayo de 1982; la sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Dictadura Militar Chilena realizada en Atenas, en septiembre de 1982; el Simposio sobre la Ciencia y la Cultura de la Unesco; la Conferencia Internacional por la Restitución de los Derechos Civiles y Políticos, realizada en la Ciudad de México en septiembre de 1988. En muchos encuentros a los que no pudo asistir se solicitaron sus palabras de apoyo, adhesión y homenaje como en el X Congreso Mundial Sindical, realizado en La Habana (Cuba), en febrero de 1982.

diferentes de la Secretaría de Gobernación lograban desesperar y perjudicar a los exiliados.⁸⁰

TENSIONES Y CONTRADICCIONES POLÍTICAS PARA EL EXILIO

Una situación compleja con la que se encontraron los exiliados chilenos fue la “guerrilla rural” que se había iniciado en los años sesenta en la zona de la sierra en el estado de Guerrero y cuyos líderes más notables fueron Genaro Vásquez y Lucio Cabañas. Para inicios de los años setenta, especialmente 1971 y 1972, también se hallaba en operaciones la llamada “guerrilla urbana” conformada por numerosos, aunque pequeños grupos –algunos con apenas siete u ocho miembros– convencidos de hacer la revolución en México con tanta vehemencia, como la que tuvo el aparato estatal mexicano para acabar con ellos.⁸¹ La fuerte respuesta del régimen fue canalizada a través de la DFS, a cuya cabeza estuvo el ya mencionado político mexicano Fernando Gutiérrez Barrios; también, la represión contó para sus fines con la Policía Judicial Federal, la Dirección de Investigación para la Prevención de la Delincuencia (DIPD), la Policía Militar y la Policía Judicial de los distintos estados de la Federación. Orientados hacia lo mismo, es decir, la eliminación de la guerrilla urbana y rural, surgieron grupos paramilitares como la siniestra Brigada Blanca, que operó desde 1972 para investigar, localizar, torturar y asesinar a los miembros de la “Liga Comunista 23 de septiembre”, entre otros.

⁸⁰ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 3.

⁸¹ Véase al respecto Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte [eds.], *Movimientos armados en México, siglo XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, 3 ts.

“En los años sesenta y setenta, en México actuaban más de 25 distintas organizaciones guerrilleras, entre ellas el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, el Frente Urbano Zapatista y la Federación de Estudiantes Revolucionarios. La Liga Comunista 23 de Septiembre surgió de la unión del Frente Estudiantil Revolucionario, los Enfermos de Sinaloa, el Comando Lacandones, Los Guajiros y miembros del MAR...”, Gustavo Castillo García, “El gobierno creó en 1976 una brigada especial para ‘aplastar’ a guerrilleros en el Valle de México”, *La Jornada*, México D. F., lunes 7 de julio de 2008, Véase, también, José Agustín, *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*, México, Planeta Mexicana, 2007; Sergio Arturo Sánchez Parra, “Violencia política en Sinaloa: el caso de los ‘enfermos’ 1972-1978 (los lugares y medios para la radicalización)”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 2008, vol. 11, pp. 205-224, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia y, especialmente, el libro de Silvia Dutrénit Bielous y Gonzalo Varela Petito, *Tramitado el pasado. Violaciones de los derechos humanos y agendas gubernamentales en casos latinoamericanos*, México, Flasco-México/Clasco, 2010.

2. El impacto del golpe de Estado en México

Tanto los hechos del 2 de octubre de 1968 como los del 10 de junio de 1971 se relacionan no sólo con el régimen sino con un individuo: Luis Echeverría Álvarez, secretario de Gobernación en 1968, y presidente de la República en el periodo 1970-1976. Familiares de víctimas de tortura y de desaparición forzada afirman que estuvo implicado en la planeación y autorización requeridas para que cuerpos policíacos participasen en dichas acciones.⁸²

Lo que se ha llamado “guerra sucia”, es definida como “[...] un Estado que recurrió a la ilegalidad para acabar con la oposición, pacífica o armada, colocándose fuera de sus propios preceptos en materia de derechos humanos”.⁸³ Para 2010 existían más de 600 casos de desapariciones de personas producto de la política represiva del gobierno mexicano.⁸⁴

Esta situación planteó contradicciones a la izquierda chilena exiliada en México porque no podemos olvidar que el PRI ha sido generador y causante de muchas masacres en México. Eso ponía al exilio chileno en contradicción severa, pero la estadía en México se la debía concretamente al PRI. Es decir, una “estadía específica” que se expresaba en tener una visa de residencia. Y eso lo resolvía el PRI. Sobre ello, la actitud del exilio chileno fue de hacer caso omiso de ese pasado y presente. Eso se conversaba entre chilenos, pero no era un tema que se tratara con algún político mexicano. No obstante, hubo chilenos que sí participaron activamente con grupos y sectores reprimidos de México. Pero lo hicieron a título personal. Así lo refrendó el presidente del “Comité Mexicano de Apoyo a la Unidad Popular Chilena”, Hugo Gutiérrez Vega:

[...] había unos chicos valiosísimos entre las gentes que vinieron del MIR, pero muy delirantes. Me acuerdo que una vez me hablaron de Gobernación, el oficial mayor de la Secretaría, me dijo: “¿Qué hacemos? Agarramos a cuatro jóvenes chilenos en Iguala —un pueblo del estado de Guerrero— preguntando por la guerrilla de Lucio Cabañas. Que querían unirse a la guerrilla. Y los tenemos aquí detenidos. ¿Qué opina el comité?” [...] les dije: “No sé cuál sería el plan de Gobernación”. Dice “ya hablamos con la embajada cubana, que Cuba los reciba” [...] “Mándelos a Cuba”. Le

⁸² *Ibid.*, p. 234.

⁸³ *Ibid.*, p. 231.

⁸⁴ *Loc. cit.*

dije: “Para nosotros va a ser muy difícil. Y Cuba [...] sí Cuba los recibe, pues, en Cuba estarán más contentos, indudablemente”. Pero fueron casos excepcionales, esto es anecdótico.⁸⁵

La postura de la Casa de Chile, al respecto, fue clarísima:

[...] debería tenerse cuidado con la intervención espontánea de compañeros invitados en forma directa a participar en actos por Chile. En rigor, nadie debería participar sin dar aviso a su partido y a la UP. Es frecuente en actos como estos la intervención de amigos que, inocentemente o no, desean embarcar a los participantes chilenos en manifestaciones contra el gobierno mexicano o en expresiones de grupos ultras cuyos planteamientos no coinciden con los de la UP.⁸⁶

También se solidarizaron con las guerrillas de Guatemala y El Salvador en Centroamérica, tan así, que a veces en la Casa de Chile se imprimieron documentos y propaganda de estos movimientos. Lo cual, por supuesto, rápidamente detectaban los servicios de inteligencia mexicanos y llamaban la atención de forma “severa”. Se contaron muchas anécdotas de chilenos que fueron sorprendidos en actos de solidaridad. A una de ellas aludió un antiguo militante del Partido Socialista, exiliado en México:

Por el desarrollo y declaración de principios que tiene el Partido Socialista, digamos, de ser un partido “latinoamericanista”. Entonces, nosotros fuimos formados (yo ingresé joven al partido), fuimos formados en esto de la “causa continental” [...] no olvidemos que el Partido Socialista siempre, desde sus inicios, apoyó la Revolución cubana [...]. Con muchas críticas y muchos bemoles, incluyendo a Allende entre ellos [...]. Entonces nosotros siempre fuimos solidarios con los movimientos de liberación latinoamericano. Y estando aquí, por supuesto que eso nos ponía en el tapete el problema de ser consecuentes con ellos [...]. Incluso compañeros fueron torturados aquí [...] este país es muy curioso. Por ejemplo, por contarte una anécdota, recuerdo a un compañero que fue torturado porque imprimía documentación para la guerrilla guatemalteca. La guerrilla guatemalteca estaba dirigida por Rodrigo Asturias, hijo del escritor: Asturias –Miguel Ángel– [...] del Premio Nobel, guatemalteco. Entonces Rodrigo Asturias era amigo nuestro (de algunos chilenos) y nosotros solidarizába-

⁸⁵ Entrevista con Hugo Gutiérrez Vega, *op. cit.*

⁸⁶ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 6.

2. El impacto del golpe de Estado en México

mos con él y en una oportunidad a un chileno lo capturó Gobernación y lo torturó un oficial, que lo conocíamos nosotros; un capitán que había destacado en la Embajada de México en Chile [...]. Y el capitán le decía, mientras lo torturaban al tipo: “¿Cómo es posible que ustedes chilenos, que nosotros los hemos recibido con los brazos abiertos, nos provoquen estos conflictos?” [...] “Y con el presidente Allende a la cabeza”, y cuando decía “presidente Allende a la cabeza”: golpeaban a este chileno y le decían “párate cabrón, porque cuando nombre a Allende tienes que ponerte de pie [...]”. Entonces, en medio de la tortura este hombre tenía que estar muy atento a cuando el capitán este dijera “Allende”, porque se tenía que poner de pie [...] en un acto de saludo. De respeto hacia la memoria de Allende; pero lo estaban torturando.⁸⁷

Mientras el director de la Dirección Federal de Seguridad, capitán Luis de la Barrera Moreno, señalado como torturador y responsable directo en el secuestro, tortura y desaparición de cientos de personas; vigiló los movimientos del exilio chileno en México, un grupo de familiares de mexicanos desaparecidos crearon en 1976 el Frente Nacional Contra la Represión y en 1977 el Comité de Madres de Desaparecidos, Exiliados, Presos y Desaparecidos Políticos.

Aunque en México la represión fue más selectiva y menos visible, el exilio chileno supo de esta realidad, pero no pudo o no quiso manifestarse debido al compromiso político con el régimen mexicano.

No obstante las tensiones o desacuerdos con el país anfitrión, las garantías para el exilio se sustentaban en sus relaciones con la jerarquía política las que ya existían antes del golpe de Estado y que se profundizaron en México. Así como por la adhesión al proyecto de la Unidad Popular tanto de la opinión pública como de la mayor parte de los partidos políticos incluyendo al PRI. Si bien, Chile no tenía un sistema de partidos políticos análogo al sistema mexicano, existía gran afinidad entre el Partido Radical y el Partido Revolucionario Institucional. Esto facilitó muchísimo las relaciones políticas, sociales y culturales para el exilio chileno en México. Los radicales, fueron interlocutores muy aceptados por los políticos mexicanos.

Otro ejemplo destacable del soporte que dio el gobierno mexicano a la causa chilena fue la edición en el Fondo de Cultura Económica (FCE), de las memorias apócrifas del general Carlos Prats González. Tras su asesinato en Buenos Aires, el Partido Comunista chileno, in-

⁸⁷ Entrevista a Ernesto Navarro, Distrito Federal, México.

formado de que el desaparecido oficial había estado escribiendo sus memorias, decidió escribir unas falsas. Así, esta tarea le fue encomendada al periodista y escritor Eduardo Labarca Goddard, quien décadas más tarde develó el verdadero origen de tales memorias. El FCE editó cien mil ejemplares y los distribuyó por el mundo entero. Además, el libro fue presentado formalmente en la Casa de Chile en México el 12 de febrero de 1977, con el título *Una vida por la legalidad*.⁸⁸ En esa presentación participaron Antonio Cavalla, médico y cientista político, uno de los fundadores de la Izquierda Cristiana; Claudio Alemany, profesor y militante del Partido Comunista chileno; y Víctor Barberis, médico y diputado por el Partido Socialista, elegido para el periodo 1973-1977. Sus intervenciones fueron moderadas por el profesor Alejandro Witker.⁸⁹

No obstante el gran apoyo desplegado, en agosto de 1976, hubo una campaña publicitaria en contra del exilio chileno en México, fue montada por algunos medios de comunicación.⁹⁰ La orientación de esta campaña estuvo dirigida a afianzar en la opinión pública mexicana que el número de exiliados era tremendamente elevado, 20 mil o más personas; que estos no realizaban ninguna contribución positiva a la sociedad mexicana, tanto en el plano económico como cultural, que eran ubicados en altos cargos públicos y de responsabilidad gozando de salarios excesivos, que los ponía en una situación de privilegio y corrupción. Se les acusaba de participar en distintos niveles de la política mexicana, asesorando políticas y medidas de trascendencia nacional, agitando a las masas en el campo y en las universidades, alterando los valores sociales y culturales a través de una campaña de concientización que realizaban estos exiliados chilenos en distintos medios. Se atribuía a los niños chilenos, no querer cantar el himno patrio entre otras imputaciones y rumores.⁹¹

⁸⁸ Carlos Prats, *Una vida por la legalidad*, México, FCE, 1976, 137 pp.

⁸⁹ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 6, "Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, años 1974-1983".

⁹⁰ De la radio (Radio Mil), la prensa (diarios *El Heraldo*, *Excelsior*, *Novedades* y *El Universal*); revistas (*Siempre* e *Impacto*) y la televisión (canales 2 y 5). Los principales periodistas que sostuvieron dicha campaña fueron: Margarita Michelena, Roberto Blanco Moheno, Rubén Salazar Mallén, Carlos Coccioli, Mauricio Gómez Mayorga, Jacobo Zabludowsky, M. Seyde, Luis Mejías y Agustín Barrios Gómez.

⁹¹ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 3.

2. El impacto del golpe de Estado en México

Frente a esta campaña el Comité Político de la Izquierda Chilena redactó un “Memorándum”⁹² dirigido al entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, desmintiendo cada acusación y al mismo tiempo expresando su preocupación por estos ataques y las consecuencias que pudieran tener los mismos. Se aprovechó para explicarle la situación de muchos exiliados en relación a la demora de las autorizaciones para trabajar. A pesar de que estas acusaciones fueron emitidas por diversos medios de comunicación que incluía a periódicos y canales de televisión no tuvieron relevancia política alguna, así como tampoco se alteró la vida cotidiana de los exiliados. Dicha campaña, más bien, se puede interpretar como un intento por manipular a la opinión pública con el objetivo de atacar al gobierno mexicano. Las excelentes relaciones que el exilio mantuvo con todos los partidos políticos y movimientos sociales mexicanos, de alguna manera, lo resguardaban del impacto de posibles ataques.

⁹² Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 4.

ANEXO

CARTA ABIERTA AL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTAMERICA.

Hortensia Bussi de Allende.

Me dirijo al pueblo norteamericano para hacer un llamado a la conciencia de sus ciudadanos y denunciar los dramáticos sucesos de mi patria: Chile.

El alzamiento militar del 11 de Septiembre ha hundido a nuestro país en un clima de terror y de brutalidad sin precedentes en la historia. El encarcelamiento, la crueldad con que ha sido reprimido todo el movimiento democrático y en particular el movimiento obrero jamás se han conocido en nuestro país ni en América Latina.

No hay un solo acto de la Junta Militar que no sea la negación absoluta de lo que Salvador Allende como Presidente del Gobierno Popular defendía. Esas gentes hablan de democracia e imponen la dictadura militar fascista. Hablan de libertad y han abierto campos de concentración no sólo en Santiago, en los Estados Chile y Nacional, sino en diversos puntos del país y en islas inhóspitas como Dawson, Santa María y Quiriquina en que se encuentran mineros, colaboradores, parlamentarios, dirigentes políticos y sindicales, donde son detenidos arbitrariamente miles y miles de chilenos, flagelados, torturados y asesinados, sin ninguna garantía legal. Hablan del respeto por los derechos humanos y han suprimido la libertad de pensamiento, la libertad de reunión, han eliminado los partidos políticos y las organizaciones sindicales y laborales. No hay derecho a huelga ni paros y se obliga a los obreros a trabajar 4 horas gratis los sábados, para los empresarios. Hace mas de 3 meses del golpe militar y aún hay toque de queda. Todos los habitantes deben recogerse antes de las 10 p.m. bajo amenaza de sus vidas.

Se ha cerrado el Congreso Nacional sin una sola protesta de la Democracia Cristiana. Las Universidades estan en reorganización expulsando a estudiantes y profesores y al frente de ellas colocan a militares semi-analfabetos como rectores.

Hoy las empresas son devueltas a los capitalistas y los latifundios a sus -ex dueños, acabando así con la creación del Area de Propiedad Social y con la Reforma Agraria. La Junta Militar fascista indemniza a los consorcios transnacionales que explotaron durante años las riquezas minerales de Chile, principalmente cobre, salitre y hierro.

Pero los miembros de la Junta Militar Fascista se equivocan si piensan que el pueblo chileno será doblegado, a pesar de la ferocidad y del ensañamiento para atemorizarlo.

Nuestro pueblo con una mayor conciencia y lúcida decisión de victoria, se elevará desde la clandestinidad, más unido y resuelto que nunca, para conquistar su libertad con el apoyo y la solidaridad internacional, que se han manifestado en múltiples actos de protesta en todos los puebls del mundo, contra el crimen fascista en Chile, de apoyo al valeroso pueblo chileno y en homenaje a nuestro líder que murió combatiendo con el casco en la cabeza y la ametralladora en la mano por la causa de nuestro pueblo y en defensa de un gobierno legítimamente generado por sufragio el 4 de Septiembre de 1970.

Por esto nuestro querido compañero Allende, Presidente de Chile, es un símbolo de lucha y de heroísmo, ya que murió defendiendo los derechos legítimos de un pueblo que quería vivir en paz y trabajar por el bienestar de todos.

Aún hay centenares de asilados en las Embajadas en Santiago, no sólo de América Latina sino también de Europa, que necesitan papeles de identificación, un trato humano y trabajo.

Hay miles de viudas y huérfanos que han perdido el sostén de sus hogares, que necesitan de su solidaridad y apoyo.

Hay miles de vidas que aún se puede salvar si se presiona al Gobierno usurpador: que otros países no lo reconozcan como gobierno, que no se le otorgue créditos, ni ayuda financiera.

Los traidores están enviando misiones a Estados Unidos, América Latina y Europa con el propósito de justificar actos injustificables para lograr una imagen falsa de una democracia que no existe.

Ustedes en sus diferentes niveles nos pueden ayudar, denunciando los atropellos a los derechos humanos, hoy suprimidos en Chile.

Hago un llamado a la conciencia de los trabajadores para boycotear los desembarcos de cobre y otras exportaciones y envíos de aviones y submarinos de guerra a Chile.

Hago un llamado a los estudiantes, profesionales, técnicos y profesores universitarios para denunciar a los que creen que el pensamiento se puede eliminar con el garrote destruyendo bibliotecas y quemando libros como en la época de la inquisición.

Hago un llamado para que se unan a nuestra campaña internacional para la obtención de salvoconductos y documentos de identificación, negados a personas que colaboraron con el Gobierno Popular y que se encuentran en calidad de prisioneros en las Embajadas, pues los derechos internacionales de asilo también han sido violados por la Junta Militar.

Apelo a la conciencia humana y a la sensibilidad de madre de la mujer norteamericana para que eviten los envíos de armas a nuestro país que no cumplen otro propósito que el de perpetuar la opresión de nuestros pueblos.

Me he dirigido a Ustedes no para hablarles de mi tragedia personal, de mi familia ni de cómo escapamos a los bombardeos de la Moneda y de nuestra residencia presidencial, sino de la tragedia del pueblo de nuestra patria "que está herido pero no vencido" como dijera nuestro gran poeta Pablo Neruda.

Desearé agradecer las muestras de solidaridad del pueblo progresista norteamericano, por lo que ha hecho y seguirá haciendo. A crear, multiplicar los Comités de Solidaridad con Chile y a iniciar una lucha combativa de apoyo a nuestro pueblo para que recupere su libertad.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE CHILE:

Nov. 73.

Hortensia Bussi de Allende

México, 30 de diciembre de 1973.

Dr. Hugo Salvestrini
Presidente del Colegio Médico
de Chile.
Santiago.

Dr. Salvestrini:

He tenido conocimiento, a través de la Revista del Colegio Médico, del llamado para retirar el Fondo de \$400,000 con motivo de la muerte de Salvador Allende.

Tomando en cuenta que el Presidente Constitucional de Chile murió en defensa de los intereses mas sagrados del pueblo; que la Junta fascista ha asesinado, encarcelado, torturado y dejado sin trabajo a numerosos médicos chilenos; que el Colegio Médico es cómplice y coautor de todas estas tropelías, al no alzar su voz de protesta y al apoyar el criminal paro médico y considerando que esta actitud ruín y miserable es mas significativa aún tratándose de quien fuera autor de la Ley que fundó el Colegio Médico, su Presidente durante 5 años y miembro honorario de la Confederación Médica Panamericana, he resuelto que en lugar de recibir la suma indicada, ésta sea entregada a los prisioneros del campo de concentración de Chacabuco.

Tomo esta decisión en la certeza de que es la mejor forma de honrar la memoria del fundador del Colegio Médico y al fiel servidor de la clase trabajadora de Chile.

Atentamente,

Hortensia Bussi de Allende

Helensia Bussi de Alondo

LLAMADO A LA CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD

En estas horas en que millones de seres se congregan en sus hogares para conmemorar, reunidos en paz y amor, el nacimiento de un humilde redentor de pueblos y sublime justiciero, defensor de los pobres y de los desposeídos, hago un llamado a los hombres y mujeres de buena voluntad de todo el mundo para que mediten un instante sobre las viudas, huérfanos, perseguidos y torturados que hoy, en las aciagas horas en que vive mi patria, bajo el humillante toque de queda, lloran la muerte de sus parientes o padecen sufrimientos físicos o espirituales que la tiranía militar fascista ha impuesto.

La Junta Militar que ilegítimamente usurpó el gobierno democrático y popular de Chile, reina en esta Navidad bajo el imperio del terror. Este terror impide que la mayoría de los chilenos conozcan la inmensidad y la crueldad de los crímenes cometidos. Pero casi no hay hogar en Chile que no haya sido afectado: un hijo, una madre, un compañero, un padre, faltarán a la cena navideña y la verdad no podrá ser ocultada ya por mucho tiempo, la verdad que conocen todos los pueblos libres del mundo.

La verdad de los miles de presos políticos en diversas y desoladas islas; la verdad de los campos de concentración en el desierto; la verdad de los aislados políticos; la verdad de la violación al derecho de asilo y al fuero diplomático que ha transformado en cárceles a diversas sedes de Misiones Extranjeras; la verdad de los fusilamientos sin procesos, ordenados por el General de la Muerte, el siniestro Arellano; la verdad de los asesinados so pretexto de la ley de la fuga; la verdad de los torturados hasta el sacrificio; la verdad, en fin, del bestial fascismo entronizado en Chile mediante planes fríamente pensados por mentes extranjeras y puestos en ejecución por la ciega disciplina de fuerzas armadas que aún se rigen por ordenanzas militares de tipo feudal, puestas al servicio de la oligarquía. Estas verdades serán muy pronto conocidas en su atroz inmensidad por todos los patriotas de mi tierra.

Esta dolorosa realidad, conocida cabalmente en el exterior, ha llevado a las conciencias libres del mundo a constituir uno de los movimientos de solidaridad más extensos y generosos que conoce la historia. Estoy cierta que esta vigilancia y preocupación internacionales, han contribuido a salvar muchas vidas y a frenar los insanos excesos de la Junta.

Por ello, junto a las expresiones de gratitud de mi pueblo por la generosa fraternidad ya demostrada, en estas horas de esperanza siempre renovada, hago un nuevo llamado a los hombres y mujeres de corazón, a la humanidad consciente de su dignidad, para que se exija de los bárbaros quemadores de libros, de los falsos cristianos que sobre el viejo pretexto del escudo de la fé, crucifican hoy al pueblo y a los defensores de sus derechos, para poner fin a los fusilamientos y a los asesinatos; que res-
peten

Hortensia Bussi de Allende

el derecho de asilo y los convenios internacionales sobre inmunidad diplomática; que entreguen los salvoconductos a los asilados políticos cuyas vidas están en peligro incluso en las sedes diplomáticas, a las que no se les respeta su extraterritorialidad, como lo demuestra el inhumano asalto al ex-Ministro de Agricultura, Rolando Calderón, asilado en la Embajada de Suecia.

Hago un llamado para que la opinión pública mundial exija e imponga la erradicación del fascismo en Chile; para que no se le vendan armas, aviones ni barcos de guerra, destinados a perpetuar la esclavitud del pueblo; para que se respeten en Chile los derechos humanos; para que se devuelvan a los obreros y campesinos sus fuentes de trabajo, de las cuales hoy una gran mayoría ha sido despojada; para que se reestablezcan sus derechos sindicales.

¡Qué hermoso sería que en esta Navidad los niños de mi Patria recibieran mensajes de aliento y de apoyo de los niños de todo el mundo, diciéndoles que muy pronto el terror fascista pasará y que la risa volverá a sus labios! ¡Qué maravilloso sería que las viudas y los huérfanos pudieran recibir unas palabras de consuelo! ¿Daría la Junta sus direcciones?

Os pido, amigos del mundo, en esta noche de paz, de amor y de esperanza, elevar un segundo vuestro pensamiento solidario en apoyo de la resistencia chilena que, aunque no se dejará arrastrar por la provocación tenebrosa que prepara la Junta Militar para justificar una nueva represión en la Noche Buena, se organiza heroicamente para reinstaurar la democracia, la justicia y la paz en Chile.

México, D. F. Diciembre de 1973.

Hortensia B. de Allende



LETRAS DE CHILE

8 CONFERENCIAS SOBRE ESCRITORES Y MOVIMIENTOS LITERARIOS DE CHILE

- | | | |
|--------|--|---------------------|
| 20 OCT | LA OBRA INEDITA DE PABLO NERUDA | MANUEL S. GARRIDO |
| 27 OCT | GABRIELA MISTRAL, LA PASION POETICA | LUIS ENRIQUE DELANO |
| 3 NOV | MANUEL ROJAS, CUENTISTA | GUILLERMO SAMPERIO |
| 10 NOV | LOS ESCRITORES CHILENOS Y LA UNIDAD POPULAR | POLI DELANO |
| 17 NOV | EL MOVIMIENTO LITERARIO DE 1842 | ARMANDO CASSIOLI |
| 24 NOV | EL DESCUBRIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIAL CHILENA | ALEJANDRO WITKER |
| 1 DIC | SEPULVEDA LEYTON, NOVELISTA DE LOS BARRIOS PROLETARIOS | CESAR GODOY URRUTIA |
| 8 DIC | PABLO DE ROKHA, MI PADRE | JOSE DE ROKHA |

Las conferencias serán a las 19,30 horas en
Av. Universidad 1134 Col del Valle

**CASA
DE
CHILE**
EN MEXICO

3. LA CASA DE CHILE

Y en el destierro se siente sin tierra, la suya, y sin otra ajena que pueda sustituirla. Patria, casa, tierra no son exactamente lo mismo. Recintos diferentes o modos diferentes en que el lugar inicial perdido se configura y presenta.

MARÍA ZAMBRANO, *Los bienaventurados*.

El exilio chileno, como ningún otro exilio latinoamericano, contó desde muy temprano con un espacio de acción propio donde poder reunirse, dar significado a los sucesos que explicaban su condición, recuperarse y proyectar su actividad política tanto en el contexto mexicano como fuera de él. El nombre Casa de Chile fue, seguramente, una manera de emular a la histórica Casa de España,¹ que desempeñó un papel tan importante para el desarrollo de las instituciones académicas de México.

La Casa de Chile en México fue fundada el 11 de septiembre de 1974 y se constituyó en asociación civil en 1978. Desempeñó varias funciones, entre las más destacadas está haber conformado un espacio de cohesión grupal y de reunión de los partidos de la UP y del MIR en el exilio, más otras tareas que describiremos en los siguientes apartados.

La autorización legal para su existencia fue otorgada el 7 de marzo de 1978, por la Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Asuntos Jurídicos, con el N° 07766, Expediente 609109. Esta autorización determinará entre otros aspectos que: Todo extranjero que participe de la asociación será considerado como mexicano para efectos de la ley y que no deberá invocar la protección de su gobierno. La autorización para su existencia es de 50 años [...].²

¹ La Casa de España en México nació en 1938 como un proyecto temporal que Daniel Cosío Villegas le propuso al entonces presidente Lázaro Cárdenas.

² ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta "Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, 1974-1983".

Como ya explicamos, se creó a instancias de Pedro Vuskovic Bravo. Desde su inicio fue respaldada por un grupo de destacados intelectuales y personalidades mexicanas y contó con el apoyo del gobierno mexicano, que encabezaba Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Sin embargo, este apoyo gubernamental se sustentaba en la prohibición de intervenir de palabra o de acto, en los asuntos de política interna mexicana. Es bien recordado, por los exiliados, el temido artículo 33 de la Constitución de 1917 que establecía para los extranjeros lo siguiente:

Son extranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30. Tienen derecho a las garantías que otorga el capítulo I, título primero, de la presente constitución; pero el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán, de ninguna manera, inmiscuirse en los asuntos políticos del país.

Este condicionamiento implicó una fuerte limitación para los exiliados, no sólo debido a la trayectoria de participación política y social que los conformaba, sino que este artículo atentaba contra uno de los valores y principios de las organizaciones y partidos de izquierda en Chile: el internacionalismo proletario. Recordemos que durante el gobierno de la Unidad Popular, los extranjeros no tenían vedado el derecho a la participación política. Así, bajo estas nuevas condiciones, los exiliados debieron proyectar el sentido o los múltiples sentidos que tendría su estancia en México. Volveremos sobre este tema más adelante, ahora describiremos la organización institucional de la Casa de Chile.

Según un informe de Casa de Chile, elaborado en el año 1983, la estructura directiva estaba constituida por el Patronato³ de la Casa de Chile, al que le correspondió la alta función de supervisar el desarrollo de las actividades en el cumplimiento de los objetivos y fines de la institución. El Patronato estaba conformado por veinte miembros,

³ Consejo formado por varias personas que ejercen funciones rectoras, asesoras o de vigilancia en una fundación, en un instituto benéfico o docente, etc., para que cumpla debidamente sus fines. Diccionario de la RAE.

ocho personalidades mexicanas y doce chilenas.⁴ Su principal tarea consistía en aprobar el presupuesto anual y nombrar al Director/a; debía, además, aprobar la nómina y el organigrama de funcionamiento de la institución. El Patronato se explica, exclusivamente, por las personalidades que lo integraron y porque estas constituyeron una garantía y un aval para el propio exilio y sus actividades políticas frente al gobierno mexicano. Entre los académicos e intelectuales mexicanos que participaron en la fundación de la Casa de Chile podemos destacar a Víctor Flores Olea, quien era catedrático de la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y presidente del Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes; Gonzalo Martínez Corbalá quien desempeñó el cargo de presidente del Patronato; Leopoldo Zea, fue uno de los fundadores del Movimiento Filosófico en América Latina; Pablo González Casanova, rector de la UNAM; Horacio Flores de la Peña, secretario del Patrimonio Nacional y embajador de México en Chile; Hugo Gutiérrez Vega, poeta, ensayista, actor y diplomático mexicano; la Mtra. Adriana Lombardo Otero, heredera política e intelectual de Vicente Lombardo Toledano —sindicalista, intelectual y político mexicano de alcance latinoamericano—⁵ y directora de la Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”; Rodolfo Stavenhagen, un académico de gran prestigio intelectual; así como Luis Villoro, filósofo, investigador, diplomático y académico mexicano.

Los integrantes mexicanos y chilenos del Patronato eran designados por las autoridades superiores del gobierno anfitrión. La nómina de los miembros chilenos era confeccionada y propuesta por el Comi-

⁴ Según Acta Constitutiva del Patronato sus miembros fundadores, de nacionalidad mexicana, fueron: Lic. Víctor Flores Olea, Lic. Horacio Flores de la Peña, Lic. Hugo Gutiérrez Vega, Profa. Adriana Lombardo, Ing. Gonzalo Martínez Corbalá, Dr. Rodolfo Stavenhagen, Dr. Luis Villoro y Dr. Leopoldo Zea. Posteriormente, se incorporaron el Antrop. Leonel Durán Solís, el Dip. Juan José Bremer y el Dr. Pablo González Casanova, quienes reemplazaron respectivamente a los siguientes miembros renunciantes: Lic. Horacio Flores de la Peña, Lic. Hugo Gutiérrez Vega y Dr. Luis Villoro. Sus miembros fundadores, de nacionalidad chilena, fueron: Dr. Clodomiro Almeyda, Dr. Víctor Barberis, Sra. Hortensia Bussi de Allende, Sr. Pedro N. Correa G., Dr. Jaime Estévez, Prof. Galo Gómez O., Lic. Luis Maira A., Sen. Hugo Miranda R., Dr. Patricio Hevia, Sen. Alejandro Toro, Lic. Hugo Vigorena y Dr. Pedro Vuskovic. Asimismo se integraron más tarde Jaime Suárez B., Manuel Rodríguez R., Francisco Fernández, Anselmo Sule C., Eduardo Contreras Mella, reemplazando a Víctor Barberis, Pedro N. Correa, Jaime Estévez, Patricio Hevia y Alejandro Toro, respectivamente. ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta “Casa de Chile en México A.C., Reestructuración, 1989-1993”.

⁵ Véase Patricio Herrera González, “Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938”, en *Izquierdas*, núm. 26, Santiago, 2016.

té de Partidos Políticos de la Casa de Chile en México. Aunque hubo flexibilidad y negociaciones entre los políticos chilenos y los representantes mexicanos. En general, nuestros entrevistados coinciden en señalar que, los integrantes mexicanos del Patronato respetaban las elecciones y las propuestas del Comité de Partidos Políticos.

El Comité Político de la izquierda chilena en México hacia 1977 estaba integrado por Hugo Vigorena, presidente (PR); Jaime Faivovic (PS); Alejandro Toro (PC); Patricio Hevia (MAPU); Gabriel Gaspar (MAPU Obrero/Campesino); Mario Díaz Barrientos (MIR); Luis Maira (IC) y Frida Modack (independiente).⁶

La Casa de Chile contaba con una parte administrativa y de coordinación que organizaba el quehacer cotidiano de la institución y con instancias que desarrollaban e impulsaban actividades políticas y culturales: la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, la Comisión Sindical Chilena en México, el Frente de Mujeres Chilenas en México, el Frente Juvenil Chileno y el Centro de Estudios Militares “General Carlos Prats”.

La Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo Chileno tenía una importancia crucial ya que coordinaba las actividades del exilio chileno mediante comités nacionales localizados en distintas partes del mundo, que funcionaron en Australia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Nicaragua, Nueva Zelanda, Panamá, Perú y Venezuela.

Un ejemplo del papel que desempeñó esta coordinación es el cable que se envió desde México a los comités de otros países en el contexto del plebiscito que se realizaría en Chile.

Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile

Cablegrama

A: Todos los Comités Nacionales

De: Alejandro Toro – Secretario Ejecutivo

Fecha: 13 de agosto de 1980.-

Ante anuncio plebiscito pedimos realicen gran campaña de información ante medios de prensa para denunciar dicha maniobra que pretende perpetuar en el poder a Pinochet señalando que esta convocatoria se efectúa en medio inmenso clima de represión sin garantías políticas de ningún

⁶ Hacia marzo de 1990, ese Comité estaba integrado por Patricio Sepúlveda del PS-Almeyda; Darío Salinas del PC de Chile; Hugo Vigorena del PR; Álvaro Poblete, del MIR; Marcelo García Silva del Partido por la Democracia (PPD); Olivia Mora Campos del PS-Arrate.

3. La Casa de Chile

tipo y al margen de la soberanía popular. Importante expresar que plebiscito es una farsa similar a la de 1978 y que no tiene validez jurídica, política ni moral por no haber registros electorales, no permitirse la libre expresión de la oposición y ser la propia junta la que controlará la votación. Alejandro Toro.⁷

La solidaridad de un sector de la Iglesia católica mexicana fue relevante, representado por quien era el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. Con su respaldo y el de representantes de las iglesias católicas de todos los países latinoamericanos se creó el 11 de mayo de 1975, en la ciudad de Cuernavaca, el Comité Cristiano Mexicano de Apoyo a los Perseguidos en Chile, cuya pretensión era, en ese momento, ser el brazo mexicano del Comité para la Paz de Chile, amenazado por la dictadura y en peligro de disolución. El Comité Cristiano Mexicano sesionó muchas veces en la Casa de Chile y uno de sus más prestigiosos integrantes fue el escritor mexicano Vicente Leñero. Estos sectores conformaron los frentes de trabajo del exilio chileno en México.

Inicialmente, la presidencia de la Casa de Chile la ocupó su gestor intelectual, Pedro Vuskovic Bravo (socialista), 1974-1976, quien fue reemplazado por Hugo Miranda Ramírez (radical), presidente en el lapso 1976-1989 y después por Galo Gómez Oyarzún (socialista), desde 1989 hasta 1993, año del cierre de esta institución.

Sobre la gestión del primer director; Rogelio de la Fuente, militante socialista y uno de los médicos de la Casa de Chile, escribe:

Vuskovic dirigió la Casa de Chile con rigidez política; con su reconocida y notable capacidad intelectual y severa austeridad moral se negó al cuoteo político (asignación de cargos por cuotas partidarias, vicio que había perjudicado al gobierno de la UP). Sólo los pocos funcionarios de intendencia de tiempo completo, de vigilancia, aseo y mantenimiento tenían salario, todos los demás *ad honorem*, empezando por el director que daba el ejemplo [...].⁸

Dicha postura le ocasionó diversos conflictos con los partidos de la UP; a esta situación se sumaría su ostensible carácter independiente⁹

⁷ ACCHM, caja 3, Finanzas, correspondencia enviada y recibida por Casa de Chile, 1974-1993; carpeta "Cables, telegramas y fax enviados desde Casa de Chile, 1974-1981".

⁸ Rogelio de la Fuente Gaete, *Detrás de la memoria*, México, UAM, 2008, p. 60.

⁹ Entrevista a Ruth Vuskovic, hija del ex ministro de Economía del presidente Salvador Allende, Santiago, 2010.

lo que le obligó a renunciar en 1976 a la dirección de la Casa de Chile en México. Fue el Comité Político, integrado por los partidos políticos chilenos en el exilio, quien le solicitó la designación de una nueva dirección. Así, se restauró el sistema de cuoteo político y se convirtió en funcionarios a quienes cumplían tareas o cargos en la gestión de la Casa de Chile. En este contexto asumió la dirección de la Casa, Hugo Miranda Ramírez del Partido Radical (1976-1989), quien se desempeñó como su director hasta la fecha en que regresó a Chile. Allí fue designado por el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia como embajador de Chile en México.

Para Vuskovic era necesario discutir y aplicar mecanismos democráticos de funcionamiento para la Casa de Chile. En relación a los cargos defendió, en primera instancia, que las funciones en esa casa deberían ser *ad honorem*, pero cuando se planteó que debían hacerse contratos, sostuvo que los puestos deberían ser concursados. Estas discusiones han quedado relatadas en las actas que se efectuaron de dichas reuniones. Sin embargo, su postura no logró dominar en el colectivo de partidos políticos y se impuso la repartición de cargos desde los partidos. Esta línea de trabajo terminó por burocratizar la institución. Sonia Daza Sepúlveda, última subdirectora de la Casa de Chile, se refirió al respecto en los siguientes términos:

Mira, hasta donde yo sé los funcionarios más altos era un poco en este caso, yo pienso que funcionó el cuoteo político, entre los partidos, un poco que la subdirección administrativa era del PS y la subdirección de prensa y cultura era del PC, entonces, cuando se producía una vacante por “x” razones se planteaban candidatos. Por ejemplo, cuando yo soy nombrada subdirectora [...] en mi caso hubo una discusión bien grande, se plantearon varios candidatos, éramos casi todos del PS, porque Manuel Rodríguez que era subdirector regresa a Chile y me plantean como candidata para esa vacante, entonces, cada partido mandó un representante y se hicieron reuniones y votaciones, pero fundamentalmente era el Comité Político, formado por representantes de los partidos el que tomaba las decisiones.¹⁰

Por otra parte la designación de un radical como director contó con la conformidad del gobierno mexicano en general y del presidente Echeverría en particular, ambos preferían como interlocutores a los

¹⁰ Entrevista a Sonia Daza Sepúlveda, Distrito Federal, México, 1998 y 2011.

3. La Casa de Chile

militantes del Partido Radical, con quienes tenían, como analizamos en el capítulo anterior, importantes coincidencias ideológicas.

LA CASA DE CHILE Y SUS ACTIVISTAS

Alrededor de la Casa de Chile se generó una red que incluyó un conjunto de personas con distinto nivel de compromiso con la causa del exilio chileno en México. Primero se ubican los miembros activos, militantes de los distintos partidos de la UP y exiliados propiamente tales. Luego, aquellos que llamamos migrantes políticos, que por lo general eran los integrantes de las familias que acompañaron a los exiliados; esposas, parejas, madres, padres, hermanos, hijos y otros parientes. Éstos colaboraban en las distintas actividades del exilio asumiendo roles más o menos activos, dependiendo del tipo de actividad y necesidades. Por último, estaban todos aquellos que formaron parte de lo que Mario Sznajder y Luis Roniger denominan la capa externa del exilio.¹¹ Para este caso, está conformada por todos los que compartieron la causa del exilio chileno en México y pudieron ser convocados en torno a ella (otros exilios del Cono Sur y América Latina, los miembros mexicanos del Patronato de la Casa de Chile en México, estudiantes universitarios y académicos mexicanos, entre otros).

Al interior de la Casa de Chile se establecieron jerarquías sociales y políticas. Algunas estaban determinadas por el vínculo directo con el gabinete de gobierno de la UP; otros eran políticos de carrera como senadores y diputados; los intelectuales destacados de las universidades chilenas y los integrantes de la familia de Salvador Allende encabezada por su viuda, Hortensia Bussi.

Otro rasgo importante a remarcar es que el exilio en la Casa de Chile se estructuró de acuerdo con los partidos políticos. El partido con mayor número de militantes exiliados establecido en México fue el PS, le siguió el PC, el PR y otras organizaciones numéricamente menores como el MIR, la IC y el MAPU. El siguiente testimonio, de una abogada socialista, dio cuenta de esta realidad:

¹¹ Mario Sznajder y Luis Roniger, *The politics of exile in Latin America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009.

[...] solamente del PS había más de 100 abogados en México [...] exiliados [...] la gran masa de exiliados era socialista y profesional [...] y de esos la gran masa era abogado [...] yo creo que entre socialistas y sus familias no sumaban más de 1 000 personas [...] por lo menos la mitad del exilio [...] el grueso que llegó aquí era socialista o independiente de izquierda [...] la participación de los otros partidos [...] en número [...] era muchísimo menor.¹²

Por su parte, Galo Gómez Oyarzún, último director que tuvo la Casa de Chile, recordaba:

[...] fui dirigente de los socialistas en el exilio [...] éramos como 500 aquí en México [...] la Casa de Chile fue una buena experiencia para el exilio chileno [...] ahí se reunía todo el exilio de América Latina [...] ahí se organizaban reuniones de carácter mundial [...] con ayuda económica de las universidades mexicanas, de los sindicatos, de los partidos políticos [...] la solidaridad mexicana era muy fuerte [...] el PRI, el PSUM [...] ¡todos! [...] hasta gente de Acción Nacional —se refiere al PAN, partido de derecha que ha tenido como presidentes de la República a Vicente Fox (2000-2006) y a Felipe Calderón (2006-2012)— fueron una vez a la Casa de Chile a presentar su solidaridad con motivo de [...] ya no me acuerdo [...] ¡fue una gran experiencia!¹³

Sin embargo, el PR aunque era, numéricamente, pequeño en el exilio, logró establecer importantes relaciones con las autoridades y políticos mexicanos. Esto se explica en parte por su postura social demócrata y, también, por sus nexos con la masonería en un plano internacional. Anselmo Sule, militante del PR y senador por su partido durante el gobierno de la UP, fue por esos años vicepresidente de la Internacional Socialista y aprovechó todos sus vínculos en el plano internacional para agitar la causa democrática contra la dictadura.

Aunque el MIR no formaba parte de la coalición de partidos que integraban la UP y pese a las diferencias políticas sustantivas que mantenía con ellos, participó desde su inicio en la Casa de Chile, porque tal institución fue el centro de operaciones de la izquierda chilena exiliada en México. Así lo relata Laura Elgueta, funcionaria de la Casa de Chile:

¹² Entrevista a Ivonne Sanz, Distrito Federal, México, 1998 y 2011.

¹³ Entrevista a Galo Gómez Oyarzún, Distrito Federal, México, 1998.

3. La Casa de Chile

Cuando yo llegué en 1977 ya era así —el MIR participaba en la Casa de Chile—. El exilio de México era muy politizado y, también, muy jerárquico. El MIR formó en México un grupo de base muy importante. Llegaron a tener cientos de personas organizadas a través de los comités de resistencia (fundamentalmente en la UNAM) que ellos dirigían. Así que era un partido muy fuerte, no me imagino al MIR fuera de la Casa Chile. Eran respetados como otro partido más, sin distinciones. Aquí quizá habría que incorporar que la Casa de Chile la dirigía el Partido Radical. El PR era en la práctica muy pro-mirista. Allí llegó don Edgardo Enríquez, por ejemplo, padre de Miguel Enríquez [...] entonces nunca hubo discriminación al MIR, al contrario.¹⁴

Más allá de las diferencias en relación a líneas o posiciones políticas y de acusaciones mutuas de sectarismo, en el exilio primó la inclusión entre quienes eran perseguidos por la dictadura, hubo una atmósfera de respeto, consideración y ayuda. No sólo se hizo lugar en la Casa de Chile, como espacio de participación política sino que hubo apoyo y asistencia material. Así lo recordó en su discurso de despedida el doctor Edgardo Enríquez, cuando agradeció la hospitalidad de quienes lo acogieron meses en su casa y enumeró una larga lista de personas que le donaron muebles, enseres y hasta juguetes para su nieta.

ACTIVIDADES Y RELACIONES INTERINSTITUCIONALES DE LA CASA

La confianza y el respeto que generaba la institución y los partidos políticos chilenos, así como la figura de Hugo Miranda le permitió a la Casa de Chile centralizar toda la ayuda solidaria y establecer una estrecha cooperación con el ACNUR, y la Swedish International Development Authority (SIDA), organismo que materializaba la ayuda oficial de ese país.¹⁵

A través de su director, se mantenía la relación con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Secretaría de Gobernación. También con la Secretaría de Relaciones Exteriores en los temas que exigían la presencia o autorización de autoridades del Servicio Exterior. Pero,

¹⁴ Entrevista a Laura Elgueta, exiliada en México y funcionaria de la Casa de Chile, Santiago.

¹⁵ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 2.

especialmente con la SEP por razones de presupuesto y porque la mayoría o los representantes más importantes en el Patronato estaban vinculados a la SEP, a las universidades mexicanas y a los centros académicos.

Además, la Casa de Chile había conseguido la administración de becas para estudios universitarios. Estas becas eran financiadas por universidades extranjeras y por el Servicio Universitario Mundial (SUM). La Casa de Chile participaba en la selección de los becarios, se privilegiaba a quienes por razones de persecución política no habían podido continuar sus estudios en el país de origen. Las becas no sólo se otorgaban a refugiados chilenos sino también a argentinos, uruguayos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y brasileños entre otros. También controlaba que éstos cumplieran con sus obligaciones escolares.

[...] Casa de Chile ha tenido la administración del programa de becas del Fondo Internacional de Intercambio Universitario (FIU), hasta el año 1980. Terminado dicho fondo el 3 de marzo de 1981 se celebró un convenio entre el SUM y Casa de Chile, en virtud del cual se designó a esta última como administradora del programa de becas del Servicio Universitario Mundial. Comparado el actual programa del SUM con los programas de becas del FIU de los años '77, '78, '79 desde el punto de vista de número de beneficiados, podemos decir que se mantiene este número, es decir, 137 becarios... Si bien el SUM ha terminado el programa con exilios que están retornando, argentinos, bolivianos, chilenos, habría que decir que ha incrementado el número de becas con guatemaltecos, salvadoreños, haitianos, hondureños. EXILIOS BENEFICIADOS: guatemaltecos, 23; salvadoreños, 47; hondureños, 5; chilenos, 17; bolivianos, 11 (sólo renovaciones); colombianos, 12; haitianos, 9; argentinos, 9 (sólo renovaciones); paraguayos 3 (sólo renovaciones); uruguayos, 2 [...].¹⁶

Con la Secretaría de Gobernación, las relaciones fueron constantes, porque el tema migratorio fue “casi una pesadilla” para un número no menor de exiliados chilenos. Al respecto, el siguiente testimonio de Sonia Daza Sepúlveda:

[...] la cuestión de la legalización, de estar al día con los papeles fue un problema grande, el de migración. Ese era otro tipo de trabajo que se ha-

¹⁶ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 0.

3. La Casa de Chile

cía en Casa de Chile, de ser el vínculo entre los chilenos y Gobernación; continuamente se hacían listas con gente que tenía los papeles atrasados, que necesitaba regularizarse, etc. Fue un papel un poco de Consulado que vivió también Casa de Chile. En un sentido general, yo diría que hubo pues diferentes actitudes, diferentes posibilidades de la gente. Tú sabes que gran parte del exilio que salió fue gente pues, fundamentalmente, intelectual; a México vinieron muchos intelectuales, dirigentes políticos, muchos se insertaron en los diferentes centros académicos de México, algunos se quedaron, algunos regresaron [...]. Esas son las dificultades que tú pasabas, o sea, no era fácil arreglar tus papeles en Gobernación, por una parte por la burocracia, contradicciones que tiene también el sistema político mexicano. Una parte, por supuesto, del sistema facilitaba las cosas y otra parte pues, se defendía de esta corriente migratoria que estaba llegando muy profusamente.¹⁷

Parte del trabajo cotidiano consistía en revisar los programas, elaborar los presupuestos, diseñar las posibilidades de crecimiento, mantener abastecido el centro de documentación e impulsar las publicaciones.

Fundamentalmente se dedicó a poner en marcha proyectos editoriales, de comunicación, de difusión cultural y política. Pero también prestó servicios específicos a los exiliados. Así lo recordó Eduardo Contreras, militante comunista y subdirector en el área de difusión y cultura de dicha entidad explicó que:

[...] Casa de Chile en México desarrolló una intensa actividad cultural. Se publicó una buena cantidad de libros de historia, política, economía, arte, cultura, estaba la revista *Democracia Ahora* que dirigí, además de publicaciones especiales sobre temas relativos a las FFAA chilenas. Entre otros el libro de don Hernán Ramírez Necochea –historiador chileno– y una revista especializada de lo que denominamos “Centro de Estudios Militares Carlos Prats” (CEMCAP). Igualmente se desarrollaron trabajos y actos públicos en gran escala en especial sobre Pablo Neruda, en este caso incluso en el Auditorio Nacional. Además sobre Gabriela Mistral, en varias ciudades de México. A los niños en Casa de Chile se les enseñaba Historia de Chile. Hubo difusión de la revista cultural *Araucaria*, y en reiteradas veces me correspondió intervenciones en Radio Educación de México, charlas en la UNAM, en el Centro de Estudios Lombardo Toledano, en la Universidad Obrera, en la Universidad de Puebla, de Guanajuato,

¹⁷ Entrevista a Sonia Daza Sepúlveda, Distrito Federal, México.

de Veracruz, de Sinaloa y varios otros centros de estudio en diversas ciudades y estados del país. Uno de los responsables iniciales de la actividad cultural fue el escritor Luis Enrique Délano, fallecido, padre del recién también fallecido novelista Poli Délano. Don Luis Enrique había sido funcionario de la Embajada de Chile en México hace muchos años, desempeñándose junto a Pablo Neruda y Gabriela Mistral que son, ambas personalidades, muy queridas en México. Poli Délano, hijo de don Luis Enrique, obtuvo premios nacionales en México en donde se le tiene en una alta consideración.¹⁸

Durante el año 1977 se publicaron tres libros, 18 *Cuadernos Casa de Chile*, 12 números del *Informativo Casa de Chile* con un tiraje de 1 200 ejemplares y un envío de 600 al exterior. Realizó eventos especiales convocados o patrocinados por la Casa y con organizaciones mexicanas e internacionales (seminarios, talleres, mesas redondas, conferencias, etcétera), ese mismo año se dictó el Ciclo de Conferencias Letras de Chile, que consistió en ocho conferencias dictadas en Casa de Chile por siete escritores chilenos y uno mexicano, sobre figuras y movimientos literarios de Chile. Otros eventos fueron convocados por los frentes de trabajo (actos masivos, encuentros, etc.). Durante 1977 hubo 35 actos culturales.

Por supuesto que hubo amplias relaciones, desde luego con los partidos políticos mexicanos, sus universidades y centros culturales, sus artistas e intelectuales, actores de cine, cantantes como Eugenia León, Amparo Ochoa, Tania Libertad, Gabino Palomares, Los Folkloristas, Claudio Obregón y varios grupos musicales todos los que organizaron o participaron en múltiples actividades solidarias con los chilenos; además teníamos estrechos vínculos con las organizaciones sindicales, barriales y populares mexicanas y especialmente con las organizaciones de los otros exilios.¹⁹

Desde el área de difusión y extensión cultural y artística se impulsó la realización de talleres de literatura chilena y latinoamericana, historia de Chile, teatro, dibujo y pintura infantil, creación de conjuntos de bailes, danzas y música chilena y latinoamericana. Se realizaron concursos de dibujo y pintura infantil. Otorgó especial importancia a las clases de historia y geografía de Chile; los concursos de pintura

¹⁸ Entrevista a Eduardo Contreras, Santiago.

¹⁹ *Loc. cit.*

3. La Casa de Chile

y literatura; las tertulias literarias y cursos, acerca de la literatura de ambos países, integró a adolescentes chilenos, mexicanos y latinoamericanos. En la medida que los niños/as fueron haciéndose adolescentes, se creó el Frente Juvenil Chileno (Frejuchi) que aglutinó a los jóvenes de la izquierda chilena y algunos de sus integrantes formaron un grupo de teatro juvenil. Ellos encabezaron la organización de los chilenos en México para socorrer a las víctimas del terremoto de 1985 y acondicionaron la sede de la Casa de Chile como albergue para los damnificados. Por su parte, las exiliadas que se organizaron en el Frente de Mujeres desarrollaron múltiples actividades, tanto en función de su lucha contra la dictadura, como en cuanto a sus necesidades de formación política e intelectual.

También efectuó audiciones radiales dirigidas a Chile y México, se entregó a modo de donación para el programa de radio *Noticias y Cantos de Chile* transmitido de lunes a viernes por Radio México (onda corta) 130 comentarios y análisis periodísticos, 130 noticieros y 114 piezas musicales chilenas grabadas en cinta magnética.

El Departamento de Prensa, durante 1977, expidió a los medios de comunicación de México más de 30 declaraciones o informaciones generales, satisfizo requerimientos de orientación, envió material informativo, tomó contacto con dirigentes del exilio a través de medios de comunicación de México y del exterior. Contribuyó con material grabado (voces y música) a las radios Universidad, Educación y Radio Universidad de Sinaloa y centros de estudiantes de los estados de la República mexicana. Emitió 34 reportajes y entrevistas grabadas a Radio Habana, Radio Moscú, Radio Argel y Radio Berlín Internacional. Remitió material informativo diverso al Comité de Solidaridad en La Habana y al Boletín *Chile Informativo*, clasificó la totalidad de la información sobre Chile transmitida durante el año 1977 por las agencias Prensa Latina, France Press e Inter Press Service.

El Servicio Fotográfico realizó más de tres mil fotografías periódicas para medios mexicanos, extranjeros, *Boletín Casa de Chile* y editoriales de México, además de comités de Solidaridad, confeccionó un álbum fotográfico completo de la visita a México del dirigente político, senador Luis Corvalán; efectuó una exposición de 200 fotografías sobre la vida de Salvador Allende, produjo una exposición de 50 fotografías sobre la vida del dirigente y ministro del gobierno de la UP, José Tohá. También preparó una exposición de 106 fotos sobre

la realidad chilena para el Instituto Politécnico Nacional de México; servicios de extensión cultural (biblioteca-centro de documentación y proyección-préstamo de materiales audiovisuales).²⁰

Para marzo de 1993 la Casa de Chile tenía una biblioteca con más de tres mil títulos, unos 500 sobre Chile; un centro de documentación, con importantes estudios hechos por chilenos y estudiosos de otras nacionalidades sobre Chile. Una fonoteca, que contaba con unas 300 grabaciones de música chilena tradicional y moderna, canto nuevo hasta lo más reciente en rock, *jazz* y fusión. Una videoteca con unos 80 títulos en VHS y Betamax.

Desde un inicio y en virtud de que los militantes de los partidos políticos se establecieron en el exilio con sus familias nucleares o con sus familias extensas en unos y otros casos, debieron canalizar las múltiples necesidades (sociabilidad, atención médica y dental, trámites ante la Secretaría de Gobernación y otras instancias mexicanas) y deseos que se generaron al interior del exilio. La actividad cultural tuvo un peso preponderante, así como las actividades sociales y de recreación: campeonatos deportivos, escuelas de verano, celebraciones y conmemoraciones, entre otras.

Los servicios que brindó a los exiliados fueron de asistencia médica (servicio médico y dental), atención psicológica y la gestión y trámites ante dependencias oficiales y organismos relacionados con el exilio como la Secretaría de Gobernación y el ACNUR entre otros, tanto a exiliados chilenos como latinoamericanos. Por último, desarrolló algunos programas eventuales tales como asistencia a la población damnificada por los sismos de 1985, solidaridad y ayuda material a pueblos de América Latina, víctimas de represión.

Daza Sepúlveda lo evocó así:

Existía también un servicio de atención psicológica en Casa de Chile con una psicoanalista, Marie-Claire Delgueil, que iba todas las semanas y asistía; ayudó a muchas mujeres. También, la presencia de médicos, de Rogelio también, Rogelio De La Fuente como el ginecólogo que ayudó a muchas mujeres también.²¹

²⁰ ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta "Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, 1974-1983"; documento *Actividad Desarrollada por el Departamento de Prensa durante 1977*.

²¹ Entrevista a Sonia Daza Sepúlveda, Distrito Federal, México.

3. La Casa de Chile

Sin embargo, en el periodo en que fue director de la Casa de Chile, Hugo Miranda Ramírez (1976-1989) y subdirector Pedro Correa Guajardo (1975-1981) dicha institución planteó algunas críticas a la labor desarrollada:

La inquietud crítica se manifiesta, fundamentalmente, en cuanto a que la Casa de Chile, si bien es cierto logró un “despegue” muy importante, no ha conseguido corregir las deficiencias y no ha mejorado la efectividad en algunos aspectos a saber:

- a) El programa de radio: Poca audiencia en Chile y el exterior.
- b) Escasa trascendencia del “Informativo Casa de Chile”.
- c) Falta de una política editorial definida.
- d) Deficiencias en la distribución de materiales y publicaciones.
- e) Falta de una política de comunicación e interrelación con sectores representativos mexicanos a través de difusión como son las universidades y los demás estados de México.
- f) Deficiencias en cuanto a una política que permita el accionar conjunto de la Casa de Chile con universidades e institutos que nos permita la realización conjunta de seminarios, publicaciones, etcétera.
- g) Falta definir el papel de la Coordinación de Relaciones Internacionales y Política y Social.
- h) Se critica la falta de una conducción de equipo con reuniones periódicas de análisis y balance a través del director y subdirectores.
- i) El rendimiento y capacidad de los funcionarios.²²

Se ha criticado reiteradamente el tolerar las deficiencias o irresponsabilidades de algunos funcionarios.

1. El problema es que los partidos en los que militan impiden terminar con los servicios de dichas personas. Eso es una contradicción con las críticas que formulan, además que le restan autoridad a los dirigentes de Casa de Chile.
2. En mi opinión la Secretaría Ejecutiva de Berlín debe resolver este problema.

²² ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta “Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, 1974-1983”; “Minuta sobre Casa de Chile”, Pedro Correa, s/a.

3. Con el objeto de mejorar el rendimiento del colectivo de Casa de Chile, es necesario establecer un sistema de evaluación del trabajo, el que una vez aprobado haya conciencia y respaldo para aplicarlo.²³

Como hemos leído, el activismo político-cultural fue notable. Durante cada año de exilio en México se desarrolló un activismo que se intensificó cada mes de septiembre, durante veinte años sin interrupción.

FINANCIAMIENTO DE LA CASA DE CHILE

Desde el punto de vista financiero y administrativo, la Casa de Chile en México, dependía de la SEP de México y era coordinada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA). Estos organismos aprobaban también el presupuesto anual y otorgaban un subsidio mensual. El presupuesto de Casa de Chile provino de la SEP, a través de la Subsecretaría de Cultura y Recreación. Asimismo consentían la nómina y el organigrama de funcionamiento de la institución. Sin embargo, a partir de 1981 se adoptaron medidas administrativas orientadas a la generación de recursos propios, que contribuyeron al financiamiento de gastos correspondientes a servicios generales, materiales y suministros. Estos recursos propios constituyeron, en el periodo enero-junio de 1985, 9.5 % del total del presupuesto de la institución.²⁴

Si se hace un balance, se puede afirmar que la “época de oro” del exilio chileno en México, desde cualquier punto de vista, sobre todo económico, fue en el periodo de Luis Echeverría. En los sexenios posteriores el financiamiento y el apoyo a las acciones del exilio continuó, pero en ocasiones hubo ciertos desajustes.²⁵ Por ejemplo, en noviembre de 1979, el escritor y militante comunista Luis Enrique Délano, encargado de difusión dentro de la Casa de Chile, le escribía una larga carta a Gustavo Carvajal Moreno, presidente del Comité Ejecutivo del PRI y señalaba en uno de sus últimos párrafos lo si-

²³ ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta “Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, 1974-1983”; “Minuta sobre Casa de Chile”, Pedro Correa, s/a.

²⁴ ACCHM, caja 3, Finanzas, correspondencia enviada y recibida por Casa de Chile 1974-1993; carpeta “Presupuestos. Casa de Chile, A.C., 1974-1983”.

²⁵ *Loc. cit.*

3. La Casa de Chile

guiente: “[...] conociendo su buena disposición para con la causa del pueblo chileno, rogamos a usted interponer sus buenos oficios para ver la posibilidad que el programa radial (Noticias y cantos de Chile) sea repuesto y continúe cumpliendo el papel que hasta ahora ha sido tan útil para el pueblo chileno [...]”.²⁶

En 1978 el aporte del gobierno mexicano fue de 296 000.00 pesos mensuales, para tener una idea aproximada de lo que esto significaba diremos que en julio de 1977, 23 pesos equivalían a un dólar. Con base en este dato de 1977, 296 000 igualaban a 12 870 dólares. Para 1983 el presupuesto mensual fue de 308 333 pesos.²⁷ Alrededor de la mitad se iba en sueldos, subsidios y honorarios del personal. El sueldo más alto correspondió al director con una suma de 16 800.00 pesos y el más bajo al cuidador y estafeta con 5 000.00. La suma que asignaba el gobierno mexicano era adecuada a las funciones que le correspondía desarrollar a la Casa de Chile y los sueldos eran equivalentes e incluso más bajos que lo ofrecido en el mercado laboral, según lo reportado por los documentos del archivo y las entrevistas.²⁸ Daza Sepúlveda se refirió al respecto en los siguientes términos:

Yo creo que era bastante justo –el presupuesto asignado por el gobierno mexicano– limitado, porque por ejemplo los sueldos de los funcionarios eran mucho menores que el sueldo que podía ganar una misma persona en la administración pública. Por lo menos te puedo decir, del último tiempo cuando tuve que ver con eso, que fueron los últimos tres años, en que realmente pues no tuvimos aumento del presupuesto, claro que eran los tiempos en que ya había asumido el gobierno de Aylwin en Chile, entonces la situación comienza a ponerse más difícil acá en este sentido, pero se daba un subsidio que tenía una parte destinada a salarios, otra a mantenimiento y ya; era limitado. Alguien una vez decía la fantasía de que se ganaba muy bien, en dólares, pero en absoluto no era así. Los sueldos que se ganaban eran sueldos muy bajos.²⁹

²⁶ ACCHM1, caja 3, Finanzas, correspondencia enviada y recibida por Casa de Chile 1974-1993; carpeta “Correspondencia enviada y recibida por Casa de Chile en México.- Cartas, fax, telegramas, año 1978-1979”.

²⁷ ACCHM1, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta “Programa, política de funcionamiento y objetivos de Casa de Chile en México, 1974-1983”; Informe de Casa de Chile, México, 1983.

²⁸ ACCHM1, caja 1, carpeta 4, “Descripción de Funciones por Cargo Personal de Casa de Chile en México”.

²⁹ Entrevista a Sonia Daza Sepúlveda, Distrito Federal, México.

La Casa de Chile A.C. utilizó ese dinero para costear el pago del alquiler de un local para funcionar, sueldos del personal contratado, teléfonos, mantenimiento, reparaciones, publicar materiales que llamaran la atención de la comunidad mexicana e internacional sobre los sucesos de Chile y llevar a cabo tareas de apoyo a la resistencia contra la dictadura de Augusto Pinochet.

La dirección de Casa de Chile siempre mantuvo preocupación respecto a los fondos, muchas veces solicitó a las autoridades mexicanas aumentos de fondos para poder llevar a cabo todas sus actividades.

LOS SENTIDOS POLÍTICOS DEL EXILIO EN MÉXICO

La actividad política, desarrollada en el contexto de la Casa de Chile, desempeñó un papel central en la caracterización que se puede hacer del exilio chileno en México; fue uno de los ejes desde el que los exiliados y los migrantes políticos pudieron mantener su militancia y organizar su vida. La gran capacidad de la Casa de Chile para generar actividades políticas hizo posible mantener vigente sus intereses y preocupaciones durante los años de la dictadura. Este hecho fue muy importante no sólo para el exilio chileno en México sino para el resto del mundo.

En Chile, los partidos políticos habían sido organizaciones persistentes y con profundas raíces en el sistema político del país. El liderazgo de los partidos se trasladó al exilio que para el caso de México se agruparon en torno a la Casa de Chile, este espacio les otorgó un carácter institucional y el apoyo del Estado mexicano les permitió sostener su organización y continuidad. Esta oportunidad fue aprovechada por los partidos políticos quienes contaban con una experiencia, estructura y cohesión anterior al golpe de Estado. La actividad política se constituyó en el motivo de existencia y quehacer del exilio y conformó el escenario principal de las actividades de la izquierda chilena durante los primeros años de la dictadura.

La Casa de Chile desarrolló una doble función: por un lado mantuvo una vinculación orgánica con los partidos en la clandestinidad en Chile y por otro facilitó la coordinación con el exilio chileno en otros países y continentes.

Su actividad consistió en brindar apoyo material y económico para la reorganización y sustento de la actividad política en el interior del

3. La Casa de Chile

país. Pero, no menos importante fue su contribución a las denuncias sobre la violación de los derechos humanos en un plano internacional y propició el rechazo de los gobiernos democráticos del mundo hacia la dictadura militar. En ese sentido desarrolló una política internacional que perjudicó gravemente a la dictadura y además propició, con sus actividades, la condena mundial del régimen militar como describiremos más adelante.

Desde los primeros años, se crearon grupos de estudio con el objetivo de fortalecer sus posiciones ideológicas y su identidad. La actividad de estos sectores, dentro de los partidos políticos, estuvo orientada a debatir las causas de la derrota para algunos y del fracaso para otros de la UP. En este debate se expresaron posiciones que enfatizaban la mistificación de la experiencia o la culpabilidad de los actores y otras posturas intermedias; también se discutieron temas teóricos y contingentes como el imperialismo, el papel de las capas medias en el proceso chileno y la política militar, el vínculo entre democracia y socialismo, la reconstitución política y el futuro político de Chile, el socialismo real, la crisis del marxismo, la Revolución sandinista, la Guerra Fría y el poderío nuclear.

En la Casa de Chile se llevaron a cabo intensos debates sobre las lecciones que se podían obtener de la experiencia chilena. Esto condujo, con posterioridad, a repensar la estrategia política a seguir. Durante el gobierno de la Unidad Popular cohabitaron dos visiones estratégicas acerca de cómo avanzar, defender y consolidar el proceso que estaba viviendo Chile. Por una parte, la postura “institucional”, que proponía la combinación de políticas democráticas, nacionales y socialistas desde el interior del sistema político republicano. Esta posición estuvo sustentada por el propio presidente Salvador Allende, el Partido Comunista y el Partido Radical. Por otra parte, la postura denominada “insurreccional”, con un fuerte carácter socialista y contraria a las concepciones evolutivas del proceso chileno estaba sustentada por la mayoría del Partido Socialista, sectores del MAPU, la Izquierda Cristiana y el MIR, todos ellos fuertemente influidos por la Revolución cubana.

En el marco general de los objetivos planteados por el Patronato, el área de Estudios e Investigación asignará especial preocupación al desarrollo de los temas que la Resistencia Chilena proponga como fundamentales para su análisis en la perspectiva de formular una alternativa política. Asi-

mismo, apoyará de manera especial todos aquellos estudios y trabajos orientados al conocimiento de la Historia y las luchas del pueblo chileno que permitan reivindicar sus valores, creando una base sólida para la elaboración de alternativas programáticas (económicas, institucionales y sociales) que hoy es requerida por las fuerzas antifascistas; debe encaminar sus tareas al objetivo común que las fuerzas antifascistas han definido: “el derrocamiento de la Junta Militar de Chile”.³⁰

Además de estos debates, se dieron a conocer a la sociedad mexicana las políticas aplicadas durante el gobierno de la Unidad Popular: la institucionalidad; la libertad de conciencia; la política internacional; la nacionalización y la gestión del cobre; la gestión económica; la política cultural; la Universidad, ayer y hoy; el movimiento sindical; la Reforma Agraria; la resistencia en Chile y fuera de Chile; y la desnacionalización de Chile.³¹

Desde México, la resistencia chilena mantuvo contactos fluidos con el exilio en Berlín, lo que le permitió en septiembre de 1977, llevar a cabo un seminario científico académico sobre la Doctrina de Seguridad Nacional de Chile, cuyos objetivos eran:

Uniformar la información existente en la Resistencia chilena en el exterior sobre organización y estructura de las Fuerzas Armadas y el sistema interamericano de defensa... –y– contribuir a elaborar una posición común sobre: *a)* los antecedentes ideológicos sobre la doctrina de seguridad “nacional” de la Junta de Pinochet; *b)* la evaluación de la política militar y de seguridad y defensa nacional de la Unidad Popular; *c)* las bases de una doctrina de seguridad y defensa nacional patriótica, democrática y popular.³²

Dicho seminario se realizó en enero de 1978, en la Ciudad de México, con un reconocido grupo de dirigentes de la UP y militantes de los partidos políticos chilenos en el exilio tales como: Antonio Cavalla, Hernán Ramírez Necochea, José Antonio Viera-Gallo, Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Volodia Teitelboim, Jorge Arrate, Jaime Suárez, Bosco Parra, Luis Maira, Pío García, Rolando Calderón, Patricio Palma y Hugo Miranda, entre otros.

³⁰ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 6.

³¹ *Loc. cit.*

³² Archivo Digital CCHM, caja 2, carpeta 6.

3. La Casa de Chile

Durante estos primeros años de exilio, las charlas, coloquios y seminarios organizados y convocados por la Casa de Chile abordaban temas políticos relacionados con los problemas que enfrentaban los países de América Latina en general y del Cono Sur en particular: la resistencia chilena, los sindicatos, la lucha antifascista, la represión y la tortura en Chile y en el Cono Sur.

En junio de 1981, el Comité de la Central Única de Trabajadores (CUT) en México difundió, desde la Casa de Chile, “El pliego de Chile” planteado por la Coordinadora Nacional Sindical, en la que participaba la izquierda chilena y la Democracia Cristiana (siendo su presidente Manuel Bustos de la DC y su secretario general, Alamiro Guzmán del PC). En este pliego hubo demandas relacionadas con el respeto a los Derechos Humanos, reivindicaciones en materia laboral, previsional, económica, de organización sindical, vivienda, negociación colectiva, entre otros. En aquel documento hubo una profunda crítica al modelo económico implementado por la dictadura y sus consecuencias sociales en distintos ámbitos nacionales.³³ Las demandas y la movilización de los trabajadores chilenos agitaron el ambiente político nacional y también el del exilio.

Desde lejos la percepción de la realidad chilena se veía, más o menos, optimista según la coyuntura individual y colectiva por la que estaba transitando el exilio. Cada señal de resistencia, rebelión o insurrección, por más pequeña que fuera, de los actores políticos que se encontraban en Chile, era interpretada por el exilio con extremo optimismo. Esto se debía al deseo latente de un número importante de militantes por retornar al país. Así, en septiembre de 1981 se verificó en la Ciudad de México una reunión de todos los partidos de la izquierda chilena. Producto de este encuentro se emitió un documento en el que se hacía alusión al quiebre de 160 años de vida democrática, se rechazaba también el modelo económico impuesto y la Doctrina de Seguridad Nacional. Se reconocía la figura de Salvador Allende como inspirador de la lucha de la resistencia en Chile y fuera del país, así como el legítimo derecho del pueblo a optar por las formas de lucha que más le convengan según la circunstancia, reconociendo, también, su derecho a rebelarse contra la tiranía. Declaraban:

³³ Archivo Digital CCHM, caja 6, carpeta 14.

No será negociando con la dictadura como podremos devolver a nuestro pueblo las libertades que le han sido arrebatadas. Es indispensable recorrer un complejo y arduo camino de movilización popular. En él se insertan todas las modalidades de lucha y deberá desarrollarse en forma racional y progresiva la dimensión militar de la lucha política.

Nosotros estamos por el socialismo. Pero en la tarea de liberar a Chile de la dictadura y por generar un régimen auténticamente democrático deben participar todas las fuerzas sociales y políticas —incluidos los demócratas cristianos— que comparten con la izquierda la responsabilidad de derrocar la dictadura para permitir que nuestro pueblo decida libremente su destino.

Estamos comprometidos en impulsar la renovación y reagrupamiento de vastos alcances que ya se ha iniciado ante los requerimientos del momento actual, y que aspiramos a proseguir para estar en condiciones de formular un proyecto político que movilice a nuestro pueblo hasta alcanzar sus objetivos estratégicos.³⁴

Este manifiesto “Al pueblo de Chile” fue firmado en la Ciudad de México el 18 de septiembre de 1981 por Anselmo Sule, Hugo Miranda, Clodomiro Almeyda, Nelson Gutiérrez, Adonis Sepúlveda, José Miguel Insulza, Javier Ossandón, Roberto Celedón, Volodia Teitelboim, Alejandro Toro, Galo Gómez, Gladys Díaz, Luis Guzmán, Gabriel Gaspar, Ximena Herrera y Juan Silva.

En 1982 se realizó un importante seminario internacional que abordaba “La seguridad nacional de los países de América Latina en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas”. En ese marco también se realizaron debates sobre las Fuerzas Armadas.

Entre los exiliados, varios economistas conformaron grupos de discusión y análisis de la situación económica mundial y de la chilena en particular. En ese contexto, la Casa de Chile organizó conferencias sobre el carácter de la política económica de la Junta Militar Chilena y sobre la recesión económica. Entre ellos destacaba Pedro Vuskovic quien participó en varios de estos eventos.

Por otra parte, la Casa de Chile firmó acuerdos de colaboración con instituciones académicas, entre ellas la Universidad Autónoma de Puebla (UAP). En vista de que uno de los objetivos de dicha casa era “[...] investigar y difundir la realidad social, económica, política y cultural de Chile y América Latina, acumulando para ello las mayores

³⁴ *Loc. cit.*

3. La Casa de Chile

fuentes de información y materiales de referencia sobre Chile y los demás países de la región”.

Es interesante constatar que para 1983 la Casa de Chile y la UAP acordaron unas “Jornadas de análisis de la realidad nacional de Chile y de solidaridad con la lucha por la democracia del pueblo chileno” en el contexto del homenaje a Salvador Allende. En tales jornadas se debatieron temáticas tales como “Crisis del Estado militar y alternativas de cambio”, “El modelo monetarista de Chile y sus efectos en la crisis política” con la participación del doctor Edgardo Enríquez Frøeden.

Así, la propaganda del PC para 1985 rezaba “¡Cada obrero un combatiente! ¡Cada industria un foco de rebelión! ¡Todos contra Pinochet y los chicanos! ¡A recuperar la soberanía económica y política de Chile! ¡A preparar la sublevación popular de las masas! ¡Democracia ahora! ¡Fuera Pinochet!

Hacia octubre de 1988, la Casa de Chile mantenía y desarrollaba convenios de cooperación con organismos especializados en investigación en Ciencias Sociales radicados en Chile como el Programa Interdisciplinario de Investigación Educativa (PIIE), el Grupo de Estudios Agrarios (GEA), el Centro de Estudios Sociales “Avance” y la Flacso-Chile.

A finales de la década de los ochenta se comienza a plantear el tema de la transición hacia la democracia, así en 1988 la Casa de Chile junto con la Universidad de Guadalajara, organizó una “Conferencia Internacional por la Restitución de los Derechos Civiles y Políticos del Pueblo de Chile”. En ella participaron personalidades del mundo político, universitario, artístico y científico de América y Europa, “cuya coincidencia esencial es la defensa de la democracia como sistema político y de la autodeterminación de los pueblos como norma internacional”, considerando los siguientes ejes temáticos: juicio a la dictadura chilena, los derechos humanos en Chile, y Chile y la transición a la democracia en el Cono Sur.

Un año después se realizó un ciclo de conferencias titulado “Obsáculos para la Transición a la Democracia en Chile” en ellas se realizaban análisis desde diversas perspectivas: económica y jurídica. Se planteó el tema de la impunidad y enjuiciamiento y el de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

No obstante, las divisiones, antagonismos y tensiones que existieron en los partidos de la Unidad Popular se proyectaron al exilio. No

resulta sorprendente que el Partido Socialista, mayoría en México, se dividiera en dos sectores contrapuestos.

Así lo relata Rogelio de la Fuente:

La discrepancia, la discusión y la lucha, en el gobierno de la Unidad Popular y luego la guerra ideológica en el exilio, hecho siempre difícil pero también posible de superar, revela la incapacidad mayor que se tradujo en la debilidad mayor de la experiencia chilena en el gobierno y en el exilio lo fueron la guerra ideológica y la burocratización.³⁵

En el exilio se expresó la división de la Unidad Popular y la gran transfiguración ideológica de los partidos que la integraban. Por una parte, aquellos que pregonaban el “Avanzar sin transar”, abandonaron la insurrección y se trasladaron del Berlín oriental al París occidental, engendrando lo que sería la Concertación de Partidos por la Democracia en pacto con el PDC que condenaba la vía armada. Por otra parte, los partidos y sectores que habían sido firmes sostenedores de la vía institucional y del “No a la Guerra Civil”, así como del entendimiento con la Democracia Cristiana, mutaban hacia la lucha armada.

Indudablemente era otro el contexto, pero no deja de llamar la atención esta transformación en los proyectos e ideas que se habían sostenido con fervor durante décadas.

Un hecho significativo de esta atmósfera fue el cambio que se produjo en el símbolo de la institución. Hasta los ochenta (1987), todos los folletos y papelería oficial emitida por la Casa de Chile llevaba un sello cuyo diseño representaba un techo que cobijaba un puño en alto, cubierto por una estrella de la bandera chilena y a un costado tenía la frase “Casa de Chile en México”. Este era representativo de la estética de los años que gobernó la Unidad Popular y de los murales de la brigada “Ramona Parra”. Con posterioridad se comenzó a usar el símbolo del Escudo Nacional propio de la estética del Chile republicano.³⁶

Al interior de la Casa de Chile había grupos que mantenían excelentes relaciones y también otros con relaciones muy deterioradas producto de la discusión política y de los enfrentamientos de diferentes proyectos políticos. Éstos se agrupaban en dos polos: uno, llamado en

³⁵ De la Fuente Gaete, *op. cit.*, pp. 77 y 78.

³⁶ Véase copias digitalizadas de los documentos originales de la Casa de Chile en México.

3. La Casa de Chile

aquella época, “reformista”, dispuesto a buscar una salida a cualquier costo; y otro más radical, más consecuente con el marxismo. Entre ellos había grupos de socialistas, comunistas y algunos militantes del MAPU y de la IC. Estas discusiones, que a veces eran airadas y hasta violentas, terminaron por deteriorar las relaciones personales.

Además del intenso debate político ideológico que se libró al interior de la Casa de Chile, entre 1974 y 1992 se organizaron, como ya lo dijimos, innumerables talleres, seminarios, conferencias, mesas redondas, actos de solidaridad, coloquios, encuentros internacionales, ciclos de cine y video y eventos conmemorativos chilenos y latinoamericanos.³⁷

También la Casa de Chile era invitada a participar en actividades académicas y políticas organizadas por instituciones mexicanas, como el Coloquio Latinoamericano: proceso hacia la democracia en el Cono Sur, donde se reunió un grupo de destacados académicos e intelectuales de México, Haití, Paraguay, Bolivia, Perú, Argentina, Chile y Brasil.

En ese sentido, hubo una fuerte interrelación entre las actividades políticas, culturales y sociales. Representativo de esta situación fue la labor del grupo de baile Nahuentú; conformado por militantes de la izquierda chilena y cuyo trabajo era mantener viva la solidaridad con Chile y la difusión de su cultura. Fue una de las más importantes labores de difusión cultural de la música tradicional chilena en México. Realizaron un importante trabajo unitario y cultural.

Desde su origen la Casa de Chile en México se concibió como la casa de todos los exilios latinoamericanos, esto se debió en parte a la mayor capacidad de gestión y organización frente a otros grupos de exiliados como brasileños, uruguayos y argentinos; así como al apoyo otorgado por el gobierno mexicano. Otro elemento que indudablemente facilitó la existencia de la Casa de Chile y la del exilio chileno fue la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Chile. Mientras el gobierno mexicano las mantuvo en el caso de Argentina, Uruguay y Brasil. Por esta razón la Casa de Chile se convirtió en el centro de reuniones de todos los exilios que no contaban con los recursos y el espacio que podía disponer el chileno. Así, en la Casa de Chile se reunieron los uruguayos, los argentinos —hasta que lograron constituir su sede— y los haitianos, entre otros.

³⁷ Archivo Digital CCHM1, caja 1, carpeta 1 y Archivo Digital CCHM2, caja 7, carpeta 1.

En los años ochenta debido a un progresivo deterioro de las condiciones políticas de América Latina, especialmente de Centroamérica, hubo un gran flujo de migrantes políticos hacia México, provenientes de Guatemala,³⁸ El Salvador, Honduras, Haití, entre otros. Éstos eran, en su mayoría, población joven, con estudios interrumpidos, que no podían ingresar al mercado laboral y por consiguiente, sin posibilidades para sostenerse. Por su parte, México se hallaba en un momento de crisis económica (proceso de inflación agudo) que no le permitía apoyar a los refugiados como lo había hecho en los años setenta. La ayuda gubernamental se hizo escasa, por lo que estos migrantes debieron acudir a la solidaridad y al apoyo del ACNUR que sólo llegaba a 5 % del total.³⁹ Las becas proporcionadas por el programa del SUM, Comité México, a través de la Casa de Chile, no sólo cumplía con un objetivo académico de preparar profesionales que necesitarían en el futuro los países en proceso de liberación, sino que tenía una dimensión de Derechos Humanos, debido a las condiciones en que llegaban estos migrantes políticos a México. Si bien, la educación en México era gratis, los estudiantes extranjeros recibían una visa que los autorizaba a estudiar, pero no a trabajar. Los centroamericanos en su mayoría, por no decir la totalidad, eran población joven no profesional.

Hacia 1981, la Casa de Chile apoyó estos exilios brindándoles no sólo un espacio para reuniones sino que les facilitó toda la infraestructura para que pudieran imprimir folletos, boletines y documentos; les brindó atención médica y dental gratuita, debiendo sólo pagar el costo del material. Apoyó a los becarios con documentación oficial que les permitía acreditar el ingreso de su beca ante la Secretaría de Gobernación, donde debían hacer los trámites para su estancia legal en México. Promovió y divulgó la obra de escritores, pintores y otros artistas; información en forma gratuita de las Agencias de Noticias con las cuales la Casa de Chile tenía contratos.

Estos apoyos hacia el exilio latinoamericano tuvieron una significación muy importante ya que se verificó que, tanto la solidaridad como el derecho a la expresión contra las dictaduras, formaban parte del protocolo de fundación de la Casa de Chile en México, A.C.

³⁸ Acerca del exilio guatemalteco véase especialmente Guadalupe Rodríguez de Ita, "Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente", en *Pacarina del Sur*. En <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/319-exiliado> (fecha de consulta: 13 de marzo, 2013).

³⁹ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 2.

3. La Casa de Chile

[...] es una institución antifascista y partidaria del derecho a la expresión libertaria y democrática del pueblo de Chile y los pueblos latinoamericanos que estén sojuzgados por dictaduras.⁴⁰

[...] se trata de un organismo de apoyo a la causa de liberación del pueblo chileno y a la Resistencia cuyo objetivo principal es realizar estudios e investigaciones sobre la realidad chilena y latinoamericana con propósitos políticos y no académicos [...]. Sr. Licenciado don Horacio Flores de la Peña [...], Mario Montanari, Luis E. Délano, Hugo Zemelman, Fernando Faynsilver, Hugo Miranda y Gladys Faba.⁴¹

Como se ha dicho, en las dependencias de la Casa de Chile funcionaba también la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, el Frente Sindical, el Frente de Mujeres y el Frente Juvenil. En el exilio se reprodujeron formas de organización y participación política de las mujeres como las que habían existido en Chile durante los periodos democráticos. Así se instaló en la Casa el Frente de Mujeres Chilenas Exiliadas en México. Esta instancia se orientó hacia actividades tales como la conmemoración cada 8 de marzo, del Día Internacional de la Mujer; actos culturales y artísticos, actos por la paz. Se organizó una escuela de verano, dirigida a los niños del exilio chileno y latinoamericano,⁴² realizó campañas de solidaridad con las luchas del pueblo chileno contra la dictadura sensibilizando a los medios femeninos, políticos, sindicales y culturales de México, enviando apoyo moral y material a las mujeres en Chile, así como brindando apoyo a todas las propuestas de la resistencia chilena en México, tales como la “Jornada por la Unidad” lanzada en marzo de 1985. Daza Sepúlveda lo recordó así:

La mujer pues, lleva el peso de muchas cosas y participa en la vida política del Exilio, se forma un Frente de Mujeres aquí en México que yo pienso que fue muy importante, o sea, porque fue un Frente de todas las mujeres de todos los partidos, fue un Frente unitario, que realiza muchas actividades, hace incluso huelgas de hambre en apoyo a situaciones realizadas en esos momentos difíciles que se están viviendo en Chile. Organiza campamentos de verano, muchas veces las clases para los hijos [...] es la que lleva, la que trata de mantener la continuidad, la vida en definitiva, y yo creo que es difícil en el sentido de que tiene que ser trabajadora,

⁴⁰ Archivo Digital Casa de Chile en México 1, carpeta 1, caja 1.

⁴¹ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 2.

⁴² La Primera Escuela de Verano se realizó en julio-agosto de 1982.

ser madre, y además sin la familia, la mayor parte, hay excepciones en que tenían una abuela que les ayudara con los hijos, era enfrentar todo sola en un sentido incluso bastante real porque el marido salvo [...] raras excepciones pues, participaba bastante poco [...] en las labores de la cotidianidad.⁴³

Hacia finales de los años ochenta, los exiliados en México ya no reivindicaban el proyecto socialista del gobierno de la UP. En los discursos dirigidos hacia mexicanos y chilenos se aludía a la pérdida de la democracia que había ocurrido en Chile y que se había recuperado tras el plebiscito de 1988 y a la elección presidencial de 1989 producto de la unión de todos los demócratas.⁴⁴

En términos políticos, por una parte había un sector dispuesto a conciliar y a aceptar los términos que se venían estableciendo desde la Socialdemocracia, la Democracia Cristiana Internacional y el gobierno de Estados Unidos, que buscaba una salida negociada de la dictadura. Y por otra, un sector radicalizado, que seguía defendiendo el programa de la Unidad Popular, que pensaba que ese proyecto todavía tenía vigencia. Para el caso de México, por ejemplo, Pedro Vuskovic, quien fue recibido como el sucesor de Salvador Allende, fue identificado con la línea “insurreccional”, mantuvo una posición crítica con la dirección exterior de su partido y de la UP en el exilio.

RELACIONES Y POLÍTICA INTERNACIONAL

La Casa de Chile se constituyó en uno de los mayores referentes internacionales de la causa de los exiliados. Desde sus oficinas en Av. Universidad, y luego en calle Mercaderes, ambas en la zona sur de la Ciudad de México, se tomaron decisiones y se impulsaron iniciativas que impactaron en la política del exilio en el plano mundial.

Con este objetivo se creó la Secretaría de Solidaridad para América Latina, que coordinó los distintos Comités de Solidaridad en varios países del continente. Gracias a esta situación privilegiada, que facilitó el régimen mexicano, se instalaron en la Casa de Chile perso-

⁴³ Entrevista a Sonia Daza Sepúlveda, Distrito Federal, México.

⁴⁴ Discurso de Edgardo Enriquez Frödden, escribe en su papel de secretario ejecutivo de la Secretaría América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, 15 de diciembre de 1989, Archivo Digital CCHM, caja 4, carpeta 4.

3. La Casa de Chile

nalidades políticas de envergadura, como Hortensia Bussi, viuda de Allende, Anselmo Sule, Hugo Miranda, Pedro Vuskovic y Luis Maira, entre otros.⁴⁵

Los nuevos domicilios partidarios correspondían a los referentes internacionales que cada partido tenía: la Unidad Popular en Berlín Oriental, el Partido Comunista en Moscú y Berlín, la Izquierda Cristiana en Roma, el MAPU en diversos países europeos y el Partido Radical, miembro de la Internacional Socialdemócrata, repartido entre América Latina (Venezuela y México) y Europa Occidental.⁴⁶

El trabajo político en el ámbito internacional los contactó con modos alternativos de vida y con diferentes formas de pensar y actuar. Retomaron influencias teóricas de pensadores como Antonio Gramsci, de experiencias políticas como el eurocomunismo, el movimiento “Solidaridad” en Polonia, la invasión de la Unión Soviética a Afganistán, la Perestroika en la URSS, la Transición Política en España (1975-1983) y la llegada al gobierno español del socialista Felipe González, entre las más relevantes.

Podemos afirmar que el exilio político generó una esfera pública donde se debatieron los principales temas de las agendas políticas, tanto los de interés nacional como los de interés del Estado anfitrión, así como la de otros países de la región latinoamericana e incluso más allá. Un caso emblemático de esta discusión es la que se dio en torno a la Revolución nicaragüense de 1979.

La condición del exilio y el impacto del golpe convirtieron el escenario internacional en el ámbito propicio para desarrollar las actividades políticas de los exiliados.⁴⁷ Ello provocó la internacionalización de los temas relacionados con los Derechos Humanos y permitió que un conjunto de personalidades del exilio fueran escuchadas y sus reclamos tuvieran resonancia en distintos foros de influencia mundial. Así, las redes de solidaridad con la causa de Chile se ampliaron a todo el orbe. Hubo una activa gestión ante la Organización de Naciones Unidas para apoyar la causa de los Derechos Humanos.

⁴⁵ Véase Claudia Rojas Mira, “La Casa de Chile en México, 1973-1993”, en del Pozo, *op. cit.* Véase también Alejandro Witker [comp.], *Salvador Allende y la solidaridad mundial con Chile. Voces-Imágenes-Documentos*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1990.

⁴⁶ De la Fuente Gaete, *op. cit.*, pp. 45 y 46.

⁴⁷ Sznajder y Roniger, *op. cit.*

“En México se celebraron eventos internacionales de la mayor importancia: Tribunal Internacional de Helsinki para juzgar los crímenes y atentados a los derechos humanos de la dictadura, y reuniones de la Unidad Popular [...]”⁴⁸

Este activismo en la esfera internacional provocó el aislamiento de la dictadura, que por una parte había usado el exilio como un castigo contra sus opositores, sin prever que se constituiría en un frente capaz de influir con fuerza en la política internacional, así cada foro o reunión internacional fue aprovechada para denunciar las acciones de la dictadura. Para neutralizar el impacto que el exilio le generaba en el exterior, la dictadura instaló un relato que describía la experiencia de los exiliados como un “exilio dorado”. Intentó dar la imagen de que los exiliados vivían, como “reyes” en el exterior sin mencionar, por ejemplo, que los derechos de los que disfrutaban (salud, educación y vivienda) en muchos de los países de acogida, eran los que tenían todos los ciudadanos.

Fue notoria la repercusión política de la defensa de los Derechos Humanos tanto en el ámbito interno como internacional. El trabajo con organismos internacionales como la ONU, la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra y gobiernos amigos, condujo a las sucesivas 15 condenas de la Asamblea General de las Naciones Unidas a la violación a los Derechos Humanos cometidas por la dictadura militar chilena. Este hecho implicó el aislamiento internacional del régimen pinochetista. El activismo por los Derechos Humanos se mantuvo siempre en alto, por ejemplo para abril de 1985 los partidos políticos mexicanos organizaron una protesta frente a la embajada de Estados Unidos, contra la violación de Derechos Humanos en Chile por el caso de los degollados y otros.⁴⁹

El exilio se dedicó a activar la solidaridad internacional y logró mantener vigente la preocupación por la situación política de Chile y las problemáticas humanitarias derivada de esta. Hubo correspondencia y telegramas permanentes con todos aquellos países que habían recibido exiliados chilenos (Berlín, Roma, La Habana, Caracas, Bogotá, Montevideo, Helsinki, Moscú, Viena, París, Londres, etc.). El trabajo internacional se facilitó, también, debido al apoyo de políticos

⁴⁸ De la Fuente Gaete, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁹ Archivo Digital CCHM 1, caja 1, carpeta 2.

3. La Casa de Chile

mexicanos como Porfirio Muñoz Ledo, nombrado embajador delegado ante las Naciones Unidas. Hugo Miranda reconoció al respecto:

A partir de la posición personal de presidente Echeverría se creó esta política clara en el apoyo de México a la actividad chilena del exilio y al combate a la dictadura de Pinochet que empieza precisamente con la ruptura de relaciones con Pinochet. Entonces, esto [...] pasa a formar parte de una política oficial del Gobierno: apoya a Chile, apoya al exilio y combate a la dictadura [...] y por eso en las reuniones a las que yo asistía a la ONU, los elementos que más participación tenían en el problema de la cuestión de los DDHH de Chile eran siempre la delegación mexicana [...] sus distintos representantes: Porfirio Muñoz Ledo fue varios años Representante Permanente de México ante la ONU, y con los suecos. Las cabezas visibles eran México, Suecia, fundamentalmente, y varios otros países europeos y desde luego todo el grupo dirigido por la URSS; todos los países socialistas. Entonces lo contrario era relativamente poco, por eso las votaciones eran altísimas. En el caso de Chile, año con año, siempre se condenaba la política de Derechos Humanos de la dictadura, siempre.⁵⁰

Otro hecho significativo fue la conexión que se estableció con Cuba, no sólo por las coincidencias ideológicas de algunos de los partidos en el exilio, sino por proximidad geográfica y por la buena relación que tenía el gobierno mexicano con el cubano. Un papel fundamental para el desarrollo de esta relación lo desempeñó Beatriz Allende, hija de Salvador Allende, quien desde la Isla impulsó innumerables actividades de denuncia, solidaridad y debate político. Su constante correspondencia con chilenos exiliados en México, ya instalados en la Casa de Chile, permitió mantener al exilio en intensa actividad. Su relación directa con el gobierno cubano facilitó muchísimas iniciativas políticas, como viajes a otros países que habían acogido a exiliados, publicaciones, encuentros políticos, entre otros.⁵¹ Ella impulsó la elaboración del boletín de La Habana llamado *Chile Informativo*, enviaba la maqueta del original por valija diplomática a México y, un equipo de militantes de izquierda y del partido socialista se encargaba de imprimirlo y distribuirlo con cargo al presupuesto de la Casa de Chile. Este boletín tenía información actualizada, dentro de lo que era posible en el exilio, de lo que ocurría en Chile y conte-

⁵⁰ Entrevista a Hugo Miranda.

⁵¹ Archivo Digital, CCHM, caja 4, carpeta 2.

nía orientaciones y análisis político hecho desde el exterior. Beatriz Allende exigía que se distribuyera en todos aquellos países donde se habían establecido exiliados chilenos, puesto que lo consideraba de vital importancia política para mantener viva la resistencia chilena. El dinero que se recaudaba por suscripciones era enviado al interior para apoyar dicha resistencia. Por su parte, los exiliados en Cuba estaban reunidos en el Comité Antifascista de Solidaridad con Chile de La Habana y que con toda seguridad fue liderado por Beatriz Allende. Asimismo, desde México, se enviaban semanalmente a Cuba noticias, programas y publicaciones.

[...] yo trabajé en Casa de Chile y en el Comité Chileno de Solidaridad en La Habana y trabajé con Marta Harnecker [...] en el boletín *Chile Informativo*, la directora era Marta Harnecker y el subdirector era yo, de manera que ya en Cuba tuve una relación con Casa de Chile. Llegaba material y apoyo para poder editar nuestro boletín en La Habana [...].⁵²

La Casa de Chile estableció convenios con el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP), la sección latinoamericana de International Peace Research Association (IPRA), organismo europeo apoyado por la Social Democracia. Se declaraba que el CLAIP era un organismo estrictamente académico y la relación entre ambos se daba por intermedio de dos personas designadas para tal efecto; Antonio Cavalla, militante de la Izquierda Cristiana y Álvaro Briones, militante del Partido Socialista, ambos exiliados en México.⁵³

Para los militantes chilenos que vivían su exilio en México, la vinculación con experiencias revolucionarias era algo más cotidiano que para otros exilios, por ejemplo, la Revolución cubana y las experiencias revolucionarias que se estaban desarrollando en Centroamérica no podían dejar de, al menos, inquietar a muchos militantes que otra vez habían optado por la lucha armada. Las de Nicaragua en 1979 y El Salvador en los años ochenta fueron referencias para la resistencia chilena, así lo vivieron algunos militantes socialistas y del MIR que se encontraban en México.

La Casa de Chile en México fue una institución señera para otros exilios, transmitió su aprendizaje político, respecto de las relacio-

⁵² Entrevista con Eduardo Contreras, *op. cit.*

⁵³ Archivo Digital CCHM, caja 1, carpeta 6.

3. La Casa de Chile

nes con el gobierno mexicano y las instituciones, a organizaciones y agrupaciones como al Movimiento Amplio para Refugiados de El Salvador y la Secretaría de Promoción y Protección de los Derechos Humanos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.⁵⁴

En la medida en que el exilio político fue perdiendo importancia como espacio principal de la política de la izquierda chilena, las actividades de carácter cultural y social se mantuvieron, reforzaron e intensificaron.

⁵⁴ Archivo Digital CCHM1, caja 4, carpeta 6.

ANEXO

1976.

REUNION PATRONATO EFECTUADA EL VIERNES 4 de JUNIO

Asistencia:

Lic. Cuauhtemoc Velasco, Dr. Rodolfo Stavenhagen, Sra. Hortensia Bussi, Sr. Clodomiro Almeyda, Sr. Salvador Ocampo, Senador Alejandro Toro, Sr. Jaime Faivovich, Sr. Hugo Vigorena, Sr. Patricio Hevia, Sr. Pedro Vuskovic, Director, Senador Hugo Miranda y los Sub-Directores: Pedro Correa, Gladys Faba y Luis Enrique Délano.

Abre la sesión el Director de Casa de Chile a las 20/45 horas, haciendo referencia a los materiales entregados para su estudio por el C. de Estudios e Investigación para ser discutidos en la reunión, para lo cual ofrece la palabra a la Sra. Gladys Faba, quien hace su exposición basada en: a) el Anteproyecto del Centro de Documentación y b) el Proyecto general del C. de Estudios e Investigación; solicita le hagan las observaciones correspondientes, ya que el proyecto es sólo un primer intento, hecho a base de una asesoría técnica de la Sra. Mercedes Chaigneaux. Hace notar también que falta aún en él definir las suscripciones y adquisiciones, razón por la cual se les entrega a los miembros del Patronato una encuesta para que agreguen las sugerencias sobre esta materia. En relación a esto el Sr. Luis Enrique Délano informa que Casa de Chile, por su intermedio, está haciendo las gestiones para contratar los servicios de Inter Press con la instalación de un teletipo en Casa de Chile con un presupuesto de US.500 mensuales; el Director fundamenta esta gestión explicando que este servicio reemplazaría el actual servicio de France Presse y sería utilizado como apoyo de información para los programas de Radio México que actualmente están siendo transmitidos durante 15m. diarios; dicho programa está hecho fundamentalmente, en base a los acontecimientos internacionales en favor de la causa de Chile, como por ej. dice, la semana del 31 de Mayo al 4 de Junio estuvo dedicado exclusivamente a la reunión de la OEA. En relación a esta materia de difusión, el Director se refiere también a que existe el propósito, tanto de Casa de Chile como del Comité Político, de ampliar el equipo de periodistas, cuestión que permitiría un mejoramiento en el trabajo. Aprovecha dejar en claro que la decisión final en relación a la transmisión de los programas, es de Radio México. El Sr. Almeyda pregunta si Radio México ha recibido correspondencia desde Chile. Se le contesta que no. La Sra. Hortensia Bussi propone que Radios Moscú y Berlín informen al pueblo chileno de que está saliendo al aire Radio México. En relación a lo mismo el Dr. Patricio Hevia pide se precise la hora y frecuencia para utilizar todos los medios de comunicación e informar a Chile que Radio México está saliendo al aire. Al respecto interviene el Sr. Jaime Faivovich y pide se ponga en práctica, a la brevedad, el equipo periodístico, y, se precise sobre el acuerdo que hay para crear grupos de apoyos para ayudar en el programa; por último, manifiesta

estar de acuerdo en que Casa de Chile cuente y disponga de todos los medios para la información.

Retoma la palabra la Sra. Gladys Faba refiriéndose ahora a la aplicación práctica de los proyectos presentados. Da a conocer la forma de procesamiento del C. de Doc. y el personal que lo integra. Se refiere también al trabajo de la Biblioteca y plantea la necesidad de ampliar los servicios del Cedoch lo que implicará iniciar vinculaciones con otras agencias de información y D. de Documentación con el objeto de asegurar el mejor funcionamiento en este sentido. En relación a las posibilidades de suscripciones y con el objeto de abrir aquellas que prioritariamente debieran tomarse en cuenta, se ha elaborado una encuesta que consultará a las áreas que trabajen directamente con la Sub-Dirección y aquellas que estén en calidad de colaboradores. Termina su información dando a conocer que se reunió el equipo económico dirigido por el Sr. Andrés Varela acordándose como una primera etapa entregar un trabajo mensual del equipo hecho a base de trabajos personales. Y, menciona que están lanzadas las líneas generales para realizar un Seminario Internacional Antifascista entre los días 13 y 16 de Sept. en el que participarían personalidades políticas y de otras áreas que tengan relación con los objetivos del seminario, y agrega, que todavía no están definidos los invitados ni la estructura orgánica de él. La Sra. Hortensia propone se agregue a los contactos que tiene el C. de Doc. el ILET y, el Dr. Stavenhagen propone al respecto se tome contacto con la Dirección de Documentación de Informes Presidenciales cuyo Director es el Sr. Lic. José Carreño y con el Centro de Documentación del Servicio de Información del Centro de Desarrollo de la O.S.P., París. Estas proposiciones quedan acordadas.

Fide la palabra el Sr. Pedro Vuskovic para hacer algunas preguntas. Primero quiere saber si las observaciones hechas en reunión de Patronato van a quedar en acta, ya que en los materiales entregados no se consideraron las observaciones que se hicieron en la reunión anterior y que decían relación con la organización y concepción del trabajo, no habiendo por lo tanto una acogida de los aspectos conceptuales, sólo hay un cambio de carácter formal. La Sra. Faba contesta que se consideraron en general y en forma flexible, ya que ése fue el acuerdo. El Director propone al respecto que se reúna la Comisión presidida por el Lic. Horacio Flores de la Peña con el objeto de que estudie las observaciones hechas al Anteproyecto del C. de Doc. y al Proyecto del C. de Estudios e Investigación, a la cual el Sr. Vuskovic entregaría una síntesis por escrito de ellas; el Sr. Clodomiro Almeyda sugiere al respecto, que éstas sirvan de orientación a la comisión y hacer llegar también las proposiciones que los miembros del Patronato pudieran formular. Se acuerda que la comisión se reúna este fin.

El Sr. Vuskovic hace una segunda pregunta, en relación con las contrataciones de los tres coordinadores, y plantea su desacuerdo con ellas por no haberse considerado el acuerdo anterior que decía: no contratar con media jornada a compañeros que tienen jornada completa en instituciones mexicanas. Formula una vez más su desacuerdo con el criterio tomado para designar el personal de este centro, por no cumplir con lo acordado, ya que estas designaciones debieron ser hechas ad-honorem. En relación a lo mismo el Sr. Jaime Faivovich manifiesta que es justo lo indicado por el Sr.

Vuskovic y pide al Director explique el procedimiento de contratación, agregando que el cree que debió llamarse a un concurso en el que hubieran podido postular mayor número de compañeros, y que hay que ser muy cauteloso en los gastos, incluso de los centros y destinar por lo tanto los fondos al cumplimiento de los objetivos de Casa de Chile.

El director informa sobre la forma de contratación, analizando cada caso, y manifiesta a su vez estar de acuerdo con los planteamientos de los Srs. Vuskovic y Faivovich y les pide por lo tanto su colaboración. El Sr. Clodomiro Almeida dice al respecto que esa materia no se discutió a su debido tiempo para especificar concretamente las formas en que se iba a contratar. El Sr. Jaime Osorio plantea que en la medida que se constituyan las áreas se van a ir solucionando los problemas y recoge a su vez las observaciones de los Srs. Faivovich y Vuskovic. El Senador Alejandro Toro comparte el criterio de la Dirección y expresa que las tareas y actividades de Casa de Chile responden a una política que tiene que ver con la Resistencia de los partidos de la UP en el interior de Chile y se esta tarea de apoyo a la Resistencia y solidaridad implica la inversión de recursos, bien venidos sean éstos y que si el trabajo de coordinación necesita por lo tanto ser remunerado para asegurar el mejor funcionamiento de las tareas de Casa de Chile, lo apoya en consecuencia; al mismo tiempo recuerda que a cada partido se le pidió la lista de sus profesionales haciendo las proposiciones pertinentes, entiende por lo tanto que sobre esa base se definió la designación ya conocida. El Dr. Ravia dice que no se precisó y no se fijó el procedimiento de contratación, además encuentra que el D. de Doc. está bien planteado, hay un énfasis correcto para la concepción del Cedoch y hace una proposición concreta que dice: abrir concurso en el plazo de un mes a partir de hoy, recibir proposiciones de otros compañeros analizando sus antecedentes y currícula, quedando los coordinadores actuales, Hernán Guerrero, Andrés Varela y Alejandro Witker en calidad de interinos para no detener el trabajo de equipo y siendo, desde luego, la decisión última la de la Dirección: en caso de no presentarse otros candidatos quedan designados los tres anteriormente mencionados.

El Sr. Vuskovic vuelve a solicitar la palabra para precisar tres cosas: Primero, las observaciones hechas sobre la contratación, no tiene nada que ver con la apreciación personal que de los contratados tiene como profesionales; la objeción que hace es en relación al procedimiento y vuelve a plantear que si se adopta un criterio, que éste no se vulnerado; así también comparte la opinión del Sr. Toro en relación a que la causa política es una sola, pero Casa de Chile no puede aparecer contratando a funcionarios que están trabajando jornada completa en instituciones mexicanas. Este es un problema de principio; está de acuerdo en que se debe pagar lo que sea necesario, incluso más, pero en situaciones distintas, y, por último propone cambiar el nombre de Area Militar, por razones obvias.

El Director insiste en que no el ánimo el de no respetar los acuerdos, y menos vulnerarlos, porque el acuerdo fue proceder con un criterio flexible.

Para evitar nuevas malas interpretaciones, se acuerda hacer llegar una copia del acta a todos los miembros del Patronato. También se acuerda que todas las proposiciones y observaciones hechas por los miembros del Patronato deben hacerse llegar a la comisión, con el agregado de que ésta podrá hacer contraproposiciones.

El Sr. Salvador Ocampo propone enviar telegramas locales a las organizaciones sindicales, partidarias, a la Iglesia, manifestando la preocupación de Casa de Chile por los desaparecidos y pidiéndoles, a la vez, que ellas manifiesten esta inquietud al Gob. de Pinochet y pedir antecedentes sobre ello.

Frete a una pregunta de la Sra. Hortensia de Allende el Sr. Pedro Correa informa que el atraso en el pago del aporte de Casa de Chile al Boletín de La Habana se debe al problema de presupuesto de Casa de Chile, ya que no se ha recibido el aporte correspondiente a los meses de Mayo-Junio, cuestión a la que se refiere el Lic. Cuauhtemoc Velasco, informando sobre las nuevas aportaciones. Al respecto el Director da a conocer, como una cuestión última, la preocupación de la dirección por solucionar este problema y dice que la forma de resolver en definitiva el financiamiento de Casa de Chile es a través de un fideicomiso para lo cual los chilenos deberán hacer el aporte inicial; también informa que se han tomado contacto con organismos internacionales de Suecia y Holanda para contar con su apoyo económico.

Los últimos acuerdos se refieren a que las observaciones se harán por escrito en plazo breve y se considerarán en la próxima reunión; en aquellos casos que no las haya, se darán por aprobadas.

Termina la sesión a las 22/30 horas.

RESUMEN DE ACUERDOS

- 1.- Contacto con otros C. de Doc.-
-Se tomará contacto con: ILET; con la Dirección de Documentación de Informes Presidenciales, cuyo Director es el Lic. José Carreño; y con el Centro de Doc. del Servicio de Información del Centro de Desarrollo de la C.S.P., París.
- 2.- Reunión de la Comisión presidida por el Lic. Horacio Flores de la Peña.-
-Se reunirá dicha comisión con el objeto de estudiar las observaciones hechas al anteproyecto del D. de Doc. y al proyecto del C. de Estudios e Investigación. El Sr. Pedro Vuskovic entregará una síntesis por escrito de sus observaciones, con la su gerencia de parte del Sr. Clodomiro Almeyda de que éstas sirvan de orientación. Y, considerará las proposiciones que puedan formular los miembros del Patronato.
- 3.- Llamar a concurso, plazo de un mes:
-Se dará el plazo de un mes para recibir nuevas postulaciones en los cargos de coordinadores de áreas, analizar sus antecedentes y currícula; los coordinadores actuales quedarán en calidad de interinos para no detener el trabajo; en caso de no presentarse otros candidatos, quedan designados los srs. Guerrero, Varela y Witker. En todo caso, la decisión última es de la Dirección.
- 4.- Conocimiento de actas:
-Se hará llegar a todos los miembros del Patronato copia de las actas de cada reunión.
- 5.- Proposiciones y observaciones por escrito:
-Todas las proposiciones y observaciones hechas por el Patronato, tanto al proyecto de Cedoch como al presupuesto, deben hacerse llegar por escrito a la comisión presidida por el Lic. Horacio Flores de la Peña, teniendo la comisión la facultad de hacer contraproposiciones.
- 6.- Envío de telegramas:
-Se hará llegar un telegrama a las organizaciones sindicales, partidarias y a la Iglesia manifestando la inquietud de Casa de Chile por los nuevos detenidos desaparecidos.
- 7.- Cambio de nombre al Área Militar:
-Se cambiará el nombre de esta Área por el de Comisión Especial (no quedó bien definido el nombre).
- 8.- Observaciones al acta:
-Las observaciones hechas en relación con el acta se harán por escrito en plazo breve considerándose en la próxima reunión; en aquellos casos que no las haya se darán por aprobadas.

México D.F. 4 de Junio 1976



AV. UNIVERSIDAD No. 1134 - COLONIA DEL VALLE - FONO 534-10-53 - MEXICO 12. D. F.

ACTIVIDAD DESARROLLADA POR EL DEPARTAMENTO DE
PRENSA DURANTE 1977.-

REDACCION PERIODISTICA.- RADIO

Se entregaron para el programa NOTICIAS Y CANTOS DE CHILE que se transmite de lunes a viernes por Radio México (onda corta):
130 Comentarios y análisis periodísticos
130 Noticieros
114 piezas musicales chilenas grabadas en cinta magnética.

PRENSA.-

Se enviaron a los medios de comunicación de México más de 30 declaraciones o informaciones generales.

Se satisfizo requerimientos de orientación, envío de material informativo, contacto con dirigentes del exilio, etc. formulados por medios de comunicación de México y el exterior.

Se publicaron 12 números de INFORMATIVO CASA DE CHILE, con un tiro de 1200 ejemplares y un envío de 600 al exterior de México.

Se apoyó con material grabado (voces y música a las radios Universidad y Educación y Radio Universidad de Sonaloa y centros de estudiantes de los Estados.

Se enviaron 34 reportajes y entrevistas grabadas a Radio Habana, Radio Moscú, Radio Argel y Radio Berlín Internacional.

Se hicieron 52 envíos de material informativo diverso al Comité de Solidaridad en La Habana y al Boletín Chile Informativo

Se clasificó la totalidad de la información sobre Chile transmitida durante el año por las agencias Prensa Latina, France Press e Inter Press Service.

SERVICIO FOTOGRAFICO.-

Se realizaron más de tres mil fotografías periodísticas para medios mexicanos extranjeros, boletín Casa de Chile y editoriales de México, además de Co-



AV. UNIVERSIDAD No. 1134 - COLONIA DEL VALLE - FONO 534-10-53 - MEXICO 12. D. F.

Actividad desarrollada.....

h.2.-

mités de Solidaridad.

Se confeccionó un album fotográfico completo de la visita al país del dirigente político, Senador Luis Corvalán.

Se efectuó una exposición de 200 fotograffas sobre la vida de Salvador Allende.

Se confeccionó una exposición de 50 fotograffas sobre la vida del dirigente, Ministro del Gobierno de la Unidad Popular, José Tohá.

Se confeccionó una exposición de 106 fotos sobre la realidad chilena para el instituto Politécnico Nacional.

ACTOS CULTURALES.-

- Enero.- Acto de presentación de la obra de Galo Gómez: CHILE DE HOY: EDUCACION, CIENCIA Y CULTURA. Mesa Redonda.
- Febrero.- Mesa redonda de presentación del libro del General Carlos Prats: UNA VIDA POR LA LEGALIDAD.
- Marzo.- Exposición de cuadros del pintor chileno Daniel Houese
Acto de homenaje a los dos escritores chilenos, Aníbal Guijada y Alejandro Witker, y al escritor mexicano Guillermo Samperio, que obtuvieron el premio Casa de las Américas.
- Abril.- Acto de homenaje al Dr. Héctor Orrego Puelma, al cumplir 80 años.
Recital folklórico del Conjunto musical Aparcoa.
- Mayo.- Conferencia de Luis Maira sobre la reunión de la Unidad Popular en Estocolmo.
Mesa redonda en torno de la obra y la vida del escritor Juan Marinello.
Mesa redonda en torno del libro de Ximena Ortuzar REPRESION Y TORTURA EN EL CONO SUR.
Conferencia sobre la política económica de la Junta Militar por José Cademartori, ex Ministro de Economía de la Unidad Popular.
- Junio.- Acto de despedida al Embajador de la República Democrática Alemana, Gerhard Korth.
Mesa redonda en torno del libro de Ciodomiro Almeyda SOCIOLOGISMO E IDIOLOGISMO EN LA TECRIA REVOLUCIONARIA.
- Julio.- Acto de protesta por los presos desaparecidos en Chile.
- Agosto.- Acto de homenaje al libertador Bernardo O'Higgins en el 199 aniversario de su natalicio.



AV. UNIVERSIDAD No. 1134 - COLONIA DEL VALLE - FONDO 534-10-33 - MEXICO 12, D. F.

actividad desarrollada.....

h. 3.-

Agosto.- Acto para conmemorar el primer aniversario de la muerte del educador y político Eugenio González.

Septiembre.-Exposición gráfica La vida de Salvador Allende en 150 fotografías.

Mesa redonda para conmemorar el asesinato del General Carlos Prats.

Homenaje al poeta Pablo Neruda en el cuarto aniversario de su muerte.

Mesa redonda en torno de la personalidad de Orlando Letelier.

Octubre.-Acto de homenaje a la República Democrática Alemana al cumplir 28 años de existencia,

Peña de solidaridad con el teatro uruguayo El Galpón.

Acto de aniversario del partido Izquierda Cristiana.

Dos conferencias del ciclo Letras de Chile

Noviembre.-Acto de homenaje a la Unión Soviética en el 60 aniversario de su fundación

Cuatro conferencias del ciclo Letras de Chile.

Diciembre.-Dos conferencias del ciclo Letras de Chile.

Total 35 actos culturales

CICLO DE CONFERENCIAS: LETRAS DE CHILE.-

Consistió en 8 conferencias dadas en Casa de Chile por 7 escritores chilenos y uno mexicano sobre figuras y movimientos literarios de Chile.

Cuatro de estas conferencias fueron repetidas en la Universidad Veracruzana de Xalapa, a petición de la Facultad de Letras y 6 en la Universidad de Guadalajara por convenio con la Facultad Filosofía.

PUBLICACIONES.-

En el curso de 1977 se publicaron los siguientes libros:

Recabarnen, poemas por Roberto Contreras Lobos.

El compañero Tohá, por Alejandro Witker.



AV. UNIVERSIDAD No. 1134 - COLONIA DEL VALLE - FONDO 534-10-53 - MEXICO 12. D. F.

actividad desarrollada.....

h.4.-

Presos Políticos desaparecidos en Chile.

La Geopolítica y el fascismo dependiente, Antonio Cavalla

Se publicó también los siguientes Cuadernos Casa de Chile:

- 1.- Chile: ¿Milagro o Fracaso Económico?, de P. Vuskovic, H. Fazio, O. Caputo y A. Varela.
- 2.- Situación de la mujer y el niño en Chile, de Danuta Rajs.
- 3.- Por la Unidad Antifascista hacia la Derrota de la Junta, Declaración de la Unidad Popular Chilena, Berlín set. 1976.
- 4.- La Universidad y el Golpe Fascista en Chile, de Galo Gómez.
- 5.- La Verdad Sobre Chile. Párrafos del Informe del Grupo de Trabajo de ONU 1976.
- 6.- Desde Chile la Unidad Popular llama al Pueblo.
- 7.- El Carácter de la Política Económica de la Junta Militar, de H. Fazio y Pedro F. Ramírez.
- 8.- Reunión de Estocolmo: 14 puntos para derrotar la Dictadura. Carta de la UP a J. Carter.
- 9.- La Nueva Canción Chilena, de René Largo Farfás.
- 10.- Los Trabajadores Chilenos Formulan Serias Demandas.
- 11.- Los Desaparecidos, Problema de todos los chilenos, de Galo Gómez.
- 12.- Condena Mundial a la Junta Militar Chilena.
- 13.- O'Higgins y el Proyecto Nacional inconcluso de Chile, de A. Witker.
- 14.- Las Malas Relaciones Exteriores de la Junta Chilena.
- 15.- Por una Restauración Democrática en Chile.
- 16.- 1977: Un año de avance de las fuerzas antifascistas de Chile.
- 17.- Por una Restauración Democrática en Chile.
- 18.- Conferencia de la Social Democracia por Chile.

CHILENOS ILUSTRES DEL SIGLO XX

8 CONFERENCIAS EN HOMENAJE AL
CENTENARIO DE PEDRO AGUIRRE CERDA

2 Agosto El Centenario de Pedro Aguirre Cerda.

Anselmo Sule

8 Agosto Por los Caminos de Recabarren.

Juan Vargas Puebla

16 Agosto Violeta Parra, el Origen del Canto.

Eduardo Contreras M.

23 Agosto Juan Francisco González y la Pintura Chilena.

Oswaldo Reyes

30 Agosto Claudio Arrau, el Máximo Intérprete Musical.

Carlos Cruz Arjona

6 Septiembre Salvador Allende, el Compañero Presidente.

Edgardo Enriquez

13 Septiembre Pablo Neruda: Rasgos de su Poesía y de su Vida.

Luis Enrique Delaño

20 Septiembre Gabriela Mistral: La Cuestión Social y El Imperialismo.

Alejandro Walker

Las conferencias se realizarán
a las 19:30 horas en
Av. Universidad 1134

CASA
DE
CHILE
EN MEXICO

1974

V ANIVERSARIO DE CASA DE CHILE EN MEXICO

1979

4. LAS CONTRADICCIONES DE LA POLÍTICA DE ASILO EN MÉXICO

Hay que decir también que México es un verdadero país, en el que los habitantes se hallan animados de un impulso, de un deseo de aprender y de avanzar que raramente se encuentra en otras partes. Se añaden a ello una extrema amabilidad, un sentido de la amistad y la hospitalidad que han hecho de México, desde la guerra de España (nuestro homenaje al gran Lázaro Cárdenas) hasta el golpe de Estado de Pinochet en Chile, una tierra de asilo seguro.

BUÑUEL, *El último suspiro*.

Existe un amplio consenso acerca de la generosa política de asilo que han asumido los gobiernos mexicanos desde 1910 en adelante. Dicha política se ha calificado, en más de una oportunidad de “puertas abiertas”. Por ejemplo, en *Le Monde Diplomatique*, edición de tiraje mundial, se escribía hacia fines de la década de los noventa lo siguiente:

Recordemos solamente los distintos flujos de refugiados y asilados recibidos: venezolanos en la década de los años veinte, los varios miles de refugiados españoles antes y después de la Guerra Civil, los estadounidenses que llegaron a México durante la persecución del macartismo, los refugiados del Cono Sur de los años sesenta y setenta, los refugiados guatemaltecos, salvadoreños de la década de los ochenta, y varias personalidades que llegaron de Panamá, Haití y Perú durante la presente década [...].¹

No obstante, esta llamada política de “puertas abiertas” hay que complejizarla y singularizarla, conociendo y analizando algunos casos, para llegar a comprender los múltiples sentidos que ha tenido a lo largo de su historia. La política de asilo diplomático y asilo te-

¹ *Le Monde Diplomatique*, año 1, núm. 11, abril-mayo de 1998, p. 3.

ritorial hay que contextualizarla en la larga duración y a partir del significado de la Revolución mexicana y su desarrollo en el contexto de la Guerra Fría.

Los sectores sociales que alcanzaron el poder tras la Revolución mexicana dieron inicio a un proyecto político cuyo estandarte era la democracia política. Las nuevas élites vencedoras sustentaron su legitimidad y la legitimidad del nuevo régimen en el triunfo revolucionario que quedó plasmado formalmente en la Constitución de 1917. La cual muestra un fuerte contenido social que la hizo una de las cartas fundamentales más progresistas de América Latina. Este nuevo proyecto de país pretendía “[...] un México más justo, integrado, democrático, independiente y nacionalista, enmarcado por un verdadero estado de derecho [...]”² pero que, a poco andar en términos de los tiempos históricos, consolidó un orden institucional sustentado en un partido de Estado, el PRI que gobernó y concentró el poder por alrededor de siete décadas. Se trató de un partido hegemónico y corporativo en el que confluyen los elementos siguientes:

Un partido muy fuerte, el PRI; rodeado de partidos muy débiles [...]; con reglas de competencia favorables al partido hegemónico; una presencia social muy amplia del partido hegemónico, incluso suficiente para ganar, sin necesidad de fraudes, casi todas las elecciones; una férrea disciplina de los grupos e individuos relevantes del partido, fundamental para evitar que las decisiones verticales en la selección de los candidatos implicaran posibilidades de fraccionamiento [...].³

La fortaleza de la unidad en el PRI estuvo dada por el pacto corporativo que se consolidó en su interior “[...] de ser una alianza de caudillos militares pos revolucionarios, el partido pasó a ser una amalgama de grandes grupos sociales [...]”,⁴ se transfiguró en un partido de masas, con sectores bien definidos: el popular (en sus orígenes, nutrido por los trabajadores del Estado), el campesino, el obrero y el militar, este último fue saliendo de la escena política en la medida en

² Lorenzo Meyer, “La visión general”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer [eds.], *Una historia contemporánea de México*, México, Océano, 2005, p. 23.

³ Leonardo Valdés Zurita, *La democracia interna de los partidos políticos en México: la selección de candidatos del PRI a puestos de elección popular, en el marco del cambio de sistema de partido hegemónico*. En <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/347/19.pdf>, p. 271.

⁴ *Ibid.*, p. 277.

que la Revolución se institucionalizó. Fue entonces, una “[...] alianza histórica entre líderes de la clase media y grupos de campesinos y obreros que habían sido el corazón de la Revolución de 1910 [...]”⁵ Se trató, además, de un sistema político en el que la figura del presidente de la República era omnipotente, con un poder fuerte y centralizado. Esta condición queda expresada en que, sobre él recaía la responsabilidad o privilegio de designar a su sucesor (este procedimiento ha sido denominado popularmente como “dedazo”). En ese sentido difiere de la cultura política chilena donde, desde muy temprano, se basó en la creación y lucha por el poder a partir de plataformas partidarias. Sólo a partir de los años setenta, el sistema político mexicano se abrió y permitió la competencia de partidos.

Ni las elecciones, supuestamente fraudulentas y con elevados índices de abstencionismo, ni el marco jurídico dado por la Constitución de 1917 se constituyeron en fuentes de legitimidad del régimen nacido de la Revolución mexicana. El Estado mexicano posrevolucionario se legitimó, en parte, gracias a la reforma agraria, al crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones y al desarrollo de sus políticas sociales en el ámbito de la educación, la salud, la infraestructura, al control de la inflación y los subsidios, entre otros. La prosperidad económica brindó estabilidad política a los sucesivos gobiernos del PRI que cada tanto debían legitimarse apelando a los ideales y valores de la Revolución mexicana escritos en la Constitución de 1917. Tal prosperidad económica fue llamada el “Milagro mexicano” y logró contener a las fuerzas sociales, pertenecientes fundamentalmente a las clases medias, que provocaron la crisis política de 1968, puesto que el consenso económico alimentó el consenso social y político que posibilitó la producción y reproducción del sistema político mexicano nacido de la revolución.⁶

Sin embargo, los acontecimientos de 1968 marcaron el inicio de un complejo proceso de ruptura y democratización. Para los que no quisieron reconocer las señales dadas por el movimiento estudiantil

⁵ Soledad Loaeza, “De 1968 a 1988: el paso de un sistema a otro”, en *La Jornada*, 2 de junio, 2008.

⁶ “Desde mediados de los cincuenta la economía mexicana crece de manera sostenida a una tasa superior a 6 % [...]”. Carlos Rico, *Hacia la globalización*, en Blanca Torres [coord.], *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, México, Centro de Estudios Internacionales-El Colegio de México, 2010, t. VIII, p. 23.

de 1968, dicha crisis del sistema político mexicano se debió a la conspiración del comunismo internacional y no a causas, principalmente, internas que ya han sido muy estudiadas.

Así, el “desarrollo estabilizador” de México se sostuvo hasta 1973, año que indicó el estreno de una serie de crisis económicas debidas, *grosso modo*, a las transformaciones del escenario económico mundial, a los defectos estructurales del modelo económico mexicano y al considerable aumento del gasto fiscal con el propósito de suavizar el descontento y las críticas hacia las esferas de poder del régimen, producto de los dramáticos hechos de 1968 y su reedición en 1971. Estas crisis económicas estuvieron caracterizadas por el descontrol de la inflación, la progresión vertiginosa del déficit fiscal y la creciente deuda externa.

Esta necesidad permanente del régimen político mexicano de legitimarse ante su propia sociedad, que demandaba el cumplimiento de los principios establecidos en la Constitución de 1917, lo llevó a desarrollar una política exterior que contempló el derecho de asilo como uno de sus pilares fundamentales. Su política exterior consistió en la construcción de un espacio propio, sustentado en el principio de no intervención y autodeterminación, para reafirmar, al menos en términos simbólicos, su soberanía, sobre todo, frente a Estados Unidos. También, la Revolución mexicana dotó a esta política exterior de una marcada vocación latinoamericanista, por lo que puso especial interés en los conflictos que durante el siglo XX se desarrollaron en la región.

En el contexto de la Guerra Fría, que se inauguró inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, México asumió una postura más o menos anticomunista, que dependió directamente de la actitud asumida por el presidente de la República y de la correlación de las fuerzas internas del país, así como del ambiente internacional. Especialistas en el tema, así lo reconocen:

Conforme fue avanzando 1949 se enrareció aún más el ambiente internacional; el enfrentamiento de los bloques se acentuó y sus efectos no tardaron en repercutir en México. De la “doctrina de la mexicanidad” que condenaba “ideologías exóticas”, se pasó al anticomunismo que permeó todas las estructuras políticas del país. Las izquierdas, marxistas y no

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

marxistas, fraccionadas en grupúsculos, apenas podían resistir los golpes que les llegaban por doquier.⁷

El estado mexicano no se adhirió al anticomunismo militante que permeó las instituciones hemisféricas, aunque en lo interno el régimen no mostró ninguna proclividad en contrario.⁸

No obstante sustentar una clara y delineada orientación anticomunista, fue una práctica anticomunista velada y juiciosa. No se manifestó en el discurso público del régimen político, pero sí con procedimientos de “guerra sucia” y vigilancia estricta a militantes comunistas locales y a los que llegaron desde otras partes del mundo, así como a los comunistas exiliados que se instalaron en México.⁹ El nacionalismo mexicano sirvió, también, para encubrir el anticomunismo del régimen.

UNA POLÍTICA MIGRATORIA SELECTIVA

Lo que nos interesa explicar es cómo se ha aplicado el derecho soberano de asilo que ha tenido México en el transcurso de su historia, porque nuestro foco está puesto en los migrantes políticos, por usar un término genérico. Entre ellos se han incluido los que obtienen la categoría de asilado y, por supuesto, los migrantes políticos que no obtuvieron la categoría anterior, pero que fueron acogidos en México bajo otras fórmulas migratorias tales como la de turista, con permiso para estudiar y trabajar.¹⁰

En el caso de México sólo la fórmula de “Asilado político”, inscrita en el derecho público internacional americano, podía ser usada como herramienta a la que lograban optar los perseguidos políticos.¹¹ Al

⁷ Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, en *ibid.*, p. 93.

⁸ *Ibid.*, p. 12.

⁹ AGN, México, Galería 2, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

¹⁰ Recién en 1990, el Estado mexicano integró en sus leyes migratorias la categoría jurídica de “Refugiado”. Debido al carácter político del Estatuto del Refugiado, el Estado mexicano ha sido reticente a establecer y cumplir un marco legal protector. Incluso una vez reconocido, el Estado mexicano lo hizo con reservas destinadas a preservar su soberanía y su voluntad de impedir una intromisión internacional en el proceso que instala la figura de refugiado. Véase Edith Kauffer Michel, “Atrás y más allá del derecho, un fenómeno político: el refugio en México”, en *Escenarios XXI*, año II, núm. 11, septiembre-octubre de 2011, pp. 117-129.

¹¹ Cecilia Imaz, “El asilo diplomático en la política exterior de México”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núms. 40-41, México, Edición IMRED, julio-diciembre de 1993, y Cecilia Imaz, *La práctica del asilo y del refugio en México*, México, Potrerillos, 1997.

respecto, México ratificó las tres convenciones sobre el derecho de asilo: La Habana en 1928, Montevideo en 1933 y Caracas en 1954. Aunque México ha contado con la categoría de “Asilo político” la mayor parte de los perseguidos políticos que han ingresado a su territorio lo han hecho mediante las leyes migratorias inscritas en las leyes generales de población, que han sido bastantes restrictivas respecto de la inmigración de extranjeros lo que se ha visto reflejado en la marginal presencia de extranjeros puesto que, más que país receptor, México ha sido en el transcurso del siglo XX un país de emigrantes, esencialmente económicos.

La normativa interna que reguló la estancia legal y la protección de los migrantes forzados, especialmente de los asilados diplomáticos, fue la Ley General de Población de 1947, heredera de los lineamientos de la de 1936. Respecto de los asilados políticos estableció:

Artículo 41. Los extranjeros que vengan de países americanos huyendo de persecuciones políticas serán admitidos provisionalmente por las autoridades de migración, con obligación de permanecer en el puerto de entrada mientras resuelve cada caso la Secretaría de Gobernación.

Artículo 50. No inmigrante es el extranjero que con permiso de la Secretaría de Gobernación se interna en el país, temporalmente:

IV. Para proteger su libertad o su vida de persecuciones políticas.

Artículo 51 [...] y en el caso de la fracción IV, por el tiempo que la propia Secretaría autorice de acuerdo con las condiciones políticas del país de origen del extranjero de que se trate.¹²

En 1974, en el contexto de la acogida a los migrantes políticos chilenos y a otros que llegaron desde el Cono Sur, una nueva Ley General de Población se estableció con algunos cambios al respecto, como la instalación del término de asilado político. Nótese los siguientes cambios:

Artículo 42. No inmigrante es el extranjero que con permiso de la Secretaría de Gobernación se interna en el país temporalmente, dentro de alguna de las siguientes características: [...] V. Asilado político.- Para

¹² Guadalupe Rodríguez de Ita, “Un México protector [...] de asilados y refugiados durante la Guerra Fría. Entre la definición y la ambigüedad”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 43. En <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=2313> (fecha de consulta: 26 de febrero, 2013).

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

proteger su libertad o su vida de persecuciones políticas en su país de origen, autorizado por el tiempo que la Secretaría de Gobernación juzgue conveniente, atendiendo a las circunstancias que en cada caso concurra. Si el asilado político viola las leyes nacionales, sin perjuicio de las sanciones que por ello le sean aplicables, perderá su característica migratoria, y la misma Secretaría le podrá otorgar la calidad que juzgue conveniente para continuar su legal estancia en el país. Asimismo, si el asilado político se ausenta del país, perderá todo derecho de regresar en esta calidad migratoria, salvo que haya salido con permiso de la propia dependencia.¹³

La política nacionalista del periodo revolucionario potenció y revalorizó lo mexicano y a partir de esa evaluación es que diseñó una política migratoria que atrajera población extranjera que pudiera poblar el vasto territorio y aprovechar sus recursos naturales para el bien nacional. No obstante y pese a esa apertura para la colonización extranjera, la política inmigratoria se basó en un estricto principio de selección en función de ciertos criterios. Por ejemplo, y acorde con la valoración del mestizaje que hicieron los regímenes posrevolucionarios, su ideal fue homogenizar, por tanto lo extranjero debía asimilarse y contribuir a la uniformidad de la nación.

Fue la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior) la encargada de sistematizar una serie de reglamentos que estaban dispersos y que fueron estableciendo con mayores precisiones aquellos grupos étnicos no compatibles con la necesidad de asimilación que perseguía la nación mexicana.

[...] la Circular Confidencial núm. 50, fechada el 17 de octubre de 1933 [...] prohibía “por razones étnicas” la inmigración de individuos de raza negra, amarilla, malaya e hindú; “por razones políticas” la entrada de nacionales de las Repúblicas Soviéticas Socialistas; y “por sus malas costumbres y actividades notoriamente inconvenientes”, la de gitanos. Además, se caracterizaba como poco deseable la inmigración de un gran número de extranjeros, entre los que se encontraban los polacos, lituanos, checos, eslovacos, sirios, libaneses, palestinos, armenios, árabes y turcos [...].¹⁴

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Daniela Gleizer Salzman, “La política mexicana frente a la recepción de refugiados judíos (1934-1942)”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, p. 121.

Poco después de dicha circular, el 27 de abril de 1934, la misma Secretaría de Estado emitió la número 157, también de carácter estrictamente confidencial y cuyo encabezado versaba sobre las “Prohibiciones y restricciones establecidas en materia migratoria”, éstas de marcado carácter nacionalista e incluso racistas se aplicaron a tres grupos étnicos:

[...] al formado por albaneses, afganos, abisinios, egipcios y marroquíes; al constituido por los gitanos, y al integrado por los judíos. En el caso de la prohibición de entrada a los judíos, la Secretaría de Gobernación aclaraba la necesidad de “atacar el problema creado por la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índole comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable [...]”.¹⁵

La política de asilo implementada por México en el transcurso de su historia a raíz de fenómenos como el franquismo, el nacionalsocialismo, el fascismo, el comunismo en Europa y las dictaduras latinoamericanas ha tenido las siguientes características:

Ha sido una política restrictiva o selectiva como la han llamado las autoridades mexicanas. Por más que la década del treinta estuvo marcada por la presencia del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), figura progresista dentro de la familia revolucionaria, hubo otros sectores notablemente conservadores; así como un aparato estatal, leyes, reglamentaciones migratorias y funcionarios, reacios a recibir judíos. En ese contexto no hubo, por parte del régimen mexicano, una política decidida para recibir a los refugiados judíos. Hubo negociaciones entre el gobierno mexicano, en el periodo del presidente Cárdenas, y diversas asociaciones de ayuda a los refugiados para permitir inmigración judía. Los acuerdos y trámites para recibirlos fueron largos y condicionados a ciertas reglas, objetivos y prohibiciones. Se limitó, fuertemente, su número, la edad de los inmigrantes judíos y su actividad económica, que sólo permitió dedicación al trabajo agrícola. Después de muchos avatares y de presiones a las que fue sometido el gobierno de Lázaro Cárdenas, México prohibió cualquier otra inmigración europea que no fuera la de republicanos españoles. “La política migratoria del país siguió basándose en criterios de selectividad étnica, y así lo reconocía Ávila Camacho –presidente de México entre

¹⁵ *Ibid.*, p. 121.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

1940 y 1946— al finalizar la guerra, cuando aclaró que la política migratoria mexicana no era discriminatoria desde el punto de vista racial, sino selectiva.¹⁶

En el México de las décadas del treinta y cuarenta, se conocía la realidad por la que estaban pasando los judíos en Europa, pero hubo un apoyo muy condicionado a los refugiados judíos y este se justificó debido a lo que sus dirigentes llamaron una política migratoria selectiva.

[...] se estima que México recibió durante toda la época nazi (1933-1945) entre 1 850 y 2 250 refugiados judíos. Sin duda estas cifras son extraordinariamente bajas comparadas con el volumen de refugiados judíos recibidos por otros países latinoamericanos como Argentina (50 000), Brasil (25 000), Chile (14 000), Bolivia (12 000) y Uruguay (7 000). También son bajas comparadas con los 22 123 refugiados españoles que México acogió de 1937 a 1948 [...].¹⁷

Ha sido una política que ha puesto el acento en el prestigio internacional que obtenía México con una política de “puertas abiertas”, lo que le llevó acoger a personas preparadas y distinguidas en sus países de origen (intelectuales, académicos, profesionales valiosos, personalidades de la política y la cultura), que diera una imagen de México como país abierto y democrático.

[...] Giuseppe Garibaldi, José Martí, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alaide Foppa, Hortensia Bussi de Allende, León Trotsky, Luis Cardoza y Aragón, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Luis Buñuel, León Felipe, José Gaos, Ofelia Guilmain, José María Gallegos Roca, Héctor Cámpora, Rigoberta Menchú, son algunos preclaros huéspedes de nuestro país, acogidos según la tradición de asilo mexicano, y cuya presencia ha sido fuente de enriquecimiento de distintas épocas para el desarrollo político, social y cultural de la nación [...].¹⁸

Sobre la cita anterior es preciso señalar que Neruda no estuvo asilado en México. Entre 1940 y 1943 permaneció en México como Cón-

¹⁶ *Ibid.*, p. 136.

¹⁷ *Ibid.*, p. 137 y 138.

¹⁸ Imaz, *op. cit.*, p. 63.

sul General de Chile, designado por el gobierno chileno del Frente Popular. Sin embargo, es interesante la percepción que hay respecto de un México progresista y solidario, que se prestigiaba con la presencia de huéspedes de la alta intelectualidad y de la política del mundo.

Ha sido una política discrecional que ha dependido en gran medida de los funcionarios de la Secretaría de Gobernación y del presidente de la República de turno, que en muchas ocasiones han permitido que se “cuele” un número importante de asilados y/o refugiados de carácter político. Por otra parte, esa misma discrecionalidad ha hecho que la ley de migraciones y la política de asilo diplomático y territorial no sea pareja para todos, bloqueando y negando el ingreso al país de determinados grupos y personas.¹⁹

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y debido, también, a la dinámica y a la expectativa que se generó en el gobierno de Lázaro Cárdenas, en lo tocante a la política de asilo del gobierno mexicano, es que aprovechando la inercia del sistema a este respecto pudieron ingresar al país con relativa facilidad, alemanes, polacos, judíos e italianos entre algunos otros. “Según los Censos Generales de Población, el número de europeos de todas las procedencias en el Distrito Federal pasó, en los veinte años que van de 1930 a 1950, de 15 259 a 26 156 [...]”²⁰

Por ejemplo, el pequeñísimo exilio alemán, constituido por alrededor de unas 100 personas, dentro de las que hubo importantes intelectuales que se organizaron para influir en la opinión pública mexicana y latinoamericana denunciando los horrores del nazismo pero, también, difundiendo lo mejor de la cultura alemana, a través de un número no despreciable de publicaciones, su mayor logro político fue la edición de *El libro negro del terror nazi en Europa*. Se trató de un exilio reducido y de corta duración, entre los años treinta y cuarenta del siglo XX. Fue un pequeño pero potente grupo de intelectuales políticos (comunistas ortodoxos o comunistas disidentes y socialdemócratas) que ya en 1946 optaron por el retorno y la construcción de una nueva Alemania.²¹

¹⁹ Rodríguez de Ita, *op. cit.*

²⁰ Anna Ribera Carbó, “Semo: fotografía y anarquismo”, en Yankelevich, *op. cit.*, p. 97.

²¹ *Ibid.*, pp. 43-54.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

Muchos refugiados de otros orígenes llegaron en exilios individuales, no colectivos, huyendo de los horrores de Europa. La política mexicana de asilo estableció para ellos cuotas y requisitos de los que los españoles estuvieron exentos. Pero con todo y esto, militantes de todas las denominaciones de izquierda, judíos, brigadistas internacionales de la guerra española, encontraron, sin embargo, un lugar donde empezar a sanar las heridas de la persecución. Cárdenas estaba comprometido con la idea de proteger a quien era perseguido por sus ideas. La llegada de refugiados continuó los primeros años del gobierno del general Manuel Ávila Camacho [...].²²

También hubo refugio para anarquistas y judíos, que a los ojos de las autoridades mexicanas fueron valiosos por sus actividades artísticas y culturales. Así, el país se enriqueció de talentos extranjeros tales como Mollie Steimer y Simón (Senya) Flechine Steinberg quienes ingresaron a México en 1941 con sus pasaportes Nansen. Senya registró su estudio fotográfico con el nombre de foto Semo, donde desarrolló una extraordinaria labor fotográfica. Producto de ella es que conformó un archivo de 15 000 negativos que finalmente donó a uno de los fondos base para la creación de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en la ciudad de Pachuca, México.²³

Ha sido una política que ha construido una imagen de “puertas abiertas” del régimen mexicano respecto de su política de asilo, que ha servido, también, para fortalecer una postura abierta y democrática, tanto al interior del país como fuera de él. Nos atreveríamos a postular, a modo de hipótesis, que esta imagen ha transfigurado en la existencia de una memoria oficial y, quizá, de alcance nacional que postula a México como un país receptor de importantes flujos migratorios de carácter político. Ahora bien, dicha imagen de “puertas abiertas” ha sido construida con base en uno de los casos más emblemáticos de migración política, como lo fue el de los españoles de la Guerra Civil (1936-1939), que llegaron a México en un número aproximado a 20 000 personas procedentes de los campos de concentración de Francia.²⁴ Efectivamente, estos migrantes políticos fue-

²² Ribera Carbó, *op. cit.*, p. 96.

²³ *Ibid.*, p. 100.

²⁴ Véase al respecto Dolores Pla Brugat, *Els Exiliats Catalans, un estudio de la emigración republicana*, México, 1998 (Tesis de doctorado en Historia, FFyL-UNAM).

ron recibidos por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), figura política de gran relevancia que se caracterizó por su postura progresista en relación con los postulados de la Revolución mexicana y que fue consecuente con ellos en el ámbito internacional, concediendo asilo a los españoles y también, a perseguidos políticos como León Trotsky. Este último fue asilado por México, gracias al apoyo de sectores progresistas dentro de la familia revolucionaria, como el propio presidente Cárdenas y el general Francisco Múgica, así como de intelectuales, simpatizantes con el trotskismo, de la altura del muralista Diego Rivera. En este caso y en otros por venir hay que reconocer el papel que desempeñaron personalidades influyentes de la cultura y de la política mexicana.

A nuestro entender, Cárdenas aplicó dentro de la tradición de asilo del régimen mexicano una política excepcional. Cárdenas sustentó con fuerza lo que para él fueron los pilares de la Revolución: la tierra, la educación, el petróleo y la soberanía. Su posición frente al asilo político fue parte de su férrea defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos:

[...] su concepción de la relación entre soberanía nacional y solidaridad entre naciones, que quedó clara a raíz de su posición frente a la República española, y su concepción acerca del derecho de asilo, de la que los más claros ejemplos son, por un lado, el compromiso que Cárdenas manifestaría [...] con el asilo de Trotsky, a pesar de todas las presiones de las que sería objeto por parte de los adversarios nacionales e internacionales de este último y, por el otro, la apertura de las puertas de México para los refugiados de la guerra de España.²⁵

Asimismo podemos agregar que por el carácter que ha tenido en México la figura del presidente de la República, su poder lo ha ejercido bastante discrecionalmente, pero no responde a una actitud general respecto de la política de asilo. Más bien, postulamos que la época de Cárdenas fue bastante excepcional en varios aspectos relacionados con los ideales de la Revolución mexicana, incluido el principio de soberanía y su aplicación en la política de asilo.

²⁵ Olivia Gall, "Un solo visado en el planeta para León Trotsky", en Yankelevich, *op. cit.*, p. 68.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

Ha sido una política restringida en términos cuantitativos pero tolerante, porque tomando en cuenta la magnitud del país y las cifras aportadas por otros países receptores de este tipo de migración, las cifras fueron más bien moderadas y en algunos casos hasta modestas. El número efectivo de migrantes políticos que accedieron a la fórmula del asilo, ya sea diplomático o territorial fue bajo en comparación con las cifras globales de personas que han requerido permanecer en territorio mexicano, por ejemplo, tenemos el caso de los migrantes políticos del Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay) que llegaron a México expulsados debido a los golpes de Estado que se verificaron en su respectivos países.

Para el caso de Argentina, los censos mexicanos de 1970 y 1980, junto a las opiniones de personas calificadas de la colectividad, permiten establecer un universo de entre 5 000 y 7 000 personas. Por su parte, el demógrafo Mario Margulis realizó un cálculo que para junio de 1982 arrojaba un saldo de 8.376 argentinos que residían en México. En términos generales, los argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos habrían sumado alrededor de 15 000 personas, de las cuales un porcentaje reducido ingresó al país por la vía del asilo diplomático, y el resto lo hizo con un visado de turista a partir del cual pudo alcanzar otra calidad migratoria [...].²⁶

Voces del exilio chileno como Laura Elgueta y Flor Salazar, quienes además fueron funcionarias de la Casa de Chile, calcularon que para 1976 alrededor de 485 familias chilenas llegaron después del golpe militar y que un total aproximado de 3 mil personas vivían en México, entre exiliados políticos propiamente tales y migrantes políticos (familiares de los exiliados).

En cuanto al adjetivo de tolerante nos referimos a que, si bien, México en muchos casos no facilitó ni estimuló la entrada de perseguidos por razones políticas, los toleró y mantuvo una discreta vigilancia a sus acciones. El caso emblemático en este sentido es el de los ciudadanos norteamericanos en la época del macartismo que llegaron a México y les fue permitido desarrollar su vidas, pero que no se constituyeron en un exilio político propiamente tal. Más bien, intentaron pasar inadvertidos a los ojos de las autoridades mexicanas, pero recibieron apoyo y solidaridad de la sociedad que los acogió y

²⁶ Pablo Yankelevich, "La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para el estudio de un sector del exilio argentino en México", en Yankelevich, *op. cit.*, p. 282.

permitió el desenvolvimiento de sus vidas. Hubo casos individuales de comunistas estadounidenses, como Bertram Wolfe, que hicieron algún tipo de activismo de su ideología de izquierda y lucharon por su causa, teniendo acogida en el Partido Comunista Mexicano (PCM) participaron en revistas y periódicos mexicanos y se vincularon intensamente con los intelectuales mexicanos de izquierda, estableciendo relaciones de amistad, solidaridad y colaboración artística. Varios participaron activamente en la vida cultural de México y sobrevivieron ejerciendo el periodismo y dictando clases de inglés. No hay que olvidar que muchos de los estadounidenses que emigraron a México, por razones políticas en la época del macartismo, fueron intelectuales de izquierda que evadieron la persecución que se desató en Estados Unidos, pero que en México se dedicaron a sobrevivir, a hacer vida social e intelectual. Perseguidos por sus ideas políticas emigraron a México para evitar la cárcel.²⁷

El gobierno mexicano los toleró sin demasiadas intromisiones en sus vidas privadas, pero colaboró con el gobierno de Estados Unidos en su vigilancia. Este último, los espía a través de su embajada en México, el FBI y la CIA.

Ha sido una política humanitaria pero que ha contemplado eficazmente los intereses políticos de México en el concierto internacional. Lo que queremos expresar es que dicha estrategia tiene un significado político más allá de su carácter humanitario y que ha logrado apoyar la legitimación del Estado construido a partir de la Revolución mexicana, esa necesidad de autoafirmación y legitimación ha sido una poderosa razón para el ejercicio de la política de asilo.

El terrorismo de Estado, implementado por las dictaduras militares del Cono Sur y la Doctrina de Seguridad Nacional, como su base ideológica, representó el conflicto bipolar (Este-Oeste) de la Guerra Fría instalado en esos países, en los años setenta. En ese contexto de gran inestabilidad y violencia política, México se presentó como una posibilidad de salvar la vida para miles de personas que fueron

²⁷ Helen Delpar, "Exiliados y expatriados estadounidenses en México (1920-1940)"; Daniela Spenser, "México revolucionario: laboratorio político de Charles Phillips"; Diana Anhalt, "El exilio desconocido: expatriados políticos estadounidenses en México (1948-1965)"; Gustavo García, "El Hollywood exiliado", en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, y Diana Anhalt, *Voces fugitivas. Expatriados políticos norteamericanos en México, 1948-1965*, México, Secretaría de Gobernación, 2005 (Col. Migración).

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

perseguidas o vislumbraron el terror y la persecución. Antes de 1970 los sudamericanos, en general, constituían una población minoritaria en México, por ello mismo el conocimiento que se tenía de ese país era escaso y reducido a ciertos grupos de intelectuales y políticos que habían llegado a tener una mayor cercanía. Por lo que la gran mayoría de los que solicitaron asilo en las embajadas mexicanas no conocían a cabalidad el papel desempeñado por México en relación con la acogida a perseguidos políticos. La política hacia los migrantes políticos del Cono Sur es parte de la tradicional política de asilo implementada en el transcurso de su historia. Es humanitaria, pero responde a los objetivos de la política externa e interna mexicana; es selectiva y dirigida; y es tolerante, pero con vigilancia.

Como ocurrió con los asilados diplomáticos de los decenios anteriores, al llegar a México las autoridades locales se negaron sistemáticamente, sin mayor explicación, a otorgarles la característica migratoria respectiva, que por esos años estaba integrándose al Reglamento correspondiente. A la mayoría se les impusieron las características de turista o visitante, con las que acotaban la posibilidad de circulación, residencia y trabajo; aunado a las dificultades burocráticas y económicas para obtener la documentación migratoria oficial, esto provocó que muchos asilados buscaran otros caminos para permanecer en el país [...].

[...] México sobresalió pero en términos negativos, pues se negó a recibir refugiados con el argumento de que no había ratificado ni la Convención de 1951 ni el Protocolo de 1967 sobre la materia.

No obstante, muchos refugiados de América del Sur, dado el apremio que tenían por salir de la región, tomaron la decisión de viajar a México prácticamente bajo su propio riesgo: saliendo como refugiados y llegando como turistas, o en el mejor de los casos como visitantes, tal como hicieron los asilados. Una vez aquí emprendieron una ardua lucha por lograr la característica y calidad migratoria que les permitiera una situación laboral y residencia estable, así como el libre tránsito, lo que resultó muy complicado porque en la normatividad interna no figuraba la característica de refugiado. Con el paso del tiempo, hacia la década de 1980, comenzó a darse una relativa apertura para el reconocimiento de los refugiados, que por una parte favoreció la regularización migratoria de algunos sudamericanos que se hallaban en el país y, por otra, la llegada, como refugiados, de otros que hasta entonces habían estado en distintos países latinoamericanos y europeos.

Bajo estas circunstancias, la supuesta disposición protectora del Estado mexicano frente a perseguidos políticos, así como la existencia de una

política migratoria clara en ese sentido, quedó en entredicho: si por un lado abrían relativamente la puerta para asilados diplomáticos, por otro las cerraban por completo para refugiados, actitud que se agudizó en la década siguiente.²⁸

No obstante, se manifestó una marcada diferencia, por ejemplo, entre el asilo otorgado a los ciudadanos chilenos y a los argentinos.

EL FINAL DEL EXILIO, EL RETORNO Y EL CIERRE DE LA CASA

El tránsito hacia la democracia, a partir de 1990, permitió el regreso a Chile de muchos exiliados, la Casa de Chile tuvo que ir asumiendo —paulatinamente— esa nueva realidad. Se creó una comisión *ad hoc* encargada de preparar un anteproyecto destinado a proponer al Patronato las modificaciones y adecuaciones necesarias para cambiar los objetivos que inspiraban la acción de ese organismo. Se quería aprovechar su infraestructura, experiencia y valioso acervo para recuperar, fortalecer y dinamizar los vínculos entre Chile y México en los ámbitos del pensamiento social, científico y cultural y de las eventuales realizaciones que de allí emanaran.

Algunos documentos del archivo de la Casa de Chile del año 1992 dan cuenta de la preocupación por adaptarse a la nueva situación surgida del proceso de transición hacia la democracia.

Con el advenimiento de la nueva situación política y el tránsito hacia la democracia en Chile; con la consecuencia natural —que la situación provocó en el exilio, es decir, el regreso a la patria de muchos connacionales, las condiciones y características del quehacer de la institución, ha tenido que ir asumiendo —paulatinamente— esa nueva realidad objetiva.²⁹

Aunque la Casa de Chile en México estuvo dirigida por chilenos, se trataba de un organismo mexicano (empresa paraestatal) toda vez que el Estado mexicano pagaba la totalidad de su financiamiento, por tanto no podía apartarse de la línea oficial del gobierno. Esto

²⁸ Rodríguez de Ita, *op. cit.*

²⁹ Lineamientos generales de trabajo. Comisión de difusión cultural, 1992.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

implicaba, la imposibilidad de realizar cualquier actividad política opositora al gobierno del presidente chileno Patricio Aylwin (1990-1994) utilizando materiales de la Casa de Chile en México, o a nombre de ella. Vistos estos antecedentes, se debía encauzar el trabajo de Casa de Chile hacia aquellas actividades establecidas en el protocolo de su fundación y que estuvieran orientadas a dejar en México una organización que sirviera para retribuir los servicios prestados por México a los exiliados chilenos. En tal situación se sugirieron dos variantes para dar continuidad a la institución: Instituto de Estudios y Proyectos e Instituto de Cultura,³⁰ ninguno prosperó, por razones derivadas del contexto de ese momento, que no es posible explicar en esta oportunidad.

Estaba claro que la situación cambiaría al asumir un gobierno democrático y restablecer las relaciones diplomáticas y culturales entre ambos países. El énfasis de los proyectos estaba ahora en la difusión cultural.

En Chile el proceso de transición democrática implicó una mesurada política de apoyo a los exiliados que deseaban retornar al país. Antes de esa fecha sólo existieron sociedades civiles que brindaron ayuda a algunos retornados, como el Comité Pro-Retorno de Exiliados, fundado en 1978, que trabajó bajo la consigna por el derecho a vivir en la patria, tomada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas. Sin embargo, las primeras listas que permitieron el regreso de los exiliados chilenos se publicaron recién entre finales de 1982 e inicios de 1983. En agosto de 1994, expiró la ley que autorizó la creación de la Oficina Nacional de Retorno. No obstante, la mayoría de los exiliados políticos, repartidos por el mundo, permanecen en el extranjero ya que menos de la cuarta parte de ellos habían regresado para mediados de 1994.

El director de la Casa, Hugo Miranda, comunicó a las autoridades mexicanas la renuncia a su cargo y su deseo de retornar a Chile. Durante un breve periodo no hubo director hasta que Galo Gómez asumió ese papel, y fue su último director.

Un documento del archivo con fecha 22 de marzo de 1993 contiene una serie de propuestas entre las cuales está la reubicación del personal

³⁰ ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta "Casa de Chile en México A.C. Reestructuración (proposiciones del Consejo, posibles funciones, proyectos reestructuración, años 1989-1993)".

que trabajaba en la Casa y la donación del mobiliario e instrumentos de la clínica dental y médica, del acervo documental y biblioteca. También había obras de arte, pinturas y esculturas de artistas destacados que debían ser donados al Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

El proceso de retorno fue una de las actividades que resulta necesario destacar. Dado que desde que se abrió la posibilidad de que los exiliados pudieran retornar, la Casa de Chile se reunió con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas y elaboró una circular informativa presentando el Programa ACNUR Para Repatriación de Chilenos. En ella se comunicaba sobre los apoyos específicos: pasajes de avión, ayuda monetaria, pago de derechos de equipaje y apoyo para la legalización de documentos. Los beneficiarios de este programa serían aquellos que tuvieran la categoría de refugiados otorgada por ACNUR, sin embargo aceptaron la petición de la Casa de Chile de incluir en dicho programa a aquellos chilenos que no contaban con ese reconocimiento mediante un documento que avalaría su repatriación.

El grueso de los exiliados chilenos que permanecieron en México y otros que retornaron, provenían de sectores medios, con altos niveles de escolaridad y que desde sus respectivas disciplinas aportaron y aportan a la sociedad mexicana, principalmente como científicos, académicos, investigadores, escritores, maestros y artistas como Lisandro Cruz Ponce (académico de la UNAM), Miguel Littin (cineasta), Orlando Caputo (economista), Luis Enrique Délano (escritor), Poli Délano (escritor), Rodrigo Quijada (abogado, profesor de Derecho y escritor), Víctor Hugo Núñez (pintor y escultor), José de Rokha (pintor y agregado cultural de Chile en México bajo el gobierno de Salvador Allende), Galo Gómez (académico UIA), Danuta Rajs (médico y profesora-investigadora de la UNAM), Alejandro Witker (historiador y académico), Hugo Zemelmann y Francisco Zapata (profesores-investigadores de El Colegio de México), María Luisa Tarrés (investigadora de El Colegio de México), Ivonne Szasz (investigadora de El Colegio de México), Edgardo Enríquez (profesor-investigador de la UAM), Hernán Uribe Ortega (periodista), Graciela Uribe Ortega (geógrafa y profesora-investigadora de la UNAM), Frida Modak (periodista), Armando Cassigoli (profesor-investigador de la UNAM), Hernán Lavín Cerda (escritor y profesor investigador de la UNAM), Héctor Orrego Puelma (médico), Pedro Vuskovic (profesor investigador de la UNAM), Bernardo Baytelman (poeta, actor de teatro, sociólogo vol-

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

cado a la antropología), Eduardo Ruiz Contardo (investigador y docente de la UNAM), Romilio Tambutti (académico de la UNAM), Björn Hölmgren Nilson y Ruth Urbá Muñoz (académicos en la UAP),³¹ entre muchos otros que no es posible mencionar en estas líneas.³² Por la

³¹ Por su trascendencia para Chile, Cuba y México nos permitimos citar la siguiente semblanza relacionada con su trabajo científico en México “La Universidad Autónoma de Puebla distinguió a Björn Hölmgren y a Ruth Urbá por su destacada trayectoria como científicos y como formadores de generaciones de gente de ciencia en esa Universidad. La ceremonia de reconocimiento (8 de junio, 1998) fue el hito que dio comienzo a un programa de casi una semana de conferencias dictadas por científicos de la progenie de los Hölmgren-Urbá. Entre los científicos invitados a participar en este encuentro, les menciono a Ramón Latorre (Universidad de Chile y CECS, Chile), Manuel Roncagliolo (Universidad de Valparaíso, Chile) y Miguel Hölmgren (Harvard University). A continuación, y gracias a la atención del autor de este homenaje, J. Emilio Salceda, sigue el discurso de la ceremonia de investidura en que se presenta laudatoriamente a los Hölmgren-Urbá ante el consejo superior de la universidad. (Este texto apareció en Cuadernos del H. Consejo Universitario, núm. 23, pp. 21-27). En 1980, Björn Hölmgren y Ruth Urbá llegan a Puebla. Es el año en que se integra formalmente el grupo de investigación en fisiología como parte del Departamento de Investigaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias. A finales de 1982 se contaba ya con un pequeño grupo de trabajo formado, en su mayoría, por jóvenes inexpertos. La infraestructura era casi inexistente, excepto por los amplios espacios en una sección del ex Hospital Civil de Puebla. Contando únicamente con un cronómetro, su capacidad y su entusiasmo, los profesores Hölmgren y Urbá ponen en marcha el primer proyecto de investigación del centro. Sus antecedentes académicos, su experiencia y su trabajo fueron factores determinantes en la consolidación del grupo y en el reconocimiento del mismo por parte de la comunidad académica del país. Representativo de esta época es el trabajo en que caracterizaron una mutación espontánea que afecta al sistema nervioso central de la rata produciendo un severo cuadro neurológico. Este animal mutante es un interesante modelo para el estudio de las enfermedades neurodegenerativas [...]. Asimismo, reportaron el desarrollo de dos sublíneas de ratas que difieren en su frecuencia de bostezo [...]. Sin descuidar sus investigaciones, ambos han asumido diversas labores administrativas. Entre 1984 y 1988, la profesora Urbá fungió como coordinadora del Departamento de Ciencias Fisiológicas. La firmeza de su carácter y la claridad de sus ideas contribuyeron en gran medida al fortalecimiento del Departamento. A finales de 1984, el Honorable Consejo Universitario aprobó la creación de la Maestría en Ciencias Fisiológicas. Entre 1985 y 1988, el profesor Björn Hölmgren se desempeñó como coordinador de la misma. En ese periodo el Departamento fue sede, por primera vez, de un curso internacional. En 1994, el Departamento de Ciencias Fisiológicas se convierte en Instituto de Fisiología. Durante todo este tiempo, Björn Hölmgren y Ruth Urbá han desarrollado tareas organizativas y docentes de relevancia. Su legado al conocimiento ha quedado plasmado en un gran número de publicaciones. Su fe inquebrantable en la capacidad de los jóvenes, su actitud crítica permanente y su entrega incondicional han contribuido sustancialmente a la consolidación y crecimiento de un espacio universitario de desarrollo científico y superación académica. Con la alta distinción que hoy les otorga nuestra universidad, reconocemos estas virtudes y agradecemos la generosidad con que nos fueron brindadas [...]”. En <http://www.ciencia.cl/CienciaAlDia/volumen1/numero2/articulos/articulo5.html>.

³² Véase el texto de Paul Hersch Martínez, “Lecciones imprescindibles de tres maestros chilenos en México: Edgardo Enriquez, Bernardo Baytelman y Jaime Serra”, en *Pacarina del Sur*, año 4, núm. 14, enero-marzo, 2013. En www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/605-lecciones-imprescindibles-de-tres-maestros-chilenos-en-mexico-edgardo-enriquez-bernardo-baytelman-y-jaime-serra (fecha de consulta: 3 de marzo, 2013, y el ACCHM, caja 1, Documentación interna de Casa de Chile en México 1974-1993; carpeta “Casa de Chile en México

información recabada, hasta ahora, el aporte del exilio a la sociedad mexicana fue más bien a nivel académico, profesional y laboral; sobre todo, relacionado con las universidades y los centros de investigación y docencia.

Pese a las contradicciones y tensiones entre los distintos partidos políticos que participaron en la Casa de Chile, el exilio chileno se mantuvo agrupado y, una vez que la Casa fue cerrada, creó la Asociación Salvador Allende Gossens de México (ASAG). De esta manera el exilio chileno buscó diferenciarse, muy claramente, de otra gran cantidad de chilenos que viven en México y que han llegado por diversas razones: económicas, laborales y de estudio. La capacidad de convocatoria del exilio cada 18 de septiembre es comparativamente baja (800/900 personas) en relación a otra agrupación de chilenos que reúne entre 2 000 y 2 500 personas. Es decir, que el número de exiliados es mucho menor que los inmigrantes.³³

La Casa de Chile en México cerró sus puertas en 1993 como resultado del llamado proceso de transición hacia la democracia y del retorno de los exiliados. Nos atrevemos a decir que de la condición de exiliado no se retorna tan fácilmente y para muchos el regreso estuvo marcado por el desencuentro y la desilusión. Otros lograron insertarse en el nuevo contexto político y económico.

EL EXILIO ARGENTINO COMO CONTRAPUNTO DEL CHILENO

Un breve análisis que compara la experiencia de ambos exilios nos permitirá reforzar y remarcar las especificidades y la excepcionalidad que tuvo el caso chileno en el contexto mexicano.

Uno de los elementos clave para establecer y comprender las diferencias entre ambos exilios está dado porque el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con el régimen de Pinochet y la Embajada de México en Santiago fue cerrada en 1974. En cambio, el gobierno mexicano nunca rompió relaciones diplomáticas con la dictadura argentina, aunque éstas fueron complejas, por decir lo menos, debido a la prolongada estancia de unos pocos asilados en la Emba-

A.C. Antecedentes generales, Informe CNCA, Actividades, Memoria del Exilio, Años 1989-1993"; Comité Político de la Izquierda Chilena en México, MEMORANDUM, México, 1976.

³³ Entrevista a Ernesto Navarro, Distrito Federal, México.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

jada mexicana en Buenos Aires y a la permanencia entre 1974 y 1983 del grueso de los exiliados argentinos, cuyo blanco de denuncias y reclamos contra los crímenes de la dictadura fue dirigido, también, a la Embajada argentina en la Ciudad de México.

El embajador mexicano en Argentina, Roque González Salazar, reportó dos hechos interesantes ocurridos durante una entrevista con el presidente Echeverría. Este último le habría entregado instrucciones muy precisas respecto del asilo diplomático; primero:

[...] se aproximan momentos difíciles quizá para la Argentina, queremos que ud., recuerde que la política nuestra, la política de México, ha sido siempre de puertas abiertas y de generosidad, queremos que la señora de Perón, la señora presidente que había tomado ya posesión, usted la convezna que queremos que venga a una reunión importante sobre la mujer, qué era, no recuerdo exactamente qué acontecimiento, pero que él tenía un interés especial en que ella, como la única mujer presidente en América Latina, estuviera presente.³⁴

Hay que recordar que para gobernar María Estela Martínez de Perón se apoyó en su ministro de Bienestar Social, José López Rega, secretario personal de Perón y fundador de la Triple A, quien llevó adelante una política de atentados, secuestros, torturas y asesinatos, contra figuras destacadas de la izquierda. Además, con ella se inauguró en los setenta el “Terrorismo de Estado” que se agudizó a partir del golpe del 24 de marzo de 1976.

El segundo hecho reportado, en un informe a la Cancillería, por el embajador mexicano es en relación con el contexto del golpe de Estado en Argentina:

En nuestra embajada se han presentado muchos casos de solicitudes de asilo, los cuales se han estudiado con el debido cuidado y en su mayoría se han contestado negativamente. Se trata sobre todo de personas que han sido cesadas en sus puestos dentro de la Administración Pública o en empresas que por su función o estatuto han sido intervenidas por el gobierno militar (universidades, institutos, sindicatos, empresas de servicios públicos, etc.). En muchos de estos casos resulta obvio que la causa

³⁴ Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal/Instituto Mora, 2000, p. 38.

del cese ha sido exclusivamente la de la filiación política del cesado. Se trata a veces de casos muy claros de personas hostilizadas por ostentar ideas políticas distintas a las del gobierno en el poder, o por considerarlos enemigos en potencia. Pero en general, no han podido aportar los solicitantes otros indicios que lleven a suponer que la hostilización en su contra va a continuar hasta poner en peligro su libertad o su vida, y mucho menos que dicho peligro sea inminente. Por lo tanto, con todo y lo conmovedores y lamentables que resultan muchos de esos casos, se ha tenido que negar por no reunir todos los requisitos que se requieren para conceder asilo.³⁵

En el caso argentino, los que lograron asilarse no pertenecían al gobierno de la presidenta María Estela Martínez de Perón ni a sus colaboradores. Más bien, se trató de miembros destacados de la izquierda peronista radical, familiares de detenidos-desaparecidos y personalidades políticas tales como el ex presidente Héctor Cámpora, Héctor Cámpora (hijo) y Juan Manuel Abal Medina (secretario general del Movimiento Peronista). En el caso de Argentina los asilados militaban en el peronismo.

Es interesante observar las distintas lecturas que hicieron los embajadores de Chile y Argentina, respecto de la violencia de los golpes de Estado en sus respectivos países y cómo esa lectura condicionó la posibilidad de asilo en las embajadas mexicanas. A pesar de la grave situación desatada por los golpes de Estado en Argentina y Chile y los posteriores resultados de represión y muerte que para el caso argentino dejó alrededor de 30 000 muertos y para Chile aproximadamente 3 000 personas asesinadas; en Buenos Aires, el número de asilados fue bastante menor en comparación con los asilados en la sede diplomática de Santiago de Chile.

Otro elemento para entender las especificidades de los exilios en México, es que en este país, los migrantes por razones políticas han sido en algunos casos tolerados, en otros acogidos y en unos cuantos más, invitados e incluso incentivados abierta e insistentemente a instalarse en México.

En el caso de Argentina, desde antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la violenta situación política potenciada por la organización paramilitar Triple A, fundada por el secretario particular

³⁵ Informe Reglamentario, Archivo de la Embajada de México en Argentina (AEMARC), leg. 91, carpeta 6, EMBAMEX, Buenos Aires, 15 de mayo, 1976. *Ibid.*, p. 39.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

de Perón, obligó a un número significativo de argentinos a solicitar asilo en la Embajada de México. Desde 1973 y hasta la fecha del golpe de Estado en Argentina, la Triple A había asesinado a poco más de mil quinientas personas.³⁶ Como la ruptura institucional formal no se había producido, muchas de estas solicitudes de asilo fueron descartadas por la Embajada mexicana. No obstante, en 1974 llegaron los primeros migrantes políticos argentinos. De este primer grupo, algunos eran peronistas de izquierda que habían colaborado en el corto periodo de gobierno de Héctor Cámpora³⁷ y otros guardaban simpatías hacia el movimiento político-militar Montoneros. Entonces, a partir de ese año y antes del golpe, una veintena de argentinos aterrizaron en México.³⁸

Tanto en el caso chileno como en el argentino, los migrantes políticos arribaron en oleadas diferentes. En el caso de los argentinos el primer contingente aterrizó en 1974, posteriormente siguieron viniendo a México ciudadanos de esa nacionalidad. A partir del golpe de Estado de 1976, su número se incrementó significativamente. La dictadura argentina tuvo una duración de ocho años (1976-1983). El tiempo en que Chile y Argentina estuvieron bajo dictaduras militares obligó a los ciudadanos de esos países a permanecer en México durante, más o menos los sexenios siguientes: Luis Echeverría (1970-

³⁶ José Steinsleger, "El primer exilio argentino en México (1974-1976)", en *La Jornada*, 2011. En <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/16/opinion/027a2pol>.

³⁷ Sería muy largo dar cuenta en estas páginas de la relevante presencia militar en la vida política argentina. Precisamente de filas militares salió Juan Domingo Perón, quien gravitó en la política de aquel país hasta su muerte en 1974. Con una extraordinaria habilidad política, y desde su exilio en España, atrajo al ala izquierdista del movimiento peronista. El peronismo había conformado el Frente Justicialista de Liberación y apoyó las elecciones que el gobierno militar de turno había convocado para marzo de 1973. Postuló a Héctor Cámpora quien resultó elegido, su triunfo reconoció el apoyo recibido por el ala izquierdista del movimiento y por ello respaldó y fortaleció a los grupos izquierdistas como la Juventud Peronista y Montoneros, grupo guerrillero fundado a fines de los sesenta. El 20 de junio de 1973, Perón regresó a Argentina y el 13 de julio hizo renunciar a Cámpora, se hizo del poder y de ahí en adelante se deslindó de las tendencias izquierdistas y se inclinó hacia la derecha. Deslegitimó públicamente al grupo Montoneros, apoyando a José López Rega, fundador de la Triple A (Alianza Argentina Anticomunista). En medio de un fuerte enfrentamiento entre los grupos peronista y una desastrosa política económica Perón falleció el 1° de julio de 1974. En su lugar María Estela Martínez de Perón (Isabelita) asumió la presidencia de Argentina, en su carácter de vicepresidenta. En medio de un descontrol político, económico y social, las Fuerzas Armadas Argentinas dieron el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976 e instauraron el régimen dictatorial del general Jorge Rafael Videla.

³⁸ Pablo Yankelevich [comp.], *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2004, p. 189.

1976), José López Portillo (1976-1982), Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas (1988-1994).

Habría mucho que decir y explicar acerca de las experiencias de estos exilios considerando el tiempo transcurrido, los acontecimientos de México en ese lapso y las singularidades de tales sexenios. Hay que contemplar, además, el contexto internacional y las coyunturas políticas de Chile y Argentina, lo que francamente excede las posibilidades del presente capítulo. Por tanto nos avocaremos a perfilar, *grosso modo*, las características más relevantes, marcando sus diferencias y semejanzas.

Un hecho compartido, por ambos exilios, fue que dentro de sus filas hubo un número importante de académicos, intelectuales, profesionales y políticos de alto nivel. También, se verificó el desarrollo de relaciones políticas, académicas, profesionales e intelectuales previas a los golpes de Estado y que durante los años de exilio se intensificaron y se constituyeron en importantes redes de contactos y apoyo mutuo, del que ambos grupos se beneficiaron.

En el caso argentino, dos de sus protagonistas lo recuerdan así:

Los intercambios y las mutuas simpatías se habían dado, desde mucho antes, en los ámbitos de la cultura. La música, el cine, el teatro y la radio a partir de las décadas de 1920 y 1930 consagraron como propias y queridas a figuras de talento y carisma de uno y otro país. Cantinflas, Pedro Infante y Agustín Lara desde México; Luis Sandrini, Enrique Santos Discépolo, Libertad Lamarque y las revistas *Billiken* o *El Gráfico* desde Argentina fueron verdaderos valores de intercambio. Las industrias cinematográficas de ambos países consolidaron arquetipos nacionales y, en el plano de la literatura y las ciencias sociales, se hicieron comunes a ambas naciones los nombres de intelectuales como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Jorge Luis Borges, Arnaldo Orfila Reynal, Juan Rulfo y Octavio Paz, entre muchos otros. En 1974, con la visita del presidente Luis Echeverría a Buenos Aires y con las designaciones del ex presidente Héctor Cámpora y del ex ministro Ángel Robledo como sucesivos embajadores argentinos en México, se había establecido un fuerte acuerdo político.³⁹

³⁹ Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 94.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

Respecto al ámbito artístico e intelectual mexicano vinculado con la realidad argentina, como se constata en la cita anterior con la mención de diversas personalidades, se hace necesario destacar la presencia del dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien contribuyó a la relación entre ambos países en dicho ámbito. Henríquez Ureña vivió en México y en los últimos años de su vida en Buenos Aires, donde cultivó la amistad con Jorge Luis Borges.

Como ya se comentó, el primer contingente de carácter preventivo llegó en 1974 y estuvo conformado por colaboradores del breve gobierno de Héctor Cámpora y peronistas de izquierda más o menos cercanos a Montoneros. Dentro de ellos el intelectual Rodolfo Puiggrós, historiador, periodista y político de la izquierda, exrector de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Esteban Righi, ministro del Interior en el gobierno de Héctor Cámpora; Ricardo Obregón Cano, exgobernador de la provincia de Córdoba; Adriana Puiggrós, pedagoga y exdecana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; Raúl Laguzzi, exrector, también, de la UBA; Enrico Stefani, científico, y su esposa Mara Lamadrid, psicoanalista; Ignacio Maldonado, psicólogo; Mimi Langer, renombrada psicoanalista; Nacha Guevara, cantante; Pedro Orgambide, escritor; Jerónimo Podestá, sacerdote y el propio Héctor Cámpora, quien regresó a Buenos Aires a mediados de 1975. También, en este primer grupo destacó el profesor y literato Noé Jitrik y su esposa, Tununa Mercado, periodista y escritora. Jitrik, militante de izquierda no peronista, había recibido una invitación académica de El Colegio de México, Centro de Investigación y Docencia Superior del más alto nivel, heredero de la Casa de España que había fundado importantes intelectuales españoles llegados a México como producto de la Guerra Civil española. Ahora bien, las figuras emblemáticas del exilio argentino en México fueron Rodolfo Puiggrós y Noé Jitrik, el primero logró reconocimiento tanto en el espacio académico e intelectual mexicano como en las instancias políticas, mientras que el segundo fue un destacado ensayista y novelista sin militancia política definida. Si bien el exilio argentino en un primer momento fue un exilio de personalidades, por las puertas abiertas a éstas lograron pasar muchos otros emigrantes políticos desde la Argentina, de más bajo perfil. En este contexto hay que destacar a los periodistas, que constituyeron un segmento importante del mundo intelectual argentino que se estableció en México.

Rodolfo Puiggrós vivió en México entre 1961 y 1965, en ese lapso tejió una red de relaciones con destacados políticos y académicos mexicanos: Vicente Lombardo Toledano, fundador de la Confederación de Trabajadores de México (CTM); Enrique Ramírez y Ramírez, periodista y fundador del periódico *El Día*; Pablo González Casanova, sociólogo y exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Jesús Silva Herzog, economista; Gastón García Cantú, historiador y periodista. Esta primera estadía facilitó su reinserción en el medio mexicano de los años setenta, incorporándose como columnista de la sección internacional de *El Día* —también se incorporó a este medio el destacado periodista Gregorio Selser— y como académico de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Igualmente se vinculó con el presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y con Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación (ministro del Interior) del presidente José López Portillo (1976-1982). Hay que destacar que el periódico *El Día* se constituyó en una tribuna para dar a conocer lo que aconteció en tiempos de la dictadura argentina y difundir las acciones de los exilios políticos, no sólo el argentino, sino también los otros exilios del Cono Sur.⁴⁰

Por su parte, Noé Jitrik colaboró con prestigiosas personalidades del medio mexicano, sobre todo de El Colegio de México. La situación privilegiada, tanto de Puiggrós como de Jitrik fue canalizada a favor de importantes iniciativas y organizaciones colectivas que desarrolló el exilio argentino en México.

La primera oleada de argentinos que llegó a México en 1974, por razones políticas, comenzó a reunirse, a partir de 1975, en las casas particulares de los ya mejor instalados. En estos primeros encuentros y discusiones se decidió crear, de manera informal, la primera organización de exiliados argentinos: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), integrada por Rodolfo Puiggrós, Noé Jitrik, Esteban Righi y Gerónimo Podestá, entre otros. El principal objetivo de dicha comisión fue la solidaridad con los que habían arribado y con los que seguirían arribando a partir de 1976, fecha del golpe de Estado en Argentina, en adelante. A la CAS le preocuparon, principalmente, las condiciones materiales en las que tendrían que desenvolverse los nuevos emigrantes políticos. Se ocupó de apoyarlos para conseguir

⁴⁰ Yankelevich, *Represión y destierro...*, p. 190.

trabajo y, fundamentalmente, tramitar las visas migratorias que asegurarían su estancia legal.

A diferencia del exilio chileno y de otros exilios latinoamericanos, el exilio argentino en México fue uno de los más fracturados políticamente y los quiebres se verificaron tempranamente. Dichos quiebres se debieron, en gran medida, por el apoyo o por la crítica que hubo de parte de sus integrantes a las organizaciones armadas como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Debe enfatizarse, sin embargo, que la aprobación o el rechazo de la lucha armada como estrategia adecuada para derrotar a la dictadura, fue lo que realmente fracturó a buena parte de la comunidad argentina exiliada en México. La fractura del exilio político argentino se reflejó, por supuesto, en sus organizaciones. Por ello, en 1976 el grupo liderado por Rodolfo Puiggrós fundó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), que fue conocido también como la “Casa Argentina”. En su fundación, sus militantes fueron de origen universitario, obrero, barrial, intelectual y profesional (psicoanalistas, sociólogos, antropólogos y psicólogos). Aunque este componente varió, en la medida en que las fracturas y avatares sucedieron en el exilio argentino con el transcurso de su estadía en México y que respondieron, sobre todo, a la situación política de Argentina.

Hay que decir que para su constitución contó con el prestigio intelectual y político de Rodolfo Puiggrós, quien tuvo una importante capacidad de convocatoria entre intelectuales y personalidades de la izquierda mexicana, esto y la llegada masiva de inmigrantes políticos desde Argentina, le valió el apoyo del gobierno mexicano, aunque éste nunca fue como el otorgado al exilio chileno y aquello se vio reflejado en los recursos materiales que le brindó. Al respecto hay que señalar que el COSPA autofinanció la mayor parte de sus actividades, porque el gobierno mexicano no le entregó una partida de dinero como la que recibió la Casa de Chile.

Una parte del financiamiento del COSPA, provino de ayuda del gobierno mexicano; quien fuera la secretaria de Finanzas —Delia Carnelli de Puiggrós—, indica que al principio se contó con la ayuda de Carlos Hank González, entonces titular del gobierno del Distrito Federal —gobierno de la ciudad de México—, a lo que se sumaban las aportaciones de los propios exiliados [...] “en la época en que yo estaba en la parte económica era un sufrimiento conseguir el dinero”. De tener en cuenta que alguna de las autoridades

eran miembros de la dirigencia política de Montoneros, se puede inferir que esta organización contribuyó de alguna manera al financiamiento del COSPA.⁴¹

No obstante, el gobierno mexicano sí participó de otras iniciativas de marcado carácter social y solidario como fue la Casa del Niño fundada en 1979, con aportes económicos de éste y de otras instancias como el gobierno sueco, el Consejo Mundial de Iglesias, Amnistía Internacional, entre otras. Se trató de un jardín de infantes que asistió a niños y niñas de los exiliados políticos argentinos y de otros exilios latinoamericanos.

El COSPA estuvo conformado por peronistas de filiación montonera, que fue la fuerza mayoritaria, pero también estuvieron representados otros militantes peronistas, algunos del Partido Revolucionario de los Trabajadores y su brazo militar, el ERP, grupos maoístas y, en general, militantes de izquierda sin adscripción partidaria. El COSPA tuvo un marcado carácter militante, por lo que se puede afirmar que efectivamente se constituyó en una organización de un exilio político propiamente tal. Los militantes que participaron activamente en él, lo consideraron otra trinchera política desde la que podían actuar estando fuera de Argentina y que contribuiría a la transformación política y radical de la sociedad argentina.⁴² Así desarrollaron una intensa serie de actividades de denuncia del Terrorismo de Estado, encabezado por el gobierno de Jorge Rafael Videla.

En virtud de que un importante número de militantes del COSPA sostenía una postura de apoyo a las organizaciones armadas como Montoneros y el ERP (partidos políticos-militares), el gobierno mexicano toleró estas organizaciones de los exiliados argentinos, sin involucrarse en sus declaraciones y posiciones públicas frente a la situación de Argentina y, obviamente también de los exiliados chilenos, como un mecanismo de control político. Está bastante documentado que los servicios de inteligencia mexicanos vigilaron al exilio argentino y sus acciones cuidadosamente.⁴³ El COSPA, también se ocupó de recibir a los recién llegados, asignarles hospedaje, organizarlos y reinsertarlos en la vida militante. El COSPA, a través de la potente figura

⁴¹ *Ibid.*, p. 197.

⁴² *Ibid.*, p. 193.

⁴³ *Loc. cit.*

de Rodolfo Puiggrós, avaló los trámites migratorios de los argentinos; en ese momento, él tenía línea directa con Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario mexicano a cargo de la política migratoria y del diseño de políticas de inteligencia y seguridad interior del Estado mexicano.⁴⁴ Sin embargo, el vínculo político más sólido fue con el reconocido intelectual, presidente del PRI entre 1972 y 1975 y varias veces funcionario público, Jesús Reyes Heróles.

Otro aspecto diferenciador, respecto del exilio chileno, es que el COSPA elegía a sus representantes por votación directa en reunión de asamblea general. Los espacios de mayor responsabilidad dentro de su dirección estuvieron en manos de los ya mencionados Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós.

También como en el caso chileno, fueron estas organizaciones del exilio las que manejaron la solidaridad internacional. Para la redistribución de becas y otros apoyos el COSPA usó como principal criterio de selección, la solidaridad para con los perseguidos.

En 1977 Montoneros reconstruyó su frente político creando el Movimiento Peronista Montonero (MPM), que en México se conoció como la “Casa Montonera”. Ésta y el COSPA compartieron a sus máximos dirigentes: Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós. Por tanto, hay que sospechar, sin temor a equivocarse, que el COSPA, finalmente se constituyó en un apéndice del proyecto político de Montoneros. Es decir, representó a un conjunto de exiliados políticos que continuaron su militancia en México y que se adscribieron a dicho proyecto. No obstante hubo un sector importante de migrantes políticos argentinos que se autodenominó “independiente” y que tuvo múltiples posturas políticas de izquierda, pero su denominador común fue su crítica a los grupos armados. Dicho sector, perteneciente a una izquierda genérica compuesta por profesionales, intelectuales y académicos de la clase media argentina, fundó formalmente en el año de 1977 otra organización de más relevancia que aglutinó a esta migración política y que se transfiguró en otro más de los grupos del exilio argentino en México. Se trató de la CAS presidida por Noé Jitrik. Más que incorporar a núcleos políticos (partidos), incluyó a individuos y corrientes de opinión.

La CAS recibió el apoyo directo de Luis Echeverría Álvarez, quien ya había dejado la presidencia de la República. Este apoyo consistió en recursos materiales para el arriendo de una sede (casa) que él

⁴⁴ *Ibid.*, p. 194.

mismo se encargó de conseguir y amueblar, adelantando seis meses de renta. Echeverría Álvarez se había vinculado a este otro sector del exilio argentino en México, a través del CEESTEM que él había fundado a inicios de 1977 y que se constituyó en un espacio laboral y académico para un significativo número de exiliados latinoamericanos.

Para este sector del exilio argentino, la CAS fue un espacio para reflexionar, solidarizar, denunciar las atrocidades de la dictadura, actuar políticamente y propiciar el cruce cultural hacia México y América Latina. De ella emanó, en julio de 1976 aún sin sede oficial, el primer informe sobre la situación argentina que denunció la política criminal y genocida de la dictadura de Jorge Rafael Videla. Los temas claves y sensibles para la CAS fueron la solidaridad y la denuncia. También, fue un espacio de encuentro y de sociabilidad de los argentinos y latinoamericanos a través de instancias como la cafetería, el restaurante y el cine club que se enmarcaron en su sede. La CAS fue vista por el COSPA como una organización de las élites de izquierda argentina sin compromiso ni militancia política, sino más bien como un espacio de intelectuales.

Mientras que para 1980 la CAS adquirió un enorme dinamismo,

Entre 1978 y 1983, la CAS fue el organismo más democrático (el único que elegía sus autoridades anualmente, mediante comicios por listas, con votación secreta y representación proporcional) y también y por eso mismo el de mayor crecimiento (el padrón de afiliados llegó a contar con más de 600 miembros cotizantes).⁴⁵

En 1979 el COSPA empezó a declinar debido a un importante quiebre al interior de Montoneros producto del fracaso de la contraofensiva militar con la consecuente muerte de decenas de militantes. A esta fuerte fractura se sumó la muerte, en La Habana en 1980, del que había sido uno de sus máximos dirigentes, Rodolfo Puiggrós, figura que gozó de una enorme autoridad moral dentro del exilio argentino y que logró conciliar las tensiones al interior de la organización. De ahí en adelante el COSPA entró en una crisis política sin retorno. Por tanto, un sector disidente e importante del COSPA migró hacia la CAS, la que quedó constituida por un grupo heterogéneo que incluyó lo que se denominó “mesa peronista”, “mesa socialista” y los independien-

⁴⁵ Bernetti y Giardinelli, *op. cit.*, 2003.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

tes. La orgánica de la CAS contempló una Comisión Directiva que era elegida y renovada una vez al año por votación directa en Asamblea General, pero entre 1979 y 1980, debido a su notable crecimiento y heterogeneidad política se optó por planillas electorales que lograron la representación proporcional de los diferentes sectores políticos. Sin embargo, el sector independiente liderado por Noé Jitrik conservó la Secretaría General. Así la CAS se convirtió en el principal referente del exilio y el COSPA era ya para 1981 casi inexistente.

Habría más que decir acerca de estas dos organizaciones de los exiliados políticos argentinos como por ejemplo, que la fractura política se manifestó, también, en las distintas maneras de conmemorar el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976; la disputa que hubo en torno al caso de Héctor Cámpora, quien estuvo largo tiempo confinado en la Embajada de México en Buenos Aires;⁴⁶ la Guerra de las Malvinas en abril de 1982; las distintas propuestas culturales gestionadas en México, que evidenciaron las divergentes posturas políticas del exilio argentino. De esta divergencia nació, en particular de la militancia de carácter marxista o socialista y de la militancia peronista, una notable preocupación teórica y política que se materializó en la revista *CONTROVERSIA* que reflexionó, principalmente, en torno a cuatro ejes temáticos: la derrota de la izquierda argentina, la situación política y económica de Argentina, los problemas de la construcción y el sentido de la democracia, la crisis del marxismo y la revisión de los paradigmas clásicos.

Es simbólico que el exilio argentino haya editado una revista con el nombre de *CONTROVERSIA*, mientras el exilio chileno en México, específicamente militantes del Partido Socialista, hayan editado la revista *CONVERGENCIA*.

Además de la CAS y del COSPA hubo otras agrupaciones de los exiliados políticos argentinos, con voluntad de ser y estar en la resistencia: organizaciones de Derechos Humanos y organizaciones de carácter gremial.

Pese a los quiebres al interior del exilio argentino y de las importantes diferencias políticas, los sujetos de este exilio hicieron significativos esfuerzos de unidad y coordinación en torno al tema de los

⁴⁶ José Steinsleger, "A los compas, en el día del amor", en *La Jornada*, 2013. En <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/13/opinion/025a1pol>.

Derechos Humanos, uno de los más sensibles debido a la magnitud del fenómeno de los detenidos-desaparecidos en Argentina.⁴⁷

Hacia finales de la dictadura y vislumbrando el inminente proceso de retorno, el exilio argentino en México reclamó su lugar y protagonismo en la resistencia por una necesidad vital de formar parte de la reconstrucción democrática de Argentina y asegurar el retorno “irrestringido de los exiliados” bajo la vigencia de garantías constitucionales que aseguraran dicho proceso. Al menos, en los dirigentes máximos del exilio, había un convencimiento pleno de la posibilidad de regresar. Una vez que Raúl Alfonsín ganó las elecciones, la CAS evaluó cerrar su experiencia en el exilio. “Por su parte, Delia Carnelli, quien fuera la compañera de Rodolfo Puiggrós, cuando decidió su regreso a la Argentina en 1983, realizó los trámites oficiales para la desaparición del COSPA y de la Casa del Niño, organismos que contaban con registro legal ante el gobierno mexicano [...]”⁴⁸

Por otra parte, una problemática aun sin dilucidar en los estudios profesionales acerca de los exilios sudamericanos en México ha sido el de las cifras. No se ha podido responder con exactitud cuál fue la cifra exacta de exiliados del Cono Sur. Esta dificultad se ha debido a que no todos los que migraron a México por razones políticas residieron en ese país en calidad de asilados y sólo en 1990 el gobierno mexicano incorporó a sus leyes migratorias la calidad de “refugiado”. La gran mayoría se acogió a otras formas migratorias. Si bien es cierto que la Secretaría de Gobernación de México no ha entregado cifras oficiales, creemos improbable que esas cifras aclaren las dimensiones de dichos exilios. Según los datos sistematizados por Pablo Yankelevich sólo entraron a México como “asilados políticos” poco más de cien argentinos y que entre 6 000 y 7 000 ingresaron con visas de turista, para luego cambiar su calidad migratoria y conseguir los permisos de trabajo correspondientes para poder sustentarse en México. “[...] entre 1974 y 1982 el gobierno mexicano otorgó la categoría de asilado político, en sus versiones de diplomático y territorial, a poco menos de 150 argentinos, según se desprende de los archivos migratorios [...]”⁴⁹

Por su parte, los estudios de Dutrénit Bielous y Rodríguez de Ita reportan que el asilo en la Embajada de México en Argentina fue reducido,

⁴⁷ Yankelevich, *Represión y destierro...*, p. 215.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 217 y 218.

4. Las contradicciones de la política de asilo en México

con sólo sesenta y tres personas y la peculiaridad de una larguísima estancia de Héctor J. Cámpora –ex presidente de Argentina–, su hijo Héctor Pedro Cámpora y Juan Manuel Abal Medina. Respecto de los asilados chilenos, las mismas autoras reportan un número de 800 y cerca de 400 uruguayos. “Exiliados argentinos –Noé Jitrik, 1994–, por su parte, calculan en diez mil el número de argentinos que llegó a México por motivos políticos.”⁵⁰

Además, si bien es cierto que el refugio sudamericano hacia la nación azteca no fue masivo, las autoridades mexicanas refrendaron su tradicional política de asilo y protección a perseguidos por razones ideológicas.

⁵⁰ Mónica Palma Mora, “Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine. Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 7, 2003. En <http://alim.revues.org/index363.html>, p. 8.

ANEXO

Hugo Miranda Ramírez

Santiago de Chile, 1 de noviembre de 1989

LIC. VICTOR FLORES OLEA
PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL
PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
MEXICO D.F.

Estimado Presidente:

Por este conducto me dirijo a usted para poner en su conocimiento que autorizado para regresar a Chile después de 14 años de exilio en México, he resuelto permanecer en mi patria. Por dicha razón vengo en presentar a usted renuncia al cargo de Director de Casa de Chile en México A.C., con que fui honrado durante tantos años.

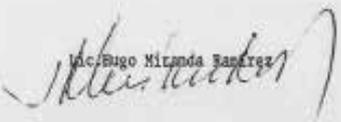
Al retirarme de sus funciones deseo expresarle y por su digno intermedio al Señor C. Presidente, Lic. Carlos Salinas de Gortari, mi agradecimiento por todas las múltiples y activas manifestaciones de solidaridad del gobierno y pueblo de México.

La democracia y la libertad pronto fijarán su residencia en Chile. Esperamos que tan pronto ello ocurra las relaciones diplomáticas con México se restablecerán de inmediato.

Aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

A T E N T A M E N T E

Lic. Hugo Miranda Ramírez





CASA DE CHILE EN MEXICO A.C.

C I R C U L A R

El martes 16 de enero pasado se verificó una reunión informativa en las oficinas del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Ayuda de Refugiados con el propósito de examinar las perspectivas del proceso de repatriación de chilenos, en la que tomaron parte el Dr. JORGE SANTIESTEBAN representante de ACNUR en MEXICO, JEAN-FRANCOIS DURIEUX, Representante Adjunto; PATRICIA WOLLER, HUGO VIGORENA, MANUEL RODRIGUEZ y funcionarios del Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM).

PROGRAMA ACNUR PARA REPATRIACION DE CHILENOS:

El programa que actualmente instrumenta ACNUR para apoyar la repatriación de los chilenos comprende las siguientes líneas de apoyo directo:

- A. Adquisición de boletos aéreos para el grupo familiar desde México al lugar de destino final de los repatriados;
 - B. Ayuda monetaria, entre 50 y 100 DOLARES AMERICANOS por cada miembro del grupo familiar hasta un total máximo de QUINIENTOS DOLARES. Esta ayuda se otorga por una sola vez de acuerdo con la situación socio-económica de los repatriados, y se otorgará el máximo señalado cuando se trate de grupos familiares con más de cinco miembros.
 - C. Pago de los derechos de equipaje hasta por 50 kilos por persona. En este punto debe advertirse que se han presentado problemas con el sobrepeso de equipaje en el tramo que comprende Buenos Aires a Santiago, razón por la cual se están adoptando medidas para organizar la recepción de los pasajeros por personal del CIM en Buenos Aires a efecto de ayudar en estos trámites que se realizan en el Aeropuerto Aeroparque en Argentina.
 - D. Apoyo para la legalización de documentos de estudios, títulos profesionales, renovación de pasaportes, acta de nacimiento de los niños nacidos en México previa verificación de la situación socioeconómica de los solicitantes, y presentación de boletas de las gestiones realizadas. Dicha ayuda alcanza a un máximo de \$ 500,000.00 (QUINIENTOS MIL PESOS MEXICANOS) por grupo familiar.
- Las autoridades de ACNUR expresaron su voluntad de instrumentar el programa de apoyo para la repatriación de chilenos en términos flexibles en cuanto a plazos se refiere. Se estima atender como retorno gradual en un plazo no inferior a dos años, quedando abierta la posibilidad de aquellas personas que por razones diversas no contemplan su retorno a Chile antes de estos plazos.

Los beneficiarios normales de este programa de repatriación son aquellos chilenos que, independientemente de su condición migratoria, se encuentran reconocidos con el estatuto de refugiados ante ACNUR. Sin embargo, estas autoridades han recibido favorablemente la petición de Casa de Chile en México para integrar en este programa a aquellos chilenos que no se encuentran reconocidos por ACNUR, para lo cual se requerirá la expedición de un documento de AVAL entregado por Casa de Chile en México para que ACNUR evalúe su situación con el único y exclusivo objeto de repatriarlos.

A LA HORA DEL
RETORNO

BOLETIN No. 3



Por un retorno
digno

CASA DE CHILE
EN
MEXICO A.C.



CASA DE CHILE EN MEXICO A.C.

**PROPOSICIONES DEL CONSEJO DE DIRECCION DE
CASA DE CHILE EN MEXICO**

1. Sobre el personal

Se anexa lista del personal que necesita reubicación con un curriculum mínimo, fecha de ingreso a la institución y puesto que ha desempeñado.

Asimismo, se incluye la relación de los que no van a reubicarse con los mismos datos para los que se necesita negociar indemnización.

2. Sobre mobiliario e instrumentos de las clínicas dental y médica

Considerando que en ambos casos se trata de donaciones a Casa de Chile para atender al exilio, proponemos donarlas a una institución comunitaria o de beneficencia.

Hablamos con el dr. Hugo de la Fuente, y él propuso un centro ubicado en Tláhuac que atiende a ancianos. Se donarían ambas clínicas con un letrero que diga: **Donación del exilio chileno en México.**

3. Sobre stock de libros publicados por Casa de Chile

Se propone hacer donaciones a escuelas que llevan nombre de chilenos y a bibliotecas SEP.

Se trata de cuadernos y libros.

4. Sobre exposición de afiches "Chile en el corazón"

Son posters de solidaridad con Chile donados por la ex RDA. Están montados en tela y enrollados (2 maletas). Proponemos donarlos al Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

5. Sobre cuadros donados al exilio chileno

Proponemos donarlos al Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

6. Documentos y placas

Se trata de documentos relativos a la figura de Salvador Allende y de las placas dedicadas a los exiliados muertos en el exilio y la placa de Casa de Chile.

Se propone donarlos a la Fundación Salvador Allende.

7. Biblioteca

Embajador Hugo Miranda propuso traslado de la biblioteca al Consulado chileno, proposición aprobada por el Consejo de Dirección.

La propuesta incluye a un funcionario de Casa de Chile que se trasladaría con la biblioteca y estaría primero financiado por CNCA y luego absorbido por la Embajada.

8. Centro de Documentación

Se trata de documentos políticos y de derechos humanos relativos a los 17 años de exilio.

Proponemos donarlo al CELA, de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, pues allí sería de utilidad a estudiantes y profesores.

9. Bienes comprados con fondos SEP

Se anexa copia de la relación de bienes activos enviada al CNCA en septiembre de 1992.

10. Escultura de Salvador Allende

Trabajo realizado por el pintor y escultor chileno Víctor Hugo Núñez. Proponemos donarla a la Escuela Salvador Allende.

México D.F., 22 de marzo de 1993.

México, D. F., 17 de junio de 1992.

Muy querido amigo Galo Gómez,

Muy queridos amigos todos :

En verdad, no sé qué decir. Como diría un mexicano, siento pena, y un chileno, vergüenza, por encontrarme de nuevo aquí, en Casa Chile, recibiendo atenciones de todos ustedes.

Pero si nos despidieron hace un año y nos dieron, a Raquel y a mí, un hermoso y valioso obsequio que, en nuestra casa de Chile, mantenemos en lugar de honor para que lo vean y admiren quienes nos visiten y para verlo también nosotros y recordar, así, esos años que, a pesar de las circunstancias dolorosas que vivíamos desde septiembre de 1973, fueron felices y llenos de esperanzas.

Muchos de los que nos festejaron hace un año, ya han regresado a la patria que se repona de 17 años de Dictadura con crímenes, inseguridad y opresión. Con ellos, nos hemos encontrado a menudo en meses pasados, y el tema obligado, ha sido México y los buenos amigos que aquí dejamos.

Les agradezco esta reunión, porque nos permite reencontrarnos con esos recordados amigos que han preferido quedarse en esta Segunda Patria para casi todos nosotros.

Agradezco a Casa de Chile en México, a Galo y todos sus colaboradores, la delicada y para mí inapreciable gentileza que significa la publicación de la que, pretensiosamente, se llamó Clase Magistral, que dicté en la Universidad de Concepción, hace unos meses.

Agradezco la forma como ha sido entregada, entre amigos que comprenden perfectamente cuanto dije en esa ocasión, porque ellos también fueron víctimas de atropellos, persecución, abusos y destierro por quienes se creyeron dueños de Chile, y dueños absolutos y a título perpetuo.

Cuando llegué a Santiago y Concepción, se me aconsejó que, en mi clase no mencionara lo ocurrido durante el Gobierno del Partido Único del Sr. Frei y, después, durante la Dictadura Militar.

Cae mal, me asseveraron. Todos desean olvidar aquello. No se exponga, esa gente todavía está presente y conserva poder.

¡ Vaya !, respondí, si no hablo de eso que destruyó mi familia, que era todo lo que con Raquel teníamos, que arruinó y amagó nuestras vidas, que nos calumnió y trató de vejarnos, sencillamente, no hago esa clase.

Tengo que decirlo, porque deseo que quede estampado en un documento universitario, cuando menos una parte de lo que, para vergüenza de Chile y de la humanidad hicieron, esos que se han auto-denominado salvadores de Chile.

Edgerdo, pensarán ustedes, sigue con el alma amargada, envenenada, peor que cuando salió de aquí. Los años de exilio no le han enseñado nada.

No es eso, queridos amigos y amigas. Lo que ocurre es que cuando partí hacia la Patria Liberada, tenía la esperanza de / realmente, de que la publicación y entrega del Informe Rettig a la publicidad por el propio Presidente de la República, significaba el regreso a una efectiva justicia y libertad.

Y qué me ha encontrado ?. Que en la prensa y la televisión salen más fotografías y se les da más espacio, a los mismos políticos responsables del Golpe Militar y de la mantención de la Dictadura, a los autores de la leyes de amarre, a los que redactaron e impusieron la Constitución espúria; que todos ellos andan sueltos en la calle, que, muy desvergonzadamente opinan y escriben contra el Gobierno de Allende y de la Unidad Popular, autor, según ellos, de la escasez, de las "colas" para el pan que ellos mismos provocaron, con ayuda extranjera, con sus huelgas de transportistas y la ocultación de artículos de primera necesidad.

Y es un principio legal, reconocido en los Códigos, que los que han sido víctimas de un delito, de una ofensa grave, de un abuso, reaccionen violentamente cuando reencuentren al autor de esas ofensas, aunque hayan pasado años entre la comisión del delito y el reencuentro.

Revuelve la sangre ver a esos mismos canallas, todavía actuando, figurando, mintiendo y calumniando.

Pero hay algo más que me saca de quicio, aunque siempre he luchado por ser un hombre de paz y sereno. Es la falta de respuesta a sus infundios.

He visto en la Televisión Nacional, en Mesas Redondas, en Seminarios, etc., que dirigentes de los que apoyaron a Pinochet y que están, en su mayoría, en los Partidos Udi y Renovación Nacional, acusar desvergonzadamente al Gobierno de Aylwin de que ahora en Chile no hay seguridad, que las familias no pueden salir a la calle y que, ni en sus casas pueden descansar en paz. Basen sus acusaciones en que, efectivamente, ha habido asaltos, a mano armada, y hasta secuestros, por la pasividad y permisividad del Presidente que ha otorgado unos indultos a presos políticos, facultad que está establecida hasta en la Constitución espúria por ellos implantada.

Cuando uno de los integrantes de la Mesa Redonda respondió : Y qué ocurría en tiempos de ustedes, con miles de asesinados, desaparecidos, torturados; con muy frecuentes "operativos", en que los uniformados rodeaban un Barrio completo, a media noche y en forma sorpresiva, disparaban y asesinaban hasta a gente que estaba en el interior de sus casas (hubo un sacerdote asesinado así), llevaban a todos los residentes en el barrio, rodeándolos, a culstazos, como a animales, hasta la calle para revisar documentos y lle-

varge decenas y cientos de detenidos, de muchísimos de los cuales nunca más se supo nada y siguen desaparecidos ?.

Menos mal, exclamé gozoso, por fin, un demócrata se ha atrevido a decirles lo que correspondía, a darles un tapaboca, porque, desde hace semanas, que estoy escuchando estos programas, nadie contestaba nada, estaba como acorralado, atemorizado, punto menos que dando disculpas.

Se imaginan, ustedes, qué respondió el interpelado ?.

! Qué poco original es usted !. Ha vuelto a salir con lo mismo , con algo ocurrido en el Gobierno anterior, que salvó a Chile. Nosotros, y entiendo que también ustedes, estamos luchando por el futuro, no empantanados en el pasado. Queremos que haya libertad, seguridad, democracia. El pasado fue doloroso, pero necesario por el caos en que ustedes dejaron el país, y contó con el apoyo y el aplauso de la mayoría ciudadana, de los chilenos de bien .

Y cuál fue la respuesta del valiente demócrata que se había atrevido a hacer una referencia a los crímenes de la Dictadura ?.

Ninguna. Se quedó callado.

Al informe Rettig, se le han echado toneladas de tierra. Nadie habla de él. Ahora,afortunadamente, con las elecciones municipales próximas y los procesos sustanciados por Ministros en Visita, justos y decididos, a los degolladores, a los asesinos de Orlando Letelier, etc., algunos están sacando voz, y como ^{ya} se han retraído algo los defensores de la Dictadura. Es que hay tres generales presos y varios altos oficiales comprometidos o por ser declarados reos. ! Por fin f.

Por suerte, y con sorpresa para muchos, el Presidente Aylwin está haciendo un gobierno mucho mejor de lo que se esperaba. Ha sido valiente, aunque prudente, y ha respondido en forma clara y decidida a muchas aseveraciones de los Diez, de los Jarpa y los Allamand. En esto, lo han acompañado varios de sus Ministros, de los cuales sólo nombraré algunos : Lagos, Ominami, Silva, Tohá, Foxley, etc.. Acaba de enviar un Proyecto de Reforma Constituc.

Pese a cuanto de negativo hemos dicho en los párrafos anteriores, el país va saliendo adelante. Salud, Educación, Vivienda, etc. han recibido el apoyo que necesitaban después del total abandono en que estuvieron por 17 años seguidos. En dos años, si la memoria no me es infiel, se han entregado más de doscientas mil viviendas. Se han aumentado los salarios en una proporción grande, con respecto a la que había habido durante la Dictadura, para los no privilegiados, pero todavía en forma insuficiente.

Ha habido, efectivamente, como ya expresamos, asaltos, robos con concuencia de asesinatos, pero ya se ha notado una disminución de esos delitos.

La Oposición al Gobierno, como ya indicamos, ha magnificado esos robos y asaltos y responsabilizado al Gobierno.

En una entrevista de prensa que di hace unos meses, expresé algo que nadie había dicho o reparado. " Quiénes son los autores de esos asaltos ? Muchachos de 16 a 22 años, nacidos, crecidos o criados durante la Dictadura. Son criaturas del régimen de violencia y de abusos que imperó por 17 años seguidos, y, agregué, de impunidad para los criminales por la ley de auto-amnistía. Se trata de muchachos que no tuvieron acceso a la educación, que están desocupados, que no tienen porvenir ".

Recibí muchas felicitaciones, pero mis opiniones fueron ^{poco} difundidas. No obstante, tengo la impresión de que la Oposición dejó de usar los asaltos como principal argumento contra el Gobierno.

En un párrafo anterior, dije que el país va a salir adelante. Estoy ahora optimista. Mucho va a depender del resultado de las elecciones municipales del 28 de este mes. Si gana lejos el Gobierno, a pesar de la ley electoral implantada por la Dictadura que mañosamente favorece a los partidos de la actual oposición, muchísimos ciudadanos de esa masa " apolítica ", " gremialista ", " nacionalista " que, aunque nos duela, tenemos que reconocer ha existido en Chile, va a hacerse gobiernista. Están y han estado con el Gobierno de turno que tenga fuerte base de sustentación electoral, en una palabra, con los triunfadores.

Dejando ya este tema ingrato y esperanzador, debo explicar por qué he vuelto a México y qué estoy haciendo aquí.

Desde luego, porque lo deseo ardientemente, tanto, que de buena gana no me hubiera ido nunca. Y en la misma posición esté Raquel. Además, porque, cuando llegué a México como desterrado, en 1978, tuve la suerte de hacerlo como profesor invitado de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la que he estado dando docencia por trece años seguidos; gozando del apoyo solidario y generoso de sus autoridades, profesores y funcionarios, y, digámoslo sin temor ni falsa modestia, de la comprensión, cooperación y mutuo cariño de los miles de alumnos con quienes compartimos la enseñanza aprendizaje, no sólo de Anatomía. Yo les enseñaba algo, ellos me enseñaban mucho. Me emociono al decirlo.

Además, ha ocurrido que, al terminar mis seis meses sabáticos y traer, de acuerdo a mi compromiso, el Primer Tomo de la Segunda Edición de mi Texto de Anatomía del Sistema Nervioso Central, el Sr. Rector, prof. Avedis Aznavurión, la Jefe de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Dra. Adalita Sánchez, la Jefe del Dpto. de Atención a la Salud, Lic. Néjera, la Coordinadora de los Cursos de Medicina, Dra. Virginia Hidalgo, me tenían una sorpresa que, muy gentilmente me expresó el Sr. Rector : que escribiese el Segundo Tomo de mi obra, para lo cual me daban unos meses de Comisión. Acabo de entregar el Segundo Tomo, el cual, debido a que tuve que agregar dos capítulos y hacer otras ampliaciones y agregar más de cien nuevas figuras, todas dibujo-

das por mí., se transformó en segundo y tercer tomos.

Hace 15 días, al entregar los tomos restantes de mi Texto , al Sr. Rector Aznavurian me ha pedido que todavía no inicie mi expediente de Retiro de la Universidad (otro dolor que tendré en mi vida), y que revise, complete, reduzca o amplie lo que he estado escribiendo desde hace un tiempo : "Mis Memorias ". Y en eso he estado, trabajando intensamente. Acepté el generoso ofrecimiento del Sr. Rector y de la Universidad, no porque estime que, en mi vida, haya hecho algo tan importante como para que quede escrito, Al iniciarse las y continué, ^{consideré} que había conocido gentes, épocas, hechos, situaciones que sí merecen ser publicadas.

La Historia la escriben los vencedores y, como es bien sabido, la deforman y manipulan de acuerdo a sus ideas y actuaciones.

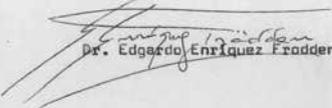
Ya los Dictadores criminales de Chile se presentan como blancas palomas y, lo que es peor, hay gente joven que está creyéndoles. La Reforma Universitaria, el Gobierno Constitucional y Popular de Allende, están siendo presentadas como errores fatales.

Debo terminar, en primer lugar, haciendo pública declaración de mis agradecimientos más profundos al Rector Avedis Aznavurian, y a sus colaboradores. Cuando llegué a hablar con ellos en Octubre pasado, venía profundamente deprimido porque sabía, como médico, que estaba gravemente enfermo y que tenía que despedirme de este Querida Universidad Autónoma Metropolitana. El Rector y todos sus colaboradores, mis jefes, me inyectaron optimismo y deseo de superar mi enfermedad. Me demostraron confianza y me dieron nuevas tareas.

Sin cantar victoria, me he recuperado muchísimo y estoy trabajando.

Y qué puedo decir a Ustedes Gelo, colaboradores de él y amigos míos y de Raquel; ustedes nos dieron apoyo, amistad, solidaridad, afecto, cuando más lo necesitábamos después de las desgracias que habíamos sufrido y nos las siguen dando ahora.

No tenemos palabras para expresarles nuestra gratitud.


Dr. Edgardo Enriquez Frodden .

**Y se abrirán
las grandes
alamedas...**

FESTIVAL

**Por el retorno de
la democracia en Chile**

TEATRO DE LA CIUDAD

11 de marzo, 18 hrs.

**Margarita Cruz
Gabino Palomares
Amparo Ochoa
Salvador
"Negro" Ojeda
Oscar Chávez
Margarita Isabel
Claudio Obregón**



CONCLUSIONES

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 se inicia la emigración política más grande que ha tenido Chile en su historia y una extraordinaria solidaridad internacional con la causa chilena. La dimensión que alcanzó dicha solidaridad fue excepcional; no se recuerda un despliegue de fuerzas tan amplio y diverso que incluyera a diversos gobiernos, partidos, sindicatos, iglesias, organizaciones internacionales y sociedad civil. Además de la Guerra de Vietnam, nos atreveríamos a afirmar que no hubo otros casos en que la solidaridad se extendiera a tantos países en todos los continentes.

El exilio, que se instaló en diversas realidades políticas y culturales, le permitió a la izquierda chilena experimentar en forma directa los grandes cambios mundiales, las crisis de identidad e ideológicas, que repercutieron en el universo de la izquierda mundial entre 1973 y 1989. Este periodo cierra una época de la historia del mundo y coincide con el término de la dictadura en Chile.

Durante los años setenta los exiliados consiguieron mantener la atención internacional hacia el acontecer de su país, influyeron en el entorno político que los recibió, pero al mismo tiempo fueron transformados por éste. En los ochenta, cuando el proceso de movilización política en Chile se intensificó, el exilio siguió contando con el importante respaldo estructural y financiero de organizaciones laicas y religiosas, sindicatos, partidos y fundaciones internacionales.

A finales de la década de 1980 muchos dirigentes lograron regresar a Chile. En su proceso de retorno, supieron aprovechar la experiencia adquirida y la serie de relaciones establecidas en el ámbito político internacional, lo que impactó la nueva realidad política nacional. Esto les permitió, a través de una suerte de reformulación político-ideológica, constituirse en una nueva élite de líderes y cuadros de la ex-UP, caracterizada por el aprendizaje construido durante el exilio y por su inserción en las grandes corrientes políticas mundiales. Estaban dotados de una nueva cultura política y de una mirada diferente hacia los

grandes problemas del mundo contemporáneo en coincidencia con las agendas políticas internacionales. Así la izquierda chilena incluyó en su agenda y discurso político temas tales como: medio ambiente, género, minorías étnicas, diversidad sexual y religiosa, reconocimiento hacia los derechos de los niños y los derechos humanos.

La constante colaboración de los exiliados con las organizaciones de defensa de los derechos humanos, creó entre ellos una nueva sensibilidad y conciencia sobre este tema, antes subestimado. Esta dimensión sobrepasó el espacio de los partidos políticos y marcó una etapa fundamental en la formación de una nueva sociedad civil preocupada por defender una amplia gama de derechos humanos y establecer un marco general de acción para su salvaguarda y promoción. Esto ha servido como patrón para la acción en los años siguientes de nuevos movimientos sociales.

En el exilio, por ejemplo, muchas mujeres experimentaron modos de vida alternativos y participaron en los movimientos feministas en Europa y América del Norte, desempeñando un papel clave en el desarrollo del fuerte movimiento de mujeres contra la dictadura y del desarrollo del feminismo en el ámbito local. Otra esfera de aprendizaje, otorgada por la experiencia del exilio, fue el de gestión de las ONG en proyectos vinculados a problemáticas de represión y migración. Los conocimientos adquiridos se aplicaron por ejemplo, como instrumentos para apoyar a los migrantes políticos peruanos que llegaron a Chile durante el régimen de Alan García y de Alberto Fujimori.¹

La pluralidad de escenarios políticos mundiales obligó al exilio chileno a adaptarse y comprender realidades tan complejas y diferentes como la de México. En lo que respecta a México, lo peculiar fue el compromiso directo del presidente Echeverría y de su gobierno con la situación del exilio. Esto quedó expresado en la creación de la Casa de Chile; institución única en su tipo, debido a la particularidad de su origen, marcado por el patrocinio permanente del Estado y su primer mandatario y al vínculo personal que éste y, en particular, su esposa, María Esther Zuno, establecieron con la Casa de Chile. Esta institución que se inició en 1974 con la llegada de los primeros per-

¹ José Carlos Luque Brazan, "Los refugiados peruanos y sus asociaciones políticas en Santiago de Chile (1990-2006)", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Exilio y Política en América Latina*, vol. 20, núm. 1, enero-junio de 2009, pp. 93-116.

seguidos políticos se prolongó hasta 1993, es decir, más allá del fin de la dictadura en Chile.

Este libro intenta recuperar la memoria histórica de los militantes de la izquierda chilena que llegaron a México y que desarrollaron sus múltiples actividades en la Casa de Chile. Tal espacio, como describimos, cumplió varias funciones, entre ellas dar cohesión a los distintos grupos de militantes chilenos así como generar una plataforma de conexión con los partidos políticos mexicanos y con el escenario político internacional.

El acceso al archivo de documentos generados por la Casa de Chile y las entrevistas a los dirigentes nos permitió conocer cómo estaba organizada a nivel local y cómo se coordinaba y establecían contactos y relaciones con otros exilios latinoamericanos y chilenos en el resto del mundo. Este conocimiento nos permite concluir acerca de la importancia política de la Casa de Chile en relación a su coordinación con las movilizaciones y protestas en Chile.

Es preciso reiterar que la Casa de Chile no sólo sirvió para mantener vigente la solidaridad de los organismos internacionales con Chile sino también para coordinar actividades de denuncia y apoyo a la resistencia contra la dictadura. Estas actividades, por la lucha social y política, formaron parte del sentido que tuvo la vida para los exiliados en México.

La ruptura de relaciones diplomáticas por parte del gobierno mexicano le permitió a éste financiar una institución de esta índole para acoger a los exiliados políticos chilenos, que bajo esta categoría pudieron reunirse y afrontar su nueva condición. La Casa de Chile constituyó un espacio de reunión donde poder informarse sobre la situación en Chile en general o de la situación de los exiliados en particular, que dio sentido a una nueva vida política y continuidad a su militancia. Por otra parte fue una plataforma desde la cual se pudo conseguir apoyo material y moral para mantener al movimiento de resistencia y establecer diversos contactos y relaciones con organismos internacionales y con personalidades connotadas de la política mundial.

La descripción y análisis de las actividades y gestiones desplegadas por los diversos colectivos políticos en el contexto de la Casa de Chile dan cuenta de una determinada cultura política de los partidos chilenos que se caracterizaba por una gran capacidad de organización, coordinación y eficacia. A diferencia de otros exilios latinoamericana-

nos, como el argentino, los chilenos a pesar de las diferencias políticas lograron trabajar en conjunto tras un objetivo político común.

Fue el gobierno de México, a través de un patronato integrado por personalidades mexicanas y chilenas y la Secretaría de Educación Pública, el que proveyó los medios para que la Casa de Chile pudiera funcionar y ejecutar un amplio plan de trabajo, que abarcó los ámbitos político, social y cultural en torno al exilio chileno y latinoamericano y desarrolló actividades específicas para impulsar la recuperación de la democracia en Chile. La Casa de Chile fue el hogar colectivo de los exiliados, así como uno de los núcleos de coordinación internacional de las acciones para restablecer la democracia en Chile. Resulta significativo el aporte monetario del gobierno mexicano, no tanto por el monto sino porque estaba destinado a sostener una plataforma desde la cual se desarrollaron actividades de envergadura propiamente política. Entonces, su mayor valor está dado porque el soporte material permitió potenciar la acción de un grupo relativamente pequeño, pero influyente de exiliados políticos chilenos.

Para comprender el particular trato hacia el exilio político chileno fue necesario revisar la política migratoria y de asilo del Estado mexicano y de qué manera ésta respondió, en parte, a sus necesidades políticas. Recuérdense el desprestigio internacional de dicho gobierno por la represión estudiantil del año 1968, en la que Luis Echeverría, secretario de Gobernación, ha sido señalado como uno de los responsables.

Por otra parte, la Casa de Chile ayudó desde el punto de vista subjetivo a contrarrestar el sentimiento de marginación y fragmentación política, afectiva, social, económica, ideológica y cultural de los exiliados. Transformó la “espera expectante”, muchas veces pasiva y subordinada del retorno, en actividad directa en el país de refugio.

Puede decirse que fue una experiencia única; que en pocos países los exiliados políticos chilenos contaron con un apoyo de esa naturaleza y que la Casa de Chile fue un organismo importante de difusión de las inquietudes e ideas del exilio político. Además, el exilio político chileno en México tuvo una serie de ventajas en comparación con otros, destacando la excepcionalidad de este caso frente al vivido en otros países. El hecho de tratarse de un país hispanoparlante, a pesar de las diferencias culturales, facilitó la comunicación con sus anfitriones; pero la mayor importancia estuvo dada por el apoyo político que el gobierno mexicano brindó hacia la causa chilena. En

este sentido tanto la retórica de la revolución presente en el discurso oficial del Estado/gobierno resultó atractiva para el universo de la izquierda chilena; como su riqueza y diversidad cultural cautivaron a los chilenos recién llegados. Igualmente, instalarse en una gran ciudad representó un abanico de oportunidades, destacando por ejemplo la posibilidad que les brindó el gobierno para insertarse en los espacios académicos y alcanzar un reconocimiento y estatus en las universidades y centros de investigación mexicanos. También les permitió desarrollar sus profesiones y alcanzar cargos de responsabilidad y lograr incorporarse al *establishment* mexicano.

El exilio político en México fue una experiencia que otorgó una diversidad de conocimientos y saberes además de vínculos y relaciones políticas que cambió el horizonte o los parámetros de visión del mundo de los exiliados. En ese sentido dotó de una cultura que les permitió a muchos implementar y utilizar estos aprendizajes en el país de origen.

De los exiliados políticos que regresaron a Chile, hubo un grupo que logró tener un destacado papel en los sucesivos gobiernos de la Concertación y ocupar importantes cargos públicos, entre ellos podemos nombrar a: Hugo Miranda, Anselmo Sule, José Miguel Insulza, Álvaro Briones, Gabriel Gaspar, Marcelo Schilling, Luis Maira, Juan Pablo Letelier e Isabel Allende.

Este texto además de describir y analizar la experiencia particular del exilio político chileno en México, se propone contribuir al conocimiento de la historia política del Chile contemporáneo.

La revisión de documentación y entrevistas realizadas permitieron conocer el funcionamiento de una institución tan particular como la Casa de Chile, la que preservó rasgos de la identidad cultural chilena y la transmitió a los hijos de los exiliados y a los sectores más politizados de la sociedad mexicana.

La investigación, que da sustento a este libro, se basó en importantes fuentes documentales así como en entrevistas realizadas a los protagonistas que le otorga un contenido vital al trabajo. Éste espera estimular la discusión histórica sobre el tema de la memoria, los derechos humanos y la violencia de Estado. Se trata de un fenómeno inscrito dentro de la amplia gama de los derechos humanos conculcados por la violencia estatal. Este hecho le otorga una densidad política que debe ser incluida en el análisis histórico. El exilio analizado desde

una perspectiva que incorpora la dimensión del accionar político de sujetos y colectivos, contribuye al cuerpo de problemas de investigación de la historiografía chilena.

El desarrollo de este trabajo demuestra que una parte de la historia de Chile transcurrió fuera de su territorio, porque los exiliados políticos al verse expulsados de los centros de acción política crearon otros y adaptaron sus actividades a estas nuevas condiciones. Esta situación les otorgó un enriquecimiento de la experiencia política que muchos pudieron aprovechar a su regreso del exilio.



HOMENAJE A JOSE TOHA

y a los mártires del socialismo chileno a diez años de su muerte en prisión.

ALEJANDRO WITKER: Tohá, forjador socialista

JOSE M. INSULZA: Saludo del Bloque Socialista

ARTURO SAEZ: Cuenta de la Conferencia de
Unidad de los Socialistas en México

CASA DE CHILE: Jueves 22, 19:30 Hs.

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE MEXICO, 1984

CRONOLOGÍA

CHILE (1973-1993): DICTADURA Y EXILIO EN MÉXICO

- 1973 Septiembre 11. Golpe militar en Chile, encabezado por el general Augusto Pinochet Ugarte, que derrocó al gobierno constitucional del presidente Salvador Allende (1970-1973).
- Septiembre 12. El gobierno mexicano decretó tres días de duelo oficial por la muerte del presidente chileno Salvador Allende.
- Septiembre 12. Se inició el asilo de chilenos, mexicanos, latinoamericanos y otros en la Embajada mexicana en Santiago de Chile.
- Septiembre 16, 14:35 hrs. Llegó a México el primer grupo de asilados (un total de 67 personas: chilenos, mexicanos y cubanos), lo encabezó Hortensia Bussi de Allende y parte importante de su familia, quienes fueron recibidos por el presidente Luis Echeverría Álvarez y su esposa.
- La viuda de Salvador Allende concedió una entrevista a la prensa mexicana en el aeropuerto de la Ciudad de México.
- Septiembre 17. La Facultad de Ingeniería de la UNAM publicó en el periódico *Excélsior* una esquela por la muerte de Salvador Allende.
- Septiembre 18. En el periódico *El Día* apareció un listado que ratificó el asilo a 28 personas de nacionalidad chilena.
- Septiembre 20, 8:35 hrs. Llegó a México el segundo grupo de asilados (un total de 96 personas: 50 chilenos, 20 mexicanos y otros tantos). Fueron hospedados en los hoteles Del Bosque y De Carlo.
- Septiembre 22. Llegó a México el tercer grupo de asilados (un total de 74 personas: 50 chilenos, 13 mexicanos y otros tantos).
- Septiembre 23. El poeta Pablo Neruda falleció en Chile.

Septiembre 26, 9:05 hrs. Llegó a México el cuarto grupo de asilados (un total de 121 personas: 54 chilenos, 21 mexicanos, 30 brasileños y 16 bolivianos). Junto con ellos, llegó la exposición Carrillo Gil con cuadros de Orozco, Rivera y Siqueiros.

Octubre 6. Se creó el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), presidido por Helmut Frenz, cuya labor fue sacar de Chile a alrededor de 5 000 refugiados que gozaban de asilo político en el país.

Octubre 8. El Dr. Jesús Silva Herzog pronunció el discurso "Neruda, Allende y el pueblo de Chile" en el teatro del Palacio de Bellas Artes con motivo del acto organizado por la comunidad latinoamericana de escritores, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y la Sociedad Mexicana de Escritores, para referirse a los asuntos chilenos.

1974 Un grupo de juristas, dirigentes sindicales, profesores universitarios, parlamentarios y otras personalidades internacionales, fundaron en Finlandia la "International Commission of Enquiry into the Crimes of the Military Junta in Chile".

Septiembre 7. La dictadura de Pinochet le quitó la nacionalidad al periodista chileno Hernán Uribe Ortega, exiliado en México. Con el tiempo, la lista de apátridas comenzó a incrementarse.

Septiembre 8. El obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, celebró una misa para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Salvador Allende.

Septiembre 11. Se creó la Casa de Chile en México, por iniciativa de Pedro Vuskovic, exministro de Economía del gobierno de Salvador Allende, con el apoyo y financiamiento del gobierno de Luis Echeverría Álvarez. La inauguraron María Esther Zuno de Echeverría y su primer director Pedro Vuskovic.

Septiembre 11. Acto masivo en la Arena México, con la asistencia de 5 000 personas, para recordar un año del golpe de Estado en Chile.

Octubre. Asesinato en Buenos Aires del general del ejército chileno Carlos Prats González y de su esposa.

Noviembre 26, 18:15 hrs. El gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la Junta Militar de Chile. Entre septiembre de 1973 y noviembre de

- 1974 se asilaron en la Embajada de México en Santiago entre 700 y 800 personas aproximadamente.
- Noviembre. Se inició un lento proceso de expulsión masiva de presos políticos que saturaron las cárceles de la dictadura militar chilena.
- 1975 Enero. El presidente Luis Echeverría aceptó recibir a 200 presos políticos, expulsados de territorio chileno.
- Febrero 18-21. Se realizó en la Ciudad de México la Tercera Sesión de la “International Commission of Enquiry into the Crimes of the Military Junta in Chile”.
- Marzo 21. Llegó a México el primer grupo de presos políticos (un poco más de 100 personas). Entre ellos, Laura Allende Gossens, la hermana del presidente Salvador Allende.
- Mayo 18. Llegó a México el segundo grupo de presos políticos (alrededor de 50 personas).
- Julio. Apareció, en periódicos de Argentina y Brasil, la primera lista de 125 detenidos-desaparecidos. Los periódicos argentinos y brasileños señalaron que dichas personas murieron en supuestos enfrentamientos en esos países, desde México y otros sitios se denunció públicamente esta burda maniobra de la dictadura militar chilena para enmascarar sus asesinatos.
- Octubre 6-10. Se realizó en Oaxtepec la II Conferencia Latinoamericana sobre Planeamiento Universitario, acordando, por unanimidad, el repudio al régimen de la Junta Militar y su acción contra las universidades chilenas.
- 1976 La Unidad Popular se reunió como coalición en cinco ocasiones, una de ellas se realizó en Oaxtepec, México.
- Se publicó el primer número de *Cuadernos Casa de Chile*, México.
- Se presentó el Ciclo de conferencias “Imagen de Chile actual”, patrocinado por la Universidad Obrera Vicente Lombardo Toledano y la Casa de Chile en México.
- Galo Gómez¹ dictó la conferencia “La Universidad y el golpe fascista en Chile”, en la Casa Natal de Morelos, Morelia Michoacán, México.

¹ Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción; profesor, catedrático y vicerrector de la Universidad de Concepción; presidente de la Comisión Na-

Marzo 28-29. Se efectuó en Helsinki, Finlandia, la Cuarta Sesión de la “International Commission of Enquiry into the Crimes of the Military Junta in Chile”.

Septiembre 21. En Washington asesinaron a Orlando Letelier, excanciller del gobierno de Salvador Allende, y a su secretaria.

Diciembre. El Fondo de Cultura Económica (FCE) editó *Una vida por la legalidad* de Carlos Prats González, general del ejército chileno, asesinado en octubre de 1974 en Buenos Aires (Memorias apócrifas).

1977 Junio. Luis Corvalán Lepe, secretario general del Partido Comunista chileno visitó México.

Julio 28. Hubo un acto público en Casa de Chile en México sobre el problema de los presos-desaparecidos.

Agosto 29-31. Se llevó a cabo en Rotterdam la “Conferencia Internacional acerca de las perspectivas futuras de Chile”. Asistieron más de 40 delegados de los partidos miembros de la Internacional Socialista, encabezados por su presidente Willy Brandt.

1978 Marzo 17. Se efectuó una reunión, en Roma, del Comité Político de la Unidad Popular: Partido Socialista, encabezado por su secretario general Carlos Altamirano; del Partido Comunista por su secretario general, Luis Corvalán; del Partido Radical por su vicepresidente, Hugo Miranda; del MAPU Obrero y Campesino, por su secretario general, Jaime Gazmuri; de la Izquierda Cristiana, por su encargado de la rama exterior, Luis Maira; y del MAPU, por su secretario ejecutivo del frente externo, Julio López; los que se reunieron bajo la presidencia de Clodomiro Almeyda, secretario ejecutivo de la Unidad Popular.

Se fundó el Comité Pro-Retorno de Exiliados que trabajó bajo la consigna “por el derecho a vivir en la patria” tomada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En una de sus jornadas de trabajo se instauró el día 20 de agosto como el Día del Exiliado.

cional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) de Chile, en el gobierno de la UP (1970-1973).

Se publicó el primer número de la revista cultural y política *ARAUCARIA de Chile*, dirigida por el militante comunista Volodia Teitelboim. Con su redacción instalada en París, *Araucaria* es editada en Madrid.

La Casa de Chile en México se transformó en asociación civil. Mayo-junio. Surgieron manifestaciones en apoyo a la huelga de hambre que se inició en Chile por los detenidos-desaparecidos: marcha en el Hemiciclo a Juárez, ayuno en la Catedral de Cuernavaca y en tres iglesias de la Ciudad de México (San Pedro Mártir, Tlalpan; Santa María, Tepepan y Nuestra Señora de los Ángeles, Colonia Guerrero).

Junio 13. César Godoy Urrutia, exsenador del Partido Comunista, regresó a México después de intentar, junto con otros compañeros, reingresar a Chile.

Septiembre. La Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, el INBA y la Casa de Chile en México organizaron las “Jornadas Culturales Salvador Allende”, con el propósito de rendir homenaje al presidente chileno por el LXX aniversario de su natalicio y por los próximos cinco años de su muerte; respaldar al pueblo de Chile en su lucha contra la dictadura que encabezó Augusto Pinochet, por los derechos humanos y el retorno de las libertades democráticas; y expresar al pueblo mexicano la amistad y gratitud de los chilenos por su permanente solidaridad.

Septiembre 4, 19:00 hrs. Fueron inauguradas las “Jornadas Culturales Salvador Allende” por el exsenador Hugo Miranda, director de la Casa de Chile en México, y Juan José Bremer, director del INBA, en el Auditorio Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología. En el acto habló, también, el escritor chileno Fernando Alegría.

Los escenarios donde se verificaron estas jornadas que agruparon a destacados artistas e intelectuales de América Latina y Estados Unidos fueron: la sala Torres Bodet, del Museo Nacional de Antropología; la sala Manuel M. Ponce, del Palacio de Bellas Artes; el salón Narciso Bassols, de la Facultad de Economía de la UNAM; el Teatro Jiménez Rueda, del INBA; el Teatro de Arquitectura de la UNAM; el Museo de Arte Moderno, la sede de la Federación Latinoamericana de Periodistas

(Felap), el Auditorio Nacional, el Palacio de Minería, el cine Versailles y la sala Nezahualcóyotl.

Septiembre. Hubo un coloquio literario organizado por las “Jornadas Culturales Salvador Allende”. Participaron, entre otros, los escritores chilenos Fernando Alegría, Volodia Teitelboim, Antonio Skármeta, Omar Lara, Jaime Valdivieso y Poli Délano.

Septiembre 10. Se clausuraron en el Auditorio Nacional las “Jornadas Culturales Salvador Allende” con la participación de notables artistas latinoamericanos (Isabel Parra, Shenda Román, “Inti-Illimani”, “Compañía de los Cuatro de Chile”, el coro “Miguel Bernal Jiménez” de Morelia, “Los Folkloristas”, “Víctor Jara”, “Sur”, Amaury Pérez, Sara González, Amparo Ochoa, Guadalupe Trigo y “Briseño, Carrasco y Flores”) y artistas estadounidenses.

Septiembre 30. En el Museo de Arte Moderno se cerró la muestra de pintores chilenos en el exilio con el auspicio del Instituto Nacional de Bellas Artes. Participaron Roberto Matta, Nemesio Antúnez, Guillermo Núñez, José Balmes, Braulio Barría, Gracia Barrios, René Castro, Sergio Castillo, Belisario Contreras, Helga Krebs, Tomasa Parra, Mario Toral y José de Rokha (agregado cultural de Chile en México por el gobierno de Salvador Allende). La muestra se inscribió dentro de las “Jornadas Culturales Salvador Allende”.

Septiembre. Aparecieron en el periódico *Excélsior*, artículos ofensivos de Margarita Michelena contra Hortensia Bussi de Allende y los exiliados chilenos en México. Otros similares, de Mauricio González de la Garza y Rubén Salazar Mallen.

1979 Abril. El Dr. Edgardo Enríquez Frödden presentó la ponencia “La autoridad universitaria y la enseñanza de la medicina”, en la XI Conferencia de Facultades de Medicina en América Latina y la Secretaría General de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Puebla.

Agosto-septiembre. Casa de Chile en México organizó un ciclo de conferencias “Chilenos ilustres del siglo XX”, acerca de los altos valores de la vida social chilena. Asistieron el

presidente de la Casa de Chile en México, Hugo Miranda, y el vicepresidente Luis Enrique Délano.

Agosto 3. Anselmo Sule, presidente del Partido Radical de Chile y vicepresidente de la Internacional Socialista, informó, por medio de la prensa mexicana, que el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos de la Confederación Internacional de Organizaciones de Sindicatos Libres (CIOSL) acordó intensificar la lucha contra la dictadura de Pinochet, en una reunión celebrada en Caracas, Venezuela, los días 26 y 27 de julio de 1979.

Agosto 23. Surgió el grupo Nahuentú de danzas folklóricas chilenas, como una expresión de las actividades culturales del exilio.

Septiembre 12-14. El Colegio Nacional de Economista, A.C. organizó una jornada cultural denominada “A seis años del golpe en Chile”.

Septiembre 28. Primera presentación pública del conjunto de bailes populares chilenos Nahuentú, en el Galpón. El grupo fue dirigido por Beatriz Torres, su fundadora y coreógrafa.

1980 Enero 19. Juan Orrego Salas, compositor chileno, dictó la conferencia “La nueva canción chilena. Tradición, espíritu y contenido de su música”, en la Universidad del Estado de California/ Los Ángeles con motivo de la celebración del tercer aniversario de la revista *Literatura Chilena en el Exilio*.

Marzo 13. Se efectuó la mesa redonda “Hacia una cultura nacional en América Latina”, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, para conmemorar el segundo aniversario de la revista del exilio *Araucaria*, participaron Juan José Bremer, director general del INBA, Atahualpa del Cioppo, Eraclio Zepeda, Agustín Cueva, sociólogo ecuatoriano, Volodia Teitelboim, director de *Araucaria* y Miguel Littin, cineasta chileno.

1981 Febrero. Militantes socialistas iniciaron en México la publicación de la revista trimestral especializada, *Convergencia*.

1983 Marzo, 9. Apareció la primera lista de autorizados para retornar a Chile.

Mayo 11. Se realizó en Chile la primera jornada nacional de protestas en contra del régimen de Pinochet.

Junio 8. El conjunto artístico Nahuentú se presentó en el Teatro de la Danza con el auspicio del INBA.

Junio 12. Se realizó en Chile la segunda jornada nacional de protestas en contra del régimen de Pinochet.

Julio 14. Se efectuó en Chile la tercera jornada nacional de protestas en contra del régimen de Pinochet.

En las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Madrid, México, Milán, Quito, Roma y Amberes se realizaron manifestaciones de apoyo a la tercera jornada chilena. En Ciudad de México, más de medio millar de exiliados chilenos participaron en la protesta nacional con una marcha desde la sede de las Naciones Unidas, en Polanco, hasta la misión brasileña, en avenida Reforma, donde se representaron los intereses del régimen de Pinochet en México. Una comisión encabezada por Hortensia Bussi viuda de Allende; el exsenador del Partido Radical, Hugo Miranda y Alfonso Guerrero del MIR, a nombre de la Secretaría de Solidaridad con el Pueblo de Chile, entregaron a Gustavo Silva Aranda, embajador de la ONU en México, una carta dirigida al secretario general, Javier Pérez de Cuéllar, a quien le solicitaron que “intervenga a favor de la libertad de todos los presos políticos en Chile”.

Septiembre 13. Como parte de las sesiones del segundo periodo de la LII legislatura, en la Cámara de Diputados se programó un homenaje a los héroes nacionales y simultáneamente se conmemoraron los diez años del asesinato de Salvador Allende.

Septiembre 23. Homenaje a Pablo Neruda en el décimo aniversario de su muerte. Mesa redonda en el auditorio de Radio Universidad, con la participación de Juan Rulfo, Eduardo Lizalde, Ernesto Mejía Sánchez, Raquel Tibol, Emmanuel Carvallo, Hernán Lavín Cerda, Enrique Fierro y Evodio Escalante.

1984 Se inició el lento retorno de los exiliados chilenos a su patria.

Agosto 11. Homenaje a Pablo Neruda por el 80 aniversario de su natalicio en la librería de El Gallo Ilustrado bajo el auspicio del periódico *El Día*, la SEP y la Casa de Chile en México. Participan en este homenaje el catedrático chileno Álvaro Bunster, el escritor puertorriqueño, José Luis González, el poeta mexicano Jaime Labastida y Carmen Galindo,

jefa de la página de Cultura y Ciencia de *El Día*, quien fungió como moderadora.

1985 Abril. Luis Suárez presentó el programa “Chile, todas las formas de lucha” en el canal 11 de televisión, con la participación de Hugo Miranda, director de la Casa de Chile en México. Septiembre 19. La Casa de Chile en México sirvió de albergue a los damnificados del devastador terremoto en México, correspondiendo de alguna manera a las múltiples muestras de solidaridad recibidas de parte del pueblo mexicano.

1986 Febrero-marzo. La Casa de Chile en México se cambió de sede, de Av. Universidad núm. 1134 en la Col. del Valle, a Mercaderes núm. 52, Col. San José Insurgentes. Desde su instalación (1974) hasta la mudanza (1986) fue la época más activa del exilio chileno.

Marzo 22. Hugo Miranda, exsenador del Partido Radical y director de la Casa de Chile en México; Galo Gómez, subsecretario del Partido Socialista; Eduardo Contreras, exdiputado y representante del Partido Comunista, y Juan Salinas, representante del MIR repudiaron las declaraciones del ministro secretario general del gobierno de Chile, Francisco Javier Cuadra, quien señaló en Santiago que en México existía “una dictadura institucionalizada, con una grave corrupción”. Esta opinión fue expresada por la actitud del gobierno de México en Naciones Unidas al patrocinar la resolución condenatoria por violación de los Derechos Humanos en Chile, aprobada por consenso por 43 países. Abril. Se efectuó el Coloquio Internacional sobre las coincidencias y divergencias de los procesos democratizadores en América Latina convocado por el Centro de Estudios Vicente Lombardo Toledano, la Casa de Chile en México y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Junio 8 y 9. En el contexto del campeonato mundial de fútbol “México’ 86”, Gilberto Rincón Gallardo y Andrés E. Tapia repudiaron públicamente la presencia de dos periodistas chilenos, partidarios del régimen de Pinochet, Rafael Kisteiner y Claudio Sánchez.

Junio 28. Hubo un gran baile en apoyo al paro nacional en Chile de los días 2 y 3 de julio. Se realizó en el local del Sindicato de Trabajadores del IMSS en Tlalplan.

Julio 2-3. Paro nacional en Chile contra el régimen de Pinochet, convocado por la "Asamblea de la Civilidad" formada por 18 organizaciones sociales.

Agosto 15-17. La Secretaría para América de Solidaridad convocó a su reunión anual y en conjunto con Casa de Chile en México establecieron para el 20 de agosto (Día del Exiliado) la constitución del Comité Mexicano por la Democracia en Chile.

Noviembre. En la librería Gandhi, Ximena Ortúzar presentó el libro *México y Pinochet, la ruptura*, en homenaje al gobierno y al pueblo mexicano al cumplirse 12 años de la ruptura de relaciones.

Noviembre 14. En la Plaza de Santo Domingo se realizó un acto de solidaridad con Chile convocado por el Comité Mexicano de Apoyo a la Democracia en Chile. Asistieron algunas personalidades mexicanas como Pablo González Casanova, Valentín Campa, Adriana Lombardo, Gilberto Rincón Gallardo y Antonio Tenorio Adame, así como otros dirigentes políticos y sociales.

Noviembre 18. Se llevó a efecto un acto político en el Auditorio Salvador Allende de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Guadalajara organizado por el Comité de Solidaridad por el Retorno a la Democracia en Chile. Asistió al acto Clodomiro Almeyda, excanciller de gobierno de Salvador Allende y secretario general del Partido Socialista.

Atentado fallido contra Augusto Pinochet.

1987 Se inauguró oficialmente la sede de la Casa de Chile en México, en Mercaderes núm. 52, Col. San José Insurgentes. Presidió la ceremonia el secretario de Educación Pública Lic. Miguel González Avelar y personalidades del exilio chileno.

Comenzaron a ser más frecuentes y masivas las listas que autorizaron el reingreso a Chile de los exiliados. Una parte significativa del exilio inició el retorno apoyado por el ACNUR.

1988 Septiembre. Entre septiembre de 1973 y esta fecha, murieron 51 chilenos exiliados en México. Entre ellos, algunos miembros del gobierno de la Unidad Popular como Jaime Faivovich y destacados intelectuales como Armando Cassigoli.

Cronología

- Octubre. Mediante un plebiscito, establecido en la Constitución de 1980, los ciudadanos chilenos rechazaron la prolongación de la dictadura de Pinochet.
- 1989 Algunos retornados volvieron a México, donde habían pasado parte importante de sus vidas.
Patricio Aylwin, candidato de la opositora Concertación de Partidos por la Democracia, triunfó en las elecciones presidenciales.
- 1990 Marzo 11. El Congreso Nacional chileno reanudó sus actividades.
Marzo, 23. Chile y México restablecieron sus relaciones diplomáticas y comenzaron rápidamente a fortalecer sus vínculos políticos, económico-comerciales, culturales y de cooperación científico-técnica.
- 1991 Exiliados volvieron a Chile. Después de un tiempo de permanencia, algunos regresaron con la decisión de radicar en México.
- 1993 Se cerró la Casa de Chile en México.
- 1994 Agosto. Llegó a su término la ley que autorizó y creó la Oficina Nacional de Retorno, no obstante la mayoría de los exiliados políticos permanecen fuera de Chile, menos de la cuarta parte de éstos ha regresado para mediados de 1994.

Las moradas del exilio: la Casa de Chile en México (1973-1993), editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 28 de noviembre de 2019 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de Febrero, 2309, col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, Estado de México. Su composición y formación tipográfica, en tipo Agfa Rotis Serif de 11/13 y 9/11 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación digital del original estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. La edición estuvo al cuidado de Leticia Juárez Lorencilla. Se imprimió en papel cultural de 90 gramos y consta de 250 ejemplares.

Con este libro busco contribuir a la comprensión del impacto del exilio político, de los años setenta, en la Historia de Chile y México y de esta manera ampliar la visión de la Historia política y social de América Latina en el siglo XX. Chile se abrió al mundo y el mundo se abrió para Chile como nunca en su historia: los exiliados políticos chilenos fueron repartidos y se repartieron por todos los continentes, lo que naturalmente dejó una huella casi universal. México fue uno de los países latinoamericanos que dio asilo y acogida a un grupo específico de chilenos y chilenas. Para ello hubo, por una parte, razones históricas, políticas, culturales y académicas y, por otra, alianzas personales que desempeñaron un papel determinante en el apoyo que brindó México al exilio político chileno.

COLECCIÓN
EXILIO IBEROAMERICANO

10

ISBN: 978-607-30-2362-7



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe